

RES

Revista Española de Sociología

Monográfico. Migraciones y movilidad social: Escalando la jerarquía social en el espacio transnacional /
Special Issue. Migrations and Social Mobility: Climbing up the Social Hierarchy in a Transnational Space

Coordinado por / *Guest Editors:*

Laura Oso, Amelia Sáiz-López y Almudena Cortés

ARTÍCULOS / ARTICLES

El efecto de la inmigración en la movilidad social intergeneracional en España / *The Effect of Immigration on Intergenerational Social Mobility in Spain*

Sandra Fachelli, Pedro López-Roldán

La movilidad laboral de las mujeres inmigrantes en España (2007-2013) / *The labour mobility of immigrant women in Spain (2007-2013)*

José María Arranz, Concepción Carrasco, Matilde Massó

Migración y movilidad social: una aproximación desde las estrategias de acumulación de activos / *Migration and social mobility: An approach from the assets accumulation strategies*

Laura Suárez-Grimalt

Avecillas y pájaros en vuelo transnacional: Retorno, género y estrategias de movilidad e inmovilidad entre Ecuador y España / *Birds of a Feather in transnational flight: Return, Gender and Mobility-Immobility Strategies Between Ecuador and Spain*

Almudena Cortés, Laura Oso

Más allá de las dicotomías. Un análisis de la actividad del trenzado en la diáspora senegalesa desde el feminismo negro / *Beyond Dicotomies. An Analysis of the Braided Activity in the Senegalese Diaspora since Black Feminism*

Mercedes Jabardo Velasco, Beatriz Ródenas Cerezo

Género, movilidad e intersecciones generacionales en el espacio transnacional chino / *Gender, Mobility and Generational Intersections within the Chinese Transnational Space*

Irene Masdeu Torruella, Amelia Sáiz López

Revista Española de Sociología

RES

Volumen 26 Número 3, Septiembre 2017



FES

Federación Española de Sociología

Correspondencia / Send Correspondence to:

Federación Española de Sociología
Montalbán, 8
28014 Madrid
Email: res@fes-sociologia.com

Indexación / Abstracting and indexing services:

WOS-Thomson Reuters-Emerging Sources Citation Index; Scopus-SJR; IN-RECS; Sociological Abstracts; EBSCO; Dialnet; ISOC-CSIC; International Bibliography of the Social Sciences; Fuente Académica Premier; Social Services Abstracts; Worldwide Political Science Abstracts; LATINDEX (Catálogo); CIRC (GRUPO B); CARHUS2014 (C); RESH; ARCE-FECYT

© Federación Española de Sociología, 2017

Las opiniones vertidas en los artículos y otros trabajos publicados en la RES son de exclusiva responsabilidad de sus autores, así como la credibilidad y autenticidad de sus trabajos. Se ruega a los autores que especifiquen los posibles conflictos de intereses y adopten un comportamiento ético en su proceder. La RES declina cualquier responsabilidad sobre posibles conflictos derivados de la autoría de los trabajos que se publican en la misma. Los autores pueden encontrar información detallada sobre las normas de publicación en las páginas finales de cada número y accediendo a la página web de la revista.

The statements and opinions expressed in the articles published by the Revista Española de Sociología are the sole responsibility of the author(s), as are their credibility and authenticity.

Authors are requested to inform us of any possible conflicts of interest and to adopt ethical behaviour. RES accepts no liability for possible conflicts or problems resulting from articles published in the journal. Authors can find detailed information about our publication guidelines in the final pages of this issue and on the journal's webpage.

Suscripción / Subscription:

Federación Española de Sociología
Montalbán, 8
28014 Madrid
Email: res@fes-web.org

Suscripción anual en formato impreso (tres números al año, gastos de envío incluidos. Pago por transferencia bancaria a la Federación Española de Sociología)

- Suscripción anual individual (tres números/año): 90 euros
- Suscripción anual para instituciones (tres números/año): 150 euros

Número suelto: 25 euros (gastos de envío incluidos. Pago por transferencia bancaria a la Federación Española de Sociología)

Precios para envíos postales en España. En envíos al extranjero se cargará el coste extra del envío postal.

ISSN: 1578-2824

Depósito legal: M. 39. 063-2001

Revista Española de Sociología

RES

Volumen 26 Número 3, Septiembre 2017

La **Revista Española de Sociología (RES)** es la revista oficial de la Federación Española de Sociología (FES). Es una publicación de la principal asociación científica de los profesionales de la sociología de España, independiente de los poderes públicos y al servicio de la comunidad sociológica.

La **RES** es una revista arbitrada que utiliza el sistema de revisión externa por expertos (*peer review*). La RES publica trabajos científicos originales e inéditos de carácter empírico o teórico y notas sobre investigaciones sociológicas o áreas afines. También publica secciones de debates, estados de la cuestión, secciones monográficas y contenidos de especial interés para la comunidad sociológica.

La revista se edita en formato impreso y electrónico. Desde 2016 publica tres números regulares al año y está abierta a la publicación de números especiales. La RES aspira a alcanzar la mayor calidad posible en los trabajos que publique, aplicando para ello los procedimientos de evaluación universalista y anónima habituales en revistas científicas.

*The **Revista Española de Sociología (RES)** is the official journal of the Spanish Federation of Sociology (Federación Española de Sociología, FES). It is a publication written by the most important association of scholars and professionals in the sociological field. Independent from the public powers and it is aimed to serve the goals of the Spanish sociological community.*

*The **RES** is a peer review journal, it publishes original research work on the theory, practice and methods of sociology along with research notes about sociological issues as well as other related fields. The RES also has a section about controversies, state of the art articles together with monographic issues and other contents of special interest for the sociological community.*

The journal is available both in printed and an electronic formats, available at the web page <http://www.fes-web.org/res/>. Since 2015 it has published three issues per year and proposals for special issues are welcome. Peer review is undertaken with a particular emphasis given to exceptional quality and current relevance.

Director / Editor-in-Chief:

Manuel Fernández Esquinas (CSIC) Presidente de la Federación Española de Sociología

Consejo Editorial / Editors:

Carlos Jesús Fernández Rodríguez (Universidad Autónoma de Madrid)

Dulce Manzano Espinosa (Universidad Complutense de Madrid)

Ana María López Sala (CSIC-CCHS)

Matilde Massó Lago (Universidade da Coruña)

Cecilia Díaz Méndez (Universidad de Oviedo)

Julián Cárdenas (Universidad Libre de Berlín, Universidad de Antioquía)

Consejo de Redacción / Editorial Board:

Cristóbal Torres Albero (Universidad Autónoma de Madrid)

Constanza Tobío Soler (Universidad Carlos III de Madrid)

Emilio Lamo de Espinosa (Universidad Complutense de Madrid)

José Luis García (Universidad de Lisboa)

Julio Carabaña Morales (Universidad Complutense de Madrid)

Luis Garrido Medina (UNED)

Aaron Cicourel (University of California, Berkeley)
Agnes van Zanten (CNRS, París)
Alejandro Portes (Princeton University)
Fabrizio Bernardi (European University Institute, Florencia)
Michel Wieviorka (Ecole des Hautes Etudes en Sciences Sociales, Paris)
Thierry Desrues (CSIC-IESA)
María Dolores Martín Lagos (Universidad de Granada)
Miguel Requena y Díez de Revenga (UNED)
Remo Fernández Carro (Universidad de Castilla-La Mancha)
Joan Miquel Verd (Universidad Autónoma de Barcelona)
Laura Oso Casas (Universidade da Coruña)
Amparo Serrano Pascual (Universidad Complutense de Madrid)
Jordi Garreta Bochaca (Universidad de Lleida)
Benjamín Tejerina Montaña (Universidad del País Vasco)
Luis Enrique Alonso Benito (Universidad Autónoma de Madrid)
Verónica de Miguel Luken (Universidad de Málaga)
Ana Arriba González de Durana (Universidad de Alcalá de Henares)
Antón Álvarez Sousa (Universidade da Coruña)
Celso Sánchez Capdequí (Universidad Pública de Navarra)
María del Mar Griera (Universitat Autònoma de Barcelona)
Almudena Moreno Mínguez (Universidad de Valladolid)

Consejo Asesor / Advisory Board:

Teresa González de la Fe (Universidad de La Laguna)
Capitolina Díaz Martínez (Universidad de Valencia)
Luciano Luigi Pellicani (Università Internazionale degli Studi Sociali, Roma)
Helena Béjar Merino (Universidad Complutense de Madrid)
Miguel Beltrán Villalba (Universidad Autónoma de Madrid)
Teresa Montagut Antoli (Universidad de Barcelona)
Antonio Ariño Villaroya (Universidad de Valencia)
Alexandro Bonano (Texas State University, USA)
Sergio Schneider (Universidade Federal do Rio Grande do Sul, Brasil)
Cornelia Flora (Iowa State University, USA)
Mike Rigby (London South Bank University)
Raúl Ruiz (Universidad de Alicante, Asociación Valenciana de Sociología)
Ángel Alonso Domínguez (Universidad de Oviedo, Asociación Asturiana de Sociología)
Antonio Trinidad Requena (Universidad de Granada, Asociación Andaluza de Sociología)
Fidel Molina (Universidad de Lleida, Asociación Catalana de Sociología)
Lola Frutos Balibrea (Universidad de Murcia, Asociación Murciana Sociología y Ciencia Política)
Teodoro Hernández de Frutos (Universidad Pública de Navarra, Asociación Navarra de Sociología)
José Antonio Díaz Martínez (Universidad Complutense de Madrid, Asociación Madrileña de Sociología)
Jaime Minguijón Pablo (Universidad de Zaragoza, Asociación Aragonesa de Sociología)
Marcelo Sánchez-Oro Sánchez (Universidad de Extremadura, Asociación de Ciencias Sociales de Extremadura)
Octavio Uña Juárez (Universidad Rey Juan Carlos, Asociación Castellano-Manchega de Sociología)
Imanol Zubero Beaskoetxea (Universidad del País Vasco, Asociación Vasca de Sociología y Ciencia Política)
Félix Requena Santos (Universidad de Málaga, Presidente del CIS)
Xavier Bonal Sarró (Universidad de Barcelona, Asociación de Sociología de la Educación)
Rodolfo Gutiérrez Palacios (Universidad de Oviedo, Vicepresidente de la FES)
Lucila Finkel Morgenstern (Universidad Complutense de Madrid, Vicepresidenta de la FES)
Marius Domínguez I Amorós (Universidad de Barcelona, Vicepresidente de la FES)
Marían Ispizua Uribarri (Universidad del País Vasco, Vicepresidenta de la FES)
José Antonio Gómez Yáñez (Consultor, Universidad Carlos III, Secretario Ejecutivo de la FES)
Roberto Barbeito Iglesias (Universidad Rey Juan Carlos, Vocal de la FES)
Clara Guilló Girard (Consultora, Vocal de la FES)

Sumario / Contents

Monográfico. Migraciones y movilidad social: Escalando la jerarquía social en el espacio transnacional / *Special Issue. Migrations and Social Mobility: Climbing up the Social Hierarchy in a Transnational Space*

Coordinado por / *Guest Editors:*

Laura Oso, Amelia Sáiz-López y Almudena Cortés

Presentación del monográfico / *Introduction to the Special Issue:*

- Movilidades cruzadas en un contexto de crisis: Una propuesta teórica para el estudio de la movilidad geográfica y social, con un enfoque de género, transnacional e intergeneracional / *Crossed mobilities within a context of crisis: a theoretical proposal for the study of geographical and social mobility from a gender, transnational and intergenerational perspective*
Laura Oso, Amelia Sáiz, López Almudena Cortés 293-306

Artículos / *Articles*

- El efecto de la inmigración en la movilidad social intergeneracional en España / *The Effect of Immigration on Intergenerational Social Mobility in Spain*
Sandra Fachelli, Pedro López-Roldán 309-328
- La movilidad laboral de las mujeres inmigrantes en España (2007-2013) / *The labour mobility of immigrant women in Spain (2007-2013)*
José María Arranz, Concepción Carrasco, Matilde Massó 329-344
- Migración y movilidad social: una aproximación desde las estrategias de acumulación de activos de la población latinoamericana en España / *Migration and social mobility: An approach from the assets accumulation strategies of latin american population in Spain*
Laura Suárez-Grimalt 345-358
- Avecillas y pájaros en vuelo transnacional: Retorno, género y estrategias de movilidad e inmovilidad entre Ecuador y España / *Birds of a Feather in transnational flight: Return, Gender and Mobility-Immobility Strategies Between Ecuador and Spain*
Almudena Cortés, Laura Oso 359-372

Más allá de las dicotomías. un análisis de la actividad del trenzado en la diáspora senegalesa desde el feminismo negro / <i>Beyond Dicotomies. An Analysis of the Braided Activity in the Senegalese Diaspora since Black Feminism</i> Mercedes Jabardo Velasco, Beatriz Ródenas Cerezo	373-384
Género, movilidad e intersecciones generacionales en el espacio transnacional chino / <i>Gender, Mobility and Generational Intersections within the Chinese Transnational Space</i> Irene Masdeu Torruella, Amelia Sáiz López	385-397

Reseñas de libros e informes / *Book and Report Review*

Dramaturgia y hermenéutica: Para entender la realidad social, de Miguel Beltrán Villalva Josetxo Beriain, Javier Gil-Gimeno	401-408
The Hero's Fight. African Americans in West Baltimore and the Shadow of the State, de Patricia Fernández-Kelly, Lorenzo Cachón Rodríguez	409-412
Conflictos por el tiempo: Poder, relación salarial y relaciones de género, coordinado por Enrique Martín Criado y Carlos Prieto Carla González Pousada	413-416
Vidas económicas. Cómo la cultura da forma a la economía, de Viviana A. Zelizer Pablo Rodríguez González	417-420

Presentación del monográfico / *Introduction to the Special Issue*

Monográfico. Migraciones y movilidad social: Escalando la jerarquía social en el espacio transnacional

Special Issue. Migrations and Social Mobility: Climbing up the Social Hierarchy in a Transnational Space

Coordinado por / *Guest Editors:*

Laura Oso, Amelia Sáiz-López y Almudena Cortés

“Movilidades cruzadas” en un contexto de crisis: Una propuesta teórica para el estudio de la movilidad geográfica y social, con un enfoque de género, transnacional e intergeneracional / *Crossed mobilities within a context of crisis: a theoretical proposal for the study of geographical and social mobility from a gender, transnational and intergenerational perspective*

Laura Oso

Departamento de Sociología y Ciencias de la Comunicación. Universidade da Coruña. España/Spain
laura.oso@udc.es

Amelia Sáiz López

Departamento de Traducción e Interpretación y de Estudios de Asia Oriental. Universidad Autónoma de Barcelona. España/Spain

Amelia.Saiz@uab.cat

Almudena Cortés

Departamento de Antropología Social/ Instituto de Investigaciones Feministas. Universidad Complutense de Madrid. España/Spain

almudena.cortes@cps.ucm.es

Recibido / Received: 30/11/2016

Aceptado / Accepted: 28/03/2017

RESUMEN

Este artículo desarrolla una aproximación teórica para el estudio de las movilidades surgidas ante los desafíos de la globalización y de la crisis financiera que bautizamos como “movilidades cruzadas”. La propuesta considera que las estrategias de movilidad geográfica de las familias forman parte de una estrategia global de movilidad social, que pasa por la inmovilidad de alguno de sus miembros. Y explora cómo se relacionan la movilidad geográfica y social cruzadas con el orden de género. La perspectiva intergeneracional es otra dimensión clave, considerándose las diversas generaciones dentro de la familia y en el campo migratorio. Frente a una *mirada finalista y fija* de la movilidad (social y geográfica), la propuesta de las “movilidades cruzadas” adopta una perspectiva teórico-metodológica que entiende la migración como un proceso que integra y envuelve a sujetos con diferentes objetivos, posiciones, recursos y capitales que les llevan a confeccionar trayectorias e itinerarios diversos.

Palabras clave: Movilidad social, migración, género, generación, familias transnacionales.

ABSTRACT

This article presents a theoretical approach to the study of the mobilities that emerged in the light of the challenges posed by globalisation and the financial crisis and that we have termed ‘crossed mobilities’. The proposal posits that family geographical mobility strategies form part of a global social mobility strategy that includes the non-mobility of certain members. In addition, it explores the relation between social and geographical crossed mobility and gender order. Intergenerationality is a further key dimension that addresses the various generations that comprise the family and the migratory field. In contrast to a finalistic and fixed vision of (social and geographic) mobility, ‘crossed mobility’ is based on a theoretical-methodological approach that considers migration as a process that integrates and involves subjects with diverse objectives, positions, resources and capitals that lead them to construct varying trajectories and itineraries.

Keywords: Social mobility, migration, gender, generation, transnational families

*Autor para correspondencia / Corresponding author: Laura Oso, Universidade da Coruña, ESOMI, Departamento de Socioloxía e Ciencias da Comunicación. Campus Elviña, s/n. 15071. A Coruña, España/Spain.

Sugerencia de cita / Suggested citation: Oso, L., Sáiz-López, A., Cortés, A. (2017). “Movilidades cruzadas” en un contexto de crisis: Una propuesta teórica para el estudio de la movilidad geográfica y social, con un enfoque de género, transnacional e intergeneracional. *Revista Española de Sociología*, 26 (3), 293-306.

(doi: 10.22325/fes/res.2017.24)

EL ESTUDIO DE LAS MOVILIDADES EN UN CONTEXTO DE CRISIS

La crisis que desde 2008 ha golpeado a muchos países de ingresos altos ha sido resultado de los excesos de la globalización financiera y de los postulados de políticas neoliberales que han generado un alto desempleo, afectando a los movimientos migratorios. Históricamente, esta crisis se ubica en el contexto de la sustitución del modelo regulativo fordista por su versión postfordista, que comienza ya en los años setenta, y que ha ido avanzando con la mercantilización y la privatización de los regímenes de bienestar social de la etapa keynesiana (Baraňano y Marchetti, 2016). La recesión ha agudizado e incrementado la desigualdad entre ricos y pobres y ha debilitado a las clases medias, dando lugar a procesos de movilidad sociolaboral descendente, limitando la movilidad social ascendente, tanto intrageneracional como intergeneracional. Pero además, ha profundizado la crisis de cuidados y de reproducción social¹ que ya venía teniendo lugar con la participación laboral y social de las mujeres, la falta de implicación de los hombres en los cuidados, así como la fragmentación y ruptura de las redes de apoyo motivadas por los procesos de urbanización (Comas, 2016).

La producción científica ha puesto de manifiesto que la ausencia de una redistribución sexual de los trabajos de reproducción social, en el marco de los hogares en el norte, genera una demanda de mano de obra femenina inmigrante proveniente de países del sur, una transferencia global de servicios reproductivos asociados al rol

tradicional de las mujeres (cuidados, labores domésticas, actividades sexuales) (Truong Thanh-Dam, 1996; Ehrenreich y Hochschild, 2002). Pero como señala Comas, la crisis de los cuidados no es específica de Europa: es un fenómeno generalizado que se manifiesta hoy especialmente en las zonas urbanas (Comas, 2016). Este régimen es producto, a su vez, de una nueva des/-re-articulación de los cuidados, ahora transnacionalizada o globalizada, entre los estados, los mercados, los hogares, las organizaciones del tercer sector, y las propias personas transmigrantes y los hogares y redes que conforman (Kofman y Raghuram, 2009; Yeates, 2009; Williams, 2010; Triandafyllidou y Marchetti, 2014, Baraňano y Marchetti, 2016)².

Los impactos reiterados de las diferentes crisis que han ido teniendo lugar han generado que los movimientos migratorios surgidos a partir de la década de los noventa deban analizarse de una manera más compleja y dinámica, ampliando la casuística y la diversidad de situaciones migratorias: migración norte-sur, circular, retornos, re-emigraciones, población refugiada (Glick Schiller y Salazar, 2013).

Oso y Ribas-Mateos (2015) ponen de manifiesto cómo, en contraste con el enfoque de las perspectivas clásicas del estudio de las migraciones, centradas en la integración social (asimilación o adaptación, referidas a la idea de asentamiento), caracterizadas por el predominio de un enfoque unilocal, unilineal, unidireccional y etnocéntrico, la existencia de diversas y multidireccionales movilidades humanas típicas de la era global —de diferentes duraciones y en diferentes direcciones, incluso en direcciones opuestas (de ahí la idea de

1 Recogemos aquí la propuesta de Dolores Comas que señala que “la reproducción social es muy útil para poner de manifiesto la importancia de los cuidados. Incluye la reproducción de la vida, a través de la procreación, la reproducción de la fuerza de trabajo y la reproducción de las instituciones y lógicas sociales (Harris y Young, 1981). Tiene dimensiones político-económicas (procreación, educación, sanidad, cuidados), dimensiones culturales (pertenencia, conocimientos, creencias) y dimensiones ecológicas (uso de recursos) (Katz, 2001). No hay producción sin reproducción, como no hay sociedad sin reproducción social” (Comas, 2016).

2 Según Sassen (2000) los sectores económicos en los cuáles se ocupan las mujeres inmigrantes (servicio doméstico, limpieza, prostitución, etc.), se están incorporando a la globalización a través de circuitos específicos que vinculan la demanda laboral y la oferta. A través de este tipo de circuitos se conectan trabajo, capital y cuidados desde el Norte Global para invertirse de múltiples formas en los hogares de origen de los migrantes en el Sur Global. Cadenas globales de producción y reproducción que se articulan junto a los movimientos poblacionales (Oso y Ribas-Mateos, 2015).

circularidad)— ha contribuido a desarrollar, en los últimos años, un enfoque analítico que algunos autores han considerado incluso como un nuevo paradigma, el “giro de la movilidad” (*the mobility turn*) en el ámbito de las ciencias sociales (Sheller y Urry, 2006).

Los Estudios Transnacionales y de las Nuevas Movilidades han centrado su análisis en los contextos migratorios más allá de las fronteras geográficas, políticas y culturales y en las conexiones mediante las relaciones simultáneas y ramificadas que construyen y mantienen los migrantes (Glick Schiller *et al.*, 1992; Vertovec, 2004). Lo cual implica otras formas de movilidad, más allá de los desplazamientos físicos “surgiendo nuevas formas de viaje ‘virtual’ e ‘imaginativo’, a través por ejemplo de la telefonía móvil, que implican nuevas formas de interacción y comunicación en movimiento, de estar presente en un sentido, mientras se esté aparentemente ausente” (Sheller y Urry, 2006). Pero la noción de movilidad está fuertemente vinculada a las estructuras de la desigualdad global, de tal manera que la movilidad representa el principal marcador de diferencia y de estratificación social de nuestro tiempo (Sheller y Urry, 2006; Salazar y Smart, 2011; Glick Schiller y Salazar, 2013). No obstante, son escasos los trabajos internacionales que hayan estudiado la relación entre la movilidad geográfica y social, en el contexto de la crisis financiera y de cuidados.

¿Y cómo ha sido abordada esta problemática de investigación en el contexto español? En los últimos años se ha desarrollado una abundante producción científica en España que se ha ocupado de analizar el impacto de la crisis financiera en los movimientos poblacionales, a través fundamentalmente de la explotación de fuentes secundarias. Se ha constatado un cambio de “ciclo migratorio español”, caracterizado por la ralentización de las nuevas llegadas; el aumento de las salidas de ciudadanos españoles, la re-emigración y el retorno de residentes extranjeros, así como por una demora del retorno de los españoles residentes en el exterior (Garrido, Miyar y Muñoz Comet, 2010; Aja, Arango y Oliver, 2012; Aysa-Lastra y Cachón, 2015; Domingo, Sa-

bater y Ortega, 2014, entre otros³). No obstante, el enfoque de género ha sido poco trabajado por la producción científica española, a excepción de algunos estudios que han sacado a la luz cómo la crisis ha impactado de manera desigual en el empleo masculino y femenino inmigrante (Muñoz Comet, 2013; Gil-Alonso y Vidal-Coso, 2015). Son igualmente más escasas las investigaciones que, desde una perspectiva cualitativa, han analizado las estrategias de resiliencia que han adoptado los y las inmigrantes en España en un contexto de crisis económica (Pedone, Agrela y Gil-Araujo, 2012; Viruela, 2013; Torres, 2014, entre otros).

La idea de editar este número monográfico de la *Revista Española de Sociología* surge de estas constataciones y de la necesidad de intentar cubrir estos vacíos de las recientes investigaciones. Así, el principal objetivo del mismo es analizar las nuevas movilidades surgidas ante los desafíos de la globalización y de la crisis financiera y de los cuidados, que más allá de estudiar el impacto macro-económico, aborde esta problemática de investigación desde las estrategias de los actores sociales. Todo ello, desde una aproximación al estudio de la movilidad geográfica y social con un enfoque de género, transnacional e intergeneracional. El monográfico recopila varios trabajos que han sido llevados a cabo en el marco de dos proyectos de investigación, financiados por el Ministerio de Ciencia e Innovación de España, en los cuales han trabajado la gran mayoría de los autores y autoras que participan en este volumen (Oso, dir. 2015-2019; Oso dir. 2011-2015)⁴. Es

3 Para más información, el lector puede remitirse a la revisión bibliográfica efectuada por López-Sala y Oso, 2015.

4 Oso (dir.) (2015-2019): Género, movilidades cruzadas y dinámicas transnacionales, Ministerio de Economía y Competitividad, FEM2015-67164-R; Oso (dir.) (2011-2015): Género, transnacionalismo y estrategias intergeneracionales de movilidad social, Ministerio de Ciencia e Innovación, FEM2011-26210. En el marco de estos dos proyectos se han elaborado los siguientes artículos de este número monográfico: Arranz, Carrasco y Massó; Laura Suárez-Grimalt; Cortés y Oso; Masdeu y Saiz López; Jabardo y Ródenas. Queremos agradecer al Ministerio de Economía y Competitividad por la ayuda financiera que ha permitido llevar a cabo las investiga-

igualmente fruto de la colaboración que algunos/as investigadores/as han mantenido en el marco del proyecto INCASI⁵.

Hemos tomado como punto de partida la complejidad de los fenómenos sociales asociados a la globalización y la movilidad contemporánea y desarrollado, en el marco de los citados proyectos de investigación, un modelo teórico que, desde una perspectiva de género, contemple el conjunto de dimensiones que operan simultáneamente y que dotan de sentido las prácticas de los actores y actrices sociales inmersos en trayectorias relacionadas con la movilidad. Más allá del impacto macroestructural, nuestra aproximación busca analizar las dinámicas globalizadoras también “desde abajo”, desde las estrategias que los individuos y las familias están llevando a cabo para enfrentarse o acomodarse a las fuerzas de la globalización, de tal manera que, junto a los determinantes estructurales, también le concedemos un protagonismo a las personas inmersas en la(s) movilidad(es).

Para ello, hemos elaborado una propuesta teórica, que bautizamos como “movilidades cruzadas”, siendo la línea argumental del número monográfico y que pasamos a presentar a continuación⁶.

ciones que han dado como fruto estas publicaciones, así como la edición parcial del número monográfico. Queremos agradecer igualmente a la Xunta de Galicia por la ayuda financiera para la financiación complementaria del número monográfico: Programa de Consolidación e Estructuración de Unidades de investigación competitivas do Sistema Universitario de Galicia (GRC2014/048; Oso, dir. 2014-2017).

5 The International Network for Comparative Analysis of Social Inequalities, proyecto europeo financiado por el programa Horizon 2020 (RISE action, GA 691004, <http://http://incasi.uab.cat/es>) coordinado por Pedro López-Roldán (Universidad Autónoma de Barcelona). Pedro López Roldán, Sandra Fachelli, Laura Suárez Grimalt y Laura Oso forman parte de este proyecto de investigación. Estos artículos reflejan solo el punto de vista de los autores y la Agencia no es responsable de ningún uso que pueda hacerse de la información que contienen.

6 Esta conceptualización teórica fue desarrollada en el marco de la reunión final del proyecto de investigación FEM2011-26210 (Oso, dir. 2011-2014), de cara a la presentación de la nueva propuesta de investigación FEM2015-67164-R (Oso, dir. 2015-2019). Además de las

La principal innovación de esta propuesta reside en que cruza el análisis de la movilidad geográfica y social, con el estudio de la movilidad y la inmovilidad, todo ello desde un enfoque transnacional, de género e intergeneracional.

HACIA UNA PROPUESTA TEÓRICA: EL ESTUDIO DE LAS MOVILIDADES CRUZADAS

Movilidad geográfica y social en cruce

Hablamos de movilidades cruzadas, en primer lugar, en la medida en que buscamos analizar la articulación entre las estrategias de movilidad geográfica y de movilidad social.

Partimos de la base de que la narrativa de la migración como movilidad física está fuertemente vinculada a la promesa de movilidad social. Estas dos formas de movilidad han ido a menudo unidas a las historias de éxito que narran el paso de la pobreza a la riqueza de los migrantes en EE.UU. En las narrativas de migración de los Estados Unidos y de la globalización contemporánea, la base oculta y no reconocida del éxito de los migrantes es su relación con los procesos de acumulación de capital que siempre se localizan en un tiempo y espacio concreto (Kalir, 2013; Pelican, 2013).

La sociología de la movilidad social se consolida principalmente después de la Segunda Guerra Mundial en Estados Unidos, siendo la principal línea de investigación que desarrolla la medición de la movilidad social a través de técnicas estadísticas sofisticadas (tablas de movilidad social, *path analysis*, análisis *long-lineal*). En el marco de esta perspectiva la movilidad social es analizada, tanto desde la capacidad de ascender de los individuos en la estructura social, como desde el grado de apertura de una sociedad (Cuin, 1993). A partir de

autoras de esta introducción, estuvieron presentes otras compañeras del proyecto, a saber: Paula Alonso, Esther Cano, Belén García Cabeza, Concepción Carrasco Carpio, Mercedes Jabardo, Irene Masdeu, Natalia Ribas y Laura Suárez Grimalt. A las cuales queremos agradecer su trabajo. También queremos agradecer a Lourdes Benería que nos acompañó en esta reunión y que fue una fuente notoria de inspiración con sus aportaciones y reflexiones.

los años sesenta, surge una corriente cualitativa de análisis de la movilidad social en Francia, que se basa en estudios de caso de familias o comunidades, aplicando una perspectiva inter-generacional y las historias de vida como técnica de investigación privilegiada (Bertaux y Thompson, 1997). Si en el marco de las investigaciones sobre migraciones internacionales abundan las obras relativas a la “integración” social, fueron menos frecuentes los trabajos sobre las trayectorias de movilidad social de los migrantes, destacando el trabajo pionero de Portes y Manning (1986), Portes y Zhou (1992), así como el de Borjas (1985). Muchos de estos estudios, de corte más cuantitativo, se han centrado en sacar a la luz las trayectorias ocupacionales de la población inmigrante (Dayan *et al.*, 1996; Anderson, 1996), algunos de ellos considerando un enfoque inter-generacional (Blum y De la Gorce, 1985; Meurs, Pailhé y Simon, 2006). No obstante, esta temática ha sido escasamente trabajada desde una perspectiva cualitativa, a través del estudio de las estrategias de movilidad social familiares.

Este número monográfico presenta un doble enfoque al estudiar la movilidad geográfica y social. Por un lado, incluye trabajos de corte cuantitativo que se han preocupado de estudiar esta problemática, intentando medir, en primer lugar, el impacto de la inmigración sobre la movilidad social (medida en términos ocupacionales) de la población española e inmigrante. Y, en segundo lugar, el impacto de la crisis económica en España sobre las trayectorias laborales, según el género y el origen (inmigrante, autóctono) (Fachelli y López-Roldán; Arranz, Carrasco y Massó). Algunos de ellos, han tomado otros indicadores más allá de la ocupación para estudiar, desde un enfoque cuantitativo, la movilidad social transnacional (Suárez-Grimalt). Por otro lado, el monográfico incluye igualmente investigaciones que abordan la problemática de la movilidad geográfica y social, desde una perspectiva cualitativa y que están basados en la técnica de la historia de vida familiar (Cortés y Oso; Jabardo y Ródenas; Masdeu y Sáiz López).

En primer lugar, Fachelli y López Roldán llevan a cabo un análisis sobre el efecto de la inmigración en la movilidad social intergeneracional en España.

Para ello utilizan las herramientas que ha aplicado tradicionalmente la investigación centrada en esta problemática, tales como matrices de transición y modelos longitudinales. Todo ello a partir de la explotación de la Encuesta de Condiciones de Vida (ECV)⁷. Estos autores concluyen, en primer lugar, que la llegada de inmigrantes en España ha traído consigo un aumento por la base de la estructura social, aumentando el porcentaje de trabajadores no cualificados y disminuyendo la clase de servicios. Así, “a pesar de las diferencias internas o segmentadas entre los inmigrantes y su menor presencia social, el perfil mayoritario de clase trabajadora no cualificada de la nueva inmigración muestra, en el momento actual, procesos de movilidad descendente o inmovilidad que contribuyen a aumentar la rigidez social”. En segundo lugar, Fachelli y Roldán concluyen que España se encuentra dentro de la primera de las etapas del proceso de integración social, en términos de la teoría planteada por Chiswick (1978), es decir, en la etapa inicial del patrón en forma de “U”. Según esta teoría, esta primera etapa se caracterizaría por una clara desventaja y vulnerabilidad de la población inmigrante en el mercado de trabajo, que daría lugar a una movilidad descendente.

Por su parte, Arranz, Carrasco y Massó, a partir de la explotación de la Muestra Continua de Vidas Laborales (MCVL) para 2007 y 2013, sacan a la luz cómo se han dado unos patrones diferenciales en el impacto de la crisis económica en las trayectorias laborales, contractuales y ocupacionales de las mujeres y hombres inmigrantes en España. La crisis ha supuesto una destrucción de empleo para ambos, en la medida en que solo el 20 % de las mujeres y hombres que estaban en el mercado de trabajo en 2007, siguen presentes en 2013. Esto da cuenta, por un lado, de procesos de abandono del mercado de trabajo por la destrucción de empleo, pero igualmente

7 Estos autores analizan el impacto que ha tenido el fuerte crecimiento de la población inmigrante en las últimas décadas en España, en las pautas de movilidad inter-generacional absoluta (movilidad social ascendente, descendente estancamiento/inmovilidad de los hijos respecto a los padres) y relativa (oportunidad de llegar a un destino, habiendo partido de un origen determinado) de la población española, comparando autóctonos e inmigrantes.

de procesos de movilidad geográfica (retorno o emigración a otros países). No obstante, entre aquellos que mantienen un empleo, las mujeres inmigrantes parecen hacerlo en mejores condiciones que los hombres, desde el punto de vista de la movilidad contractual. La crisis ha traído consigo, para las mujeres “un efecto mayoritario de reforzamiento de los patrones de inmovilidad contractual, mientras que para los varones ha supuesto un proceso de movilidad descendente o bloqueo caracterizado por la expulsión de empleo”. Ante la crisis, las mujeres han reproducido trayectorias de precariedad en segmentos de ocupación de menor cualificación en el ámbito del sector de los cuidados y el empleo doméstico (que aparece como el precario “salvavidas”). Así, se puede hablar de una no fluidez ocupacional en el caso de las trayectorias contractuales y profesionales de las mujeres inmigrantes, que se encuentran en segmentos de baja cualificación y escasa seguridad en el empleo.

No obstante, nuestro planteamiento teórico para el estudio de la movilidad geográfica y social, tal y como se puso de manifiesto en el enfoque de los mencionados proyectos de investigación (Oso, dir. 2011-2014-FEM2011-26210 y Oso, dir. 2015-2019-FEM2015-67164-R), considera que más allá de las trayectorias ocupacionales y educativas de los y las migrantes y sus hijos (que, como ya anunciamos, ha sido el principal foco de interés de la literatura académica), hay otra serie de factores que explican las estrategias de movilidad social de los actores y actrices sociales, en un contexto de migración o movilidad geográfica. Así, nuestra propuesta diferencia entre seis tipos de estrategias de movilidad social en un contexto de movilidad geográfica: 1) ocupacionales, 2) educativas, 3) de ahorro y consumo, 4) reproductivas, 5) relacionales (redes sociales) y 6) emocionales (Oso, dir. 2011-2014-FEM2011-26210 y Oso, dir. 2015-2019-FEM2015-67164-R).

La contribución de Laura Suárez-Grimalt se enmarca en esta línea de análisis. Esta autora, más allá de los indicadores clásicos del estudio de la movilidad social basados en la ocupación, muestra cómo otra serie de factores, tales como el capital financiero o las relaciones sociales, son igualmente determinantes en la definición de las estrategias de movilidad social transnacional. Los resultados del

análisis de correspondencias múltiples, realizado a partir de la explotación de la Encuesta Nacional de Inmigrantes de 2007, ponen de relieve, en palabras de la autora que “si bien la mayor capacidad explicativa del modelo se corresponde con las variables relacionadas con activos tangibles, esencialmente inmobiliarias, queda igualmente patente la relevancia de la dimensión social y la importancia de las prácticas transnacionales a la hora de definir estas estrategias de ascenso social de la migración latinoamericana en España”. De esta manera, la posición en la escala ocupacional no sería el único indicador para medir el cambio de posiciones de la población migrante en la escala social, siendo necesario incorporar al estudio de la movilidad social transnacional otras variables.

Además de introducir nuevos factores, más allá de la ocupación y el nivel educativo, nuestra propuesta analítica pretende contribuir a estudiar la relación entre movilidad geográfica y movilidad social también desde una perspectiva cualitativa. Lo cual se justifica por la complejidad que requiere el estudio de las estrategias sociales de los actores y actrices sociales. Esta perspectiva cualitativa, junto al enfoque de género, inter-generacional y transnacional, es desarrollada en el resto de las contribuciones de este número monográfico (Cortés y Oso; Jabardo y Ródenas; Masdeu y Sáiz-López). En efecto, desde nuestra propuesta teórica, consideramos que las estrategias de movilidad social no son siempre individuales, sino también familiares y/o colectivas, lo que requiere considerar las estrategias familiares no sólo desde el país de inmigración, sino estimando que la unidad doméstica está igualmente formada por los miembros que permanecen en el país de origen (hogares transnacionales) o los inmóviles, lo cual nos lleva a pensar la articulación entre movilidad geográfica y social desde el eje o cruce de la movilidad y la inmovilidad con un enfoque transnacional.

El cruce entre la movilidad y la inmovilidad en el espacio transnacional

La perspectiva del transnacionalismo, que se desarrolla fundamentalmente desde principios

de los noventa, saca a la luz, tal y como señalan Cortés y Sanmartín (2008), el uso de nuevos términos como “circuitos transnacionales” (Rouse, 1992), “comunidades transnacionales” (Kearney, 1986, Appadurai, 2001), o “campos sociales transnacionales” (Glick Schiller *et al.*, 1992), buscando cuestionar las teorías más “tradicionales” de análisis de las migraciones internacionales (pull-push, binomio integración-asimilación, o la perspectiva que trata separadamente al país receptor y al emisor). Este enfoque plantea que los contextos de origen y destino de los flujos migratorios, más allá de las fronteras geográficas, políticas y culturales, están conectados mediante las relaciones simultáneas y ramificadas que construyen y mantienen los y las migrantes (Glick Schiller, Basch and Szanton Blanc, 1992; Levitt, 2001; Vertovec, 2004).

Si bien la preocupación por la conexión entre la movilidad y la inmovilidad ha estado presente en las teorías clásicas de la migración, no ha sido desarrollada suficientemente en el estudio del cruce entre movilidad geográfica y social, desde un enfoque transnacional. Nuestra propuesta teórica pretende contribuir a esta discusión al situar el debate en el estudio de la movilidad geográfica y social con un enfoque centrado en el análisis de la movilidad y la inmovilidad. Partimos de la categoría planteada por Ninna Glick Schiller y Noel Salazar que hablan de regímenes de movilidad y de cómo el eje movilidad-inmovilidad debe ser analizado y enfatizado porque ambas categorías se definen mutuamente y nos permiten entender cómo operan los principios y las viejas y nuevas jerarquías que organizan el movimiento de las personas (Glick Schiller y Salazar, 2013). Así, trabajos recientes en esta temática reconocen que la movilidad crea un sistema integrado que puede ser observado en una gama de escalas: familia/hogares, comunidad, nacional y la constelación de países vinculados por los flujos migratorios (King and Skeldon, 2010).

La teorías clásicas de las migraciones, tal y como muestra Carling (2001) han abordado la inmovilidad intentando explicar fundamentalmente la migración de algunos individuos y la no migración de otros. Hacen referencia al papel de las redes familiares e informales para facilitar la migración

de algunos migrantes potenciales, más que otros. Asimismo, analizan la movilidad-inmovilidad en el marco de las estrategias familiares, en la medida en que la migración de algunos, pero no todos los miembros de la familia, puede constituir una importante estrategia de reducción de riesgos.

El interés por estudiar la relación entre movilidad e inmovilidad se encuentra en auge en la producción científica europea, como lo muestra, entre otros trabajos, el número especial de la *revista e-migrinter* dedicado a la inmovilidad en la circulación (Bergeon *et al.*, 2013, entre otros). Para estos autores, “(...) los «móviles» y los «inmóviles» están lejos de constituir categorías divididas: por un lado, las personas pueden pasar de un estado a otro en diferentes momentos de sus vidas; por otro lado, los inmóviles participan, de la misma manera, en la circulación de los móviles. La circulación de unos es un medio para asegurar y mantener a los otros en el lugar y, a la inversa, un lugar de asentamiento sólido que permitiría perpetuar una práctica de circulación” (Bergeon *et al.*, 2013).

Nuestra propuesta teórica considera, en primer lugar que las “estrategias de movilidad” deben cruzarse con las de “inmovilidad”. Así, las estrategias de movilidad geográfica de las familias forman parte de una estrategia global de movilidad social que pasa por la inmovilidad de alguno de sus miembros, que ejercen de “mecanismos de contención”, a la hora de poner en marcha las estrategias familiares. Así, Irene Masdeu y Amelia Sáiz en su artículo para este número monográfico señalan que en la cultura migratoria de Qingtian (provincia de Zhejiang, China) la movilidad geográfica y laboral tienen por objeto conseguir la movilidad social familiar tanto de los miembros móviles como de los inmóviles, lo que se manifiesta en la circulación del prestigio, de los recursos y de los capitales familiarmente acumulados en el proceso. Del mismo modo, el texto de Almudena Cortés y Laura Oso también incide en este aspecto al analizar el retorno a Ecuador de migrantes ecuatorianos/as tras haber residido en España en relación a los familiares inmóviles y dependientes de su migración. En su análisis resulta clave entender el retorno en relación con el parentesco, pero igualmente en la redistribución de los activos acumulados desde

una perspectiva de género, y su consiguiente efecto en la movilidad social, de los miembros móviles e inmóviles. Y en todo este proceso el origen étnico resulta igualmente fundamental.

Género y etnia en el cruce de la movilidad

En tercer lugar, sin dejar de lado otras categorías de clasificación social y de exclusión fundamentales, como la sexualidad y la clase social, la propuesta de las movilidades cruzadas pretende contribuir a estudiar la relación entre movilidad geográfica y social, considerando, desde un enfoque transnacional, la articulación del género, la raza y la etnicidad. Y entendiendo que estas categorías operan en un contexto de discriminación múltiple, siendo necesario contextualizarlas históricamente y entender cómo se relacionan entre ellas y las jerarquías sociales que alimentan.

En las últimas décadas hemos constatado un interés creciente sobre los estudios de “género y migración”, desde una perspectiva transnacional. Los trabajos pioneros al respecto se desarrollaron fundamentalmente en Estados Unidos (Georges, 1992; Grasmuck and Pessar, 1991; Hondagneu-Sotelo, 2000; Willis and Yeoh, 2000; Pessar and Malher, 2003), destacando en Europa la investigación pionera realizada por Morokvasic (2004). Se ha desarrollado una abundante producción científica que aborda, desde un análisis transnacional y de género, la problemática del servicio doméstico, el cuidado personal y los servicios sexuales (Anthias y Lazaridis, 2000; Anderson, 2000; Salazar, 2001; Andall, 1999; Hondagneu-Sotelo, 2000; Parreñas, 2001), estudiándose igualmente la temática de la maternidad transnacional (Hochschild, 2000; Parreñas, 2003). Estos estudios han analizado cómo el género es un principio organizador de la estructura social y de la migración lo que se refleja en la división sexual e internacional del trabajo, en las restricciones espaciales de movilidad (quién migra y quién no) o en los derechos de propiedad y acceso al capital (financiero, humano, físico, social y político). El género en relación con la migración se encuentra cruzado con las jerarquías de edad, clase y raza en base a los contextos transnacionales

de migración. Las identidades de género no serían desafiadas sino redefinidas con la migración manteniéndose una tensión entre el cambio y la continuidad (Pessar, 1986; monográficos *International Migration Review*, 2006; *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 2013). En España, entre los estudios pioneros que han abordado la problemática de género y migración, considerando la perspectiva transnacional, destacan, los llevados a cabo por Ángeles Ramírez (1998), Carmen Gregorio (1998), Laura Oso (1998), Mercedes Jabardo (1999), Natalia Ribas (1999), Ángeles Escrivá (1999), Carlota Solé (2003), Sonia Parella (2003 y 2004), Liliana Suárez (2005) y Claudia Pedone (2006), entre otras autoras.

En concreto, la perspectiva de género aplicada al régimen de movilidad-inmovilidad permite explorar cómo se relacionan la movilidad geográfica y la movilidad social de los migrantes cruzada con el *orden de género*, siguiendo el trabajo de R. Connell (1987). Nuestro punto de partida es analizar cómo se negocian en los hogares transnacionales los resultados económicos, educativos, de autoridad y prestigio del proceso migratorio en términos de relaciones de género y de relaciones de poder entre hombres y mujeres (sobre todo en los arreglos sociales de la masculinidad y la feminidad). Al cruzar la perspectiva transnacional y el eje movilidad-inmovilidad de los hogares con el análisis de los regímenes de género, se contextualizan y cobran sentido las contradicciones en los cambios del orden de género si hablamos de migraciones, y permite comprender la coexistencia de prácticas retraditionalizadoras y otras, detraditionalizadoras al mismo tiempo que emergen nuevos regímenes de justificación ideológicos y nuevas semánticas de legitimación de ambas (Morokvasic, 2005). Así, por ejemplo, el citado texto de Almudena Cortés y Laura Oso, analizando el retorno en el caso ecuatoriano, saca a la luz cómo el sistema de género organiza la movilidad geográfica de los diferentes miembros de los hogares, a través de justificaciones ideológicas de quién, cuándo, cómo y por qué las mujeres y los hombres deben moverse (migrar, retornar, volver a migrar). Estas justificaciones dan forma a las actitudes de los miembros del grupo doméstico “inmóviles” hacia el hecho de que se hayan ido o no estén las mujeres (separación

del hogar, abandono de los hijos) y los hombres que migraron (los “móviles”). Así, la sanción social de los “inmóviles” hacia las mujeres ecuatorianas que migraron como pioneras, cuestionando su rol de madres o “cuidadoras presentes” (“móviles”), explica la motivación del retorno para aquellas que deciden regresar para recuperar la posición perdida y cuidar a los suyos, tras los años de ausencia. Por otro lado, la crisis de la masculinidad, que viven muchos hombres migrantes ecuatorianos, que han perdido el empleo en España y, por lo tanto, su papel como varón ganapán, hace que muchos opten por el retorno, con la idea de recuperar ese rol perdido y que para ello, opten, de nuevo, por la movilidad (“móviles”). Algunos lo hacen solos, mientras que sus mujeres que mantienen un empleo, permanecen en España. Otros arrastran a sus esposas, que abandonan su trabajo y regresan con su marido, apoyando, con ello, la recuperación de los roles sociales tradicionales (que permiten al marido buscar un trabajo en Ecuador y volver a recuperar su rol de ganapán en el futuro y a la mujer recuperar el de cuidadora presente).

Desde otro ángulo, pero siguiendo con el debate en torno a las dicotomías de análisis, Mercedes Jabardo y Beatriz Ródenas incorporan a la discusión sobre género, transnacionalismo y etnicidad los aportes del feminismo negro británico. Este enfoque teórico permite deconstruir las diadas producción/reproducción y público/privado, para tratar de trascenderlas, alertando sobre la necesidad de acudir a categorías alternativas que hagan posible este cambio de perspectiva de análisis. En su artículo sobre el caso de las mujeres migrantes senegalesas en la Comunidad Valenciana, estas autoras apuestan por una propuesta analítica híbrida, mestiza, que definen como el *Espacio Femenino*. Esta propuesta difumina las fronteras entre el espacio público y el doméstico e integra lo público y lo privado, lo profano con lo sagrado y lo moral con las realidades de la vida de las mujeres senegalesas. Al analizar el trenzado como una actividad económica y en tanto nicho étnico generizado, Mercedes Jabardo y Beatriz Ródenas incorporan en su análisis distintas dimensiones conceptuales, como la “extensión del espacio doméstico” (Rosander en Jabardo y Ródenas, 2017), la existencia de un “espacio social informal” (Lo en Jabardo y Ródenas,

2017) y el “dominio culturalmente pre-establecido de poder femenino” (Webner en Jabardo y Ródenas, 2017). El análisis de la realización de actividades que tradicionalmente han sido entendidas en la esfera doméstica (como el trenzado del cabello), permite complejizar los debates en torno a cuestiones relativas a la agencia de las mujeres en sociedades no occidentales. En resumen, la propuesta del *Espacio femenino* rompe la dicotomía público/doméstico al situar la agencia de las mujeres más allá de la esfera doméstica, pero fuera de la esfera pública, por lo que se trataría, como hemos ya avanzado, de un espacio intermedio.

Irene Masdeu y Amelia Sáiz, por su parte, analizan cómo se adapta el sistema de género de la comunidad qingtianesa a la movilidad geográfica y social, lo cual pone de relieve igualmente la importancia que tiene el origen étnico. La empresa familiar y el hogar transnacional adjudican el trabajo reproductivo a las personas no productivas de la familia transnacional. Pese a que las tareas reproductivas son consideradas actividades femeninas, la movilidad nacional y transnacional incorporan variaciones que valoran también la capacidad productiva femenina y por tanto relativiza el peso del género en la estructura social transnacional. Esto constituye una variación en la superación de la dicotomía producción/reproducción, que se ha indicado previamente. Y es posible en la medida en que, como se señala en este trabajo, “El sistema de género chino bascula entre el canon y la conveniencia. Es decir, ideológicamente está centrado en el canon patriarcal pero, en la práctica, modula y activa tanto la filiación paterna como materna en función de las necesidades de la familia extensa, razón por la que las mujeres no quedan excluidas del sistema de representación social de prestigio del espacio transnacional.” Aspecto que nos obliga a considerar el cuarto de los cruces: la perspectiva intergeneracional.

DE LA GENERACIÓN A LA PERSPECTIVA INTERGENERACIONAL EN LAS MOVILIDADES CRUZADAS

Por último, la perspectiva intergeneracional es otra dimensión clave en nuestra propuesta que

tiene en cuenta las diversas generaciones dentro de la familia y en el campo migratorio. Es imposible entender las dinámicas de la migración actual sin abordar la posición y el significado de los procesos temporales implicados en ella. Una de las dimensiones que incluye el devenir social es la generación. En la investigación sobre la migración ha habido una evolución considerable en la manera en cómo se ha explicado su influencia en el conjunto de los mecanismos que intervienen en el contexto sociológico de la misma y de sus protagonistas. Durante las últimas décadas los hijos e hijas de las familias migrantes han centrado la atención de buena parte de los estudios sobre la generación, especialmente desde la mirada de la integración y de la movilidad social. Ya en la década de 1990, en Estados Unidos, Portes y Zhou (1993) propusieron la teoría de la asimilación segmentada según la cual la asimilación se produce según formas socialmente diferenciadas, de tal manera que algunos descendientes de inmigrantes se incorporan a las clases medias y altas, mientras que otra parte importante se mantiene en la misma posición social que sus padres, o incluso perdían estatus. En Europa, la teoría de la asimilación segmentada no ha tenido el mismo impacto porque se considera que no presta la suficiente atención a las diferencias que existen dentro de los grupos étnicos, al considerarlos generalmente homogéneos (Thomson y Crul, 2007). Sin embargo, lo que de común tienen las diferentes aproximaciones mencionadas es la perspectiva del logro conseguido como un todo, una finalidad última por la que se ubica socialmente a los y las hijas de las familias de migrantes de manera permanente, como sugiere la popularidad académica del término “segunda generación”, pese a las dificultades sociológicas que su uso conlleva (García Borrego, 2006; Moncusí, 2007). Frente a esta *mirada finalista y fija* de la movilidad (social y geográfica), el presente monográfico adopta una posición teórico-metodológica que entiende la migración como un proceso que integra y envuelve a sujetos con diferentes objetivos, posiciones, recursos y capitales que les llevan a confeccionar trayectorias e itinerarios diversos. En los casos aquí analizados, los sujetos implicados en la movilidad están emparentados —forman parte de un fami-

lia— por lo que, además, sus estrategias son colectivas y jerarquizadas, de acuerdo a los sistemas de género prevalentes. Dada la interrelación de los distintos componentes y elementos que intervienen, para comprender en profundidad las dinámicas de la(s) movilidad(es) es necesario hacerlo desde el interior del sistema familiar y de parentesco, es decir, desde una perspectiva intra-intergeneracional que tenga en cuenta la complejidad del sistema migratorio, familiar y de género en su conjunto.

El transnacionalismo no sólo ha puesto de manifiesto que la movilidad geográfica no agota las relaciones con el país de origen sino que además estas relaciones se extienden a los descendientes (Levitt, 2009; Levitt y Waters, 2002). Irene Madeu y Amelia Sáiz muestran en su texto cómo se reactualiza el *habitus* migrante de la comarca de Qing-tian en sus descendientes, sean nacidos en China o en algún país europeo. La vitalidad del campo transnacional se caracteriza por sus múltiples conexiones, siendo la movilidad geográfica y laboral algunas más entre otras del conjunto de movilidades posibles, incluidos desplazamientos que desde la lógica presente se interpretan como de retorno —también para el caso ecuatoriano—, pero cuyo alcance trasciende los límites lineales de la comprensión convencional de la migración.

La reflexión sobre las prácticas transnacionales de los descendientes ha ayudado igualmente a cuestionar el concepto de segunda generación, que debería incluir no sólo a los hijos de migrantes, sino al conjunto de la generación, tanto en el lugar de origen como de destino, que ha crecido en el marco de espacios sociales transnacionales, ligados por redes familiares, económicas, religiosas, sociales y políticas (Fouron y Glick-Schiller, 2002: 193). La aproximación aquí presentada permite avanzar un paso más y complejizar el concepto de generación incorporando parámetros que profundizan en la comprensión de las dinámicas intergeneracionales de la movilidad así como en la dimensión identitaria de las personas descendientes de migrantes. En este sentido es relevante el uso analítico del concepto “generación” que utilizan Irene Masdeu y Amelia Sáiz donde se incorporan “...las diferentes maneras de participar y vivir el proyecto migratorio en función del paso del tiempo y la estrategia

de movilidad dentro de la familia nuclear”. Como resultado de esta aproximación, estas autoras reivindican el concepto *parejas de generación mixta* para aludir a la unión de personas de origen chino procedentes de distintas generaciones de migración, superando el límite étnico que se supone al uso habitual de pareja mixta en la producción académica.

A MODO DE CONCLUSIÓN: LÍNEAS CRUZADAS DE INVESTIGACIÓN EN LA MOVILIDAD

Este número monográfico ha sacado a la luz que no podemos entender las dinámicas de movilidad geográfica y social sin comprender su cruce con una serie de ejes teóricos analíticos, a saber:

- a. el eje espacial en el que se analiza la movilidad geográfica/social en su articulación con la movilidad-inmovilidad y que conecta las distintas movilidades geográficas y sociales en un espacio social transnacional.
- b. el eje temporal, que incorpora la noción de generación migratoria y la perspectiva intergeneracional así como la contextualización histórica de las categorías de análisis.
- c. el eje teórico-analítico que implica cruzar la perspectiva transnacional y de género, así como la importancia de los procesos de racialización y etnificación, en el estudio de los procesos de movilidad geográfica y social.

Por último, entender las migraciones desde un enfoque de “movilidades cruzadas”, implica necesariamente un abordaje analítico y metodológico multidisciplinar, no excluyente, que combine enfoques cuantitativos y cualitativos. Es igualmente clave la incorporación de métodos y técnicas de investigación (tales como la etnografía multisituada y longitudinal, así como aplicación del método biográfico a través de la realización de historias de vida familiares) que permitan el abordaje de la relación entre las dinámicas de la movilidad geográfica/inmovilidad. Y que posibiliten un análisis que articule el enfoque de género e intergeneracional, junto al estudio de los

procesos de racialización y etnización, en el estudio de las estrategias de movilidad geográfica y social. Todo ello con el objetivo de entender las migraciones, en el sentido planteado por Burawoy (2000), como procesos atravesados por fuerzas globales, conexiones locales e imaginarios sobre la vida cotidiana que incorporan la movilidad como un elemento constitutivo de la misma.

BIBLIOGRAFÍA

- Aja, E., Arango, J., Oliver, J. (eds.) (2012). *Inmigración y crisis. Entre la continuidad y el cambio*. Barcelona: CIDOB.
- Andall, M. (1999). *Gender, Migration and Domestic Service*, Aldershot: Ashgate.
- Anderson, B. (2000). *Doing the dirty work. The global politics of domestic labour*, London and NY: Zed Books.
- Anthias, F., Lazaridis, G. (eds.) (2000). *Gender and Migration in Southern Europe. Women on the move*, Berg: Oxford: NY.
- Appadurai, A. (2001). *La Modernidad Desbordada. Dimensiones culturales de la Globalización*, Montevideo: Ediciones Trilce.
- Aysa-Lastra, M., Cachón, L. (eds.) (2015). *Immigrant Vulnerability and Resilience: Comparative Perspectives on Latin American Immigrants during the Great Recession*. Basilea: Springer.
- Barañano, M., Marchetti, S. (2016). *Perspectivas sobre género, migraciones transnacionales y trabajo: rearticulaciones del trabajo de reproducción social y de cuidados en la Europa del sur*. *Investigaciones Feministas*, 7 (1), 9-33.
- Bergeon, F. D., Imbert, Ch., Le Roux, G., Lessault, D. (2013). *Et l'immobilité dans la circulation?* *Revue e-migrinter*, n.º 11.
- Bertaux, D., Thompson, P. (1997). *Pathways to Social Class. A Qualitative Approach to Social Mobility*. Oxford: Clarendon Press.
- Blum A., De la Gorce, G., Thélot, C. (1985). *Mobilité sociale et migration géographique*, *Population*, 3, 397-434.
- Borjas, G. (1985). *Assimilation, changes in cohort quality and the earnings of immigrants*, *Journal of Labor Economics*, 3 (4), 463-489.

- Burawoy, M. (ed.) (2000). *Global Ethnography: Forces, Connections, and Imaginations in a Postmodern World*. Los Angeles: University of California Press.
- Carling, J. (2001). *Aspiration and ability in international migration Cape Verdean experiences of mobility and immobility*, Thesis submitted in partial fulfilment of the Cand. Polit. degree in Human Geography. Dissertations & Theses No. 5/2001, Department of Sociology and Human Geography, University of Oslo.
- Comas, D. (2016). Cuidados, género y ciudad en la gestión de la vida cotidiana. En Ramírez Kuri, P., Valverde, C., Meneses, M., Suri, K, y Quiroz, H. (eds.) *El espacio público en la ciudad neoliberal. Ciudadanía vulneradas y conflictos urbanos*. México: Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM. (*en prensa*).
- Cortés, A. (2011). *Estados, Cooperación para el Desarrollo y Migraciones: el caso del Codesarrollo entre Ecuador y España*, Madrid: Editorial Entimema.
- Cortés, A., Sanmartín, A. (2008). Capítulo 3: La dimensión transnacional: teoría y práctica. En M. Fernández, C. Giménez, L. M. Puerto (ed.), *La construcción del codesarrollo*. Madrid: Los Libros de La Catarata, 49-63.
- Connell, R. (1987). *Gender and Power. Society, the Person and Sexual Politics*. Cambridge: Polity Press.
- Cuin, C. H. (1993). *Les sociologies et la mobilité sociale*, Paris: PUF.
- Chiswick, B. R. (1978). The Effect of Americanization on the Earnings of Foreign-born Men. *The Journal of Political Economy*, 86 (5), 897-921.
- Dayan, J.-L., Echardour, A., Glaude, M. (1996). *Le parcours professionnel des immigrés en France: une analyse longitudinale*, *Economie et Statistique*, n.º 299, 107-128.
- Domingo, A., Sabater, A., Ortega, E. (2014). ¿Migración neohispánica? El impacto de la crisis económica en la emigración española. *Empiria*, 29 (1), 39-66.
- Escrivá, A. (1999). *Mujeres peruanas en el servicio doméstico de Barcelona. Trayectorias socio-laborales*, Tesis doctoral, Departamento de Sociología, Facultad de Ciencias Políticas y Sociología, Universidad Autónoma de Barcelona.
- Ehrenreich, B., Hochschild, A. R. (eds.) (2002). *Global Women: Nannies, Maids and Sex Workers in the New Economy*. New York: Henry Holt and Company.
- Fouron, G. E., Glick-Schiller, N. (2002). *The Generation of Identity: Redefining the Second Generation Within a Transnational SocialField*. En P. Levitt, M. C. Waters (eds.) *The Changing Face of Home: The Transnational Lives of the Second Generation*. New York: Russell Sage Foundation, 168-210.
- García Borrego, I. (2006). *Generaciones sociales y sociológicas. Un recorrido histórico por la literatura sociológica estadounidense sobre los hijos de inmigrantes*. *Migraciones Internacionales*, 3 (4): 5-34.
- Garrido, J., Miyar, M., Muñoz Comet, J. (2010). La dinámica laboral de los inmigrantes en el cambio de fase del ciclo económico. *Presupuesto y Gasto Público*, 61, 201-221.
- Georges, E. (1992). *Gender, Class and Migration in the Dominican Republic: Women's Experiences in a Transnational Community*. En Glick Schiller, N., Basch, L., Blanc-Szanton, C. (eds.): *Toward a Transnational Perspective on Migration: Race, Class, Ethnicity and Nationalism Reconsidered*, New York: New York Academy of Sciences, pp. 81-99.
- Gil-Alonso, F., Vidal-Coso, E. (2015). *Inmigrantes extranjeros en el mercado de trabajo español: ¿más resilientes o más vulnerables al impacto de la crisis?*, *Revista Migraciones*, 37.
- Glick Schiller, N., Basch, L., Blanc-Szanton, C. (eds.) (1992). *Towards a Transnational Perspective on Migration: Race, Class, Ethnicity and Nationalism Reconsidered*. New York: Academy of Sciences.
- Glick Schiller, N., Salazar, N. B. (2013). *Regimes of Mobility across the Globe*. *Journal of Ethnic and Migration Studies* 39 (2): 183-200.
- Grasmuck S., Pessar, P. (1991). *Between Two Islands: Dominican International Migration*. Berkeley: University of California Press.
- Gregorio, C. (1998). *Inmigración femenina: su impacto en las relaciones de género*. Madrid: Narcea.
- Hochschild, A. R. (2000). *Global care Chains and Emotional Surplus Value*. En Hutton, W., Giddens, A. (eds.): *On the Edge: Living with Global Capitalism*, New York: Free Press.

- Hondangneu-Sotelo, P. (2000). The International division of Caring and Celaning Work. En M. Harrington, (ed.) *Care Work, Gender Labor and Welfare State*, New York: Routledge.
- Jabardo, M. (1999). *Las Otras: Mujeres del Tercer Mundo en España. La otra inmigración femenina*, Madrid: Técnos.
- Kalir, B. (2013). Moving Subjects, Stagnant Paradigms: Can the ‘Mobilities Paradigm’ Transcend Methodological Nationalism? *Journal of Ethnic and Migration Studies*, (39) (2), 311-327.
- Kearney, M. (1986). From the Invisible Hand to Visible Feet: Anthropological Studies of Migration and Development, *Annual Review of Anthropology*, 331-361.
- King, R., Skeldon, R. (2010). ‘Mind the Gap!’: bridging the theoretical divide between internal and international migration. *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 36 (10). 1619-1646.
- Kofman, E.; Raghuram, P. (2009). *The implications of migration for gender and care regimes in the South*. Basingstoke: Palgrave Macmillan.
- Levitt, P., Waters M. C. (eds.) (2002). *The Changing Face of Home: The Transnational Lives of the Second Generation*. New York: Russell Sage Foundation.
- Levitt, P. (2009). Roots and Routes: Understanding the Lives of the Second Generation Transnationally, *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 35 (7): 1225-1242.
- López-Sala, A. M., Oso, L. (2015). Inmigración en tiempos de crisis: dinámicas de movilidad emergentes y nuevos impactos sociales, *Revista Migraciones*, 37.
- Meurs, D., Pailhé, A., Simon, P. (2006). Persistance des inégalités entre générations liées à l’immigration: l’accès à l’emploi des immigrés et de leurs descendants en France. *Population, Institut National d’Études Démographiques (INED)*, vol. 61 (5), 763-801.
- Moncusí, A. (2007). ‘Segundas generaciones’ ¿La inmigración como condición hereditaria? *AIBR. Revista de Antropología Iberoamericana*, 2 (3): 459-487.
- Morokvasic, M. (2004). Settled in Mobility: Engendering post-wall migration in Europe, *Feminist Review*, 77 (1), 7-25.
- Morokvasic, M. (2005). *Migración, Género y Empoderamiento*. Puntos de Vista, n.º 9, Madrid.
- Muñoz Comet, J. (2013). La salida del desempleo de extranjeros y españoles. Efectos del contexto económico. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 142, 47-70.
- Oso, L. (1998). *La migración hacia España de mujeres jefas de hogar*. Madrid: Instituto de la Mujer.
- Oso (dira.) (2015-2019). *Género, movilidades cruzadas y dinámicas transnacionales*, Ministerio de Economía y Competitividad, FEM2015-67164-R.
- Oso, L.; Ribas-Mateos, N. (eds.) (2015). *The International Handbook on Gender, Migration and Transnationalism: Global and Development Perspectives*. Cheltenham: Edward Elgar Publishing.
- Oso (dira.) (2011-2014). *Género, transnacionalismo y estrategias intergeneracionales de movilidad social*, Ministerio de Ciencia e Innovación, FEM2011-26210.
- Parella, S. (2003). *Mujer inmigrante y trabajadora. La triple discriminación*. Barcelona: Anthropos.
- Pedone, C. (2006). *Estrategias migratorias y poder. Tú siempre jalas a los tuyos*. Quito: Ediciones ABYA-YALA.
- Pedone, C., Agrela, B., Gil Araujo, S. (2012). Políticas públicas, migración y familia. Una mirada desde el género. *Papers*, 97 (3), 541-568.
- Pelican, M. (2013). International Migration: Virtue or Vice? Perspectives from Cameroon. *Journal of Ethnic and Migration Studies*, Vol. (39), Issue 2, 237-258.
- Pessar, P. (1986). The Role of Gender in Dominican Settlement in the United States. En J. Nash y H. Safa (eds.) *Women and Change in Latin America*. South Hadley: Bergin and Garvey. Pp. 273-294.
- Pessar, P., Malher, S. (2003). Transnational Migration: Bringing Gender. *International Migration Review*, 37 (3), 812-846.
- Portes, A., Manning, R. D. (1986). The immigrant enclave: theory and empirical examples. En J. Nagel, S. Olzak (eds.), *Competitive Ethnic Relations*. Orlando: Academic Press.
- Portes, A., Zhou, M. (1992). Gaining the upper hand: economic mobility among immigrant and domestic minorities, *Ethnic and Racial Studies*, Vol. 15.

- Ramírez, A. (1998). Migraciones, género e Islam: mujeres marroquíes en España. Madrid: Mundo Árabe e Islámico, Educación y Cultura.
- Ribas-Mateos, N. (1999). Las presencias de la inmigración femenina. Un recorrido por Filipinas, Gambia y Marruecos en Cataluña. Barcelona: Icaria.
- Rouse, R. (1992). Making Sense of settlement: Class transformation, Cultural Struggle and Transnationalism among Mexican Migrants in the United States. En Glick Schiller, N., Basch, L., Blanc-Szanton, C. Towards a transnational perspective on migration, New York, Annals of the New York Academy of Sciences, Vol. 645.
- Salazar, N., Smart, A. (2011). Anthropological Takes on (Im)Mobility. Identities: Global Studies in Culture and Power. Vol. 18, n.º 6, pp. 1-ix.
- Salazar-Parreñas, R. (2001). Servants of Globalization. Women, Migration and Domestic Service, California: Stanford University Press.
- Salazar-Parreñas, R. (2003). The Care Crisis in the Philippines: Children and Transnational Families in the New Global Economy. En B. Ehrenreich B. *et al.*, Global Women: Nannies, Maids and Sex Workers in the New Economy, New York: Henry Holt and Company.
- Sassen, S. (2000). The Global City: Strategic Site/New Frontier, *American Studies*, 42 (2/3), 79-95.
- Sheller, M., Urry, J. (2006). The new mobilities paradigm. *Environment and Planning A* 38 (2) 207- 226.
- Solé, C., Parella, S. (2004). Discursos sobre la Maternidad transnacional de las mujeres de origen latinoamericano residentes en Barcelona, Ponencia presentada al IV Congreso sobre la Inmigración en España, Girona, 10-13 noviembre.
- Suárez, L. (2005). Género, migración y cambio: una perspectiva transnacional. En Martín Palomo, M. T. *et al.*, (eds.): Delitos y fronteras: mujeres extranjeras en prisión. Madrid: Universidad Complutense de Madrid, Instituto de Investigaciones Feministas.
- Thomson, M., Cruil, M. (2007). The Second Generation in Europe and the United States: How is the Transatlantic Debate Relevant for Further Research on the European Second Generation?, *Journal of Ethnic and Migration Studies*, Vol. 33, n.º 7, 1025-1041.
- Torres, F. (2014). Crisis y estrategias de los inmigrantes en España: el acento latino. *Revista d'Afers internacionals*, 106-107, 215-236.
- Triandafyllidou, A.; Marchetti, S. (2014). Employers, Agencies and Immigration: Care Work in Europe. Aldershot: Ashgate.
- Truong T. (1996). Gender, International Migration and Social Reproduction: Implications for Theory, Policy, Research and Networking, *Asian and Pacific Migration Journal*, Vol. 5, n.º 1.
- Vertovec, S. (2004). Trends and Impacts of Migrant Transnationalism. Oxford: University of Oxford, Center on Migration, Policy and Society, Working Paper n.º 3, WP-04-03.
- Viruela, R. (2013). Entre dos crisis económicas. Estrategias de los rumanos en el mercado de trabajo español. *Política y Sociedad*, 50 (3), 981-1008.
- Willis, K., Yeoh, B. (eds.) (2000). Gender and Migration, Chentelham and Northhampton, (USA): Elgar Reference Collection.
- Williams, F. (2010). Migration and care: themes, concepts and challenges. *Social Policy and Society*, vol. 9 (3), 385-396.
- Yeates, N. (2009). Globalizing care economies and migrant workers: explorations in global care chains. Basingstoke: Palgrave.

Artículos / *Articles*

El efecto de la inmigración en la movilidad social intergeneracional en España/*The Effect of Immigration on Intergenerational Social Mobility in Spain*

*Sandra Fachelli

Grup de Recerca en Educació i Treball (GRET). Universitat Autònoma de Barcelona. España/Spain
sandra.fachelli@gmail.com

Pedro López-Roldán

Centre d'Estudis Sociològics sobre la Vida Quotidiana i el Treball, Institut d'Estudis del Treball, Universitat Autònoma de Barcelona. España/Spain
Pedro.Lopez.Roldan@uab.es

Recibido / *Received*: 30/11/2016

Aceptado / *Accepted*: 23/01/2017

RESUMEN

El artículo se plantea el efecto que la inmigración tiene en el comportamiento de la movilidad social intergeneracional ¿hasta qué punto la población inmigrante ha alcanzado posiciones similares en el tiempo con respecto a los autóctonos? Y en este sentido ¿cabe plantear la tesis sobre la convergencia en el largo plazo? y ¿cabe confirmar la hipótesis de una caída de la tasa de movilidad ascendente de los varones y la acentuación de la rigidez masculina? Siguiendo la metodología habitual basada en los aportes de J. H. Goldthorpe, los resultados muestran una importante movilidad descendente e inmovilidad de los inmigrantes que reflejaría un mecanismo de integración social donde todavía no se observa la pronosticada etapa subsiguiente de contramovilidad ascendente. En términos de movilidad relativa, se refleja una pauta de comportamiento de mayor rigidez social que contribuye a morigerar la tendencia más fluida de la población autóctona protagonizada por las mujeres.

Palabras clave: Movilidad social intergeneracional, fluidez social, inmigración, estratificación social, integración social.

ABSTRACT

The article discusses the effect of immigration on intergenerational social mobility, to what extent the immigrant population has reached similar positions in time with respect to native people? In this sense, does the thesis be raised on convergence in the long term? In addition, it should confirm the hypothesis of a fall in the rate of upward mobility of men and accentuation of masculine rigidity?

Following the usual methodology based on the contributions of J. H. Goldthorpe, results show a significant downward mobility and an immobility of immigrants, reflecting a social integration mechanism where a subsequent, and waited, upward counter-mobility still is not observed. In terms of relative mobility, the arrival of immigration reflects a pattern of behavior of higher social rigidity that helps to moderate the fluidity trend of the native people, which have shaped specifically for women.

Keywords: Intergenerational social mobility, social fluidity, immigration, social stratification, social integration.

*Autor para correspondencia / *Corresponding author*: Sandra Fachelli. Departament de Sociologia. Facultat de Ciències Polítiques i de Sociologia. Universitat Autònoma de Barcelona. Campus de Bellaterra - Edifici B. 08193 Cerdanyola del Vallès (Barcelona)

Sugerencia de cita / *Suggested citation*: Fachelli, S., López-Roldán, P. (2017). El efecto de la inmigración en la movilidad social intergeneracional en España. *Revista Española de Sociología*, 26 (3), 309-328.

(doi:10.22325/fes/res.2017.25)

ANTECEDENTES Y MARCO TEÓRICO

En un trabajo anterior (Fachelli y López-Roldán, 2015) analizamos la movilidad ocupacional intergeneracional en España a partir de un análisis clásico en la literatura sociológica con un doble objetivo: actualizar los análisis de movilidad social a la luz de los últimos datos existentes con la Encuesta de Condiciones de Vida de 2011 y plantear un modelo de análisis alternativo donde, partiendo del modelo convencional de movilidad social (Erikson y Goldthorpe, 1993) en el que habitualmente se invisibilizan a las mujeres, contrastar los efectos de la introducción de la perspectiva de género desde dos puntos de vista: primero, analizando la movilidad relativa de las mujeres como grupo específico, para comparar su comportamiento diferenciado del de los hombres teniendo como referencia el origen ocupacional del padre, y segundo, analizando a toda la sociedad (hombres y mujeres) y tratando el origen ocupacional tanto del padre como de la madre siguiendo el criterio de dominancia o de mayor posición ocupacional. Al primer planteamiento lo denominamos modelo ampliado de movilidad social mientras que al segundo lo identificamos como modelo integral de dominancia.

Los resultados de aquél estudio nos permitieron validar la hipótesis de que las mujeres incorporan características específicas en el proceso de movilidad social a lo largo del tiempo, toda vez que una visión exclusivamente masculina proporciona resultados parcialmente sesgados y esconde la mayor fluidez social existente en España. Como resultado mostramos que su inclusión modifica la conclusión habitual sobre la fluidez constante en el tiempo: existe una mayor fluidez que revela la existencia de una creciente movilidad relativa y una nueva imagen de la realidad de los cambios sociales consecuencia del nuevo papel que la mujer ha ido adquiriendo en nuestra sociedad en las últimas décadas. En ese contexto emergió la cuestión del efecto que la inmigración tiene en el comportamiento de la movilidad social intergeneracional absoluta y relativa.

La estructura de clases en España ha experimentado importantes cambios desde la transición, y de forma acelerada ya en el siglo *xxi*, resultado de la modernización derivada del desarrollo postindustrial. Estos cambios han supuesto un incremento de los profesionales con el reemplazo de las viejas clases medias, una reducción de los trabajadores no manuales y un crecimiento de los trabajadores no cualificados (Requena *et al.*, 2011). Se evidencia en consecuencia un proceso de polarización que entronca con la realidad de un mercado de trabajo segmentado que responde a la estructura de un tejido productivo con una importante presencia de sectores intensivos en fuerza de trabajo dando lugar a un modelo de empleo caracterizado por altas tasas de temporalidad y de desempleo (Recio y Banyuls, 2011; Molina y López-Roldán, 2015). En esta dinámica de cambios ha sido relevante el impacto de la inmigración en la primera década del nuevo siglo. Como en otros aspectos de la sociedad española (demográfico, laboral, de bienestar, en salud, en educación, etc.) experimentamos cambios profundos y vertiginosos que dejan una huella de transformaciones sociales de gran calado. El caso de la inmigración ha sido un fenómeno extraordinario. En quince años, entre 1995 y 2010, multiplicamos por cinco la población de origen extranjero, alcanzando valores del 12 % de la población total, lo que nos ha convertido en 2015 en el décimo país del mundo con mayor número de población inmigrante acogida (Naciones Unidas, 2016)¹. Los estudios sobre los efectos que la inmigración está generando en nuestra sociedad, así como sobre la dinámica del proceso de integración social, son muy numerosos. De los datos y estudios realizados se concluye, desde la perspectiva de la estratificación y la movilidad social que aquí nos interesa, que se trata de un colectivo que mayoritariamente se ha incorpora-

1 Si bien, en el momento actual y por el impacto de la crisis, como destacan López Sala y Oso (2015: 9), asistimos a una situación de ralentización de las nuevas llegadas, así como de retorno de residentes extranjeros, que se combina con el incremento de las salidas de ciudadanos españoles y una demora del retorno de los españoles residentes en el exterior.

do en los puestos de trabajo de más baja cualificación como en la agricultura, la construcción y los servicios, configurando una estructura ocupacional de los inmigrantes segmentada hacia puestos de naturaleza manual o menos cualificados (Carrasco Carpio y García-Serrano, 2015; Miguélez y López-Roldán, 2014). Ello ha provocado un ensanchamiento por la base de la estructura ocupacional que ha aumentado la distribución desigual de clases, la consolidación de una clase de trabajadores de servicios (Bernardi y Garrido, 2008; García Nogueroles, 2014), así como un proceso de movilidad intrageneracional segmentada (Aysa-Lastra y Cachón, 2013; Miguélez *et al.*, 2011; Miguélez y López-Roldán, 2014) y, más allá, un proceso que cuestionaría la hipótesis de la asimilación (Bernardi *et al.*, 2011) y que abonaría la tesis de la asimilación segmentada de la inmigración en términos de movilidad intergeneracional (Portes y Rumbaut, 2001; Aparicio y Portes, 2014).

En este sentido conviene precisar en particular, como destacan Requena *et al.*, (2011), que la estructura de clases que resulta de considerar a toda la población, nativa y extranjera, o solamente a la nativa, es notablemente diferente. La estructura social de los autóctonos tiene una distribución mucho más equilibrada y los cambios en el tiempo reflejan una importante reducción de los trabajadores no cualificados, junto a trabajadores no manuales cualificados y pequeños empresarios y autónomos, aumentando el resto de clases ocupacionales. En consecuencia, este hecho, junto a la incorporación de la población inmigrante de forma predominante en las categorías ocupacionales inferiores, de trabajadores no cualificados, permite concluir que el efecto de la inmigración ha conllevado un doble movimiento de concentración de la población en los extremos de las clases ocupacionales y, por tanto, una polarización de las clases.

Ante esta constatación cabe preguntarse qué efectos se producen en términos de análisis de movilidad social intergeneracional, tanto absoluta como relativa, y qué imagen diferente cabe esperar al controlar la movilidad por el origen inmigrante: ¿se espera una mayor rigidez social?

En los estudios de movilidad social la comparación de la ocupación entre origen (padres) y destino (hijos) da lugar a un doble análisis, el de la movilidad absoluta y el de la movilidad relativa, utilizando como metodología el análisis de las matrices de transición y los modelos log-lineales. En estos modelos es habitual considerar además la cohorte para analizar los cambios en el tiempo y validar la hipótesis de la fluidez constante, realizar comparaciones en el espacio (países o territorios específicos), controlar por educación para analizar los efectos de composición derivados de la expansión educativa y diferenciar los resultados por género.

En este último caso se suelen contrastar los procesos de movilidad entre hijos e hijas, si bien muchos análisis se han fundamentado tradicionalmente en el llamado modelo convencional que implica un tratamiento parcial centrado en los varones (Goldthorpe, 1983). Las críticas a ese modelo excluyente (Payne y Abbott, 1990; Salido, 2001) surgen de las discusiones de los ochenta donde se sostenía que estudiar sólo a los hombres parece lo más oportuno si se considera que son las familias y no los individuos, las principales unidades de estratificación (Kerbo, 2003: 172). Nosotros consideraremos el que denominamos como modelo integral de dominancia (Fachelli y López-Roldán, 2015) donde contemplamos el origen social más alto del padre o la madre, que luego podemos analizar además según el género de los hijos/as.

La literatura que ha tratado la movilidad intergeneracional ha focalizado el interés en los cambios que se producen entre la primera y la segunda generación de inmigrantes en el país de destino (Meurs *et al.*, 2006; Papademetriou *et al.*, 2010; entre muchos otros) donde se muestra la existencia de un mecanismo por el que los inmigrantes tienden a entrar en la nueva sociedad por abajo en la jerarquía de la estratificación social, pero su descendencia ascendería para tender a equipararse con la población autóctona. En esta línea, Yaish y Andersen (2012) realizando un análisis multinivel con 20 sociedades modernas refuerzan la conclusión de la relación positiva entre movilidad social e inmigración, apuntando la existencia de un mecanismo por el cual los

extranjeros entrarían por la parte inferior de la jerarquía ocupacional pero sus descendientes tenderían a equipararse socioeconómicamente con la población nativa.

Son escasas las contribuciones que analizan los efectos de la inmigración en la movilidad social intergeneracional, en particular, aquellos que aplican la metodología tradicional de análisis basada en modelos log-lineales. Entre ellas destaca el trabajo de Tyree *et al.*, (1979) revisado por Raftery (1983) donde se vinculan los mayores niveles de movilidad social alcanzados por los países con una mayor proporción de inmigración. Por su parte, los trabajos de Goldthorpe *et al.*, (1997) y de Yaish (2002) muestran, en el caso de Israel, cómo la inmigración conlleva un cambio en la estructura social del país de acogida con un efecto de mayor movilidad absoluta, especialmente en la segunda generación, concluyendo asimismo la constancia de la movilidad relativa.

Para poder realizar este tipo de estudios se tiene que contar con al menos dos elementos fundamentales para su análisis, como son: una sociedad con un alto porcentaje de inmigrantes, como es España en los últimos años, y con una encuesta nacional oficial que tenga un diseño multipropósito como es la ECV², que permita contar con un gran número de casos de inmigrantes, susceptible de ser comparado con la población autóctona. En este sentido, al contar con ambos elementos hemos podido preguntarnos sobre los efectos de la inmigración y analizar hasta qué punto los niveles de movilidad y apertura social aumentan como resultado de mayores e importantes niveles de inmigración y abonar así la hipótesis de una relación positiva entre movilidad social e inmigración. Se trata pues de un trabajo original, con pocos antecedentes en la literatura internacional con este tipo de metodología, sin precedentes en el contexto español, y que pretende ser una contribución relevante al estudio de la movilidad social.

2 La ECV es una encuesta pensada y diseñada para el análisis de múltiples situaciones como la pobreza y desigualdad, el seguimiento de la cohesión social, el estudio de las necesidades de la población y del impacto de las políticas sociales y económicas sobre los hogares y las personas, así como para el diseño de nuevas políticas.

MODELO DE ANÁLISIS Y METODOLOGÍA

En nuestro modelo consideraremos las relaciones entre origen y destino teniendo en cuenta la cohorte, el sexo y, con especial interés, el origen inmigrante, tomando el país de nacimiento como indicador del mismo. En este trabajo nos interrogamos sobre cuál ha sido el efecto del extraordinario y vertiginoso crecimiento reciente de población inmigrante en las pautas de movilidad intergeneracional absoluta y relativa de la sociedad española. Nuestra hipótesis provisional nos lleva a afirmar que, a pesar de las diferencias internas o segmentadas entre los inmigrantes, el perfil mayoritario de clase trabajadora no cualificada conlleva, en el momento actual, un aumento de la rigidez social.

Siendo el proceso migratorio en España un fenómeno muy reciente, el análisis de la movilidad no reflejará los cambios de una generación a otra en el seno de nuestro país, sino que reflejará los cambios de origen (en contextos sociales que pueden ser muy diferentes) a una nueva realidad que expresa la dinámica de un proceso de integración en la sociedad de acogida. En este sentido la lectura de los resultados que se obtengan se puede entender, en clave de movilidad ocupacional intergeneracional, tanto desde el punto de vista del cambio producido en la sociedad receptora como del proceso seguido fundamentalmente por la primera generación de inmigrantes.

Las condiciones derivadas de la técnica de análisis utilizada, del tamaño de la muestra de nuestra fuente de información y la relativa baja proporción de extranjeros, no nos permitirá una desagregación de los datos para diferenciar los distintos orígenes, una limitación que impedirá conocer los comportamientos diferenciados que habrá que considerar en futuros trabajos para refinar la hipótesis anterior. Particularmente debe tomarse en cuenta que la aplicación de la técnica requiere que dividamos a la población extranjera en cinco clases y dos cohortes, ello es posible con la muestra que tenemos, no obstante, la división por sexo, según qué análisis deseemos realizar no es posible, pues quedaría una exigua muestra en algunas de las casillas

de la tabla de contingencia que comportaría un error de estimación no aceptable. Así pues, hemos realizado los análisis en cada caso hasta donde las condiciones de aplicación de la técnica estadística nos ha permitido llegar, quedando pendiente el estudio concreto de la movilidad relativa de los inmigrantes según sexo.

Por otra parte, conviene precisar que cuando hablamos de movilidad social, de hecho, lo estamos haciendo en términos de movilidad ocupacional intergeneracional por considerar que la ocupación es un indicador sintético de la posición social y de los patrones de desigualdad social que se transmiten. Sin embargo, no desconocemos que esta perspectiva es limitada cuando se pretende reflejar la estratificación social, ya que quedan varios elementos vinculados a la misma sin analizar, por ejemplo, matices vinculados con aspectos de ingresos, vivienda, salud, educación, etc., podrían utilizarse para un reflejo más exhaustivo (utilizando una metodología multidimensional), pero estos elementos quedan de lado especialmente por el complejo procedimiento que implicaría captar ese proceso en los padres y madres de los encuestados (Fachelli, 2009: 20). Por ello, es justo reconocer también, que, en el campo del análisis intergeneracional, las clasificaciones ocupacionales estandarizadas internacionalmente son y han sido el pilar fundamental sobre el que se ha basado este tipo de análisis.

El análisis de la movilidad social (Hout, 1983; Erikson y Goldthorpe, 1993; Breen *et al.*, 2004; Fachelli y López-Roldán, 2013) considera una matriz de transición entre origen y destino.

Bajo el rótulo de movilidad absoluta pueden contabilizarse tanto las personas que tienen una situación de mayor jerarquía o que mejoran con respecto a su origen (movilidad ascendente)

como aquellas que tienen una posición de menor jerarquía que la de sus padres o que todavía no la han alcanzado (movilidad descendente). La reproducción, herencia o inmovilidad identifica el hecho de que padres e hijos tengan la misma posición.

Por su parte, con la movilidad relativa, o doblemente relativa (Carabaña, 1999), identificamos los patrones de movimiento de la tabla con independencia de los cambios marginales, es decir, de los cambios de movilidad absoluta. La movilidad relativa se interpreta como la oportunidad de llegar a un destino habiendo partido de un origen determinado. Para dar cuenta de este tipo de movilidad exploramos los modelos log-lineales habituales, que se detallan a continuación.

Para tal fin se utiliza la Encuesta de Condiciones de Vida del INE de 2011 a partir del módulo de transmisión intergeneracional de la pobreza (INE, 2013), que permite obtener información ocupacional sobre padres, madres, hijos e hijas, y planteamos un análisis de movilidad absoluta y relativa bajo el modelo integral de dominancia con el objetivo de observar la especificidad que introduce el origen inmigrante en las pautas de movilidad intergeneracional.

El modelo de independencia se reconoce como la hipótesis de la “movilidad perfecta” y supone que no hay relación entre origen (O) y destino (D), por tanto, se estaría dando una situación ideal de independencia estadística que mostraría ausencia de relación entre el destino ocupacional del hijo/hija y origen ocupacional más alto de la madre o del padre. Es la ecuación (Ecuación 1) que resulta de eliminar el parámetro de interacción del modelo de asociación (Ecuación 2): que se presentan en la Tabla 1.

Tabla 1. Ecuaciones de los modelos de independencia y asociación entre origen y destino

Modelo	Clase generadora	Ecuación
Independencia	[O] [D]	$\log(\hat{n}_{ij}^e) = \hat{\lambda} + \hat{\lambda}_i^O + \hat{\lambda}_j^D$ (1)
Asociación	[O D]	$\log(\hat{n}_{ij}^e) = \hat{\lambda} + \hat{\lambda}_i^O + \hat{\lambda}_j^D + \hat{\lambda}_{ij}^{OD}$ (2)

Tabla 2. Ecuación del modelo de “Constant Social Flux” (CnSF) o de asociación homogénea entre las variables origen, destino y cohorte

Modelo	Clase generadora	Ecuación
CnSF	[O D] [O C] [D C]	$\log(\hat{\pi}_{ijk}^e) = \hat{\lambda} + \hat{\lambda}_i^O + \hat{\lambda}_j^D + \hat{\lambda}_k^C + \hat{\lambda}_{ij}^{OD} + \hat{\lambda}_{ik}^{OC} + \hat{\lambda}_{jk}^{DC}$ (3)

Tabla 3. Ecuación del modelo de “Unidiff” (diferencias uniformes) de la asociación entre origen y destino según cohorte

Modelo	Clase generadora	Ecuación
Unidiff	[O C] [D C] [O D] ^β	$\log(\hat{\pi}_{ijk}^e) = \hat{\lambda} + \hat{\lambda}_i^O + \hat{\lambda}_j^D + \hat{\lambda}_k^C + \hat{\lambda}_{ij}^{OC} + \hat{\lambda}_{jk}^{DC} + \hat{\beta}_k X_{ij}$ (4)

El modelo de asociación es el que se da socialmente, por lo tanto, el que refleja cierto grado de reproducción, y el que se mide en relación al modelo de independencia que actúa de referencia. Para probar el modelo de fluidez constante (CnSF), esto es, que las tasas de movilidad relativa se mantienen constantes a lo largo de las diferentes cohortes (o lo que es lo mismo, que las desigualdades persisten), consideramos la relación entre origen y destino según cada cohorte (C), y se trata de evidenciar un modelo log-lineal donde no se dé la interacción entre origen, destino y cohorte (Ecuación 3), de la Tabla 2.

Es decir, el modelo de asociación homogénea o CnSF, no posee la interacción entre las tres variables y ello implica que la relación entre origen y destino se mantiene constante para cada cohorte.

El modelo de diferencias uniformes o modelo Unidiff (Erikson y Goldthorpe, 1993) es un procedimiento de análisis log-lineal denominado log-multiplicativo (Xie, 1992) que trata de probar el cambio uniforme. Sobre la base de un modelo central de fluidez social (CnSF) y, por tanto, de un patrón de movilidad social relativa similar, se plantea si existe una tendencia monótona entre orígenes y destinos cuando se comparan países o cohortes. En ese caso, la existencia de un modelo común se matizaría por coeficientes de asociación variables que darían cuenta de la intensidad de

la fluidez sin que ello signifique un cambio de modelo (topológico).

Formalmente el modelo Unidiff se expresa con la ecuación 4 de la Tabla 3. Donde X_{ij} correspondería al patrón general de asociación entre orígenes y destinos y $\hat{\beta}_k$ sería el parámetro que mediría un alejamiento del modelo de independencia (valores por encima de 1 que implican mayor rigidez, o mayor desigualdad) o un acercamiento (valores por debajo de 1 que implican fluidez, disminución de la desigualdad). Pero en todo caso un valor mayor o menor de este coeficiente sirve para situar en términos relativos a cada cohorte, o a cada país si fuera el caso, en un nivel diferenciado según la fuerza relativa de la asociación.

Los modelos log-lineales son la metodología estándar utilizada en el análisis de la movilidad relativa intergeneracional y forma parte de una tradición metodológica donde destaca el trabajo pionero de Hout (1983) y ha tenido una renovación y validación internacionalmente importante durante los últimos 35 años desde que se publicó la obra magna de Erikson y Goldthorpe “Constant Flux” en 1992.

El objetivo del análisis es indagar si existe un patrón de movilidad relativa diferenciado entre autóctonos e inmigrantes a lo largo del tiempo, que contribuye a introducir mayor rigidez en el comportamiento agregado. Las características de los datos y de la técnica no nos permiten di-

ferenciar más allá de dos cohortes si queremos garantizar las condiciones de aplicación referidas a la frecuencia mínima esperada por casilla. De esta forma hemos contemplado dos grupos de edad equilibrados por el número de extranjeros: primera cohorte de 1951 a 1972 y segunda cohorte de 1973 a 1985. En términos generales, el módulo de la ECV es el que limita el rango de las edades a analizar ya que se pregunta a personas entre 26 y 60 años sobre la situación de sus padres.

La clasificación ocupacional se ha construido siguiendo el esquema de clases de Erikson, Goldthorpe y Portocarero (1979) actualizado por Ganzeboom y Treiman (2010) y reelaborado en sucesivas ocasiones siguiendo los cambios introducidos en el *International Standard Classification of Occupation* (ISCO). Estos criterios clasificatorios han sido adaptados a la ECV en cinco categorías, ordenadas jerárquicamente.

Al tratar el origen de los padres, considerando varones y mujeres, hemos seguido el criterio de dominancia o posición dominante (Erikson, 1984; Salido, 2001: 65; Fachelli y López Roldán, 2015) donde se atribuye a la familia de origen de los entrevistados la posición social que resulta de tomar el mayor nivel de ambos, en este caso la categoría

ocupacional de mayor jerarquía, sea de la madre o del padre.

RESULTADOS

Análisis de movilidad absoluta

Trataremos en primer lugar la movilidad absoluta para mostrar los cambios estructurales que se han dado en la sociedad española comparando autóctonos e inmigrantes.

En general se ha observado un aumento de la clase de servicios y en la de trabajadores no manuales. El descenso de la pequeña burguesía está protagonizado en mayor medida por el descenso de la clase IVc de pequeños propietarios rurales³. Los trabajadores manuales y no cualificados han disminuido al compararlo con el trabajo que antes realizaban sus padres. No obstante, en los últimos años, para el conjunto de la sociedad y por la contribución de la población inmigrante, son categorías ocupacionales que se han visto incrementadas polarizando la estructura social.

3 Si excluyéramos la clase IVc la Burguesía urbana mostraría un descenso de 2,8 puntos.

Tabla 4. Estructura de clases ocupacionales de padres e hijos

Clases ocupacionales	Autóctonos y extranjeros		
	Padres	Hijos	Cambio
I+II: Servicios	12,8	24,2	11,4
IVa+b+c: Pequeña burguesía (urbana y rural)	26,2	14,4	-11,8
III: Trabajadores no manuales	12,2	26,7	14,5
V+VI: Trabajadores cualificados	16,9	10,7	-6,2
VIIa+b: Trabajadores no cualificados	31,9	24,1	-7,9
Total (Porcentaje)	100,0	100,0	-
Total (Valores absolutos)	14 187	14 187	-

Fuente: Elaboración propia a partir de la ECV 2011

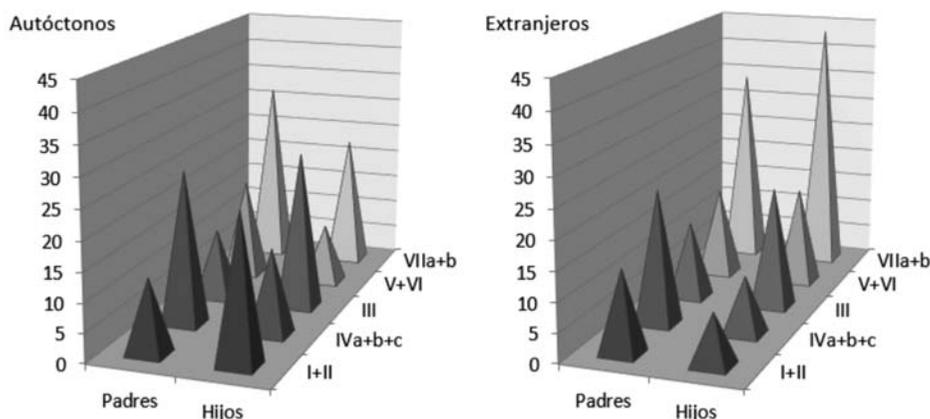


Figura 1. Estructura ocupacional de padres e hijos para autóctonos y extranjeros

Tabla 5. Intensidad de asociación origen-destino según procedencia

Asociación Global	Varones		Mujeres	
	1951 a 1972	1973 a 1985	1951 a 1972	1973 a 1985
Autóctonos				
V de Cramer	0,186*	0,203*	0,171*	0,135*
N	4617	2102	4504	2048
Extranjeros				
V de Cramer	0,222*	0,175*	0,182**	0,249**
N	254	228	206	228

* Significatividad inferior al 0,000. **Significatividad inferior a 0,05

Fuente: Elaboración propia a partir de la ECV 2011

Cuando este cambio se analiza según la procedencia se observan grandes diferencias (Figura 1), los autóctonos presentan un crecimiento importante en las clases altas mientras se observa un descenso de las clases trabajadoras⁴; en cambio entre los extranjeros la situación es a la inversa, en general, la transferencia intergeneracional no compensa y se observa un gran porcentaje de hijos que han descendido en relación a la estructura de clases de sus padres, esta situación se hace muy evidente entre los trabajadores no cualificados que conforman dicha clase con el porcentaje más elevado entre los extranjeros.

Otro elemento interesante de analizar es el nivel de asociación entre origen (máximo nivel ocupacional del padre o madre) y destino (hijos e hijas) por cada cohorte (Tabla 5). Entre los varones autóctonos observamos que el peso del origen ha aumentado del 18,6 % al 20 %, mientras que entre las mujeres disminuye del 17 % entre las mayores y el 13,5 % en la cohorte más joven. El caso de los extranjeros es inverso, mientras los varones mayores presentan una fuerza de la asociación con el origen del 22 %, ésta baja al 17 % entre los más jóvenes. El caso de las mujeres contrasta también con las españolas pues pasa de un 18 % a un 25 % entre ambas cohortes.

4 Los datos detallados se pueden ver en el Anexo.

Veamos ahora qué sucede si analizamos los destinos de los hijos e hijas en su conjunto según el origen ocupacional dominante de los padres.

Tabla 6. Tabla de movilidad entre origen y destino ocupacional según procedencia. Porcentajes por fila (*outflow*)

Cohorte	Padres/ madres	I+II	IVa+b+c	III	V+VI	VIIa+b	Total
		Hijos/as Autóctonos/as					
1951 a 1972	I+II	49,7	16,9	23,3	2,2	7,9	100,0
	IVa+b+c	21,5	26,6	23,9	8,3	19,7	100,0
	III	31,7	11,1	35,7	6,4	15,2	100,0
	V+VI	20,8	13,2	25,7	16,4	23,8	100,0
	VIIa+b	16,7	11,4	24,3	12,7	34,9	100,0
	Total	23,9	16,5	25,5	10,3	23,8	100,0
	Absolutos	2177	1509	2328	937	2170	9121
1973 a 1985	I+II	49,0	8,5	29,3	4,0	9,1	100,0
	IVa+b+c	25,9	19,6	28,7	8,4	17,3	100,0
	III	33,9	7,6	34,2	8,2	16,2	100,0
	V+VI	21,8	7,3	30,5	18,0	22,5	100,0
	VIIa+b	18,5	8,1	30,7	11,9	30,8	100,0
	Total	28,3	10,5	30,5	10,3	20,3	100,0
	Absolutos	1176	437	1267	427	843	4150
Cohorte	Padres / madres	I+II	IVa+b+c	III	V+VI	VIIa+b	Total
		Hijos/as Extranjeros/as					
1951 a 1972	I+II	26,5	16,2	23,5	10,3	23,5	100,0
	IVa+b+c	8,2	20,4	17,3	14,3	39,8	100,0
	III	6,1	18,2	24,2	12,1	39,4	100,0
	V+VI	11,1	12,7	9,5	20,6	46,0	100,0
	VIIa+b	3,0	7,3	13,3	23,6	52,7	100,0
	Total	9,1	13,7	16,7	17,6	42,8	100,0
	Absolutos	42	63	77	81	197	460
1973 a 1985	I+II	27,4	3,2	30,6	11,3	27,4	100,0
	IVa+b+c	6,2	8,8	23,9	11,5	49,6	100,0
	III	10,7	12,5	37,5	19,6	19,6	100,0
	V+VI	3,8	3,8	26,9	17,9	47,4	100,0
	VIIa+b	4,1	4,1	17,7	19,0	55,1	100,0
	Total	8,6	6,1	25,0	16,0	44,3	100,0
	Absolutos	39	28	114	73	202	456

Fuente: Elaboración propia a partir de la ECV 2011

Los autóctonos tanto de la primera cohorte (1951 a 1972) como de la segunda (1973 a 1985) se destacan por las siguientes características principales:

- a) Clase de Servicios I+II: el 50 % es reproducción de clase de orígenes altos, en segundo lugar, algo más del 30 % proviene de clase III y entre el 21 y 25 % de las clases pequeño-burguesas (IV) y trabajadores cualificados (V+VI). Los que provienen de orígenes más bajos son entre el 17 y 18 %.
- b) Clase IV Pequeña burguesía: se destaca la reproducción y los hijos provenientes de clase de servicios en mayor medida en la primera cohorte que en la segunda. La segunda cohorte proviene en menor medida de orígenes más bajos que la primera.
- c) Clase III Trabajadores no manuales: también se destaca aquí la reproducción, es decir, en mayor medida provienen de padres de la misma clase, no obstante, se observa que es la clase más "equitativa" en tanto llegan personas de distintos orígenes en similar proporción.
- d) Clase V+VI Trabajadores cualificados: entre el 16 y 18 % reproduce el origen, es el menor porcentaje en el conjunto de todas las clases. En torno a un 12 % proviene de clases no cualificadas y el resto pertenecía a familias de orígenes más altos.

- e) Clase VII Trabajadores no cualificados urbanos y rurales: hay alta reproducción de clase y un porcentaje importante que proviene de padres cualificados. A su vez tienen en menor medida orígenes de las clases I+II y III.

Observando a los extranjeros de ambas cohortes llegamos a conclusiones bastante distintas, toda vez que los que alcanzan posiciones más altas son muchos menos que los autóctonos, en torno a un 9 % en ambas cohortes y los que llegan a clase de servicios provienen en un porcentaje muy elevado de orígenes altos. Por su parte el nivel de reproducción de los trabajadores no cualificados supera el 50 %. La segunda cohorte muestra una situación de desmejoramiento con respecto a la primera. Esta situación se hará patente en la medición de la movilidad absoluta que abordaremos seguidamente.

La Tabla 7 presenta la movilidad absoluta. Vemos que las tasas de movilidad de los autóctonos tanto en la primera como en la segunda cohorte son bastante similares. En cambio, los extranjeros muestran una situación bastante diferente. Los mayores alcanzan una tasa de movilidad ascendente bastante baja, levemente superior los mayores del 26,7 % y este guarismo baja al 24,8 % en los más jóvenes. La tasa descendente es la característica principal de los extranjeros y los jóvenes son los que presentan mayor descenso social.

Tabla 7. Tasas de movilidad entre el origen y el destino ocupacional según sexo y procedencia

Autóctonos	Varones		Mujeres		Total Autóctonos	
	1951 a 1969	1970 a 1985	1951 a 1969	1970 a 1985	1951 a 1972	1973 a 1985
Ascendente	42,7	34,8	42,5	48,8	42,6	41,7
Herencia	33,4	33,9	28,9	25,1	31,2	29,6
Descendente	24,0	31,3	28,6	26,0	26,3	28,7
Extranjeros	Varones		Mujeres		Total Extranjeros	
	1951 a 1969	1970 a 1985	1951 a 1969	1970 a 1985	1951 a 1972	1973 a 1985
Ascendente	29,5	23,7	23,3	25,9	26,7	24,8
Herencia	35,8	28,1	30,6	34,6	33,5	31,4
Descendente	34,6	48,2	46,1	39,5	39,8	43,9

Fuente: Elaboración propia a partir de la ECV 2011

La mirada por sexo arroja en el caso de los autóctonos una mayor movilidad para las mujeres más jóvenes y un mayor nivel de inmovilidad para los varones de ambas cohortes. En cambio, los varones extranjeros de la primera cohorte tienen la mayor movilidad. Esta situación cambia en los varones más jóvenes, dado que tienen la tasa de movilidad descendente más alta de todo el conjunto. El caso de las mujeres es opuesto, la mayor movilidad ascendente la tienen las más jóvenes y la movilidad descendente las más grandes.

Análisis de movilidad relativa

Como mencionamos previamente partimos de un trabajo anterior donde encontrábamos que al considerar un modelo integral de toda la sociedad se modificaban las conclusiones del análisis convencional. La inclusión de las mujeres no era un hecho menor ya que manifiestan una fluidez mayor que los varones. Esta constatación matiza las conclusiones tradicionalmente obtenidas en el análisis

donde la medida de la movilidad social ha sido la protagonizada por el *breadwiner* varón: en este sentido la sociedad española en su conjunto ha experimentado una tendencia hacia una mayor movilidad (fluidez) social que revela una nueva imagen de la realidad al tomar en cuenta los cambios sociales consecuencia de la expansión educativa, de la terciarización de la economía y del nuevo papel que la mujer ha ido adquiriendo en nuestra sociedad en las últimas décadas.

Así, aquellos resultados, fluidez constante y variación en el tiempo hacia una mayor movilidad (Fachelli y López-Roldán, 2015), también los habíamos constatado con la Encuesta de Condiciones de Vida de 2005 (Fachelli y López-Roldán, 2013), y coinciden con las conclusiones de los trabajos de Martínez Celorrio y Marín Saldo (2012). Si comparamos además los análisis de la ECV de 2005 y 2011 observamos especialmente que se apuntan nuevas tendencias que acentúan el proceso de fluidez a partir de la última cohorte (Figura 2).

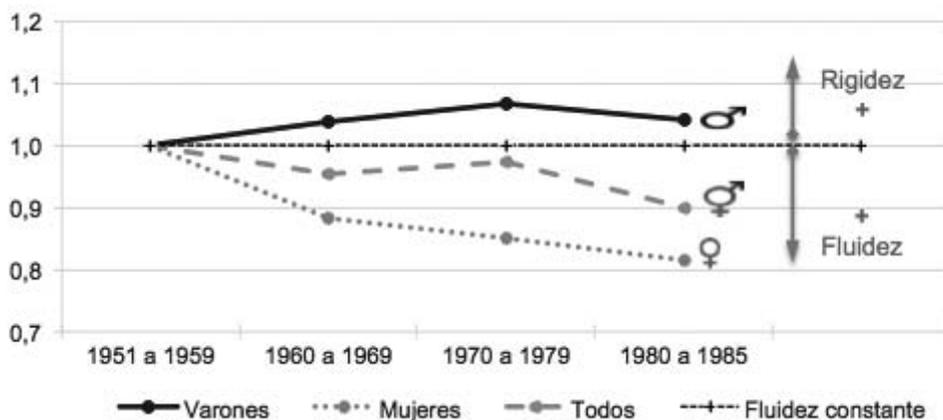


Figura 2. Cambio de la fluidez social de varones y mujeres según cohorte

Ahora el análisis se centra en considerar el resultado según procedencia. Apuntábamos en el trabajo anterior el interés en indagar la influencia de la población extranjera en la acentuación de la rigidez masculina, y en general en los efectos que la inmigración está teniendo en los procesos de movilidad intergeneracional y en la necesidad de profundizar este aspecto especialmente a la luz de la aparición de evidencias recientes que abonan la tesis de la convergencia en el largo plazo de los inmigrantes en España con los trabajadores autóctonos (Miguélez *et al.*, 2011; Martín-Artiles *et al.*, 2011; Aysa-Lastra y Cachón-Rodríguez, 2013).

El hecho de no haber podido avanzar en el análisis diferenciando por el sexo de los inmigrantes ante la falta de muestra, tal y como hemos señalado más arriba, no nos ha impedido responder a la pregunta general sobre la dirección de la influencia de los extranjeros en la

movilidad. Comenzamos la exploración del tema en términos relativos a partir de analizar los *odds ratio* o las diferencias en las oportunidades de alcanzar ciertas posiciones proviniendo de unos u otros orígenes según el entrevistado sea autóctono o extranjero. Como se aprecia en la Figura 3 la separación según cohorte y procedencia revela diferencias destacables, tomando siempre como referencia la clase VIIa+b. El factor tiempo en el caso de los autóctonos tiende a reducir los valores observados, es decir, tiende a reflejar una mayor fluidez, mientras que en el caso de la población inmigrante la cohorte más joven expresa valores más altos tanto en relación a la cohorte mayor como con respecto a los autóctonos más jóvenes, lo que nos permite concluir que existe mayor rigidez en los extranjeros y la atenuación global de la fluidez cuando se considera toda la población, marcada dicha fluidez por el predominio de la población nativa.

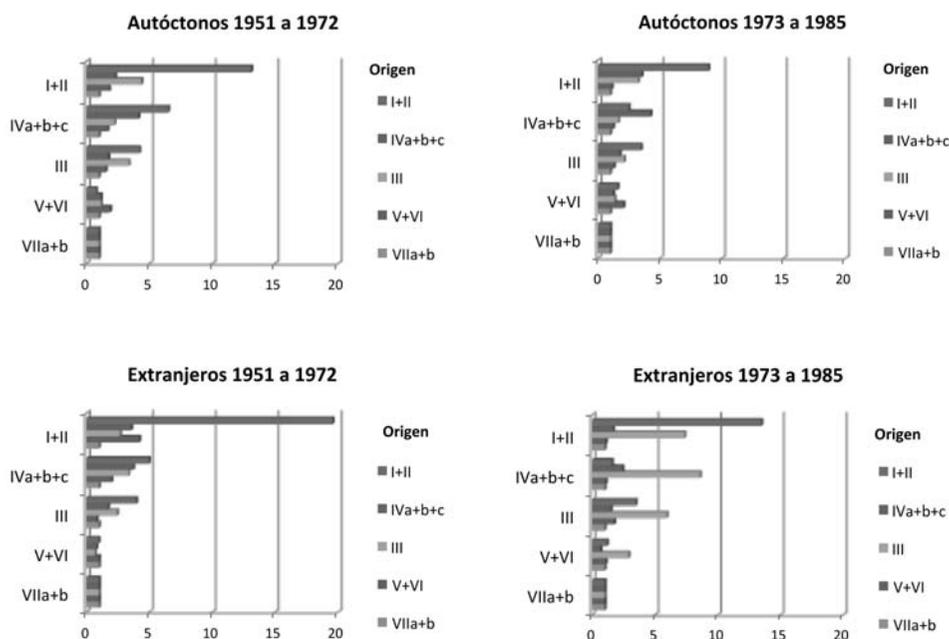


Figura 3. Odds ratio (diferencias de oportunidades) de alcanzar un destino a partir de un origen según procedencia y cohorte

Pasamos ahora a analizar los resultados de los modelos log-lineales presentados para todos los autóctonos primero, según sexo, y para los extranjeros analizados conjuntamente. Se trata de 3 modelos: el de independencia condicional que postula que origen y destino no tienen relación, que en general nunca ajusta, y se toma como referencia, el de fluidez constante que postula que origen y destino tienen relación y el patrón permanece constante en el tiempo para cada cohorte, y el modelo multiplicativo *Unidiff* que valora si existe invariancia en el patrón de asociación entre origen y destino.

La Tabla 8 presenta los resultados utilizando 5 categorías de clases ocupacionales para padres e hijos y 2 cohortes. En todos los casos, tomando como referencia el modelo de independencia con-

dicional, se verifica la significación del modelo de fluidez constante. Es decir, que la asociación entre origen y destino, se mantiene constante para cada cohorte. Así se pone de manifiesto a través del valor negativo del BIC, de la mejora experimentada por el Pseudo R², del bajo valor del Índice de disimilitud y del ajuste del modelo que expresa el L² de Schwartz que corrige el estadístico por el número tomando en cuenta el número de personas de la cohorte más pequeña. Cuando evaluamos el modelo *Unidiff* para determinar la invariancia del patrón de asociación, verificamos igualmente el ajuste del modelo.

La pauta de movilidad social de hombres y mujeres en España, entre las dos cohortes de personas nacidas entre 1951 y 1985 constata la significación del patrón de flujo constante al igual que sucede con la población extranjera.

Tabla 8. Modelos log-lineales del análisis de movilidad relativa (O, D, C) según procedencia

Modelo	L ²	Grados de libertad	Sig	n	BIC	Pseudo R ²	Índice de disimilitud	L ² (S)	Sig. L ² (S)
Varones autóctonos									
Independencia condicional [O C] [D C]	943,1	32	0,000	6719	661,1	0,0%	15,47	317,0	0,000
CnSF Flujo constante [O D] [O C] [D C]	19,51	16	0,243	6719	-121,5	97,9%	1,90	17,1	0,379
CnSF Unidiff	19,51	15	0,192	6719	-112,7	97,9%	1,90	16,4	0,355
Mujeres autóctonas									
Independencia condicional [O C] [D C]	673,0	32	0,000	6552	391,8	0,0%	10,98	232,4	0,000
CnSF Flujo constante [O D] [O C] [D C]	13,0	16	0,670	6552	-127,6	98,1%	1,49	15,1	0,519
CnSF Unidiff	7,0	15	0,958	6552	-124,8	99,0%	0,95	12,5	0,641
Todos los autóctonos									
Independencia condicional [O C] [D C]	1526,7	32	0,000	13271	1223,0	0,0%	12,82	499,4	0,000
CnSF Flujo constante [O D] [O C] [D C]	26,0	16	0,054	13271	-125,9	98,3%	1,55	19,1	0,262
CnSF Unidiff	21,1	15	0,134	13271	-121,3	98,6%	1,34	16,9	0,325
Todos los extranjeros									
Independencia condicional [O C] [D C]	122,3	32	0,000	916	-95,90	0,0%	14,02	77,0	0,000
CnSF Flujo constante [O D] [O C] [D C]	16,4	16	0,425	916	-92,71	86,6%	4,26	16,2	0,439
CnSF Unidiff	16,2	15	0,369	916	-86,09	86,8%	4,17	15,6	0,409

Fuente: Elaboración propia a partir de la ECV 2011

Tabla 9. Coeficientes beta del modelo *CnSF Unidiff*

Cohortes	Autóctonos			Extranjeros
	Varones	Mujeres	Todos	
1951 a 1972	1,000	1,000	1,000	1,0000
1973 a 1985	0,997	0,790	0,876	1,1027

Fuente: Elaboración propia a partir de la ECV 2011

Por su parte la Tabla 9 recoge los valores de *Unidiff*, indicador que mide si el patrón general constante varía con mayor o menor intensidad, si las cohortes con el paso del tiempo son más rígidas (desiguales) o fluidas (menos desiguales). En el caso de los autóctonos, cuando tenemos en cuenta la realidad social de varones y mujeres la consecuencia es la confrontación de dos modelos de comportamiento, uno de tendencia invariante (los valores se mantienen prácticamente en 1 en los varones) y otro más fluido, el de las mujeres. El resultado de apertura social se asocia en mayor medida a la influencia de las mujeres autóctonas. Como contrapartida los extranjeros muestran mayor rigidez, dado que la cohorte más joven supera el umbral de la cohorte anterior. Esto muestra que la hipótesis de partida se constata. El matiz que debemos agregar es que los inmigrantes son numéricamente pocos, con lo cual el peso de su rigidez es débil en el conjunto.

CONCLUSIONES

El análisis de movilidad ocupacional intergeneracional considerando la población de origen inmigrante nos ha permitido precisar algunas de las conclusiones conocidas sobre la movilidad social en España. A la luz de los datos de la ECV de 2011 y considerando el modelo integral de dominancia, se constata, en primer lugar, que la entrada rápida y masiva de población extranjera produce un ensanchamiento por la base de la estructura, pues mayoritariamente los extranjeros ocupan dichas posiciones de la estructura social, contribuyendo los trabajadores no cualificados extranjeros a aumentar 1,4 puntos porcentuales del conjunto y a reducir en 1,1 puntos la clase de servicios (ver Tabla A2 del Anexo). Se trata de un proceso de incor-

poración de una primera generación de inmigrantes que conlleva una distribución menos igualitaria de las oportunidades de acceso a las clases, y un leve aumento de la polarización. En términos de movilidad absoluta, y en contraste con la población autóctona, se observa una importante movilidad descendente e inmovilidad que reflejaría el mecanismo de integración social que la literatura menciona y que Chiswick, en términos de movilidad intrageneracional, identifica con un patrón en forma de “U” (Chiswick, 1978; Chiswick *et al.*, 2005; Aysa-Lastra y Cachón-Rodríguez, 2013), es decir, donde asistiríamos con el tiempo a una progresiva asimilación de población inmigrada tras una etapa inicial (la que estamos observando) de clara desventaja y vulnerabilidad en el mercado de trabajo que daría lugar a una movilidad descendente y una subsiguiente contramovilidad ascendente que todavía no podemos observar. Nuestros resultados reforzarían en primera instancia este comportamiento inicial y global del colectivo inmigrante y que vemos expresado también en términos de movilidad relativa intergeneracional. En ese sentido, estaríamos frente a un proceso de movilidad bloqueada, es decir, una “Jota” en espejo (L). La integración debería mostrar en el tiempo la “U esperada” que así reflejaría una “Movilidad de asimilación”.

Nuestro objetivo principal era analizar el efecto que la inmigración produce en el patrón general de los procesos de movilidad intergeneracional en España y complementar así las conclusiones que alcanzamos con los últimos datos disponibles (Fache-lli y López-Roldán, 2015). Dado el relativo poco peso global de la población inmigrante, su impacto es moderado, pero refleja una pauta de comportamiento de mayor rigidez social que contribuye a morigerar la tendencia más fluida de la población autóctona protagonizada de forma específica por las mujeres.

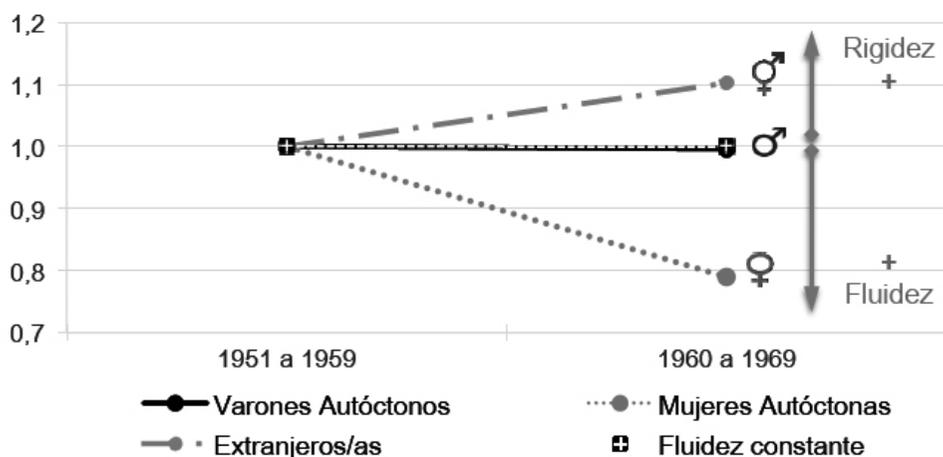


Figura 4. Cambio de la fluidez social de cada procedencia según cohorte

Se confirmaría así nuestra hipótesis que nos lleva a afirmar que, a pesar de las diferencias internas o segmentadas entre los inmigrantes y su menor presencia social, el perfil mayoritario de clase trabajadora no cualificada de la nueva inmigración muestra, en el momento actual, procesos de movilidad descendente o inmovilidad y contribuyen a aumentar la rigidez social. Consideramos este hallazgo relevante en tanto y en cuanto suponen dos contribuciones de interés: en términos empíricos se trata de un primer trabajo donde cubrimos un vacío en el análisis de la movilidad social intergeneracional de los migrantes aplicando este tipo de metodología, tema complejo de abordar por las condiciones necesarias para su análisis. Se trata también de una contribución teórica que aporta evidencias sobre la etapa del proceso de integración mencionado por la literatura (Chiswick, 1978) en la que se encuentra concretamente España, es decir, en la etapa inicial del patrón en forma de “U” (jota en espejo) y expresado en términos de movilidad intergeneracional.

Sabemos que estos procesos difieren en función de perfiles sociales particulares, como el

país de origen, la educación o la cualificación entre otras variables, que segmentan los procesos de integración y movilidad social. A este nivel de precisión no hemos podido llegar por las condiciones de nuestros datos y de la técnica aplicada. Tal como hemos explicado, se requiere contar con una base de datos aún más potente de la que disponemos.

Sería interesante, además, corroborar si entre los extranjeros se da la situación inversa que en la población autóctona, es decir, si las mujeres extranjeras incorporan mayor rigidez que los hombres a la movilidad global. Queda pues un campo de trabajo sobre el que profundizar esta temática más adelante, con fuentes de datos que nos permitan llegar a profundizar a estos niveles.

Por último, queda abierta la cuestión del comportamiento futuro en términos de movilidad intergeneracional y de una previsible asimilación y convergencia con la población autóctona que genere un proceso de contramovilidad que pueda hacer válida la hipótesis de una correlación positiva entre movilidad social y elevados niveles de inmigración (Yaish y Andersen, 2012).

AGRADECIMIENTOS Y FINANCIACIÓN

Avances de este artículo han sido presentados en el VIII Congreso sobre Migraciones Internacionales en España en Granada en septiembre de 2015 y en el XII Congreso Español de Sociología de la FES en Gijón en julio de 2016. This article was elaborated in the context of INCASI Network, a European project that has received funding from the European Union's Horizon 2020 research and innovation programme under the Marie Skłodowska-Curie GA n.º 691004 and coordinated by Dr. Pedro López-Roldán. This article reflects only the author's view and the Agency is not responsible for any use that may be made of the information it contains.

BIBLIOGRAFÍA

- Aparicio, R., Portes, A. (2014). Crecer en España. La integración de los hijos inmigrantes. Barcelona: Obra Social "la Caixa".
- Aysa-Lastra, M., Cachón, L. (2013). Movilidad ocupacional segmentada: el caso de los inmigrantes no comunitarios en España. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 144, octubre-diciembre, 23-47.
- Bernardi, F., Garrido, L. (2008). Is There a New Service Proletariat? Post-industrial Employment Growth and Social Inequality in Spain, *European Sociological Review*, 24 (3), 299-313.
- Bernardi, F.; Garrido, L., Miyar, M. (2011). The recent fast upsurge of immigrants in Spain and their employment patterns and occupational attainment. *International Migration*, 49 (1), 148-187.
- Breen, R. (2004). *Social Mobility in Europe*. New York: Oxford University Press.
- Carabaña, J. (1999). *Dos estudios sobre movilidad intergeneracional*. Madrid: Fundación Argentina-Visor.
- Carrasco Carpio, C.; García-Serrano, C. (2015). Efectos de la crisis en la estructura ocupacional y la biografía laboral de la población inmigrante. *Migraciones*, 37, 75-96.
- Chiswick, B. R. (1978). The Effect of Americanization on the Earnings of Foreign-born Men. *The Journal of Political Economy*, 86 (5), 897-921.
- Chiswick, B. C., Lee, Y. L., Miller, P. W. (2005). A longitudinal analysis of Immigrant Occupational Mobility: A test of the Immigrant Assimilation Hypothesis. *The International Migration Review*, 39 (2), 332-353.
- Erikson, R., Golthorpe, J. H., Portocarero, L. (1979). Intergenerational Class Mobility in Three Western European Societies: England, France and Sweden. *The British Journal of Sociology*, 30, 4, 415-441.
- Erikson, R. (1984). Social Class of Men, Women and Families. *Sociology*, 1 (4), 500-514.
- Erikson, R., Golthorpe, J. H. (1993). *The Constant Flux: A Study of Class Mobility in Industrial Societies*. New York: Oxford University Press.
- Fachelli, S. (2009). Nuevo modelo de estratificación social y nuevo instrumento para su medición: el caso argentino. Universitat Autònoma de Barcelona. Departament de Sociologia. Dipòsit Digital de Documents (en línea). <http://ddd.uab.cat/record/63868?ln=es>, acceso 23 de abril de 2016.
- Fachelli, S., López-Roldán, P. (2013). *Análisis de datos estadísticos. Análisis de movilidad social* (en línea). <http://ddd.uab.cat/record/88747>, acceso 23 de abril de 2016.
- Fachelli, S., López-Roldán, P. (2015). ¿Somos más móviles incluyendo a la mitad invisible? Análisis de la movilidad social intergeneracional en España en 2011. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 150, 41-70.
- Ganzeboom, H. B. G. y Treiman, D. J. (2010). International Stratification and Mobility File: Conversion Tools. Amsterdam: Department of Social Research Methodology. <http://www.harryganzeboom.nl/ismf/index.htm>, acceso 23 de abril de 2016.
- García Nogueroles, J. M. (2014). Una posible nueva clase trabajadora de servicios: evidencias a partir de un análisis del mercado de trabajo español entre 1999 y 2008. *Cuadernos de Relaciones Laborales*, 32, 413-437.
- Goldthorpe, J. H. (1983). Women and Class Analysis: In Defense of the Conventional View. *Sociology*, 17 (4), 465-488.
- Goldthorpe, J. H., Yaish, M., Kraus, V. (1997). Class mobility in Israeli Society: a comparative perspective. *Research in Social Stratification and Mobility*, 15, 3-27.

- Kerbo, H. R. (2003). *Estratificación Social y Desigualdad. El conflicto de clase en perspectiva histórica, comparada y global*. Madrid: McGraw-Hill.
- Hout, M. (1983). *Mobility Tables*. Beverly Hills (CA): Sage Publications.
- INE (2013). Encuesta de Condiciones de Vida. Metodología (en línea). http://www.ine.es/daco/daco42/condivi/ecv_metodo.pdf, acceso 23 de abril de 2016.
- López Sala, A. M.; Oso, L. (2015). Inmigración en tiempos de crisis: dinámicas de movilidad emergentes y nuevos impactos sociales. *Migraciones*, 37, 9-27.
- Martín-Artiles, A., López-Roldán, P., Molina, O. (2011). Movilidad ascendente de la inmigración en España: ¿asimilación o segmentación ocupacional? *Papers. Revista de Sociologia*, 96 (4), 1311-1338.
- Martínez Celorrio, X., Marín Saldo, A. (2012). Educación y movilidad social en España. En: Centro de Estudios del Cambio Social. Informe España 2012. Madrid: Fundación Encuentro.
- Meurs, D., Pailhé, A., Simon, P. (2006). Persistance des inégalités entre générations liées à l'immigration: l'accès à l'emploi des immigrés et de leurs descendants en France. *Population*, 61, 763-801. DOI 10.3917/popu.605.0763.
- Miguélez, F., Martín, A., de Alós-Moner, R., Esteban, F., López-Roldán, P., Molina, Ó., Moreno, S. (2011). Trayectorias laborales de los inmigrantes en España. Barcelona: Obra Social "la Caixa". http://multimedia.lacaixa.es/lacaixa/ondemand/obrasocial/pdf/Trayectorias_laborales_de_los_inmigrantes_en_Espana.pdf, acceso 23 de abril de 2016.
- Miguélez, F., López-Roldán, P. (Coord.) (2014). *Crisis, empleo e inmigración en España. Un análisis de las trayectorias laborales*. Bellaterra (Barcelona): Universitat Autònoma de Barcelona.
- Molina, O., López-Roldán, P. (2015). Occupational Growth and Non-Standard Employment in the Spanish Service Sector: from Upgrading to Polarization. En Werner Eichhorst and Paul Marx (Eds.), *Non-standard employment in a comparative perspective* (pp. 110-149). Cheltenham: Edward Elgar.
- Naciones Unidas (2016). *International Migration Report 2015*. New York: United Nations. www.un.org/en/development/desa/population/migration/publications/migrationreport/migreport.shtml, acceso 11 de noviembre de 2016.
- Papademetriou, D. G., Somerville, W., Sumption, M. (2010). *The Social Mobility of Immigrants and Their Children*. Washington: Migration Policy Institute. <http://www.migrationpolicy.org/sites/default/files/publications/soialmobility2010.pdf>, acceso 23 de abril de 2016.
- Payne, G., Abott, P. (1990). *The Social Mobility of Women. Beyond Male Mobility Models*. London: The Falmer Press.
- Portes, A., Rumbaut, R. G. (2001). *Legacies: the story of the immigrant second generation*. Berkeley: University of California Press.
- Rafferty, A. E. (1983). Comment on "Gaps and glissandos...". *American Sociological Review*, 48 (4), 581-583.
- Recio, A., Banyuls, J. (2011). Crisis y modelos nacionales de empleo: la experiencia de diez países europeos en la crisis. *Revista de Economía Crítica*, 11, 173-184.
- Requena, M., Radl, J., Salazar, L. (2011). Estratificación y clases sociales. En Centro de Estudios del Cambio Social. Informe España 2011. Una interpretación de su realidad social. Madrid: Fundación Encuentro.
- Salido, O. (2001). *La movilidad ocupacional de las mujeres en España. Por una sociología de la movilidad femenina*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas-Siglo XXI.
- Tyree, A., Semyonov, M., Hodge, R. W. (1979). Gaps and glissandos: inequality, economic development, and social mobility in 24 countries. *American Sociological Review*, 44 (3), 410-424.
- Xie, Y. (1992). The Log-Multiplicative Layer Effect Model for Comparing Mobility Tables. *American Journal of Sociology*, 57, 380-395.
- Yaish, M. (2002). The Consequences of Immigration for Social Mobility: The Experience of Israel. *European Sociological Review*, 18 (4), 449-471.
- Yaish, M., Andersen, R. (2012). Social mobility in 20 modern societies: The role of economic and political context. *Social Science Research*, 41, 527-538.

ANEXO

Tabla A1: Estructura de clases en 2011 según procedencia. Valores absolutos

Estructura 2011	Todos		Autóctonos		Extranjeros	
	Padres	Hijos	Padres	Hijos	Padres	Hijos
I+II: Servicios	1816	3434	1686	3353	130	81
IVa+b+c: Pequeña burguesía (urbana y rural)	3714	2037	3503	1946	211	91
III: Trabajadores no manuales	1727	3786	1605	3595	122	191
V+VI: Trabajadores cualificados	2404	1518	2263	1364	141	154
VIIa+b: Trabajadores no cualificados	4526	3412	4214	3013	312	399
Total	14 187	14 187	13 271	13 271	916	916

Fuente: Elaboración propia a partir de la ECV 2011

Tabla A2: Cambio de la Estructura de clases en 2011 según procedencia. Porcentajes

Estructura 2011	Todos			Autóctonos			Extranjeros		
	Padres	Hijos	Cambio	Padres	Hijos	Cambio	Padres	Hijos	Cambio
I+II: Servicios	12,8	24,2	11,4	12,7	25,3	12,6	14,2	8,8	-5,3
IVa+b+c: Pequeña burguesía (urbana y rural)	26,2	14,4	-11,8	26,4	14,7	-11,7	23,0	9,9	-13,1
III: Trabajadores no manuales	12,2	26,7	14,5	12,1	27,1	15,0	13,3	20,9	7,5
V+VI: Trabajadores cualificados	16,9	10,7	-6,2	17,1	10,3	-6,8	15,4	16,8	1,4
VIIa+b: Trabajadores no cualificados	31,9	24,1	-7,9	31,8	22,7	-9,0	34,1	43,6	9,5
Total	100,0	100,0	-	100,0	100,0	-	100,0	100,0	-

Fuente: Elaboración propia a partir de la ECV 2011

Tabla A3: Tabla de movilidad con el criterio de dominancia entre Origen y Destino según cohorte. Frecuencias absolutas

		Destino						
		Autóctonos	I+II	IVa+b+c	III	V+VI	VIIa+b	Total
Origen	1951 a 1972	I+II: Servicios	489	166	229	22	78	984
		IVa+b+c: Pequeña burguesía (urbana y rural)	554	684	616	213	507	2574
		III: Trabajadores no manuales	303	106	341	61	145	956
		V+VI: Trabajadores cualificados	314	200	389	248	360	1511
		VIIa+b: Trabajadores no cualificados	517	353	753	393	1080	3096
		Total	2177	1509	2328	937	2170	9121
	1973 a 1985	I+II: Servicios	344	60	206	28	64	702
		IVa+b+c: Pequeña burguesía (urbana y rural)	241	182	267	78	161	929
		III: Trabajadores no manuales	220	49	222	53	105	649
		V+VI: Trabajadores cualificados	164	55	229	135	169	752
		VIIa+b: Trabajadores no cualificados	207	91	343	133	344	1118
		Total	1176	437	1267	427	843	4150
	Extranjeros		I+II	IVa+b+c	III	V+VI	VIIa+b	Total
	1951 a 1972	I+II: Servicios	18	11	16	7	16	68
		IVa+b+c: Pequeña burguesía (urbana y rural)	8	20	17	14	39	98
		III: Trabajadores no manuales	4	12	16	8	26	66
		V+VI: Trabajadores cualificados	7	8	6	13	29	63
		VIIa+b: Trabajadores no cualificados	5	12	22	39	87	165
Total		42	63	77	81	197	460	
1973 a 1985	I+II: Servicios	17	2	19	7	17	62	
	IVa+b+c: Pequeña burguesía (urbana y rural)	7	10	27	13	56	113	
	III: Trabajadores no manuales	6	7	21	11	11	56	
	V+VI: Trabajadores cualificados	3	3	21	14	37	78	
	VIIa+b: Trabajadores no cualificados	6	6	26	28	81	147	
	Total	39	28	114	73	202	456	

Nota biográfica Sandra Fachelli

Doctora en Sociología por la Universidad Autónoma de Barcelona. Diploma de Estudios Avanzados en Sociología y Máster en Iniciación a la Investigación en Sociología (UAB), Máster en Diseño y Gestión de Políticas y Programas Sociales (FLACSO Argentina). Profesora Asociada en el Departamento de Sociología de la Universidad de Barcelona e investigadora del Grupo de Investigación en Educación y Trabajo de la Universidad Autónoma de Barcelona. Investigadora y Task Manager del proyecto europeo INCASI (International Network for Comparative Analysis of Social Inequalities). Coordinadora Docente y profesora del Máster en Técnicas de Investigación Social Aplicada (TISA). Principales líneas de investigación: desigualdad, estratificación y movilidad social, educación superior y trabajo, impacto de las políticas sociales.

Nota biográfica Pedro López-Roldán

Profesor Titular de Universidad del Departamento de Sociología de la Universitat Autònoma de Barcelona. Licenciado en Economía (1987). Diplôme d'Études Approfondies en Mathématiques, Informatique et Applications aux Sciences de l'Homme por la École des Hautes Études en Sciences Sociales de París (1992). Doctor en Sociología por la UAB (1994). Investigador desde 1989 del Centro de Estudios Sociológicos sobre la Vida Cotidiana y el Trabajo (QUIT) y del Instituto de Estudios del Trabajo (IET) de la UAB. Coordinador desde 2003 del Máster en Técnicas de Investigación Social Aplicada (TISA). Investigador principal del proyecto europeo INCASI (International Network for Comparative Analysis of Social Inequalities). Líneas de investigación: Metodología (construcción de tipologías, análisis multivariable de datos, métodos mixtos) y Sociología del trabajo y desigualdades sociales (segmentación del mercado de trabajo e inmigración, estructura social y desigualdades sociales, movilidad social, género y relación entre tiempo, trabajo y vida cotidiana). Web personal: <http://pagines.uab.cat/plopez/content/cv>.

La movilidad laboral de las mujeres inmigrantes en España (2007-2013)/ *The labour mobility of immigrant women in Spain (2007-2013)*

*José María Arranz

Departamento de Economía. Universidad de Alcalá. España/*Spain*
josem.arranz@uah.es

Concepción Carrasco

Departamento de Economía. Universidad de Alcalá. España/*Spain*
concha.carrasco@uah.es

Matilde Massó

Departamento de Sociología y Ciencias de la Comunicación. Universidade da Coruña. España/*Spain*
m.massó@udc.es

Recibido / *Received*: 30/11/2016

Aceptado / *Accepted*: 23/01/2017

RESUMEN

El objetivo de este artículo es la identificación de las trayectorias laborales más representativas de las mujeres trabajadoras inmigrantes en España durante la crisis económica de los años 2007-2013. A partir de la Muestra Continua de Vidas Laborales de los años 2007 y 2013 se analiza el papel que desempeña la variable género en la configuración de las trayectorias contractuales y profesionales de los/las trabajadores/as asalariados/as inmigrantes. Los principales resultados se refieren, en primer lugar, a una trayectoria diferencial femenina caracterizada por la inmovilidad contractual y ocupacional y, en segundo lugar, aunque dentro de la norma del mal empleo, una mejor posición de las mujeres durante la crisis en comparación con los varones debido fundamentalmente al peso de este colectivo en el sector de los cuidados.

Palabras clave: Trayectorias laborales, desigualdades de género, inmigración, segmentación laboral, Muestra Continua Vidas Laborales.

ABSTRACT

The aim of this article is to identify the more representative labour trajectories of foreign women workers who are living in Spain, during the economic crisis, between 2007-2013 years. More specifically the article analyses how gender is shaping contract and professional labour trajectories of workers, using the Continuous Work History Sample for the period 2007- 2013. The main results have to do, firstly, with a differentiating trajectory for foreign women characterised by contractual and occupational immobility. Secondly, the better position of women during the crisis comparing to men, due to, fundamentally the importance of this group in the social care sector. However, this more advantageous situation is still part of the bad employment norm.

Key words: Labour trajectories, gender inequalities, immigration, labour market segmentation, Continuous Work History Sample.

*Autor para correspondencia / *Corresponding author*: José María Arranz. Universidad de Alcalá. Facultad de Ciencias Económicas, Empresariales y Turismo. Departamento de Economía. Plaza de la Victoria, 2. Alcalá de Henares. 28803.Madrid.

Sugerencia de cita / Suggested citation: Arranz, J. M., Carrasco, C., Massó, M. (2017) La movilidad laboral de las mujeres inmigrantes en España (2007-2013). *Revista Española de Sociología*, 26 (3), 329-344.

(doi:10.22325/fes/res.2017.26)

INTRODUCCION

La reciente crisis económico-financiera ha afectado de manera significativa al empleo y las condiciones laborales. Su desregulación y creciente precarización se ha traducido en una progresiva quiebra de derechos, y la aparición de nuevos discursos legitimadores de la pérdida de calidad del empleo (Arnal y Prieto, 2012). En este trabajo nos centramos específicamente en el estudio de la movilidad laboral del colectivo de mujeres inmigrantes que residen en España durante el periodo de crisis económica. Más concretamente, nuestro objetivo es analizar en primer lugar, la especificidad de los patrones de movilidad laboral femeninos con respecto a los masculinos, teniendo en cuenta las características estructurales del mercado de trabajo español y sus efectos en la configuración de la estructura social. En segundo lugar, analizar cómo la crisis económico-financiera ha afectado de manera diferencial a los colectivos de hombres y mujeres inmigrantes, y sus efectos en los patrones de movilidad laboral.

Dicho análisis se aborda en el marco de las contribuciones más recientes sobre los procesos de movilidad laboral (véase López-Andreu y Verd, 2016) y su estratificación según el género. En estas contribuciones, se aprecia un proceso de renovación conceptual, característico de los periodos definidos por un intenso cambio social. Este ha sido el caso de los estudios sobre movilidad social que en la década de los 90 dieron lugar a conceptos como los de contra-movilidad o trayectoria social (Cachón, 2001) o a las modalidades de transición establecidas por Casal (1997; *et al.*, 2011) para el caso de los jóvenes. Más recientemente esta innovación conceptual se refleja en conceptos como los de inserción segmentada en el mercado de trabajo (Aysa-Lastra y Cachón, 2013a), discontinuidad femenina o temporalidad crónica (López-Andreu y Verd, 2016).

Cuando la inmovilidad constituye la norma social y cuando se generaliza un nuevo patrón de permanencia basado en la inestabilidad en el mercado de trabajo, es cuando se hace necesario el desarrollo de nuevos recursos conceptuales adecuados al objeto de investigación. Ello es más acuciente para ciertos colectivos determinados por el género y la etnicidad, el caso de las mujeres inmigrantes no comunitarias,

con una situación de vulnerabilidad social en el contexto de las características estructurales de la sociedad receptora y al margen de sus características individuales (Parella, 2003; Solé, 2008).

En esta dirección, son varias las autoras/es (Del Río y Alonso Villar, 2010; Fachelli y López Roldán, 2015) que han señalado las diferencias de los procesos de movilidad social y laboral de los hombres y las mujeres. Una diferencia que indica la existencia de un patrón femenino específico de comportamiento que sin embargo, mayoritariamente se ha venido abordando como un fenómeno subsidiario de la movilidad masculina (véase Fachelli y López Roldán, 2015).

De la misma manera, la especificidad del modelo de inserción de las mujeres inmigrantes en el ámbito del trabajo reproductivo de cuidados requiere un estudio específico que dé cuenta de los patrones de movilidad que caracterizan a este colectivo y su participación en un mercado de trabajo sexualmente segregado.

Teniendo en cuenta este punto de partida, el artículo aborda, desde el punto de vista teórico y partiendo de una perspectiva de género, la relación entre los conceptos de movilidad social y trayectoria de clase, todo ello enmarcado en el enfoque de la segmentación del mercado de trabajo.

Las hipótesis centrales que se contrastarán empíricamente apuntan al efecto diferencial de la crisis en la movilidad laboral, contractual y ocupacional, del colectivo de mujeres y varones inmigrantes. Al respecto, entendemos que, si bien la crisis ha comportado una destrucción del empleo para ambos grupos, las mujeres inmigrantes constituyen, en el marco de la norma del mal empleo, un colectivo capaz de reproducir trayectorias de precariedad en el sector de los cuidados.

La primera hipótesis establece que la crisis ha comportado, para el caso de las mujeres, un efecto mayoritario de reforzamiento de los patrones de inmovilidad contractual mientras que para los varones un proceso de movilidad descendente o bloqueo caracterizado por la expulsión de empleo.

La segunda hipótesis plantea analizar comparativamente, según el género, los efectos de la crisis económica en la reproducción de patrones de movilidad ocupacional entre segmentos de ocupa-

ción para el caso de las mujeres. En el caso de los hombres la crisis ha comportado mayoritariamente la reproducción de patrones de movilidad descendente mientras que para el caso de las mujeres, patrones de inmovilidad en los segmentos de ocupación de menor cualificación.

Para el análisis empírico se ha utilizado la muestra Continua de Vidas Laborales (en adelante, MCVL) elaborada por la Seguridad Social. Con esta base de datos se ha tratado de identificar los patrones de movilidad laboral dominantes durante el período de la crisis económica 2007-2013, para el colectivo de las mujeres inmigrantes, y particularmente las trayectorias contractuales y profesionales que responden a una particular configuración del mercado de trabajo.

El texto aborda, en primer lugar, el contexto teórico de la movilidad sociolaboral y las trayectorias laborales de las mujeres inmigrantes, analizando las aportaciones teóricas y empíricas de los principales trabajos existentes para el caso español. En segundo lugar, se realiza un análisis empírico de las trayectorias contractuales y profesionales de ese mismo colectivo, utilizando la mencionada MCVL. Finalmente, el último apartado contiene las principales conclusiones del estudio.

¿MOVILIDAD SOCIAL O TRAYECTORIA DE CLASE?

El significado del concepto de movilidad social adolece de una gran indeterminación en el campo de la Sociología, a la hora fundamentalmente de especificar si la movilidad social afecta a individuos frente a familias, ocupaciones frente a clases o posiciones frente a estratos. Una indeterminación a la que se añade la invisibilidad de la especificidad femenina, dado que los estudios clásicos sobre movilidad social se han centrado en el análisis de la población masculina (Salido, 2001).

En primer lugar, si la movilidad social implica desplazamiento, es necesario aclarar de acuerdo con Cachón (2008) quién se desplaza, teniendo en cuenta que las pautas de movilidad social de cada sexo responden a mecanismos que operan de forma diferente en una estructura ocupacional y de empleo sexualmente segmentada.

En segundo lugar, cabe aclarar en qué medida este desplazamiento implica un cambio de posición con respecto a la ocupación, el estatus o bien un cambio con respecto a la clase social de origen (véase Carabaña, 1999).

Desde un enfoque funcionalista la movilidad puede definirse como un movimiento significativo, a lo largo de un sistema ordenado de posiciones, que forman un continuo social (Parsons, 1967). En este esquema, la ocupación constituye el indicador por excelencia para aproximarse al concepto de movilidad social, dándose el salto para la identificación de ésta con la movilidad ocupacional o profesional. Sin embargo, este enfoque se basa en la asunción implícita de un solo mercado de trabajo que garantiza el libre intercambio de individuos y puestos sociales, de acuerdo con el mérito y la capacidad.

Más recientemente y desde un enfoque claramente crítico con el paradigma funcionalista, diversos autores (López Andreu y Verd, 2016; Martínez-Pastor, 2014) han sustituido el concepto de movilidad social por el de trayectoria. Se asume así que si la movilidad es parte integrante de los enfoques que abordan la estratificación social desde perspectivas mayoritariamente funcionalistas en su planteamiento implícito o explícito, las trayectorias socio-laborales y su encuadre en las variedades de Estado de Bienestar, mercados de trabajo, y sistemas institucionalizados de desigualdad social, son parte integrante de las clases sociales. El análisis de las trayectorias sociales se inscribe, de esta manera, en el marco más amplio del análisis del sistema de desigualdad social, en el que nuevamente la dimensión de otras fuentes de desigualdad, como el género y la etnia, vuelven a estar mayoritariamente ausentes.

Desde esta perspectiva, la ocupación es elegida como el indicador de clase por su papel de conexión entre otros aspectos fundamentales de la estratificación social, como son el estatus económico y el nivel educativo. El mercado de trabajo constituye, sin duda, el mecanismo de asignación de puestos de trabajo y clases sociales en la estructura social, junto con otros mecanismos como son la familia, el sistema educativo y el Estado. En este caso nos centraremos exclusivamente en el mercado de trabajo, pero teniendo en cuenta que éste está segmentado y

que los ámbitos de circulación en que se mueve un grupo social, las mujeres inmigrantes en este artículo, están en íntima relación con la estructura de clases y con la estrategia que cada clase o fracción de clase desarrolla para reactivar la estructura de su capital patrimonial.

En este contexto, la ocupación laboral y la relación de empleo que se configura a partir de ésta adquieren gran relevancia en la determinación de la clase social, de tal manera que la trayectoria laboral u ocupacional deviene en trayectoria de clase. La profundización en la comprensión del concepto de trayectoria laboral debe, por tanto, realizarse a través del conocimiento del contexto laboral y sus efectos en la integración laboral de la población inmigrante.

Trayectorias laborales segmentadas

El análisis de las trayectorias laborales de los inmigrantes en España utilizando datos de la MCVL (Miguélez *et al.*, 2011) ha aportado información muy valiosa en el ámbito de la movilidad laboral avalando el enfoque de la segmentación (Piore, 1975).

En este sentido, Carrasco y García-Serrano (2015), analizando datos de la Encuesta de Población Activa (EPA) para el período de crisis 2008-2013, avalan para el colectivo de extranjeros nacidos fuera de España la existencia de una estructura ocupacional segmentada hacia puestos de naturaleza manual (tanto cualificada como no cualificada), empleo que disminuye en las etapas de crisis (especialmente el trabajo manual cualificado en construcción e industria) potenciando una pérdida de ocupación en la biografía laboral de las cohortes de individuos más jóvenes (principalmente varones) en el periodo recesivo. Adicionalmente, Muñoz-Comet (2014), analizando los datos de flujos de la EPA para el período 2005-2010, concluye que haber ocupado posiciones de baja cualificación (mayor proporción entre la población extranjera) incrementa el riesgo de volver a trabajar en ellas entre un 25 % y un 30 %, con independencia de la fase del ciclo económico. Entre las mujeres extranjeras, las procedentes de Latinoamérica son las que mayor probabilidad tienen de descender de ocupa-

ción durante la recesión. Además, durante la crisis la clave que explica las mayores pérdidas de trabajo entre los extranjeros (en comparación con los autóctonos) se encuentra en la ocupación y en los tipos de contrato, en detrimento de explicaciones fundamentadas en el capital humano (Muñoz-Comet y Mooi-Reci, 2016).

En este contexto la mujer está expuesta a una triple discriminación en condición de mujer, trabajadora y extranjera (Parella, 2003). Discriminaciones que permiten reflexionar sobre las causas de la concentración de las mujeres inmigrantes en ocupaciones de baja cualificación y feminizadas.

Evidencias de una triple discriminación

Los estudios longitudinales disponibles hasta el momento en el caso de España sitúan mayoritariamente a las mujeres en las denominadas *trayectorias de discontinuidad femenina* (López-Andreu y Verd, 2016), caracterizadas por una fuerte presencia de la inactividad y el desempleo y configuradas mayormente por mujeres con estudios básicos y secundarios. El protagonismo de las mujeres en este tipo de trayectorias se explica por el predominio de una concepción social del empleo y el trabajo femenino como algo subordinado y secundario al trabajo de los hombres, en el marco de un modelo familiar tradicional conocido como “male bread winner” (Blossfield and Drobnic, 2001). En esta línea autoras como Carrasquer (2002) o Lallement (2007) destacan el carácter subsidiario y “complementario” de la actividad laboral de las mujeres en el marco de un modelo laboral fordista, presente todavía en determinados sectores productivos. La denominada *trayectoria de precariedad* caracterizada por una alta presencia de períodos de desempleo, temporalidad y bajos salarios, también está mayoritariamente protagonizada por mujeres, en este caso jóvenes y con baja cualificación, aunque también en menor porcentaje afecta a mujeres cualificadas. Este conjunto de contribuciones, ilustran claramente el concepto de interseccionalidad entendido como aquellas situaciones en las cuales una clase concreta de discriminación, en nuestro caso el género interactúa con dos o más grupos de

discriminación, inmigrante no comunitaria, creando una situación única (Expósito, 2012), marcada en este caso por el acceso segmentado a determinados perfiles ocupacionales y contractuales.

En el caso de las mujeres inmigrantes, Solé *et al.*, (2008) utilizan para explicar los patrones de movilidad laboral de las mujeres inmigrantes en España, el denominado “modelo U-shape” elaborado por Chiswick *et al.*, (2002). Dicho modelo se ha concebido para explicar las pautas de movilidad laboral de la población masculina y femenina inmigrante en Australia. Según estas autoras, debido a una imperfecta transferencia de competencias¹, se produce un declive en el logro ocupacional de este colectivo, comparando el último trabajo en el país de origen y el primer trabajo en el país de destino. A su vez, debido también a la inversión (en capital humano y social) posterior a la migración se produciría una movilidad ocupacional ascendente (en forma de “U”), esto es, una recuperación del estatus ocupacional, o bien una situación de inmovilidad que resulta en el mantenimiento de un estatus inferior al del país de origen (forma de “L”).

En España, como apuntan diversas autoras (Martínez-Buján, 2011; Torns *et al.*, 2012) el trabajo doméstico es la puerta de entrada más habitual de las trabajadoras extranjeras no comunitarias en el mercado de trabajo. Como afirma Martínez-Buján (2011) los cuidados personales se consolidan como un nicho laboral para las mujeres inmigrantes. Esta evidencia de estancamiento permite cuestionar el modelo de “U” antes mencionado. En este sentido los autores Aysa-Lastra y Cachón (2013b) sugieren matizar los planteamientos de la pauta en forma de U (de Chiswick *et al.*, 2002) e introducen la idea de una pauta segmentada en forma de “U”, es decir, que existirían pautas sólidas de no fluidez ocupacional fuera de los segmentos, siendo muy escasa la movilidad entre los segmentos secundario y primario.

Precisamente, en este artículo se parte de la hipótesis de Aysa-Lastra y Cachón de la no fluidez

ocupacional para el caso de las mujeres trabajadoras inmigrantes, concretamente en sus trayectorias contractuales y profesionales, que son analizadas en el apartado siguiente. La evidencia teórica expuesta permitiría apoyar esta hipótesis de estancamiento y no fluidez entre segmentos, ya que el acceso de la población inmigrante al mercado de trabajo se produce en aquellos segmentos caracterizados por una baja cualificación y escasa seguridad en el empleo.

BASE DE DATOS: LA MCVL

El análisis de las trayectorias laborales de las mujeres inmigrantes en España se ha realizado a partir de la información disponible de la Muestra Continua de Vidas Laborales (MCVL) para el periodo 2007-2013. La versión de la MCVL utilizada en este estudio contiene información basada en los registros informatizados de la Seguridad Social, de los datos del Padrón Municipal Continuo del Instituto Nacional de Estadística (INE) y de los datos fiscales, en la que colabora la Agencia Tributaria aportando información procedente de la consignada en el Modelo 190. Esta base de datos ofrece información anual de más de un millón de personas que han tenido algún tipo de relación laboral con la Seguridad Social (SS) desde el año 2004, cualquiera que fuera su duración y tipo de relación con la SS. La muestra de cada año está formada por el 4 % de las personas que pertenecen a la población de referencia y sólo es representativa de la población que se relaciona con la Seguridad Social en el año de referencia². La población de referencia se corresponde no sólo con los trabajadores que están de alta laboral en la SS sino también con los perceptores de pensiones y de prestaciones por desempleo contributivas y no contributivas. No se encuentran incluidos los demandantes de empleo cuando no reciben prestaciones y los inactivos (distintos de los pensionistas), además de los

1 Por imperfecta transferencia de competencias las autoras entienden que no todo el capital social y humano de las migrantes (experiencia o nivel de estudios alcanzados, por ejemplo) es transferible inmediatamente en el lugar de destino.

2 Al ser la MCVL una extracción aleatoria simple del 4 % de la población, el número de observaciones debe multiplicarse por 25 para conocer la población total de personas. Las observaciones expuestas en nuestro análisis son datos ponderados.

trabajadores que tienen un sistema de previsión social distinto de la SS como los funcionarios de Clases Pasivas o no tienen ninguno como quienes trabajan en la economía informal o sumergida³. En Arranz y García-Serrano (2011), Arranz *et al.*, (2013) y Lapuerta (2010) se detalla de manera más extensa las características, dificultades prácticas y limitaciones de esta base de datos. Entre algunas de las limitaciones de la MCVL, que son relevantes para nuestro análisis es que los extranjeros nacionalizados figuran en los archivos de la Seguridad Social como nacionales, por lo que los datos infra estiman la población inmigrante (Argimón y González, 2006). Sin embargo, al disponer de la información sobre el lugar de nacimiento de las personas en la MCVL, en nuestro análisis trataremos de minimizar ese sesgo incorporando dentro del colectivo de inmigrantes no solo los no nacionales sino también los nacionales no nacidos en España⁴.

La muestra seleccionada para el análisis es de trabajadores asalariados inmigrantes (nacionales no nacidos en España y no nacionales) entre 16 y 65 años de edad que están en la MCVL en los años 2007 y 2013. La Tabla 1 proporciona la información de los trabajadores para ambos años indicando si están en uno o dos de los años mencionados. La primera fila contiene la distribución de asalariados inmigrantes en 2007, de los cuales la primera columna “un año” indica si sólo está presente en 2007 (por lo cual desaparecen en 2013), y la columna “los dos años” indica que está presente en ambos años 2007 y 2013. El mismo análisis se

puede hacer para la segunda fila al contener la información de asalariados inmigrantes en 2013. Así, la primera columna (de la segunda fila) “un año” indica asalariados en 2013 (que no estaban en 2007), la segunda columna “los dos años” que están en 2007 y 2013.

En la Tabla 1 se puede observar que en 2013 hay un descenso notable del número de asalariados inmigrantes en comparación con el año 2007 debido a la recesión económica. En particular, en el año 2013 hay alrededor de 1,8 millones de asalariados inmigrantes mientras que en el año 2007 eran unos 3,4 millones de asalariados inmigrantes. Sólo 714 mil asalariados inmigrantes permanecen entre ambos años (un 20,6 % del total de 2007 y 39,3 % del año 2013). En 2013 cerca de 1,1 millones de asalariados inmigrantes no lo eran en 2007, y cerca de 2,7 millones lo eran en 2007 y no en 2013.

La Tabla 2 contiene la misma información que la Tabla 1 pero desagregando por género. El número de asalariados varones es mayor que el de mujeres en ambos años, 3,051 millones de varones frente a 2,237 millones de mujeres. Con un mayor peso de asalariados tanto de varones como de mujeres en 2007 que en 2013. Alrededor de 1,6 millones de varones inmigrantes lo son solo en 2007 (y no en 2013), frente al 1,1 millones de mujeres inmigrantes en esa misma situación. El número de varones y mujeres inmigrantes asalariados que aparecen en 2013 y que no estaban en 2007, es muy similar 559 mil de varones y 544 mil de mujeres.

La gran pérdida de empleos entre la población inmigrante, en el intervalo de tiempo analizado, permite en primer lugar, constatar una vez más los graves efectos de la crisis económica sufrida y que ha afectado de manera muy profunda a esta población (Carrasco y García Serrano, 2012). En segundo lugar, los datos ponen en evidencia la concentración en ocupaciones de baja cualificación y escasa seguridad (hipótesis de Martín-Artilles, *et al.*, y de Aysa-Lastra y Cachón), siendo éstas las que más pérdidas de empleo han sufrido durante la crisis⁵.

3 No existe un criterio común para cuantificar el empleo sumergido de inmigrantes en el mercado de trabajo español. González-Enríquez (2009) calculan que en el año 2008 un 10 % de los inmigrantes residentes en España no tenía permiso de residencia y por tanto es posible que formen parte del empleo sumergido y no se encuentran registrados en las encuestas y registros administrativos oficiales.

4 Malo y Garrido (2010) en su análisis con la MCVL de 2008 observan que las características de los inmigrantes extranjeros en los registros de la Seguridad Social (ámbito vinculado a la legalidad) muestra características esperables y semejantes a las que en otras fuentes se describen para toda la población de inmigrantes extranjeros.

5 En la misma línea, Miyar y Muñoz (2015) señalan que el perfil de los inmigrantes que han abandonado el país no es aleatorio sino que es mayor entre los desempleados y los que tienen menor nivel educativo.

Tabla 1. Distribución de trabajadores asalariados inmigrantes. MCVL 2007-2013

		Un año	Dos años	Total
2007	Casos	2 756 325	714 450	3 470 775
	% fila	79,4	20,6	100
	% col	71,4	50,0	65,6
2013	Casos	1 103 450	714 450	1 817 900
	% fila	60,7	39,3	100
	% col	28,6	50,0	34,4
	% col	3 859 775	1 428 900	5 288 675
Total	% fila	73,0	27,0	100
	% col	100	100	100

Fuente: Elaboración propia con los datos de la MCVL

Tabla 2. Distribución de trabajadores asalariados inmigrantes por género. MCVL 2007-2013

		Varones			Mujeres		
		Un año	Dos años	Total	Un año	Dos años	Total
2007	Casos	1 641 950	425 100	2 067 050	1 114 375	289 350	1 403 725
	% fila	79,4	20,6	100	79,4	20,6	100
	% col	74,6	50	67,8	67,2	50	62,7
	Casos	559 275	425 100	984 375	544 175	289 700	833 875
2013	% fila	56,8	43,2	100	65,3	34,7	100
	% col	25,4	50	32,3	32,8	50	37,3
	Casos	2 201 225	850 200	3 051 425	1 658 550	579 050	2 237 600
Total	% fila	72,2	27,9	100	74,1	25,9	100
	% col	100	100	100	100	100	100

Fuente: Elaboración propia con los datos de la MCVL

LAS TRAYECTORIAS LABORALES DE LAS MUJERES INMIGRANTES EN ESPAÑA CON LA MCVL

Trayectorias contractuales

En este apartado se calculan las transiciones entre tipos de contratos referidos a las mismas personas (varones y mujeres) asalariadas inmigrantes que están presentes en un mismo periodo de tiempo 2007 y 2013. Las Tablas 3 y 4 contienen la distribución y los tránsitos de los mismos varones y mujeres asalariados entre el año 2007 y 2013 atendiendo a su tipo de contrato (temporal, indefinido o combinación de ambos en el año). Estas Tablas presentan el número de individuos, % por fila y % por columna para cada tipología de asalariado definida. Las filas reflejan los valores o estado inicial en el año 2007 y las columnas los valores o estados finales en 2013. Para entender el cuadro, la última columna “total” indica la distribución de ocupados en 2007 desagregando por

tipo de contrato, y la última fila “total”, la misma distribución de ocupados por tipo de contrato para el año 2013.

En primer lugar, en el panel superior de la Tabla se observa que el total de varones asalariados en cada año es de cerca 412 mil cada año en 2007 y 2013. En el año 2007 la mayoría eran contratos indefinidos (47 %) y temporales (39 %). Alrededor del 14 % de los asalariados varones de este año combinan un contrato temporal y/o indefinido en 2007.

Siguiendo la trayectoria de estos mismos varones asalariados entre 2007 y 2013, observamos que en 2013 aumenta el número de asalariados varones con contratos indefinidos al pasar de 193 mil a 231 mil (aumentan un 19 % respecto a 2007), pasando a ser el 56 % de la distribución de contratos. Por el contrario, caen un 4 % el número de contratos temporales (pasan de 162 mil a 155 mil) entre 2007 y 2013, y caen también más de la mitad (55 %) entre aquellos varones que combinan un contrato temporal y/o indefinido en el año.

Tabla 3. Distribución y transiciones de cada tipo de trabajador por tipo de contrato y por género. Asalariados inmigrantes presentes en 2007 y 2013. MCVL (datos ponderados). Panel A. Varones

		A 2013				
Tipo contrato		<i>Indefinido</i>	<i>temporal y/o indefinido</i>	<i>Temporal</i>	Total	
Desde 2007	<i>Indefinido</i>	Casos	148 150	9 550	35 625	193 325
		% fila	76,6	4,9	18,4	100
		% col.	64,0	37,1	22,9	46,8
	<i>Temporal y/o indefinido</i>	Casos	29 200	5 700	22 375	57 275
		% fila	51,0	10,0	39,1	100
		% col.	12,6	22,1	14,4	13,9
	<i>Temporal</i>	Casos	54 100	10 525	97 500	162 125
		% fila	33,4	6,5	60,1	100
		% col.	23,4	40,8	62,7	39,3
	Total	Casos	231 450	25 775	155 500	412 725
		% fila	56,1	6,3	37,7	100
		% col.	100	100	100	100

Fuente: Elaboración propia con los datos de la MCVL

En segundo lugar, respecto a las mujeres (Tabla 4), recordemos el significativo punto de partida explicado en el apartado anterior en el que se indicaba que sólo el 20,7 % de las mujeres que estaban en el 2007 permanecen en el mercado de trabajo en el 2013. El total de asalariadas en ambos años es de 278 mil, casi la mitad que los varones, lo que indica una clara desigualdad en el acceso al trabajo asalariado.

En el año 2007 la mayoría tenían solo contratos indefinidos (49 %) y algo menos temporales (36 %) y el resto, un 15 % combinan contratos temporales y/o indefinidos. Alrededor de 31 mil mujeres acceden a un contrato indefinido entre 2007 y 2013 porque se pasa de 136 mil a 177 mil (un 29 % más que respecto a 2007). El número de contratos temporales cae un 14 % (de 100 mil a 84 mil) entre 2007 y 2013, y disminuyen las mujeres que combinan dentro del año contratos temporales e indefinidos, pasan de 41 mil a 16 mil (una caída del 61 %).

De las 100 mil mujeres que tenían un contrato temporal en 2007, cerca de 41 mil (un 41 %) acceden a un contrato indefinido en 2013, y cerca de la mitad continúan atrapadas con un contrato temporal (52 mil). De las mujeres que tenían un contrato indefinido en 2007, un 80 % (110 mil) lo mantienen en 2013, pero en cambio un 15 % (20 mil) pasan a tener uno temporal.

En cuanto al número de asalariados inmigrantes que abandonan la temporalidad, de los 162 mil varones que tenían un contrato temporal en 2007, cerca de 54 mil (un 33 %) acceden a un contrato indefinido en 2013. Por su parte, cerca de un 60 % continúan con un contrato temporal ambos años. Por último, un 76,6 % de los varones que tenían un contrato indefinido en 2007, que como se ha mencionado anteriormente constituían un 49 % de la muestra, lo siguen teniendo en 2013. En cambio, un 18 % de los que tenían contrato indefinido pasan a ser temporales.

Tabla 4. Distribución y transiciones de cada tipo de trabajador por tipo de contrato y por género. Asalariados inmigrantes presentes en 2007 y 2013. MCVL (datos ponderados). Panel A. Mujeres

		A 2013				
Tipo contrato		<i>Indefinido</i>	<i>temporal y/o indefinido</i>	<i>Temporal</i>	Total	
Desde 2007	<i>Indefinido</i>	Casos	110 150	6 275	20 325	136 750
		% fila	80,6	4,6	14,9	100
		% col.	62,2	38,4	24,0	49,1
	<i>Temporal y/o indefinido</i>	Casos	25 575	3 625	12 050	41 250
		% fila	62,0	8,8	29,2	100
		% col.	14,4	22,2	14,2	14,8
	<i>Temporal</i>	Casos	41 350	6 450	52 500	100 300
		% fila	41,2	6,4	52,3	100
		% col.	23,4	39,5	61,9	36,0
	Total	Casos	177 075	16 350	84 875	278 300
		% fila	63,6	5,9	30,5	100
		% col.	100	100	100	100

Fuente: Elaboración propia con los datos de la MCVL

Estos datos parecen reproducir el conocido efecto Mateo (Merton, 1968), que aplicado al empleo reproduciría el patrón de comportamiento según el cual, aquellas mujeres mejor situadas en el mercado de trabajo, que son aquellas que persisten en los años 2007 y 2013, mayoritariamente permanecen en las mismas condiciones contractuales, ya sea de forma indefinida (el 80 %), combinando contratos indefinidos con temporales (62 %) o bien en condiciones de temporalidad (52,3 %).

Adicionalmente, la hipótesis de la trayectoria de precariedad (Carrasquer, 2002 y Lallement, 2007) también se constata, en el caso de las mujeres, más de la mitad de asalariadas quedan atrapadas en la temporalidad (entre 2007 y 2013) y un porcentaje del 18 % que tenían contrato indefinido en 2007, pasan a tenerlo temporal.

Trayectorias profesionales

Un aspecto relevante de la calidad de los puestos de trabajo es la capacidad de ofrecer a los trabajadores posibilidades de mejora y avance profesional. Este avance se va a medir en términos de cambio del grupo ocupacional al que pertenece el puesto de trabajo, en la idea de que un movimiento, desde un puesto, hacia otro que requiere un mayor nivel de cualificación o de competencias, implica un avance. Por tanto, se va a tratar de conocer las trayectorias profesionales de los trabajadores inmigrantes entre el año 2007 y 2013 para conocer si se ha movido hacia puestos pertenecientes a grupos ocupacionales con mayor contenido de cualificación.

La Tabla 5 contiene información de la clave y denominación de cada grupo de cotización en la MCVL⁶. Los grupos con numeración baja se corresponden a los de mayor cualificación y los de mayor numeración menor cualificación.

Las Tablas 5 y 6 contienen la distribución, y tránsitos entre grupo de cotización por género de asalariados inmigrantes para los años 2007 a 2013. En la Tabla 5 se observa que en 2007 los

varones con mayor frecuencia en la distribución de datos eran los correspondientes al grupo de cotización 8 "Oficiales de 1.^a y 2.^a" con un 30 % de la muestra seguidos de cerca por los "Peones y asimilados" (grupo 10) con cerca de un 26 % y los "Oficiales de 3.^a y asimilados" (grupo 9) con un 17 %. La suma de estos tres colectivos (grupos 8, 9 y 10), asalariados manuales de baja, media o alta cualificación suma el 74 % del total de varones en 2007. Del resto, los no manuales de alta cualificación ("Ingenieros, licenciados, alta dirección") rondan el 5 %, igual magnitud que los "Oficiales Administrativos" (grupo 5) y "Auxiliares Administrativos" (grupo 7). El resto de grupos no superan el 2-3 %.

En cuanto a la evolución de los grupos de cotización de las mujeres (véase Tabla 6), en el año 2007 son muy frecuentes los contratos con grupos de cotización correspondientes a trabajos manuales de cualificación baja como el grupo 10 "Peones y asimilados" con un 23 %, seguidos por los de cualificación media del grupo 9 "Oficiales de 3.^a y especialistas" con un 17 % y alta del grupo 8 "Oficiales 1.^a y 2.^a" con un 10 %, sumando los tres grupos representan el 51 % de la muestra. Sin embargo, a diferencia de los varones, las mujeres es más común que tengan contratos dentro del grupo "Auxiliares Administrativos" (grupo 7) con un 20 % y de "Oficiales Administrativos" (grupo 5) con un 11 %. Del resto de grupos, los trabajos no manuales de alta cualificación del grupo 1 "Ingenieros, licenciados, alta dirección" son similares a las mujeres al rondar el 5 %. El resto de grupos no superan el 2-4 %.

6 Se puede observar diferencias entre el número de observaciones totales del Cuadro II por género y Cuadros V y VI porque en estos últimos cuadros no se han incorporado el grupo de cotización 11 (trabajadores mayores de 18 años y no cualificados) y un porcentaje de asalariados que no consta su grupo de cotización. Ambos no superan el 1,6 % de la muestra.

Tabla 5. Tránsitos entre grupos de ocupación de asalariados inmigrantes entre 2007 y 2013. Varones presentes en ambos años. MCVL.

		AÑO 2013										
		1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	Total
AÑO 2007	1	18 100	475	675	225	475	125	175	175	175	100	20 700
		87.4	2.3	3.3	1.1	2.3	0.6	0.9	0.9	0.9	0.5	100.0
		76.9	5.5	4.7	2.0	1.8	0.7	0.8	0.1	0.2	0.1	5.0
	2	1150	5200	300	125	225	50	175	25	75	25	7350
		15.7	70.8	4.1	1.7	3.1	0.7	2.4	0.3	1.0	0.3	100.0
		4.9	60.3	2.1	1.1	0.8	0.3	0.8	0.0	0.1	0.0	1.8
	3	1425	575	7700	425	675	200	375	550	400	200	12 525
		11.4	4.6	61.5	3.4	5.4	1.6	3.0	4.4	3.2	1.6	100.0
		6.1	6.7	53.5	3.7	2.5	1.1	1.6	0.5	0.5	0.2	3.0
	4	425	200	775	5025	500	275	350	700	550	475	9275
		4.6	2.2	8.4	54.2	5.4	3.0	3.8	7.6	5.9	5.1	100.0
		1.8	2.3	5.4	43.7	1.8	1.6	1.5	0.6	0.7	0.5	2.3
	5	825	675	1400	775	13 825	425	1625	1950	1000	725	23 225
		3.6	2.9	6.0	3.3	59.5	1.8	7.0	8.4	4.3	3.1	100.0
		3.5	7.8	9.7	6.7	50.9	2.4	7.0	1.6	1.3	0.8	5.6
	6	75	150	275	150	525	7550	625	1175	725	925	12 175
		0.6	1.2	2.3	1.2	4.3	62.0	5.1	9.7	6.0	7.6	100.0
		0.3	1.7	1.9	1.3	1.9	42.5	2.7	1.0	1.0	1.0	3.0
	7	675	475	825	725	3700	875	9450	2050	1425	1525	21 725
		3.1	2.2	3.8	3.3	17.0	4.0	43.5	9.4	6.6	7.0	100.0
		2.9	5.5	5.7	6.3	13.6	4.9	40.7	1.7	1.9	1.7	5.3
	8	450	350	1300	1600	3000	2650	3525	77 025	16 275	18 375	124 550
		0.4	0.3	1.0	1.3	2.4	2.1	2.8	61.8	13.1	14.8	100.0
		1.9	4.1	9.0	13.9	11.1	14.9	15.2	63.2	21.6	20.6	30.2
	9	275	225	700	1075	1975	1925	3125	17 850	32 825	11 450	71 425
		0.4	0.3	1.0	1.5	2.8	2.7	4.4	25.0	46.0	16.0	100.0
		1.2	2.6	4.9	9.4	7.3	10.8	13.5	14.6	43.6	12.8	17.3
	10	150	300	450	1375	2250	3700	3775	20 475	21 925	55 375	109 775
		0.1	0.3	0.4	1.3	2.1	3.4	3.4	18.7	20.0	50.4	100.0
		0.6	3.5	3.1	12.0	8.3	20.8	16.3	16.8	29.1	62.1	26.6
Total	23 550	8625	14 400	11 500	27 150	17 775	23 200	121 975	75 375	89 175	412 725	
	5.7	2.1	3.5	2.8	6.6	4.3	5.6	29.6	18.3	21.6	100.0	
	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	

Nota: Elaboración propia con los datos de la MCVL. Grupo 1: Ingenieros, licenciados, alta dirección. Grupo 2: Ingenieros técnicos, peritos y ayudantes titulados; Grupo 3: Jefes administrativos y de taller. Grupo 4: Ayudantes no titulados. Grupo 5: Oficiales administrativos. Grupo 6: Subalternos. Grupo 7: Auxiliares administrativos. Grupo 8: Oficiales 1.ª y 2.ª. Grupo 9: Oficiales 3.ª y especialistas. Grupo 10: Peones y asimilados

Tabla 6. Tránsitos entre grupos de ocupación de asalariados inmigrantes entre 2007 y 2013. Mujeres presentes en ambos años. MCVL

		AÑO 2013										
		1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	Total
AÑO 2007	1	12125	800	325	175	500	75	475	100	50	0	14625
		82.9	5.5	2.2	1.2	3.4	0.5	3.3	0.7	0.3	0.0	100
		68.5	5.9	3.7	2.2	1.3	0.6	1.0	0.3	0.1	0.0	5.3
	2	1175	9300	325	200	250	25	275	75	25	75	11725
		10.0	79.3	2.8	1.7	2.1	0.2	2.4	0.6	0.2	0.6	100
		6.6	69.0	3.7	2.6	0.7	0.2	0.6	0.2	0.1	0.1	4.2
	3	875	625	3800	150	550	100	300	175	175	100	6850
		12.8	9.1	55.5	2.2	8.0	1.5	4.4	2.6	2.6	1.5	100
		4.9	4.6	43.6	1.9	1.5	0.8	0.6	0.6	0.4	0.2	2.5
	4	250	225	350	2725	350	225	450	400	600	500	6075
		4.1	3.7	5.8	44.9	5.8	3.7	7.4	6.6	9.9	8.2	100
		1.4	1.7	4.0	34.8	0.9	1.7	0.9	1.3	1.4	0.9	2.2
	5	1075	600	1200	775	19975	600	3775	950	1250	1000	31200
		3.5	1.9	3.9	2.5	64.0	1.9	12.1	3.0	4.0	3.2	100
		6.1	4.5	13.8	9.9	52.6	4.6	7.8	3.1	2.8	1.8	11.2
	6	100	200	125	400	575	5675	1400	450	525	975	10425
		1.0	1.9	1.2	3.8	5.5	54.4	13.4	4.3	5.0	9.4	100
		0.6	1.5	1.4	5.1	1.5	43.8	2.9	1.5	1.2	1.7	3.8
	7	1275	875	1450	1400	9575	1800	29475	2625	3200	4125	55800
		2.3	1.6	2.6	2.5	17.2	3.2	52.8	4.7	5.7	7.4	100
		7.2	6.5	16.6	17.9	25.2	13.9	60.8	8.6	7.3	7.3	20.1
	8	250	275	550	650	1700	750	2700	13200	4850	4100	29025
		0.9	1.0	1.9	2.2	5.9	2.6	9.3	45.5	16.7	14.1	100
		1.4	2.0	6.3	8.3	4.5	5.8	5.6	43.0	11.0	7.3	10.4
	9	375	325	300	525	2225	1600	4175	7050	23350	7900	47825
		0.8	0.7	0.6	1.1	4.7	3.4	8.7	14.7	48.8	16.5	100
		2.1	2.4	3.4	6.7	5.9	12.4	8.6	23.0	52.9	14.0	17.2
	10	200	250	300	825	2250	2100	5450	5675	10100	37600	64750
		0.3	0.4	0.5	1.3	3.5	3.2	8.4	8.8	15.6	58.1	100
		1.1	1.9	3.4	10.5	5.9	16.2	11.2	18.5	22.9	66.7	23.3
Total		17700	13475	8725	7825	37950	12950	48475	30700	44125	56375	278300
		6.4	4.8	3.1	2.8	13.6	4.7	17.4	11.0	15.9	20.3	100
		100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100

Nota: Véase nota Tabla 5

Cuando a estas mujeres asalariadas en 2007 las observamos en 2013, su distribución es muy similar a la de 2007, continúan siendo muy frecuentes los trabajos manuales de cualificación baja, media y alta como “Peones y Asimilados” (20,3 %), seguidos por los “Oficiales de 3.ª y Especialistas” (15,9 %) y Oficiales de 1.ª y 2.ª (11 %), respectivamente. Segundo, entre 2007 y 2013 las ocupaciones manuales de cualificación baja y media como los “Peones” caen cerca de un 13 % entre 2007 y 2013 (de 64 mil en 2007 pasan a 56 mil en 2013) y aumentan las ocupaciones no manuales tanto de alta cualificación (grupos 1 y 2) con cerca de un 21-14 % entre ambos años, también las no manuales de cualificación media (grupos 3 y 4) un 27-28 % y de cualificación baja (grupos 5, 6) con un 21-24 % entre ambos años. Por el contrario, caen los puestos de trabajo de mujeres “Auxiliares Administrativos” cerca de un 14 % entre ambos años.

Tercero, las mujeres no manuales, tanto de alta cualificación, de cualificación media o baja, permanecen, con mayor frecuencia, en sus grupos de cotización entre ambos años, rondando el 82 % y 79 % en los dos primeros, y el 55 % en este último. En cambio, las mujeres asalariadas son menos estables en sus grupos de cotización de trabajadores manuales (de cualificación baja, media o alta), de hecho solo un 58 % de las mujeres “Peones” en 2007 siguen siéndolo en 2013, y un 48 % de “Oficiales de 3.ª y Especialistas”. Finalmente, para acabar este análisis resaltar que al igual que los varones los mayores tránsitos entre grupos de cotización se producen entre los grupos de cotización más próximos, casi siempre para mejorar. Las mujeres del grupo 10 transitan al grupo 9 y 8, respectivamente, y del grupo 2 al grupo 1.

La hipótesis de Aysa-Lastra y Cachón de la no fluidez ocupacional fuera de los segmentos primario y secundario se evidencia con los datos obtenidos de escasa movilidad ocupacional.

CONCLUSIONES

En este artículo hemos analizado el carácter diferencial de los modelos de movilidad laboral,

para el caso de las mujeres y hombres trabajadores asalariados inmigrantes en España, durante el período 2007-2013, utilizando datos de la MCVL. Dicho análisis se ha desarrollado teniendo en cuenta dos dimensiones diferentes, esto es, la movilidad contractual y la movilidad profesional.

Primeramente, cabe destacar el significativo impacto de la crisis económico-financiera en el mercado de trabajo asalariado para el colectivo de mujeres y hombres inmigrantes. Como hemos señalado en este artículo, tan sólo un 20 % de las mujeres y los hombres presentes en el mercado de trabajo en el 2007 también lo estaban en el 2013, lo que indica un doble proceso de destrucción de empleo, por un lado, y abandono del mercado de trabajo y, posiblemente retorno a los países de origen o a un tercer país por otro.

En segundo lugar, y teniendo en cuenta la reducida muestra de la población inmigrante de ambos sexos, que persiste en el mercado de trabajo en el período analizado, destaca la existencia de un patrón de movilidad contractual diferente para el caso de las mujeres y los hombres, ya señalado por Fachelli y López Roldán (2016) para el caso de la movilidad intergeneracional en España. De esta manera, el porcentaje de contratados/as indefinidos en el 2013 crece con respecto al 2007 para ambos sexos, pero dicho crecimiento es ligeramente mayor para el caso de las mujeres. Bajo el efecto de la crisis, las mujeres inmigrantes, que conservan su empleo, parecen hacerlo en mejores condiciones que los hombres inmigrantes. Esto refleja lo ya apuntado en este artículo, en el que indicamos que las actividades con mejor comportamiento económico, desde el estallido de la crisis, eran aquellas precisamente relacionadas con el sector de los cuidados y las “actividades sanitarias”, altamente feminizadas (véase Martínez-Buján, 2011). Por tanto, la crisis ha comportado, para el caso de las mujeres, un efecto mayoritario de reforzamiento de los patrones de inmovilidad contractual mientras que para los varones un proceso de movilidad descendente o bloqueo caracterizado por la expulsión de empleo.

En tercer lugar, respecto a la movilidad profesional indicativa del tipo de puestos de trabajo y ocupaciones en los que se emplea a hombres y

mujeres inmigrantes, hemos observado un patrón común característico de aquellos/as que ocupan profesiones no manuales, que podríamos caracterizar como de inmovilidad, contrastando la hipótesis del estancamiento y la no fluidez entre segmentos. De esta manera, la distribución de ambos grupos permanece relativamente estable entre 2007 y 2013, no siendo así para el caso de las ocupaciones manuales que tanto en el caso de hombres como mujeres son las más castigadas por la crisis y en consecuencia las que disminuyen en mayor proporción.

En definitiva, los datos analizados parecen confirmar un doble efecto según el cual, por un lado, las mujeres y los hombres inmigrantes constituyen un colectivo altamente afectado por la destrucción del empleo, al tiempo que, por otro lado, de entre la minoría que permanece en el mercado de trabajo, el colectivo de mujeres constituye el grupo mejor posicionado, desde el punto de vista de la movilidad contractual. Ello se debe a la alta presencia del colectivo de las mujeres en el sector de los cuidados y el empleo doméstico que aparece como el precario “salvavidas” en el que las mujeres inmigrantes configuran su experiencia laboral.

BIBLIOGRAFÍA

- Argimón, I.; González, C. I. (2006). La Muestra Continua de Vidas Laborales de la Seguridad Social. *Boletín Económico. Banco de España*, 5, 39-54.
- Arnal, C.; Prieto C. (2012). Quality of Employment: Strategies and Interpretations of Spanish Employers and Trade Unions. *Revista Internacional de Organizaciones*, 9, 45-67.
- Arranz, J.M.; García-Serrano, C. (2011). Are the MCVL tax data useful? Ideas for mining. *Hacienda Pública Española*, 199(4), 151-186.
- Arranz, J.M.; García-Serrano, C.; Hernanz, V. (2013). How do we pursue labourmetrics? An application using the MCVL. *Revista de Estadística Española*, 55(181), 231-254.
- Arranz, J.M.; García-Serrano, C.; Hernanz, V. (2016). La medición del empleo en la economía sumergida. España: Mimeo.
- Aysa-Lastra, M.; Cachón, L. (2013a). Determinantes de la movilidad ocupacional segmentada de los inmigrantes no comunitarios en España. *Revista Internacional de Sociología*, 71(2), 383-413.
- Aysa-Lastra, M.; Cachón, L. (2013b). Movilidad ocupacional segmentada: el caso de los inmigrantes no comunitarios en España. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 144, 23-47.
- Blossfield H. P.; Drobnic S. (2001). *Careers of couples in contemporary society: from male breadwinner to dual earner families*. Oxford: Oxford University Press.
- Cachón, L. (2001). *¿Movilidad social o trayectorias de clase? Elementos para una crítica de la sociología de la movilidad social*. Madrid: CIS.
- Carabaña, J. (1999). *Dos estudios sobre movilidad intergeneracional*. Madrid: Argenteria-Visor.
- Carrasco, C.; García-Serrano, C. (2012). *Inmigración y mercado de trabajo. Informe 2011*. Documentos del Observatorio Permanente de la Inmigración, n.º 28. Madrid: Ministerio de Empleo y Seguridad Social.
- Carrasquer, P. (2002). ¿En los límites de la modernidad? Trabajo y empleo femenino precario en España. *Sistema*, 167, 73-99.
- Casal, J. (1997). Modalidades de transición profesional, mercado de trabajo y condiciones de empleo. *Cuadernos de Relaciones Laborales*, 11, 20-54.
- Casal, J.; Merino, R.; García, M. (2011). Pasado y futuro del estudio sobre la transición de los jóvenes. *Papers*, 96 (4), 1139-1162.
- Chiswick, B. R.; Liang Lee, Y.; Millar, P. W. (2002). Longitudinal Analysis of Immigrant Occupational Mobility: A Test of the Immigrant Assimilation Hypothesis. *Economics Discussion / Working Papers 02-08*. Australia: The University of Western Australia, Department of Economics.
- Fachelli, S.; López-Roldán, P. (2015). ¿Somos más móviles incluyendo a la mitad invisible? Análisis de la movilidad social intergeneracional en España en 2011. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 150, 41-70.
- González-Enríquez, C. (2009). Undocumented Migration. Counting the Uncountable. Data and

- Trends across Europe. Country Report Spain. *Research D.G. European Commission*.
- Lallement, M. (2007). Tiempo, trabajo y sujeto. Balance, cuestiones clave y perspectivas de las transformaciones contemporáneas. En Prieto C. (ed.) *Trabajo, género y tiempo social* (pp. 49-63). Madrid: Editorial Complutense-Editorial Hacer.
- Lapuerta, I. (2010). Claves para el trabajo con la Muestra Continua de Vidas Laborales. Documento de Trabajo. Universidad Pompeu Fabra. <http://hdl.handle.net/10230/6337>.
- López-Andreu, M.; Verd, J. M. (2016). Employment instability and economic crisis in Spain: what are the elements that make a difference in the trajectories of younger adults? *European Societies*, 18 (4), 315-335. DOI: 10.1080/14616696.2016.1207791.
- López-Roldán, P. (2011). La Muestra Continua de Vidas Laborales: posibilidades y limitaciones. Aplicación al estudio de la ocupación de la población inmigrante. *Metodología de Encuestas*, 13(1), 7-32.
- Malo, M. A.; Garrido, L. (2010). La inmigración extranjera y la Seguridad Social: Una aproximación con la Muestra Continua de Vidas Laborales. *Presupuesto y Gasto Público*, 61,71-91.
- Martín-Artilles, A.; López Roldán, P.; Molina, O.; Moreno, S.; Fernando Osvaldo, E. (2011). Movilidad ascendente de la inmigración en España: ¿asimilación o segmentación ocupacional? *Papers, Revista de Sociología*, 96 (4), 1335-1362.
- Martínez-Buján, R. (2011). La reorganización de los cuidados familiares en un contexto de migración internacional. *Cuadernos de Relaciones Laborales*, 29(1), 128-149.
- Martínez-Pastor, J. I. (2014). Fixed-term contracts: does nationality matter? *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 40 (5), 814-828.
- Merton R. K. (1968). The Mathew Effect in Science. *Science*, 159 (3810), 56-63.
- Miguélez, F.; Martín, A.; De Alós-Moner, R.; Esteban, F.; López Roldán, P.; Molina, O.; Moreno, S. (2011). *Trayectorias laborales de los inmigrantes en España*. Barcelona: Obra Social "la Caixa".
- Miyar-Busto, M.; Muñoz-Comet, J. (2015). La salida de inmigrantes en contextos de declive económico ¿Cambia la autoselección durante fases recesivas? *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 152(1), 87-102.
- Osvaldo, F.; López-Roldán, P.; Martín, A. (2011). Trayectorias Laborales de autóctonos e inmigrantes en España. *Arxius*, 24, 59-76.
- Parella, S. (2003). *Mujer, inmigrante y trabajadora. La triple discriminación*. Barcelona: Anthropos.
- Parsons, T. (1967). *Clases sociales y conflictos entre clases a la luz de la reciente teoría sociológica. Ensayos de teoría Sociológica*. Buenos Aires: Paidós.
- Piore, M. (1975). Notas para una teoría de la estratificación del mercado de trabajo. En Toharia, L. (Ed.), *El mercado de trabajo. Teorías y aplicaciones* (pp. 193-222). Madrid: Alianza Editorial.
- Salido, O. (2001). *La movilidad ocupacional de las mujeres en España*. Madrid: CIS.
- Solé, C.; Parella, S.; Ortega, E.; Pávez, I.; Sabadí, M. (2008). *Las trayectorias sociales de las mujeres inmigrantes no comunitarias en España. Factores explicativos de la diversificación de la movilidad laboral intrageneracional*. Informe final de investigación.
- Torns, T.; Borràs, V.; Moreno, S.; Recio, C. (2012). El trabajo de cuidados un camino para repensar el bienestar. *Papeles de relaciones ecosociales y cambio global*, 119, 93-101.

NOTAS BIOGRÁFICAS

Jose María Arranz holds a Ph.D. in economics by the University of Alcalá, 1999 for his doctoral thesis entitled "Multiple states and multiple spells duration data models: theory and applications". He has been a Lecturer in the Department of Economics at the University of Alcalá since 1999. He currently teaches modules in econometrics. His research interest are applied microeconometrics; labour economics and public economic.

Concepción Carrasco holds a PhD in Economic Science awarded by the University of Alcalá for her

doctoral thesis entitled 'The Labour Markets of Economic Immigrants' (1998). She has been a Lecturer in the Department of Principles of Economics and Economic History at the University of Alcalá, in the area of Sociology, since 1999. She currently teaches modules in economic sociology and the sociology of education.

Matilde Massó es doctora en Sociología por la Universidad Autónoma de Barcelona. Es actualmente profesora contratada doctor en la Universidade da Coruña e investigadora Marie Curie en la Universidad de Leeds (Reino Unido). Su actual trabajo se centra en la sociología económica, la sociología del trabajo y los procesos de financiarización y sus efectos en el empleo.

Migración y movilidad social: una aproximación desde las estrategias de acumulación de activos de la población latinoamericana en España/*Migration and social mobility: An approach from the assets accumulation strategies of latin american population in Spain*

*Laura Suárez-Grimalt

Departamento de Sociología. Universidad de Barcelona. España/*Spain*
laura.suarez.grimalt@ub.edu

Recibido / *Received*: 30-11-2016

Aceptado / *Accepted*: 23-01-2017

RESUMEN

El presente trabajo analiza el papel que las estrategias de acumulación de capitales desempeñan a la hora de definir los itinerarios de movilidad social transnacional de la población migrante latinoamericana residente en España. Partiendo del Modelo de Acumulación de Activos (Moser, 2007), y adoptando una perspectiva transnacional, esta investigación utiliza datos procedentes de la Encuesta Nacional de Inmigrantes 2007 para determinar qué factores configuran las estrategias de inversión en activos puestas en marcha por la población latinoamericana para ascender en la jerarquía social, y cómo estos capitales se articulan a la hora de conceptualizar sus trayectorias de movilidad social. Los resultados muestran cómo, más allá de los indicadores clásicos de movilidad ocupacional, factores como el capital financiero o las relaciones sociales son igualmente determinantes en la definición de las estrategias de movilidad social transnacional, constatando las complejidades que subyacen a las trayectorias geográficas y sociales de los migrantes latinoamericanos.

Palabras clave: Estrategias de movilidad social, Acumulación de activos, Transnacionalismo, Migración Latinoamericana, ENI 2007.

ABSTRACT

The aim of this project is to analyse the asset accumulation strategies and their implications on the social mobility of Latin-American migrants in a transnational space. On the basis of the Asset Accumulation Model (Moser, 2007), we aim to identify the main factors that determine the capital investment strategies of the Latin-American population, and to further study how the interaction between these strategies explain the social mobility trajectories. For this purpose, we use data obtained from the 2007 National Immigrant Survey in Spain (ENI 2007). Our results show that, apart from the classical occupational indexes, other factors such as financial capital and social capital play an equally important role in the transnational social mobility processes. In summary, these results highlight the complexity of the geographical and social mobility strategies of Latin-American migrants.

Keywords: *Social mobility strategies, Asset Accumulation, Transnationalism, Latin-American Migration, ENI 2007.*

*Autor para correspondencia / *Corresponding author*: Laura Suárez-Grimalt. Departamento de Sociología. Universidad de Barcelona. Avda. Diagonal, 696; 08043 Barcelona, España

Sugerencia de cita / *Suggested citation*: Suárez-Grimalt, L. (2017). Migración y movilidad social: una aproximación desde las estrategias de acumulación de activos de la población latinoamericana en España. *Revista Española de Sociología*, 26 (3), 345-358.

(doi: 10.22325/fes/res.2017.27)

INTRODUCCIÓN

Los últimos años del siglo xx y los primeros de este siglo xxi constituyen un período caracterizado en Europa por el desarrollo de importantes procesos de movilidad poblacional. Los flujos migratorios han sobrepasado las tradicionales fronteras geopolíticas, interconectando los distintos territorios y desafiando las concepciones hegemónicas de movilidad espacial y social presentes en la producción científica, basadas en el Estado-nación como unidad básica de análisis (Vertovec, 2006; Favell y Recchi, 2011). Así, si bien la literatura internacional se ha enfocado tradicionalmente hacia la conceptualización de sistemas de movilidad social y estructuras de clases cerradas, construidos en el marco de los límites de los distintos territorios nacionales¹, la sociología de la movilidad social se enfrenta ahora al reto de trabajar a través de las fronteras, en el contexto de las nuevas lógicas de desplazamientos transnacionales.

En este sentido, el Modelo de Acumulación de Activos (*Asset Accumulation Model*, en adelante AAM) propuesto por Caroline Moser (2007), se configura como una herramienta para dar respuesta a los retos planteados por estas nuevas dinámicas de movilidad social transnacional, al definirse como un diagnóstico de la experiencia migratoria basado en el análisis de distintos tipos de capitales. Partiendo de los presupuestos teóricos y conceptuales de este modelo, el objetivo del presente artículo es desarrollar un marco operativo para la conceptualización de las estrategias de movilidad social transnacional puestas en marcha por la población migrante de origen latinoamericano.

En primer lugar, se desarrolla el marco teórico y conceptual utilizado desde el prisma de la acumulación de activos y capitales. En segundo lugar, se introduce la propuesta metodológica y la fuente de datos utilizada. A continuación, se presentan los resultados obtenidos tras la dimensionalización de las estrategias de movilidad social puestas en marcha por los hogares latinoamericanos; y, por último, se sintetizan las principales conclusiones de la investigación, configurando así una propuesta analítica para el estudio del cambio social transnacional.

EL ESTUDIO DE LA MOVILIDAD SOCIAL TRANSNACIONAL DESDE EL PRISMA DE LA ACUMULACIÓN DE ACTIVOS

Los estudios que han abordado el análisis de la movilidad social de la población migrante se han caracterizado, de forma tradicional, por la utilización de enfoques metodológicos esencialmente cuantitativos, en la línea de trabajos como los realizados por Borjas (2006) y Chiswick (1977). Uno de los principales problemas vinculados a este tipo de investigaciones es su inclinación a asumir estructuras de clases sociales estáticas que consideran las trayectorias de movilidad social de la población únicamente dentro de los límites de los Estados-nación (Favell y Recchi, 2011), por lo que resultan insuficientes para dar cuenta de la complejidad social asociada a la época de la hipermovilidad (Nair, 2010).

Asimismo, estas investigaciones manifiestan una tendencia a excluir aquellos factores explicativos de la movilidad social que quedan fuera de los indicadores ocupacionales (Aysa-Lastra y Cachón, 2013). Por ello, si bien existen estudios que consideran el papel que variables como el género (Molpececes, 2012), las redes sociales (Massey y Aysa-Lastra, 2011) o el capital humano (Sanromá *et al.*, 2009), desempeñan en el análisis del cambio de posiciones de los individuos en la jerarquía social, gran parte de la producción científica se ha centrado en sacar a relucir las problemáticas de inserción laboral de la población migrante (Papademetriou *et al.*, 2009).

Ante la necesidad de apostar por un enfoque de investigación que considere un conjunto amplio de factores complementarios a las lógicas del mercado laboral para operativizar el estudio de la movilidad social transnacional, la presente investigación enmarca sus presupuestos teóricos en el Modelo de Acumulación de Activos (AAM) propuesto por Caroline Moser (2007). Este modelo sustituye las variables tradicionales de ingresos por el análisis de los capitales que poseen los individuos para realizar un “*diagnóstico de la pobreza y la movilidad*” (Moser, 2011: 24), conceptualizando las prácticas transnacionales de estos hogares en términos de acumulación y transferencia de activos². El concepto de

1 Este es el caso de estudios clásicos, como el de Erikson y Goldthorpe (1993).

2 Moser recurre a Ford (2004) para definir los activos como

capital es entendido en esta investigación a partir de la perspectiva teórica introducida por Bourdieu, que lo define como “*un instrumento de apropiación de las oportunidades teóricamente ofrecidas a otros*” (1980: 109). Dentro de esta corriente de pensamiento, que amplía el desarrollo de este concepto más allá de la esfera puramente económica, el capital se interpreta como “*cualquier tipo de recurso capaz de producir efectos sociales*” (Martínez García, 2003: 89).

Concretamente, el AAM desarrollado por Moser identifica cinco tipos diferentes de activos o capitales: el *capital natural*, relacionado con los recursos ambientales; el *capital físico*, relativo al equipamiento y recursos productivos de los individuos; el *capital financiero*, vinculado a los activos económicos; el *capital social*, referido a las relaciones sociales y estructuras sociales; y el *capital humano*, entendido como las inversiones en educación, salud, etc. que posibilitan el acceso al mercado laboral³.

Sin embargo, si bien los orígenes de este modelo teórico se encuentran en la literatura sobre activos (Carter y Barret, 2006), el AAM descansa en diferentes fundamentos epistemológicos, que abarcan desde la literatura sobre pobreza y desarrollo (World Bank, 2001), al desarrollo del concepto de capital, ya mencionado anteriormente, y su vinculación con el análisis de las clases sociales⁴ (Bourdieu 1980). A partir de esta interrelación, autores como Sherraden (1991) o Bebbington (1999) han continuado esta línea de investigación sobre el estudio del papel del capital en las trayectorias sociales de los individuos, sacado a la luz la importancia de considerar los procesos de ahorro e inversión en capitales como estrategias que los actores ponen en marcha con el objetivo de salir de situaciones de pobreza y conseguir una mejora social.

“stock de recursos financieros, humanos, naturales o sociales que puede ser adquirido, desarrollado, mejorado y transferido a lo largo de las generaciones y que genera flujos o consumo, así como stock adicional” (Moser, 2007: 84).

3 Una definición completa de estos capitales puede encontrarse en Moser (2007: 84).

4 La sociología de Bourdieu puso de manifiesto cómo la clase social no podía ser únicamente definida a través de la posición de los individuos en la estructura social, sino que debía considerarse igualmente el análisis la estructura de relaciones entre los capitales de los que disponen los individuos (Bourdieu 1980).

Dentro de la literatura sobre migraciones internacionales, por su parte, la mayor parte de investigaciones basadas en el uso del AAM se han centrado en el estudio del envío de remesas transnacionales (Orozco, 2007), si bien es necesario destacar que, en los últimos años, el análisis de la inversión en activos ha abarcado diferentes ámbitos de la experiencia migratoria (Nee y Sanders, 2001; McIlwaine, 2012), ampliando incluso el modelo inicial propuesto por Moser con la incorporación de nuevos capitales intangibles, como, por ejemplo, el capital político (Ginieniewicz, 2009). A nivel nacional, cabe destacar contribuciones como las de Moser y Horn (2015) y Oso (2011), encaminadas al análisis del envío y circulación de remesas, o trabajos como el de Cortés (2011), centrado en la experiencia del retorno. Sin embargo, a pesar de este reciente desarrollo, el AAM se trata todavía de un marco conceptual con un carácter *claramente innovador* por su todavía escasa explotación (Oso, 2011: 130), especialmente en lo que respecta a su vinculación con el estudio de la movilidad social de la población migrante, salvo excepciones significativas como los trabajos de Jiménez Sunino (2015) y Oso (2011-2014).

El presente artículo se configura como una contribución encaminada a cubrir estos vacíos existentes en la literatura, poniendo de manifiesto la importancia que las prácticas de acumulación e inversión en activos implementadas por los hogares transnacionales desempeñan a la hora de analizar sus trayectorias de ascenso, descenso o estancamiento en la estructura social. Por ello su principal objetivo es desarrollar un marco analítico operativo para el estudio de las estrategias de movilidad social de la migración latinoamericana en España, (re) definiendo el concepto de movilidad social a través de las principales dimensiones que lo conforman y configurando, de este modo, un modelo de análisis caracterizado por dos ejes básicos de innovación.

En primer lugar, la aplicación del AAM supone un intento de superar las concepciones estáticas de movilidad social ligadas a los límites de los diferentes Estado-Nación. Esta perspectiva teórica permite vincular de forma directa el estudio de la movilidad social de la población migrante con las prácticas que estos actores desarrollan en el campo social transnacional, definiendo un marco dinámico de análisis que incorpora la dimensión espacial.

Así, este trabajo plantea que cualquier aproximación a las estrategias y trayectorias de movilidad social debe construirse más allá de la estructura social de la comunidad de acogida, al considerar las prácticas de acumulación y transferencia de capitales desarrolladas tanto en España, como en la sociedad de procedencia, como a lo largo de todo el espacio transnacional.

En segundo lugar, esta investigación propone una operativización del concepto de movilidad social basada en el estudio de la estructura de interrelación existente entre los cinco tipos de capitales definidos por Moser, lo que supone considerar nuevas categorías analíticas que complementan los indicadores clásicos referidos a la movilidad ocupacional y permiten ampliar el concepto de estrategia de movilidad social más allá de la esfera económica y laboral. A partir de los fundamentos teóricos del AAM, este trabajo plantea como hipótesis principal de investigación que los individuos, a lo largo de todo su proyecto migratorio, diseñan y ponen en marcha una serie de estrategias en función de sus expectativas de ascenso social, que se acaban traduciendo en trayectorias de movilidad social diferenciadas a través de la articulación de las distintas prácticas de acumulación, inversión y transferencia de diferentes tipos activos. Por estrategias de movilidad social, esta contribución entiende las elecciones de acción que ponen en marcha los individuos para ascender en la jerarquía social (Oso, 2011-2014). Por el contrario, las trayectorias son definidas, en la línea de lo propuesto por Oso (2004), como el conjunto de posiciones sociales sucesivas que ocupan los individuos a lo largo del transcurso del tiempo.

A continuación, una vez presentado el marco teórico y conceptual, se desarrolla en el siguiente apartado el diseño metodológico para la implementación del AAM al estudio de las estrategias de movilidad social de la población latinoamericana.

DATOS Y MÉTODOS

En primer lugar, es importante señalar que el diseño que aquí se presenta forma parte de una estrategia metodológica más amplia, basada en la combinación de métodos cuantitativos y cualitativos, que incluye la realización de trabajo de cam-

po con población migrante de origen latinoamericano en distintos contextos geográficos dentro de España, como Coruña y Barcelona. Este trabajo se enmarca e inscribe en el desarrollo de dos proyectos de investigación social: “*El impacto de la inmigración en el desarrollo: Género y transnacionalismo*” (Oso, dir. 2007-2009), y “*Género, Transnacionalismo y Estrategias Inter-generacionales de movilidad social*” (Oso, dir. 2011-2014). Sin embargo, en este artículo se presentan únicamente los resultados derivados del análisis cuantitativo de las estrategias de movilidad social.

El análisis de las principales dimensiones que configuran y definen estas estrategias de cambio social desarrolladas por la población latinoamericana en España se ha realizado a partir de los datos y valores disponibles en la Encuesta Nacional de Inmigrantes 2007 (en adelante, ENI), del Instituto Nacional de Estadística (en adelante, INE). Esta fuente de datos constituye la mayor operación estadística sobre inmigración realizada en España (Colectivo IOÉ y Fernández, 2009), con un universo muestral de 15 465 individuos ($n=15645$), definidos como aquellas personas nacidas fuera de España, que tenían 16 años o más en el momento de su realización y llevaban viviendo en España, o tenían intención de hacerlo, al menos durante un año⁵.

La ENI ofrece información exhaustiva sobre las características sociodemográficas de los migrantes, sus trayectorias ocupacionales, prácticas transnacionales, etc. La principal limitación de esta encuesta es que el periodo de referencia para su información es el año 2007, por lo que no permite obtener datos sobre el impacto de la actual crisis económica en la población migrante, ni analizar los cambios sociales y demográficos experimentados en la última década. A pesar de este inconveniente, lo cierto es que la ENI continúa siendo la única encuesta a nivel nacional con una información tan detallada sobre el fenómeno migratorio, y con un nivel de representatividad muestral suficiente para obtener valores desagregados para los diferentes colectivos de población extranjera residentes en España, por lo que en la actualidad son numerosos los trabajos que

5 INE. Encuesta Nacional de Inmigrantes 2007. Metodología.

Tabla 1. Variables del modelo. Dimensionalización del concepto de estrategia de movilidad social

TIPO DE CAPITAL	VARIABLES DEL MODELO
CAPITAL FÍSICO	Inversiones realizadas en España
	Régimen del uso de la vivienda en España
CAPITAL FINANCIERO	Envía dinero fuera de España
	Cantidad de dinero enviada fuera de España en el último año
	Dinero/Salario recibido al mes
CAPITAL SOCIAL	Influencia a la hora de migrar
	Se dirigió a familiares al llegar a España
	Se dirigió a amigos al llegar a España
CAPITAL HUMANO	Máximo nivel de estudios alcanzado en el momento actual
	Convalidó su título de estudios en España
	Había trabajado anteriormente en España
SITUACIÓN LABORAL EN ESPAÑA	Sector de actividad del primer empleo en España
	Situación profesional desempeñada la semana anterior

Fuente: Elaboración propia

siguen recurriendo a ella como base para el análisis de la movilidad espacial y social de la población migrante (Reher y Silvestre, 2011; Aysa-Lastra y Cachón, 2013).

Para el presente análisis se excluyeron de la muestra las personas nacidas fuera de América Latina, de forma que la muestra utilizada fue de 5273 inmigrantes latinoamericanos residentes en España (n=5273). A partir de esta muestra, se llevó a cabo un proceso de dimensionalización del concepto de estrategia de movilidad social en base al modelo teórico e hipótesis de investigación vinculadas a los presupuestos del AAM que se apuntaron ya en el apartado anterior, y se realizaron los análisis oportunos para encontrar y definir los factores relevantes y estructurales que definen las prácticas de movilidad social de este colectivo en términos de acumulación e inversión en activos.

Ante la necesidad de implementar una técnica de análisis que posibilitase la identificación de dimensiones subyacentes y se adaptase a la naturaleza de las variables a utilizar, se recurrió a la aplicación de un Análisis de Correspondencias Múltiples (en adelante ACM). Esta técnica multivariada permite ana-

lizar los efectos de diversas variables cualitativas de forma simultánea, sacando a la luz la interrelación existente entre los diferentes tipos de activos y capitales, así como reducir y sintetizar la información contenida en las variables originales a través de un número reducido de factores (López-Roldán y Alcaide Lozano, 2011), utilizados como propuesta de operativización de las estrategias de movilidad social.

Para la elección de las variables del modelo se partió de diferentes análisis bi-variados con la finalidad de comprobar la existencia de interrelación entre las mismas. Asimismo, se tomó en consideración tanto su capacidad para adaptarse a los requisitos del ACM como técnica de análisis de datos⁶, como su potencial explicativo para dar cuenta de los distintos tipos de capitales definidos por Moser en el AAM. En total, fueron seleccionadas 13 variables que se presentan a continuación:

6 Con el fin de adecuar los datos disponibles a los requisitos del ACM, en una etapa inicial se procedió a la transformación y recodificación de alguna de las variables originales de la ENI.

Tabla 2. Resumen del modelo con 3 dimensiones

DIMENSIÓN	COMPOSICIÓN
D1 (31,20 %) Capital físico y recursos financieros	Régimen del uso de la vivienda en España (0,719)
	Envía dinero fuera de España (0,632)
	Inversiones realizadas en España (0,517)
D2 (24,4 %) Trayectoria ocupacional en España	Situación profesional desempeñada la semana pasada (0,776)
	Ha trabajado anteriormente en España (0,451)
	Dinero/Salario recibido al mes (0,391)
D3 (19,2 %) Capital social transnacional	Se dirigió a familiares al llegar a España (0,635)
	Se dirigió a amigos al llegar a España (0,609)
	Influencia a la hora de migrar (0,512)

Fuente: Elaboración propia a través de los resultados del ACM en base a datos de la ENI 2007

Cabe destacar que en el modelo propuesto no se ha incluido el capital natural, por la imposibilidad de encontrar elementos de medida adecuados para dar cuenta del mismo. Por el contrario, se decidió añadir un grupo de variables ligadas a las trayectorias laborales de la población migrante. Asimismo, con el fin de incorporar en el modelo la dimensión espacial, se trató de incorporar variables relativas a las prácticas transnacionales de inversión y acumulación de capitales en cada una de las dimensiones teóricas conceptualizadas (envío de remesas, tipo de inversiones realizadas, influencia de las redes transnacionales a la hora de migrar...)

A partir de este modelo se llevó a cabo un ACM con el programa estadístico SPSS⁸, cuyos resultados se expondrán en el siguiente apartado.

HACIA UNA OPERATIVIZACIÓN DE LAS ESTRATEGIAS DE MOVILIDAD SOCIAL DE LA POBLACIÓN LATINOAMERICANA EN ESPAÑA

El conjunto de 13 variables originales con 63 categorías quedó reducido, tras la aplicación del ACM, a un modelo de tres factores que acumulaban el 74,80 % de la inercia explicada, capaz de dar cuenta de las estrategias de movilidad social de la población latinoamericana con un nivel de fiabilidad y consistencia interna del 0,749⁹. En la Tabla 2 se presenta un resumen del modelo factorial, en el que se especifica la inercia explicada por cada dimensión y la puntuación discriminante de las variables más relevantes para la conformación de cada uno de los 3 factores.

Con respecto a la primera dimensión (**D1**), que acumula un 31,20 % de la varianza total explicada por el modelo, las variables con mayor contribución a la composición del factor se relacionan con el envío de remesas fuera de España y el tipo de inversiones realizadas por los migrantes en nuestro país, por lo que ha sido definida con el nombre de “**Capital financiero y activos físicos**”.

7 En el modelo se han incluido exclusivamente variables relativas al marco conceptual e hipótesis teóricas. Es por ello que no se han incorporado al mismo variables sociodemográficas básicas en el estudio de la migración, que si bien podrían resultar interesantes para la realización y construcción de perfiles, quedarían fuera de los objetivos de investigación del presente trabajo.

8 IBM SPSS Statistics.

9 La fiabilidad y consistencia interna del modelo viene representada por el valor medio del Alfa de Cronbach, equivalente en este caso a 0,749.

La distribución de las categorías en el espacio factorial, que puede apreciarse en el *Gráfico 1*, muestra, respecto a esta primera dimensión, una clara contraposición entre las inversiones en capitales encaminadas a lograr una mejor posición social en España, y la acumulación de activos orientada a un ascenso social en origen. Las primeras, se encuentran representadas por las modalidades de respuesta situadas en los valores positivos del eje horizontal, entre las que cabe destacar las inversiones inmobiliarias y en tierras realizadas en España, categorías asociadas a menudo a estrategias de asentamiento en las comunidades de acogida. La acumulación de activos orientada al país de origen, por su parte, se refleja en las categorías situadas en el extremo negativo de esta primera dimensión, relativas al envío de remesas y a la no realización de inversiones en España. Estas categorías pueden

relacionarse de forma directa con las estrategias de retorno proyectadas por un gran número de migrantes como parte de su proyecto migratorio (López de Lera, 2010), que suelen traducirse en una inversión de capitales en el país de origen, especialmente en lo que se refiere a los activos financieros y físicos, encaminada a asegurar una movilidad ascendente al emprender el regreso, en consonancia con lo señalado por autores como Herrera y Pérez Martínez (2015). Por otra parte, la significación de estas categorías en la composición de la dimensión refleja la importancia de las prácticas transnacionales en el marco de las estrategias de movilidad social de la migración latinoamericana, mostrando cómo estas se orientan más allá del propio país de destino, y definiendo las remesas monetarias como uno de los activos básicos y fundamentales de las expectativas de ascenso social de estos individuos.

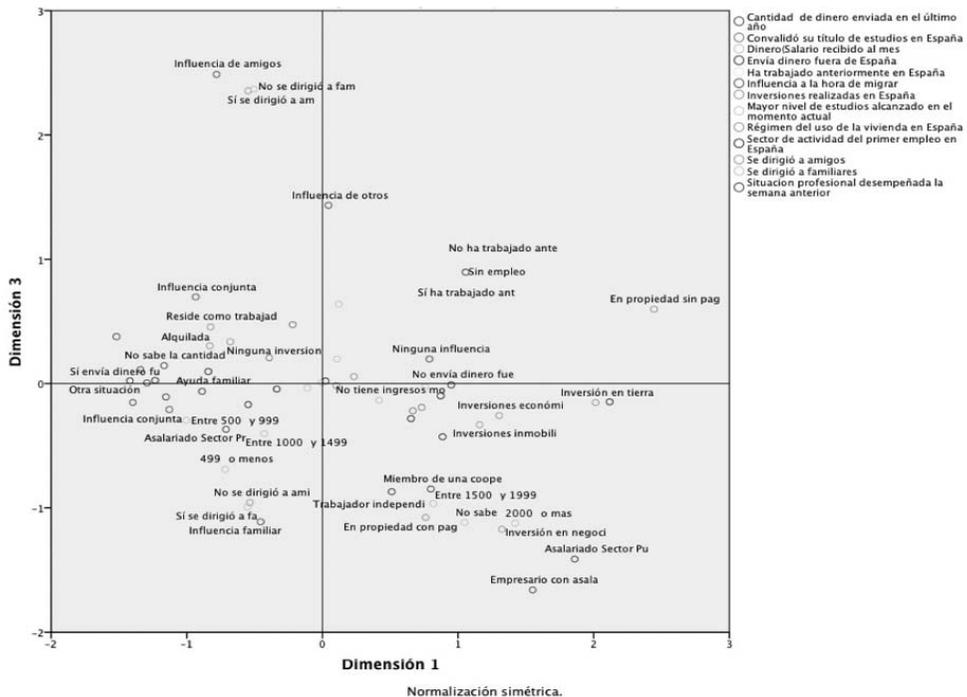


Figura 1: Representación de los componentes 1 y 2 en el espacio factorial

Fuente: Elaboración propia a través de los resultados del ACM en base a datos de la ENI 2007

Respecto a la segunda dimensión (D2), que representa un 24,40 % de la inercia del modelo, son las variables de ocupación laboral en España las que adquieren una mayor relevancia, junto también con el dinero recibido al mes por los encuestados. En el sector positivo del eje vertical, representado nuevamente en el *Gráfico 1*, aparecen representadas las categorías de desempleo, mientras que en el polo negativo del mismo, se encuentran las modalidades de respuesta relacionadas con la ocupación, altas cantidades de dinero recibido al mes, y la realización de inversiones económicas en España. Nuevamente, puede apreciarse una dicotomía, la cual sigue la misma línea que la reflejada en el primer factor, que apunta a la existencia de diferentes tipos de estrategias de movilidad social, definidas a través de distintos modelos de inversión caracterizados por el tipo de capital acumulado, y el contexto geográfico en el que estos activos se invierten. Por todo ello, la dimensión ha sido claramente identificada como **“Traectorias ocupacionales en España”**.

Es importante destacar que, si bien la dimensión laboral es un factor destacado en el modelo, y una constante en los estudios sobre migración y movilidad social, lo cierto es que para muchos migrantes, la inserción en el mercado de trabajo español no se configura de forma exclusiva como una estrategia encaminada a escalar puestos en la escala social, sino que también se define como parte esencial de una expectativa de movilidad social más amplia. Así, para algunos migrantes la incorporación en el mercado laboral no se trata tanto de una estrategia dirigida a lograr un mayor prestigio social, como de un medio que les permite acumular el capital financiero necesario para enviar remesas al grupo doméstico que permanece en origen y emprender estrategias de ahorro de cara al retorno. Por ello, aspectos como el tipo de ocupación desempeñada en origen¹⁰, o

el nivel de estudios pueden perder el peso significativo que ejercen a la hora de definir las trayectorias de movilidad social de la población autóctona (Yaish y Andersen, 2012). Y es que algunos de estos migrantes optan por dirigir sus estrategias de movilidad social al logro de una fácil inserción laboral, a menudo en puestos bajos de la escala ocupacional, con el objetivo de conseguir una rápida acumulación de activos monetarios para su transferencia al país de origen, tal y como se ha destacado desde la literatura sobre género y migración en relación a las mujeres latinoamericanas que se incorporan al sector del servicio doméstico y los cuidados (Hondganeu-Sotelo *et al.*, 2011).

Por último, la tercera dimensión (D3), que acumula un 19,20 % de la varianza del modelo, se aleja de la dinámica de inversión y acumulación de activos tangibles que configuraba los dos primeros factores del modelo y aparece fuertemente asociada a las variables vinculadas con las relaciones sociales transnacionales de los migrantes. Así, este factor establece una clara contraposición entre las categorías relativas a las redes familiares, localizadas en la parte negativa del eje vertical, representadas en el *Gráfico 2*, y la influencia de las relaciones de amistad. Así, esta dimensión, denominada como **“Capital social transnacional”**, pone de manifiesto la importancia de la inversión en redes sociales tanto a la hora de iniciar el proyecto migratorio (representadas por la variable *“Influencia a la hora de migrar”*), como en el asentamiento en la comunidad de destino (materializadas en la variable *“A quién se dirigió a su llegada a España”*), siguiendo la línea de trabajo desarrollada por autores como Levitt (2007) o Portes (1998). Este capital social tiene su origen en las redes sociales tejidas desde los propios países de origen y en las redes de compatriotas residentes en España, que representan para los migrantes un apoyo indispensable a su llegada a la comunidad de acogida. Estas relaciones sociales les proporcionan desde soporte económico o apoyo emocional, hasta las estructuras necesarias para lograr una rápida inserción en el mercado de trabajo.

10 Esta variable fue excluida del ACM por la escasa capacidad explicativa y nula contribución al mismo que mostraba en los análisis estadísticos preliminares, por lo que no aparece incluida dentro del modelo factorial.

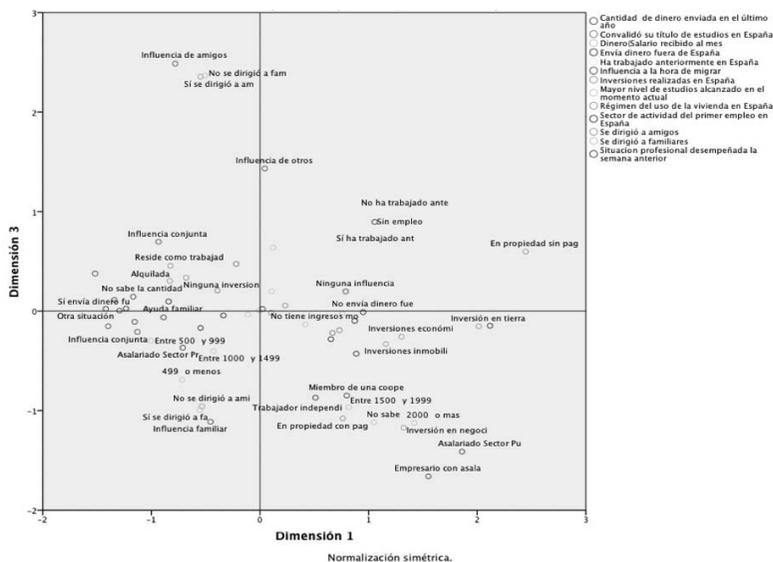


Figura 2. Representación de los componentes 1 y 3 en el espacio factorial

Fuente: Elaboración propia a través de los resultados del ACM en base a datos de la ENI 200710

En resumen, los resultados obtenidos tras la realización de un ACM a partir de los datos de la ENI 2007 muestran una operativización de las estrategias de movilidad social de la población latinoamericana caracterizada por la importancia de tres dimensiones básicas: **los activos económicos y físicos, la situación laboral, y el capital social**. Si bien la mayor capacidad explicativa del modelo se corresponde con las variables relacionadas con activos tangibles, esencialmente definidos como remesas monetarias y propiedades inmobiliarias, queda igualmente patente la relevancia de la dimensión social, y la importancia de las prácticas transnacionales a la hora de definir estas estrategias de ascenso social de la migración latinoamericana en España. Asimismo, cabe destacar cómo el capital humano, identificado como un factor clave en el AAM, queda fuera del modelo factorial debido a la escasa o nula contribución de las variables seleccionadas como representativas del nivel de estudios de los encuestados, cuyo protagonismo queda eclipsado por la significatividad de las dimensiones ya mencionadas.

(RE)PENSANDO LAS DINÁMICAS DE MOVILIDAD SOCIAL TRANSNACIONAL

La aplicación empírica de los presupuestos teóricos del AAM propuesta en el presente trabajo, pone de manifiesto la necesidad de ir un paso más allá en el estudio de la movilidad social transnacional, complementado el examen de los distintos cambios de posiciones de la población migrante en la estructura laboral y social, con el análisis de las decisiones, acciones y estrategias que estos individuos ponen en marcha para definir sus trayectorias de movilidad geográfica y social. Y es que, desde el momento en que inician su proyecto migratorio, los migrantes negocian distintas prácticas de acumulación e inversión en varios tipos de activos, tal y como se ha podido comprobar a través de los resultados del análisis multivariante, generando una movilización y transferencia estratégica de capitales que se materializa en diferentes itinerarios de movilidad social.

Por ello, la movilidad social no puede definirse como un fenómeno lineal, estático o uniforme, sino que debe entenderse como un proceso extremadamente

dinámico y complejo a través del cual estos migrantes describen diferentes tipos de desplazamientos a lo largo de todo el campo social transnacional. La estructura de capitales delimitada a través del modelo factorial se configura como un espacio inmejorable para el estudio de estos distintos desplazamientos, al permitir el análisis articulado de movilidades de diferente naturaleza a través, y a lo largo, de las dimensiones que la componen. Así, al margen de la posibilidad de llegar a analizar *desplazamientos verticales y horizontales*¹¹, considerados ya por los estudios clásicos de la sociología de la movilidad social (Erikson y Goldthorpe, 1993; Chiswick, 1977), el modelo conceptual y metodológico presentado incorpora al examen de los itinerarios de cambio social desarrollados por los migrantes el estudio de tres categorías suplementarias de movilidad.

En primer lugar, debido a la naturaleza dinámica asociada a la definición de activos y capitales, la implementación del AAM posibilita el análisis de las *trayectorias de movilidad diacrónica* recorridas por la población latinoamericana a lo largo de todo su proyecto migratorio. Así, a pesar de que, debido a las limitaciones asociadas a la fuente de datos utilizada, no se dispone de datos longitudinales con los que introducir en el modelo una variable estrictamente temporal, el hecho de considerar y analizar la composición de las estrategias de movilidad social desde antes del comienzo del proceso migratorio, hasta el asentamiento de los migrantes en España como comunidad de acogida, permite incorporar una perspectiva retrospectiva vinculada al estudio de las transformaciones que se producen en la configuración de las prácticas de acumulación e inversión en activos.

En segundo lugar, la dimensión transnacional conlleva la incorporación del estudio de los *itinerarios de movilidad espacial* descritos por la población latinoamericana al modelo de análisis. El hecho de considerar la articulación entre el país de origen, la sociedad receptora y el espacio social transnacional como contextos de referencia para el

estudio de las prácticas de inversión y acumulación de activos tangibles e intangibles, permite traspasar los límites de las fronteras de los Estados-nación y desarrollar un análisis de la movilidad que considere también los diferentes desplazamientos a lo largo de la estructura de capitales de la jerarquía transnacional, poniendo de manifiesto la vinculación existente entre movilidad social y movilidad geográfica.

Por último, la relación de interdependencia existente entre los diferentes tipos de activos que configuran la estructura de capitales, permite llevar a cabo un análisis de los desplazamientos que se producen de forma transversal a lo largo de las diferentes dimensiones del modelo. Y es que toda estrategia de movilidad social suele combinar el uso e inversión en capitales y activos de distinta naturaleza. El estudio de las *trayectorias de movilidad transversal* representa la interacción entre estas distintas esferas consideradas en el marco de análisis y posibilita el desarrollo de un examen de las negociaciones, reconversiones y transferencias entre activos y capitales que realizan los individuos con el objetivo de mejorar su prestigio social. Los desplazamientos transversales que suponen una transferencia y traspaso de activos suelen, además, tener una influencia directa no sólo sobre las estrategias de movilidad social de los propios migrantes, sino también sobre las expectativas de los distintos miembros del grupo doméstico involucrados en el proceso migratorio. La migración se piensa en familia (Oso, 2011), de modo que autores como Parella y Cavalcanti (2008) han definido el hogar familiar como el espacio privilegiado para la acumulación, transferencia e intercambio de capitales a través de las diferentes generaciones.

Considerar las trayectorias de movilidad transversal desarrolladas por los individuos permite, de este modo, la incorporación en el análisis de una perspectiva intergeneracional que tenga en consideración tanto la influencia que la inversión en un tipo concreto de recurso puede ejercer sobre la acumulación del resto de capitales, como el impacto que las prácticas puestas en marcha por los migrantes para ascender en la escala social desempeñan para las diferentes generaciones de su grupo doméstico. Así, si bien se trata de una variable que no ha sido

11 Por movilidad vertical se entiende el desplazamiento de un individuo de una a otra clase social. La movilidad horizontal, supone el desplazamiento de un individuo a otro grupo social situado en el mismo nivel dentro de la jerarquía social, sin que este paso suponga una transformación en su status social.

utilizada ni considerada en el modelo de análisis aquí desarrollado, su inclusión en futuros estudios supondría la ampliación del marco analítico propuesto hacia un modelo integrado de movilidad que considere la movilidad social del conjunto del hogar transnacional a través del examen de las estrategias de todos los individuos involucrados, de forma activa o pasiva, en la experiencia migratoria.

CONCLUSIONES

El estudio de la movilidad social no es un fenómeno nuevo ni innovador en el contexto de la investigación social. Sin embargo, ante el desafío que supone analizar a aquellos individuos que se desplazan entre la estructura social de los países de origen y destino, y a lo largo de la jerarquía del espacio transnacional, su análisis cobra de nuevo una importancia significativa en la producción científica actual. Y es que, tal y como han puesto de manifiesto autores como Aysa-Lastra y Cachón (2013), las migraciones son en sí mismas procesos de movilidad social, al entenderse como un proyecto transnacional a través del cual los individuos buscan mejorar la posición social tanto para sí mismos como para el conjunto del hogar transnacional.

A lo largo de estas páginas se ha constatado la importancia de considerar nuevas variables más allá de categorías económicas y ocupacionales a la hora de dar cuenta de la complejidad subyacente a las estrategias transnacionales desplegadas por la población migrante para ascender en la escala social. Como respuesta a los retos derivados del paradigma transnacional, y la consiguiente necesidad de ampliar los estudios de movilidad social a través de las fronteras, el AAM se refleja como una herramienta con un gran potencial para operativizar las distintas dimensiones que componen las estrategias de cambio social vinculadas a los desplazamientos geográficos.

El análisis de dimensionalización de las estrategias de movilidad social realizado a través de datos de la ENI 2007 muestra cómo los individuos inician un proyecto migratorio no únicamente con la finalidad de escapar de situaciones de pobreza, sino también con la intención de desbloquear sus

posibilidades de subir en la jerarquía social y con la expectativa de lograr un ascenso social tanto para ellos como para el conjunto de su grupo doméstico, lo que se constata a través de las prácticas transnacionales encaminadas a la inversión en activos físicos en el país de origen y la transferencia de diferencias capitales como las remesas monetarias. Asimismo, queda patente cómo, si bien las inversiones llevadas a cabo por la población latinoamericana se encaminan de forma esencial a la acumulación de activos tangibles (capital físico y financiero), factores como el capital social o las prácticas de inversión y transferencia de activos en el espacio transnacional configuran una definición multidimensional de las estrategias de movilidad social. La posición en la escala ocupacional no es, por tanto, el único indicador válido para el análisis del cambio de posiciones de la población latinoamericana en la escala social, sino que la dimensión laboral se complementa y articula con el papel ejercido por variables relativas a diferentes tipos de inversión en prestigio social (desde las remesas a los recursos sociales), dando lugar a estrategias de movilidad diferenciadas que se ven continuamente renegociadas y reajustadas en el espacio transnacional, que se vinculan no sólo con la posición de los individuos en la jerarquía social, sino también con los distintos planos y las diferentes dimensiones de su experiencia migratoria.

En definitiva, el principal potencial de esta propuesta analítica reside en su capacidad para incorporar al estudio de la movilidad social transnacional nuevas variables, suponiendo una apuesta epistemológica, metodológica y analítica que invita a (re)pensar los modelos clásicos utilizados por la sociología de la movilidad social. Por ello, esta propuesta de medición de las estrategias de ascenso social de la población migrante debe entenderse como un punto de partida desde el cual establecer un diálogo con otras perspectivas y metodologías de investigación que logren complementar y enriquecer el análisis de la movilidad social transnacional, superando las limitaciones asociadas al modelo presentado, como la incapacidad del mismo para considerar los efectos coyunturales de la crisis económica, o la imposibilidad de ofrecer una evolución longitudinal de las trayectorias de

cambio social. De este modo, la articulación de los resultados obtenidos a través de este modelo de análisis con estudios e investigaciones cualitativas que permitan un análisis más exhaustivo de las transformaciones en la acumulación y transferencia de activos y capitales a lo largo del tiempo, supondría un paso adelante en la configuración de un modelo integral de movilidad desde el cual analizar los itinerarios de ascenso, descenso o estancamiento social de los hogares migrantes a lo largo del campo social transnacional.

AGRADECIMIENTOS Y FINANCIACIÓN

Este trabajo de investigación ha sido realizado en el marco de los siguientes proyectos de investigación: “*Género, Transnacionalismo y estrategias inter-generacionales de movilidad social*” (FEM2011-26110; Oso, dir. 2011) y “*Género, Movilidades Cruzadas y Dinámicas Transnacionales*” (FEM2015-67164-R, Oso, dir. 2015), financiados por el Ministerio de Economía y Competitividad.

BIBLIOGRAFÍA

Aysa-Lastra, M.; Cachón, L. (2013). Movilidad ocupacional segmentada: el caso de los inmigrantes no comunitarios en España. REIS: *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 144, 23-47.

Bebbington, A. (1999). Capitals and capabilities: a framework for analyzing peasant viability rural livelihoods and poverty. *World Development*, 27 (12), 2021-2044.

Borjas, G. (2006). Making It in America: Social Mobility in the Immigrant Population. *Future of Children*, 16 (2), 55-71.

Bourdieu, P. (1980). *Questions de sociologie*, París: Editions de Minuit.

Carter, M. R.; Barret, C. B. (2006). The economics of poverty traps and persistent poverty: an asset-based approach. *Journal of Development Studies*, 42 (2), 178-199.

Chiswick, B. R. (1977). A Longitudinal Analysis of the Occupational Mobility of Immigrants. En B. D. Dennis (ed.), *Proceedings of the 30th Annual*

Winter Meetings, Industrial Relations Research Association (pp. 52-75). Madison: IRRA.

Colectivo IOÉ; Fernández, M. (2009). *Encuesta Nacional de Inmigrantes 2007: El mercado de trabajo y las redes sociales de los inmigrantes*, Madrid: Documentos de Observatorio Permanente Inmigración.

Cortés, A. (2011). Retorno y acumulación de activos. Aproximaciones etnográficas al caso de Ecuador y España. En J. Ginieniewicz, (coord.), *La migración latinoamericana a España: una mirada desde el modelo de acumulación de activos*, (pp. 81-105). Quito: Flacso.

Erikson, R.; Goldthorpe, J. (1993). *The constant flux: A Study of Class Mobility in Industrial Societies*. Oxford: Oxford University Press.

Favell, A.; Recchi, E. (2011). Social mobility and Spatial Mobility. En A. Favell, V. Guiraudon. (eds.), *The Sociology of European Union* (pp. 50-75). London: Palgrave.

Ford, F. (1994). *Building Assets to Reduce Poverty and Injustice*, New York: Ford Foundation.

Ginieniewicz, J. (2009). The Accumulation and Transfer of Civic and Political Assets by Argentinean Migrants to Spain: A Theoretical and Empirical Review. *Global Urban Research Centre, Working Paper 2*, Manchester University.

Herrera, G.; Pérez Martínez, L. (2015). ¿Tiempos de crisis, tiempo de retorno?: Trayectorias migratorias, laborales y sociales de migrantes retornados en Ecuador. *Estudios Políticos*, 47, 221-241.

Hondagneu-Sotelo, P.; Estrada, E.; Ramirez, H. (2011). Más allá de la Domesticidad: Un análisis de género de los trabajos inmigrantes del sector informático. *Papers*, 96 (3), 805-824.

Jiménez Sunino, S. (2015). Trayectorias sociales de los migrantes de clases medias argentinas: Reproducción, Reconversión y Desclasamiento. *Sociología Histórica*, 5, 389-427.

Levitt, P. (2007). *God needs no passport: immigrants and the changing American religious landscape*, New York: New Press.

López de Lera, D. (2010). Emigración, inmigración y retorno: Tres etapas de un mismo proceso. *Polígonos: Revista de Geografía*, 20, 9-17.

López-Roldán, P.; Alcaide Lozano, V. (2011). El capital social y las redes personales en el estudio de las trayectorias laborales. *Redes*, 20(3), 51-80.

- Martínez García, J. S. (2003). Las clases sociales y el capital en Pierre Bourdieu. Un intento de aclaración. Materiales de Trabajo, Serie Análisis, Documento P/10 98-PB94/1382, Universidad de Salamanca.
- Massey, D. S.; Aysa-Lastra, M. (2011). Social Capital and International Migration from Latin America. *International Journal of Population Research*, 834145, 1-18.
- McIlwaine, C. (2012). Constructing transnational social spaces among Latin American migrants in Europe: perspectives from the UK. *Cambridge Journal of Regions, Economy and Society*, 5, 289-303.
- Molpeceres, L. (2012). Situación laboral de las mujeres inmigrantes en España. *Cuadernos de Relaciones Laborales*, 30 (1), 91-113.
- Moser, C.O.N.; Horn, P. (2015). Does Economic Crisis Always Harm International Migrants? Longitudinal Evidence from Ecuadorians in Barcelona. *International Migration Review*, 53 (2), 274-290.
- Moser, C.O.N. (2011). El modelo de acumulación de activos desde una perspectiva transnacional: el caso de los migrantes de Guayaquil a Barcelona. En J. Ginieniewicz, (coord.), *La migración latinoamericana a España: una mirada desde el modelo de acumulación de activos*, (pp. 21-42). Quito: Flacso.
- Moser, C.O.N. (ed.) (2007). *Reducing Global Poverty. The case for Asset Accumulation*, Washington: Brookings Institution Press.
- Nair, S. (2010). *La Europa mestiza: Inmigración, Ciudadanía, Codesarrollo*, Barcelona: Galaxia Guttemberg.
- Nee, V.; Sanders, J. (2001). Understanding the diversity of immigrant incorporation: a forms-of-capital model. *Ethnic and Racial Studies*, 24 (3), 386-411.
- Orozco, M. (2007). Migrant Foreign Savings and Asset Accumulation. En C.O.N. Moser (ed.) *Reducing Global Poverty. The case for Asset Accumulation* (pp. 225-238). Washington D.C: Brookings Institution Press.
- Oso, L. (dir.) (2011-2014). *Género, Transnacionalismo y Estrategias Inter-generacionales de movilidad social*, Ministerio de Economía y Competitividad, FEM 2011-26110.
- Oso, L. (2011). Plata y/o amor: Remesas, acumulación de activos y movilidad social de las familias de migrantes ecuatorianos. En J. Ginieniewicz, (coord.), *La migración latinoamericana a España: una mirada desde el modelo de acumulación de activos*, (pp. 129-150). Quito: Flacso.
- Oso, L. (dir.) (2007-2010). *El impacto de la inmigración en el desarrollo: Género y transnacionalismo*, Ministerio de Ciencia e Innovación, SEJ2007-63179.
- Oso, L. (2004). *Españolas en París. Estrategias de ahorro y consumo en las migraciones internacionales*, Barcelona: Bellaterra.
- Papademetriou, D.; Somerville, W.; Sumption, M. (2009). *The social mobility of Immigrants and their children*, Washington: Migration Policy Institute.
- Parella, S.; Cavalcanti, L. (2008) Aplicación de los campos sociales transnacionales en los estudios sobre migraciones. En C. Solé; S. Parella; L. Cavalcanti (comp.). *Nuevos retos del transnacionalismo en el estudio de las migraciones* (pp. 217-243). Madrid: Documentos del Observatorio Permanente de Inmigración.
- Portes, A. (1998). Social Capital: Its Origins and Applications in Modern Sociology. *Annual Review of Sociology*, 24 (1), 1-24.
- Reher, D.; Silvestre, J. (2011). Internal migration patterns of foreign-born-immigrants in Spain. A study based on the National Immigrant Survey (ENI-2007). *RIS: Revista Internacional de Sociología*, Monográfico 1, 167-188.
- Sanromá, E.; Ramos, R.; Simón, H. (2009). Los salarios de los inmigrantes en el mercado de trabajo español. ¿Importa el origen del capital humano? Document de Treball de la Xarxa de Referència en Economía Aplicada, 2009-4.
- Sherraden, M. (1991). *Assets and the Poor. A New American Welfare Policy*, New York: Armonk.
- Suárez-Grimalt, L. (2015): Estrategias de inversión en capital social y su impacto en las trayectorias de movilidad social de la población de origen brasileño: una aproximación transnacional. En F. J. García Castaño, A. Megías Megías; J. Ortega Torres (eds.), *Actas del VIII Congreso sobre Migraciones Internacionales en España* (pp. S30/56-S30/66). Granada: Instituto de Migraciones.

Vertovec, S. (2006). Transnacionalismo migrante y modos de transformación. En: A. Portes; J. DeWind (coords.): *Repensando las migraciones: Nuevas perspectivas teóricas y empíricas* (pp. 157-190). México: Instituto Nacional de la Migración.

World Bank (2001). *World development Report 2000/2001: Attacking poverty*, Oxford: Oxford University Press.

Yaish, M.; Andersen, R. (2012). Social mobility in 20 modern societies: The role of economic and political context. *Social Science Research*, 41, 527-538.

NOTA BIOGRÁFICA:

Laura Suárez-Grimalt es estudiante de doctorado y becaria FPU en el departamento de Sociología de

la Universidad de Barcelona. Es especialista en técnicas de investigación social y migraciones internacionales, y ha formado parte de varios proyectos competitivos de investigación financiados por organismos oficiales (FEM2011-26210, SEJ2007-63179). Actualmente participa como investigadora en la red europea "Global Trends in Social Inequalities in Europe and Latin America and exploring innovative ways to reduce them through life, occupational, and educational trajectories research to face uncertainly (INCASI GA-691004)", financiada en el marco del programa H2020. Sus líneas de investigación se centran en el impacto del capital social en las trayectorias migratorias; el papel de la variable religión en la configuración de redes transnacionales; y las estrategias de movilidad social de la población latinoamericana en España, especialmente en lo que se refiere a la migración de origen brasileño.

Avecillas y pájaros en vuelo transnacional: Retorno, género y estrategias de movilidad e inmovilidad entre Ecuador y España/*Birds of a Feather in transnational flight: Return, Gender and Mobility-Immobility Strategies Between Ecuador and Spain*

***Almudena Cortés**

Departamento de Antropología Social. Facultad de Ciencias Políticas y Sociología. Universidad Complutense de Madrid. España/*Spain*
almudena.cortes@cps.ucm.es

Laura Oso

Departamento de Sociología e Ciencias da Comunicación. Universidade da Coruña. España/*Spain*
laura.oso@udc.es

Recibido / Received: 30-11-2016

Aceptado / Accepted: 28-03-2017

RESUMEN

El artículo analiza el retorno, en el marco de la articulación de las estrategias de movilidad e inmovilidad y de las relaciones sociales y culturales de género e intergeneracionales de los hogares transnacionales. Aborda cómo la migración de mujeres y el retorno están estrechamente vinculados al rol femenino de las mujeres en tanto cuidadoras, mientras que el retorno de los hombres está muchas veces condicionado por la crisis de las masculinidades, derivada de la pérdida de su rol como "ganapán". Concluye que el retorno no puede entenderse sólo como un viaje de vuelta, sino como un continuum de movilidades, enmarcado por las ideologías de género sobre los roles femeninos y masculinos, así como por las estrategias intergeneracionales desplegadas en el espacio transnacional. El estudio se basa en la explotación de los datos empíricos obtenidos en un trabajo de campo cualitativo multi-situado (España, Ecuador), llevado a cabo con familias ecuatorianas transnacionales.

Palabras clave: Retorno; Familias Transnacionales; Género; Movilidad; Migración ecuatoriana.

ABSTRACT

This article looks beyond the explanation of returning Ecuadorian migrants in the light of the impact of Spain's economic crisis, analysing return within the framework of the articulation of mobility and immobility strategies and the social and cultural gendered and inter-generational relations of transnational households. It addresses the way in which female migration and return are closely linked to women's role as carers, whilst male return is frequently conditioned by crises of masculinity, stemming from the loss of their role as 'breadwinners'. The article concludes that return, must not merely be considered a journey back, but rather as a continuum of mobility, framed by gender ideologies regarding the role of men and women, as well as by inter-generational strategies that are activated within the transnational space. The article is based on the empirical data obtained from a multi-sited fieldwork carried out in Spain and Ecuador with Ecuadorian transnational families.

Key words: Return; Transnational families; Gender; Mobility; Ecuadorian migration.

***Autor para correspondencia / Corresponding author:** Almudena Cortés Maisonave, (PhD). Departamento Antropología Social (Despacho 1302). Facultad de Ciencias Políticas y Sociología. Universidad Complutense de Madrid. Campus de Somosaguas 28223 - Pozuelo de Alarcón, Madrid, Spain.

Sugerencia de cita / Suggested citation: Cortés, A., Oso, L. (2017). Avecillas y pájaros en vuelo transnacional: retorno, género y estrategias de movilidad e inmovilidad entre Ecuador y España. *Revista Española de Sociología*, 26 (3), 359-372.

(doi:10.22325/fes/res.2017.28)

INTRODUCCIÓN

Los estudios sobre migración y retorno suelen desarrollarse especialmente en un contexto de crisis económica en los países receptores, siendo el alcance de este enfoque limitado, ya que se entiende el proceso de retorno de forma reduccionista a una coyuntura económica de crisis, considerando fundamentalmente como retornados a las personas desempleadas. No obstante, como han demostrado trabajos previos, las experiencias de migración y retorno se encuentran entrelazadas en las vidas de los hogares migrantes (Espinosa, 1998)¹, siendo el retorno inherente a los movimientos poblacionales, así nunca tenga lugar. Forma parte de las estrategias de movilidad de los migrantes y tiene lugar antes, durante y después de los periodos de crisis económica, al depender de un conjunto de factores políticos, culturales, sociales y económicos. Además, desde la perspectiva transnacional, el retorno es entendido no como el cierre de un proceso, ni como la vuelta a una situación originaria, sino como una parte central del ciclo migratorio, como uno de los pasos de un movimiento continuo (Guarnizo, 1996; King, 2000), encontrándose la migración internacional inserta en una lógica de formación de circuitos migratorios complejos, que interconectan trayectos migratorios, espacios sociales y capitales diversos de sociedades desiguales (Glick Schiller, 2005 en Rivera, 2011). No obstante, un aspecto poco tratado en los trabajos sobre retorno ha sido la centralidad que ocupa en todos los sistemas migratorios el eje movilidad/inmovilidad. La movilidad es introducida en los estudios sociales bajo el paradigma de las nuevas movilidades, y se establece una relación entre movilidad-inmovilidad, con el objetivo de identificar las condiciones en las que el movimiento tiene lugar y representa un marcador de diferencia social, posiblemente el principal factor de estratificación social de nuestro tiempo (Salazar

y Smart, 2011; Glick Schiller y Salazar, 2013). Bergeon *et al.*, (2013) sacan a la luz cómo los móviles e inmóviles no pueden considerarse como categorías divididas, puesto que las personas pueden pasar de una posición a otra en diferentes momentos de su vida. Además, tanto móviles como inmóviles participan, de la misma manera, en los procesos de circulación. La circulación de los móviles mantiene a los inmóviles y éstos últimos garantizan un asentamiento para poder llevar a cabo la circulación.

Por su parte, los trabajos que han abordado el retorno desde un enfoque de género, han señalado, de manera reiterada, los límites de las investigaciones basadas en las coyunturas de crisis en los contextos receptores, porque no han sido capaces de explicar por qué las mujeres migrantes retornan, a pesar de no haber perdido sus trabajos. Es a la luz de la perspectiva de género que empiezan a aflorar motivaciones diferenciales entre los migrantes hombres y mujeres que retornan. Ya en la década de los noventa, los trabajos sobre la migración mexicana dan cuenta de cómo los hombres serían más partidarios del retorno, mientras que las mujeres promoverían dinámicas de establecimiento de la familia y el esposo en Estados Unidos (Goldring, 1996; Hondagneu-Sotelo, 1994). Más que como un evento singular, personal o aislado, el retorno toma forma a partir de complejas negociaciones familiares, de conflictos y decisiones que muestran las significaciones dispares del retorno por género, así como el protagonismo clave de las mujeres, no sólo en la toma de decisiones, sino en la creación de las condiciones que posibilitaban la realización de los planes de regreso, siendo las relaciones generacionales igualmente relevantes a la hora de estudiar el retorno (Arias, 2007; D'Aubatterre, 2012; Espinosa, 1998; Goldring, 1996; Hondagneu-Sotelo, 1994).

La decisión de retornar es formulada siguiendo las normas sociales sobre los comportamientos que son aceptables para los hombres y para las mujeres (Hofmann, 2014). Por ejemplo, Martínez-Buján, analizando el caso de la migración boliviana en España, señala cómo los hombres regresan para establecer estrategias de autoempleo, mientras que las mujeres lo hacen, por encima de otras motivaciones, para cumplir con sus funciones como madres (Martínez-Buján, 2015). Para el caso de

1 Como nos indica este autor, la migración mexicana se ha caracterizado por una tensión constante entre el establecimiento fuera de México y el retorno, dos "alternativas siempre posibles condicionadas por coyunturas estructurales, pero siempre definidas por proyectos, necesidades, deseos y, sobre todo, por los recursos económicos, sociales y culturales de los migrantes" (1998).

las mujeres caribeñas, el retorno se relaciona con la generización del parentesco y las normas de cuidado, de manera que no se vincula con cuestiones materiales, sino con el papel de las mujeres en tanto buenas madres o hermanas, tras haber migrado para ser proveedoras de la familia (Olwig, 2012)². Se trata de análisis que entienden las migraciones enmarcadas en procesos de producción del 'género' como desigualdad, por lo que a partir del estudio de las migraciones y, en concreto del retorno, analizan los cambios de la feminidad y la masculinidad (Vega y Martínez-Bujan, 2016). Por otro lado, algunos trabajos también han sacado a la luz, la importancia de la organización del trabajo reproductivo a la hora de explicar el impacto de la crisis en la migración, así como el retorno (Herrera, 2012; López de Lera y Pérez Caramés, 2015; Vega, 2016), de tal manera que el proyecto migratorio y el retorno, formarían parte de un mismo proceso que se construye sobre la base de la articulación de las estrategias productivas y reproductivas del hogar (Sanz, 2015). Más allá de los factores económicos, la estabilidad de las relaciones familiares y el asentamiento de los hijos son igualmente determinantes de la decisión de retorno, como ponen de manifiesto Boccagni y Lagomarsino (2011) para el caso de los migrantes ecuatorianos que migraron a Italia. Como vemos, estos trabajos han abordado el retorno desde una perspectiva de género e intergeneracional; si bien, no han prestado especial atención al enfoque de análisis centrado en el eje movilidad-inmovilidad.

En este artículo, analizamos el proceso de retorno de migrantes ecuatorianos/as más allá de los análisis reduccionistas ligados a la coyuntura económica de crisis en España, y enmarcamos el análisis del retorno en el ciclo de vida familiar y en las tensiones en el modelo de cuidados. Así, nos situamos en la línea de análisis de los citados

trabajos, que han abordado la temática del retorno desde un enfoque de género e intergeneracional. No obstante, y siguiendo con análisis iniciados con anterioridad (Cortés, 2015; Oso, dir. 2015-2019), intentamos dar un paso más, incorporando el enfoque de las movilidades y en concreto el estudio del eje movilidad/inmovilidad, al estudio del retorno, siendo ésta la principal aportación de nuestro trabajo a los debates de la producción científica. Así, el principal objetivo del texto es mostrar cómo el sistema de género organiza la movilidad geográfica y social de las mujeres y de los hombres a través de justificaciones ideológicas de quién, cuándo, cómo y por qué deben moverse (migrar, retornar, volver a migrar). Nos interesa analizar el conjunto de discursos normativos que se manejan en los hogares transnacionales por quienes nunca han emigrado pero han sido dependientes de la migración de un miembro de su familia: hija/o, madre/padre y/o hermana/o. Estas justificaciones operan en el hogar, dando forma a las actitudes de los diferentes miembros del grupo doméstico hacia la migración de las mujeres (separación del hogar, abandono de los hijos, obligación de retornar) o de los hombres (justificación en su rol de ganapán y sanción en caso de no cumplirlo). Estos discursos nos permitirán identificar los principios organizadores del eje movilidad-inmovilidad de las mujeres y los hombres de manera interrelacionada y no fija o estática en el marco de los regímenes globales de movilidad (Glick Schiller y Salazar, 2013).

El análisis ha sido realizado a partir de la explotación de un trabajo de campo cualitativo multisituado, llevado a cabo, entre 2007 y 2015, con familias de migrantes ecuatorianos en España y en Ecuador³. Se

2 Sin embargo, las motivaciones de retorno no son excluyentes (o una u otra), sino que adoptan sentidos ambivalentes. Así, por ejemplo, Constable identificó esta ambivalencia en el caso de mujeres filipinas trabajadoras domésticas en Hong Kong, al significar una forma de cumplir con sus obligaciones familiares, pero, por otra parte, representar para muchas mujeres una experiencia autónoma e independiente (Constable, 1999).

3 El trabajo de campo se hizo en el marco de los siguientes proyectos de investigación: Oso (dir.) (2015-2019): Género, movilidades cruzadas y dinámicas transnacionales, Ministerio de Economía y Competitividad, FEM2015-67164-R; Oso (dir.) (2011-2015): Género, transnacionalismo y estrategias intergeneracionales de movilidad social, Ministerio de Ciencia e Innovación, FEM2011-26210; Oso (dir.) (2007-2011): El impacto de la inmigración en el desarrollo: género y transnacionalismo, Ministerio de Educación y Ciencia, SEJ2007-63179. Almudena Cortés, Investigadora Postdoctoral Prometeo (2013-2014), Secretaría Nacional de Ciencia y Tecnología del Ecuador (SENESCYT). El artículo ha sido

realizaron entrevistas semi-estructuradas a mujeres, hombres y jóvenes de grupos domésticos con algún miembro retornado o en proceso de retorno: padre/madre, hijo/a, hermano/a retornados/as, entrevistándose por separado a varios miembros de cada una de las familias, hombres y mujeres de diferentes generaciones, para garantizar la perspectiva de género e intergeneracional. Se seleccionaron grupos domésticos transnacionales que cumplieran con los requisitos de tener miembros de la familia, tanto en Ecuador (y que nunca habían migrado, inmóviles) como en España (móviles), además de miembros retornados desde este país. Lo cual permite llevar a cabo un análisis de la relación móvil-inmóvil, estudiando el papel de los que se van, pero también de los que se quedan, en el marco de las estrategias familiares de movilidad. En algunos casos tuvimos la oportunidad de llevar a cabo observación participante en el marco de las familias, pudiendo igualmente llevar el seguimiento a lo largo del tiempo de algunos grupos domésticos (metodología longitudinal), que fueron entrevistados en 2007-2008 y posteriormente se volvieron a entrevistar en 2014-2015. De manera complementaria, se llevó a cabo trabajo de campo con otros familiares de migrantes o retornados, que fueron entrevistados de manera individual y de los cuales no se cuenta con los relatos de otros miembros de su familia, pero cuyos testimonios sirvieron igualmente de apoyo al análisis. Se realizó igualmente un grupo de discusión mixto (6 mujeres y 5 hombres), en una asociación de retornados de Quito. Las entrevistas se realizaron en Madrid (España), y en Ecuador, en Quito, principal lugar de procedencia y retorno de la migración desde España⁴, y en Riobamba, en la provincia de Chimborazo, espacio prácticamente olvidado en los estudios migrato-

rios sobre Ecuador a partir del comienzo del s. xxi⁵. En total se llevó a cabo trabajo de campo con 11 grupos familiares, ascendiendo a 43 el total de personas entrevistadas o participantes en el grupo de discusión, a lo largo de todo el trabajo de campo, de los cuales 25 eran mujeres y 18 hombres.

En primer lugar, el texto pone de manifiesto, como en el caso de la migración ecuatoriana a España, a raíz de la crisis financiera, que afectó más al empleo masculino, se ha dado un retorno selectivo por género, de tal manera que los hombres han retornado en mayor medida que las mujeres. En segundo lugar, el artículo analiza el retorno generizado a Ecuador en confluencia con los discursos normativos de control social de género, estudiando la articulación de las estrategias de movilidad e inmovilidad en el marco de las relaciones sociales de género e intergeneracionales de los hogares transnacionales. Y sacando a la luz cómo las movi- lidades, incluyendo el retorno, deben entenderse en el marco del ciclo de vida personal y familiar, así como de las tensiones a la hora de abordar las tareas de cuidado en los hogares transnacionales. Abordamos, cómo la migración y el retorno de las “avecillas”⁶ en vuelo (ya sean madres con hijos o mujeres solteras), están estrechamente vinculados al rol femenino de las mujeres en tanto cuidadoras. Por el contrario, la migración y el retorno de los hombres están condicionados muchas veces por la crisis de las masculinidades derivada de la pérdida de su rol como “ganapán”, a raíz de la crisis económica, en tanto “pájaros abatidos”. En este apartado se analizan los casos de varios grupos domésticos, poniéndose de manifiesto la complejidad de las estrategias familiares en los procesos de retorno y haciendo especial hincapié en el rol de

igualmente realizado en el marco de las actividades de colaboración del Proyecto INCASI (the International Network for Comparative Analysis of Social Inequalities), proyecto europeo financiado por el programa Horizon 2020 (RISE action, GA 691004, http://cordis.europa.eu/project/rcn/200034_en.html) coordinado por Pedro López-Roldán (Universidad Autónoma de Barcelona). Este artículo refleja solo el punto de vista de los autores y la Agencia no es responsable de ningún uso que pueda hacerse de la información que contiene.

4 “Una buena parte del trabajo de campo en Quito se llevó a cabo en el barrio de Turubamba Bajo”.

5 El trabajo de campo llevado a cabo con las familias procedentes de Chimborazo fue realizado por Almudena Cortés, mientras que las entrevistas realizadas en el barrio de Turubamba Bajo en el Sur de Quito y sus respectivos familiares en Madrid, fueron llevadas a cabo por Laura Oso como por Almudena Cortés.

6 Alusión a la canción popular “Avecilla”, del género alba- zo, interpretada por dúos musicales tan conocidos en el Ecuador como el Dúo Benítez y Valencia o los Hermanos Miño Naranjo.

los inmóviles (familiares que permanecen en Ecuador), en los procesos de movilidad. Y en concreto, en los discursos normativos sobre la presencia y la ausencia que se manejan en los hogares transnacionales por los inmóviles forzados o voluntarios. El texto finaliza con unas conclusiones que ponen de manifiesto la necesidad de llevar a cabo un enfoque de género, intergeneracional que permita sacar a la luz la dinámica movilidad/inmovilidad en el estudio del retorno, como un proceso más en el marco de las dinámicas de movilidad de las familias transnacionales.

CRISIS FINANCIERA Y RETORNO SELECTIVO POR GÉNERO DE LA MIGRACIÓN ECUATORIANA DESDE ESPAÑA

Son varios los trabajos que se han interesado por el impacto de la crisis en el retorno de los migrantes desde España (Cavalcanti y Parella, 2013; López de Lera y Pérez-Caramés, 2015, entre otros). En el caso ecuatoriano, desde el inicio de la crisis financiera el retorno de la población ecuatoriana desde España se ha activado, de manera que hay autores como López de Lera y Pérez-Caramés (2015) que calculan que tras la crisis financiera de 2008, están saliendo de España unos 18 000 ecuatorianos al año, de los cuales 9 de cada 10 retornaron a su país de nacimiento⁷. Si en los inicios de la migración ecuatoriana a España, a finales de los años 90, fueron las mujeres las que iniciaron el proceso como pioneras de las cadenas migratorias (Pedone, 2006), el retorno tras la crisis financiera va a estar fundamentalmente protagonizado por los hombres, lo cual podemos constatar a partir de dos indicadores.

El primero de ellos hace referencia a cómo ha variado el porcentaje de mujeres, respecto a los hombres, en el stock de población de origen ecuatoriano (nacida en Ecuador) registrada en el Padrón

Municipal de Habitantes (INE)⁸. Según la explotación que hemos llevado a cabo de estos datos, la población nacida en Ecuador, empadronada en España a 1 de enero de 2015 era de 422 186. Si en sus inicios el colectivo de origen ecuatoriano estaba claramente feminizado (58,7 % de los empadronados nacidos en Ecuador eran mujeres en 1998), con la llegada del periodo de bonanza económica y del boom de la construcción, esta población alcanza un cierto equilibrio entre los sexos, situándose el porcentaje de mujeres entorno al 51 % entre los años 2001 hasta el 2010. No obstante, tras el estallido de la crisis financiera, se observa una nueva feminización del stock de población nacida en Ecuador, alcanzando el porcentaje de mujeres entorno al 53 %, lo que indicaría una mayor tendencia de los hombres a salir y de las mujeres ecuatorianas a permanecer en España (Oso y Catarino, 2014).

En segundo lugar, a partir de la explotación de la Estadística de Variaciones Residenciales (INE), hemos podido calcular la tasa de emigración⁹ de la población ecuatoriana en España. Esta tasa, que presentaba niveles muy bajos a principios de siglo para ambos sexos (0,3 % en 2003), empieza a incrementarse a raíz de la crisis económica, llegando a alcanzar un 3,9 % en 2008 e incluso un 5,1 % en 2013 y representando un 4,6 % en 2014. A lo largo de todo el periodo de crisis, las tasas de emigración son más elevadas para los hombres ecuatorianos,

7 La explotación de la Estadística de Variaciones Residenciales (que mide las entradas y salidas de población a España), llevada a cabo por López de Lera y Pérez-Caramés (2015), distingue a los que vuelven a su país de nacimiento (retornados) de los que emigran a un tercer país (re-emigrantes).

8 La comparación en la feminización de los stocks, antes y después de la crisis, puede ser utilizada como un posible indicador del mayor impacto del retorno entre los hombres ecuatorianos. En efecto, una feminización de los stocks, tras la recesión, puede interpretarse como una mayor capacidad de resistencia de las mujeres ante la crisis y una mayor tendencia de los hombres a salir de España.

9 La tasa de emigración se calcula dividiendo las bajas de la población nacida en Ecuador en la Estadística de Variaciones Residenciales (EVR, INE) por la población nacida en Ecuador (Padrón Municipal de Habitantes, INE). Esta tasa no es un indicador en sí del retorno, pues mide el porcentaje de personas de un determinado origen que están saliendo de España; si bien, no podemos saber cuáles se dirigen a Ecuador (retornados) y cuáles están emprendiendo una nueva emigración a otro país (Europa, por ejemplo). No obstante, nos aporta indicios sobre el impacto que está teniendo la crisis financiera en las salidas.

en comparación con las mujeres (5,7 % y 4,5 % respectivamente en 2013 y 5,1 % y 4,1 % en 2014). Algunos estudios, a partir de la explotación de los datos que ofrece la Encuesta de Población Activa (EPA), han puesto de manifiesto cómo la crisis económica ha afectado, en mayor medida, al empleo masculino inmigrante, que al femenino, debido al pinchazo de la burbuja inmobiliaria, que ha impactado sobre todo en el sector de la construcción (Muñoz-Comet, 2013; Gil Alonso y Vidal-Coso, 2015). No obstante, el desempleo por sí mismo no explica por qué los hombres y las mujeres ecuatorianas están teniendo un comportamiento distinto ante el retorno, tal y como vamos a analizar a continuación.

“AVECILLAS AUSENTES” RECUPERANDO, CON EL RETORNO, LA PRESENCIA Y EL RECONOCIMIENTO SOCIAL

Como ha puesto de manifiesto la literatura, y ya hemos señalado, una de las características de la migración ecuatoriana a España fue el rol que tuvieron las mujeres como pioneras de las cadenas migratorias, saliendo primero del país rumbo a España, en mayor medida que los hombres (Pedone, 2006) y haciéndose cargo en mayor proporción que los varones de la organización del cuidado de sus hogares mediante el envío de remesas (Cortés, 2013; Herrera, 2006). Los discursos normativos que se manejan en los hogares transnacionales por quienes nunca han migrado o son inmóviles activos¹⁰ (Gaibazzi, 2010) y dependientes en algunos casos de la migración de un miembro de su familia (hija/o, madre/padre y/o hermana/o), permiten identificar los principios organizadores de la

movilidad de las mujeres y de los hombres y las normas morales que la dan forma. En el caso de las mujeres, privilegiar la residencialidad y el estatus en el lugar originario de nacimiento, frente a la migración y la movilidad, es una forma de mantener intactos los principios y los valores tradicionales de las instituciones que se han visto alteradas con la migración, como es el caso de los hogares. Es una forma de resistencia al cambio, por parte del patriarcado. Las mujeres que emigraron estuvieron expuestas a los discursos mediáticos que presentaban su salida como una tragedia nacional, recordándoles los riesgos para las mujeres cuando migran (prostitución, trata y tráfico) y la obligación de quedarse con sus hijos (Cortés, 2017; Pedone, 2006). Pero sobre todo, estaban expuestas a los discursos generados en sus propios hogares por los familiares más directos. Este conjunto de discursos se encuentran activos a lo largo de todo el proceso migratorio, de tal suerte que los que se fueron se encuentran expuestos continuamente a reclamaciones de su presencia física en el marco del espacio social transnacional ecuatoriano. Sin embargo, su mayor eficacia se consigue en contextos de reactivación colectiva del retorno, como el que se desarrolló a raíz de la crisis financiera en España. A partir del 2009, la población ecuatoriana se encontró expuesta a un conjunto de discursos políticos desde Ecuador y España que les instaba a retornar, ya sea en nombre de la crisis española o de la idea de Ecuador como país de oportunidades con el Plan “Bienvenido a casa” del gobierno ecuatoriano¹¹. En este nuevo contexto mediático y político, el retorno emergió como una opción deseable dirigida a los miembros de la familia que se encontraban en el exterior, deslegitimando, en Ecuador la ausencia de los que se fueron, y en España, la presencia de los que mantienen su residencia en un contexto de desempleo.

10 La noción de “inmóviles activos” trata de combatir la idea de que los que no migran se encuentran en una situación pasiva, dejados atrás y a la espera. Así, Gaibazzi señala la necesidad de entender a los miembros del hogar que no migran en el marco de las obligaciones y responsabilidades del cuidado de la familia, de la gestión de las remesas, de la atención de las tierras, de la casa y otras propiedades (Gaibazzi, 2010). De esta manera se trata de establecer una relación dinámica entre la movilidad e inmovilidad, incidiendo en la capacidad de agencia de ambas situaciones.

11 Este conjunto de políticas privilegian el retorno como una obligación nacional y familiar de todo ecuatoriano/a, reforzando las viejas jerarquías y lógicas nacionales y patriarcales que organizan la movilidad y la inmovilidad (Cortés, 2016). Para más información sobre el impacto de la política de retorno ecuatoriana ver el texto de Vega y Martínez-Buján (2015).

El retorno de muchas de las mujeres ecuatorianas que migraron a España, es activado en términos de cumplir con sus obligaciones como “madres que estuvieron ausentes” y dejaron la familia atrás, esposos e hijos. Ante el desafío al control patriarcal ecuatoriano de las mujeres migrantes, se han generado discursos patrióticos neutralizadores del mismo, mediante la descalificación de su función maternal por haber estado tanto tiempo fuera. Por ejemplo, Jacqueline fue la primera en migrar de su hogar, hace quince años, tras el feriado bancario en Ecuador que afectó gravemente al negocio de confección de ropa que ella poseía. Desde que emigró, trató de llevar a sus hijos a España, pero sólo lo consiguió en el caso de su hija mayor quien se había quedado embarazada en Ecuador y viajó a Madrid para ser atendida por la madre. En el caso del hijo menor, el gobierno español denegó su visado cinco veces, haciendo imposible la reagrupación. Finalmente, su esposo viajó a Madrid porque Jacqueline trabajaba como interna y no podía atender a su hija y nieta, quedándose el hijo solo en Ecuador a la edad de doce años. Jacqueline se encargaba de obtener los ingresos principales que se destinaban a su hogar transnacional (su familia en Madrid y su hijo en Ecuador). Pero una vez que ella ya no pudo trabajar, tras ser diagnosticada de párkinson y obtener una pensión de jubilación, decidió regresar con 63 años a Ibarra (Ecuador), dejando a su esposo, hija y nieta en España, y estar con su hijo, quien reclama que, desde que se fue, ha estado mucho tiempo solo:

Mi retorno... mi razón principal de mi retorno fue mi hijo. Que antes de que él se case, por lo menos, yo, disfrutar de él unos años. Un año o dos años. Cuando él se case, ya es otra cosa. Y yo no he disfrutado toda la juventud de mi hijo... la ilusión de una madre es por lo menos estar junto a su hijo un poquito, porque yo no le he visto crecer prácticamente, para mí le fui dejando como niño pequeñito, delgadito, y cuando vine, le encuentro hombre (Jacqueline, retornada, Riobamba, 2015).

El retorno de Jacqueline se relaciona directamente con tener que haber dejado a su hijo en Ecuador, cuando aún era pequeño y con el hecho de no poder

trabajar ya en España. El régimen de movilidad en el que los migrantes construyen sus vidas, asignó al descendiente la condición de “inmóvil forzoso” en contra de la voluntad de su madre. De esta forma, las características en cuanto a parentesco, género y edad de quienes son inmóviles son elementos clave para entender la movilidad de los que migraron, en este caso, el retorno de Jacqueline. El hijo de Jacqueline, se quedó a cargo de unos tíos, pero esta situación se hizo insostenible porque éstos empezaron a quedarse parte del dinero que la madre enviaba y no le trataban bien. Por este motivo, tomó la decisión de que viviera solo, cuidando de sí mismo y cuando cumplió la mayoría de edad, gestionó directamente las remesas que su madre enviaba. La migración de Jacqueline aseguró la subsistencia y la educación universitaria de su hijo, así como la compra de una casa familiar. Pero la inmovilidad forzosa del niño, le ha supuesto a Jacqueline una carga muy dolorosa de obligaciones y reciprocidades transnacionales, como madre ausente, que se han ido cristalizando como elementos constitutivos de la relación de parentesco. Así, ante el retroceso de su rol como proveedora principal del grupo doméstico, se impone el cumplimiento de los roles como “buena madre”, reforzando el lazo madre-hijo. Y alimentando esa relación también de manera inversa, pensando en que el día de mañana las obligaciones y reciprocidades se activarán del hijo a la madre. De este modo, Jacqueline recupera el reconocimiento perdido con la migración, como “madre presente”.

No obstante, la “penalización moral” de la mujer migrante, no sólo afecta a las madres en tanto “cuidadoras ausentes”, sino igualmente a las hijas solteras, sobre las cuales la sociedad también pierde su control, como se pone de manifiesto en el caso de la familia de Nelly, madre de cinco hijas en Riobamba. Las dos mayores dejaron de estudiar y se emplearon como trabajadoras domésticas, al regentar Nelly un bar que a duras penas les daba para mantenerse. Poco después, se marcharon a Quito y de ahí emigraron a Madrid, sabiendo que iban a ganar más dinero realizando el mismo trabajo. A pesar de que la hija mayor, desde que se marchó, ha enviado dinero como remesas para el estudio de las tres hermanas menores, Nelly deslegitima la ausencia de sus hijas,

porque, según ella, “*en Ecuador se vivía bien y no tenían necesidad de marcharse*”. Además, su hija mayor se gasta una parte del dinero, en lugar de ahorrarlo, cosa que desaprueba. Nelly no reconoce el papel clave de las hermanas mayores para que las pequeñas puedan estudiar, afianzando, así, su rol de cabeza de familia, como proveedora/cuidadora y ocupando un lugar dominante en el grupo doméstico, a costa de la migración de sus hijas, entendiendo que éstas están fuera del control del grupo doméstico. Nelly trata de luchar para reestablecer el orden pero sin mucho éxito:

Yo, cuántas veces le digo ven, ya ven, ya has trabajado, has ido a conocer otro ambiente, otro país... ella dice: “¿qué voy a ir a hacer allí, para qué me voy a ir?”, o sea que ella ya no piensa en regresar, me imagino (Nelly, madre de migrantes, Riobamba, 2014).

En este caso, las mujeres migrantes de la familia son las dos hijas mayores, quienes a pesar de la crisis financiera en España, no piensan regresar. Su madre, Nelly, nunca se planteó emigrar (corresponde al grupo de “inmóviles voluntarios”), pero depende literalmente de los recursos que recibe de sus hijas en el exterior para que las tres restantes, puedan afrontar todos los gastos vinculados con sus estudios. La migración de las hijas mayores permite mejorar el bienestar de las hermanas pequeñas, y facilitar su movilidad social en Ecuador, pero al mismo tiempo, posibilita a las hijas mayores realizar sus proyectos de vida de manera autónoma a la madre, y vivir sus vidas fuera del control familiar que les asigna roles como mujeres, hermanas e hijas.

Por su parte, Martha Cecilia salió soltera de Turubamba, un barrio del Sur de Quito, dejando en Ecuador a sus hermanos y padres, que ya detentaban un negocio en el barrio. Se instaló en Madrid, ocupándose en el trabajo doméstico y restauración. Al principio, enviaba la mitad de su sueldo a su madre, que se encargaba de administrar el dinero. Como “inmóvil” la progenitora aseguraba los ahorros, lo cual fue clave para garantizar las inversiones en Ecuador. Una parte fue gastado en ampliar el negocio familiar, (cabinas telefónicas, ordenadores, etc.), otra fue utilizado para mejorar

la casa familiar. Posteriormente Martha Cecilia compró un local, con vistas a poder montar un negocio en caso de retornar. En definitiva, el capital que ha enviado ha potenciado claramente la economía familiar en Ecuador, gracias a la ayuda en la gestión del mismo de los “inmóviles”, incidiendo en la movilidad social de la familia que permaneció en Quito (padres y hermanos). Sin embargo, el padre de Martha Cecilia evalúa, de forma negativa, la migración de su hija, porque ha conllevado una pérdida de control y de autoridad como padre:

De lo que ella se fue, para mí es negativo... Positivo puede ser, tal vez, en lo económico. Pero (...) que se haya ido y haya cambiado su forma de ser, su pensamiento. Eso es algo fatal para mí (...). Entonces para mí no fue positivo el hecho que haya hecho una casa más alta, un negocio mejor (...) ella ya no es el mismo respeto que había entonces, el respeto parece que se fue... (Martha Cecilia, padre de migrante, Turubamba, Quito, 2015).

Como en el caso de las hijas de Nelly, el papel de proveedoras de las hijas solteras que migran es deslegitimado, invisibilizándose su rol como promotoras de la movilidad social familiar, al disputarse el rol del ganapán del padre (en el caso de Martha Cecilia) o de la madre (en la familia de Nelly). Se trataría, por tanto, de una lucha intergeneracional, en el marco del grupo doméstico, respaldada bajo el manto del discurso patrio sobre “las mujeres ausentes”, y la obligación de la presencia física.

Siguiendo con el caso de Martha Cecilia, al enfermar su madre de cáncer, ella decide regresar a Quito para cuidarla y estar con ella, en los últimos momentos de su vida. De nuevo, el motivo para retornar de las mujeres se vincula con su rol como cuidadoras. Como sucedía con Jacqueline, que quería estar con su hijo antes de casarse, “las ausentes” hacen un “último esfuerzo” para fortalecer presencialmente la relación materno-filial que se perfila una vez más, como un modelo cultural hegemónico. No obstante, tras la muerte de su madre, Martha Cecilia no consigue adaptarse a su vida en Quito, y decide volver a emigrar, esta vez a Argentina en lugar de España. La re-emigración

es una vía de resistencia para aquellos que no encuentran un acomodo económico (ante la posibilidad de regresar a España en un contexto de crisis) o no encajan en las feminidades y masculinidades hegemónicas en sus lugares de origen (Morokvasic, 2016).

Como vemos, la movilidad de las “avecillas” solteras, es igualmente sancionada por quienes no han migrado y han visto tambalearse su posición de poder, al peligrar el control social que, tanto las familias como la sociedad, despliega sobre ellas. Pero la sanción no solo proviene de la autoridad paterna, sino que a veces son también los hermanos “inmóviles”, los que cuestionan a las mujeres “móviles”, cuando se plantea la necesidad de cuidar a los mayores.

Es el caso de Patricia, mujer que retornó a Ecuador (Riobamba) tras haber emigrado inicialmente sola y soltera a España y haber pasado 12 años en Madrid trabajando en distintos empleos de cuidados (cuidando ancianos, limpiando casas por horas, camarera de hotel). Patricia trabajaba desde que era niña como vendedora de legumbres viajando a Machala los días de feria y vendiendo en los mercados locales de Riobamba antes de emigrar a España. A lo largo de estos 12 años, ella ha enviado dinero a su madre, ha podido hacer algunos ahorros y sobre todo, se ha construido una casa, lo que le ha permitido regresar a Riobamba con su marido (a quien conoció en España) e hijo, establecer su hogar independiente del de su madre e instalar un negocio en la misma casa (cyber). En contraste con Patricia, su hermana Magaly, que también vendía legumbres, se quedó en Riobamba al cuidado del hogar de su madre y del suyo propio (se casó y tuvo cinco hijos). Cuando hablaba con Patricia, le insistía en que volviera:

Yo siempre le decía: vuelve ya a la casa porque somos las dos únicas hermanas (mujeres) y cualquier cosa estaremos las dos... (Magaly, hermana de retornada, Riobamba, 2014).

El patrón de retorno se privilegia para cumplir con las obligaciones de solidaridad intergeneracional que exigen la *presencia*. El modelo de maternidad hegemónico hace descansar en las hijas las tareas de cuidado de la madre, por lo que ambas

están igualmente obligadas por ser hijas y mujeres. Podría decirse, que cumplir estas obligaciones desde la ausencia, sólo implicaría contribuir con recursos financieros y materiales que son enviados para paliar los cuidados, pero no contribuir con la dedicación de tiempo (como recurso) y presencia física. En este caso, las “móviles-ausentes”, pueden dedicar su tiempo y sus cuerpos a obtener recursos financieros y materiales en el mercado laboral, lo que incidiría en un cambio en su estatus social familiar, y por tanto, en su movilidad social ascendente. Las mujeres que se quedan atendiendo a los mayores y enfermos, no pueden invertir su tiempo en otras tareas productivas, lo que incide en el estancamiento de su estatus social. La única forma de equilibrar esta tensión de clase intrafamiliar por parte de la “inmóvil” (en este caso Magaly), es apelar a la obligación que tiene Patricia como mujer (sexo-género) y hermana (parentesco) de atender presencialmente a su madre, y sancionar su ausencia exigiendo el cumplimiento de sus obligaciones intergeneracionales de cuidados desde la presencia a través del retorno. Esto es así, entre otras cosas, porque nos encontramos ante un modelo hegemónico de maternidad, basado en la idea de familia nuclear y residencial, en oposición al de las familias transnacionales.

“Pájaros abatidos”: El imaginario del “varón ganapán” y la crisis de masculinidad como motivo del retorno

En el caso de los hombres, su salida no es sancionada como en el caso de las mujeres, ya que se espera que con la migración desempeñen su rol de “varón ganapán”. Sí son sancionados, por los “inmóviles”, los migrantes que salen de Ecuador y no cumplen con el envío de remesas o con la reagrupación familiar como padres y esposos. Es el caso de los pájaros que se pierden volando en el espacio transnacional, mientras que dejan la carga económica y de cuidados en el país de origen. Así, los hombres que migran, pero que siguen enviando remesas, no viven la sanción social que reciben las mujeres por su ausencia, por parte de los “inmóviles”, sobre todo aquellos que además de cumplir con las responsabilidades económicas, mantienen el compromiso emocional con su pareja y la reagrupan:

Fui honesto, en cuanto tuve mis papeles llevé a mi esposa... Otros hombres van a conseguirse otra mujer... Yo la llevé, yo pensé en mi hogar, en mis hijos, en tener algo el día de mañana... Pensar en la familia y no en uno solo. (Andrés, retornado, Turubamba, Quito, 2015).

No obstante, para los “pájaros abatidos”, la crisis económica que vivió España a partir de 2008 trajo consigo igualmente una crisis de la masculinidad de muchos migrantes varones que se vieron en paro y no pudieron garantizar más el rol del varón ganapán, y tampoco asumieron tareas de cuidado mientras que sus esposas trabajaban. Es decir, el cuidado no es una tarea intercambiable en el modelo de masculinidad hegemónico ecuatoriano. Lo cual explica, en buena medida, el retorno de muchos hombres, que optan por volver a su país, aunque sus parejas tengan empleo en España, ante la negativa o dificultad de asumir tareas de cuidado en su hogar.

El caso de Carlos ilustra esta situación. La mujer de Carlos fue la primera de la familia que salió de Ecuador (“móvil”), mientras que su esposo se quedó en Quito (“inmóvil”). Carlos vuelve a recuperar su rol de cabeza de familia, una vez que es reagrupado por su esposa, obtiene los papeles y trabaja en su profesión, como carpintero, en el contexto del boom económico español. Sin embargo, aunque consigue reagrupar a sus hijos, no volverá a tener el grado de autoridad que detentaba sobre ellos en Ecuador. La crisis económica deja a los varones de la familia en paro, lo cual supone una pérdida adicional de autoridad respecto a la esposa, por lo que muchos deciden retornar, adoptando esta vez el rol de “móviles”, mientras que las mujeres de la familia permanecen en España trabajando. Los “pájaros abatidos” regresan, no sólo por razones económicas, sino porque, como se señala en el caso mexicano, parece que la masculinidad de los hombres se apaga en el Norte:

Yo estoy mejor en Ecuador, porque verás nosotros somos de pensar que el varón es el cabeza de familia, el que tiene que mirar por la economía del hogar, y yo allí en España lo pasaba mal, porque tenía que pedirle dinero a

mi mujer y además mi esposa empezó con un despotismo, que si tenía que hacer la comida, colaborar en las cosas de la casa, ¿no sabes? Y eso no era para mí. Yo eso no, aquí estoy mejor, además ya pasaron cosas entre nosotros... El hombre sin trabajar allí no va bien. Estoy mejor aquí. (Carlos, retornado, Quito, 2015).

Como vemos, el retorno de los hombres se relaciona también con la necesidad de recuperar un lugar dominante, prominente dentro del grupo doméstico, que se ha visto trastocado con la migración. Se busca recuperar autoridad y legitimidad frente a los hijos y la esposa. No obstante, la migración de retorno de los varones no la interpretamos como un regreso a la “presencia” o a la posición de “inmovilidad”, como en el caso de las mujeres, sino que responde más bien a una nueva movilidad, que se enmarca en la construcción social de género, que legitima la circulación de los hombres en “busca del pan”. Igual que la sociedad no les sanciona, para que emigren, en su rol de ganapán, sí lo hace si permanecen estáticos, en situaciones de desempleo, cuando dejan de cumplir con ese rol socialmente asignado. Así, se favorece el retorno, desde las estrategias familiares, como una forma más de movilidad, ante la pérdida del estatus del “varón ganapán”. Este análisis permite entender, el retorno, así como la relación entre la movilidad y la inmovilidad, como parte de un mismo proceso, que se enmarca en las estrategias familiares. El papel de los “móviles” e “inmóviles” cambia con el tiempo y alcanza connotaciones simbólicas. Si las mujeres con el retorno, regresan a su rol social asignado como inmóviles, para los hombres se activa el retorno en el marco de la legitimación de la migración en su rol de principales proveedores del hogar. Así regresan a Ecuador como “móviles”, en busca del pan perdido en España. En este caso, las mujeres que quedan, como la mujer de Carlos, puede ser entendida como “inmóvil” en España en relación a su esposo, mostrándonos cómo la condición de movilidad e inmovilidad es relacional e interdependiente la una de la otra.

Pero la dificultad para mantener el rol de ganapán de los hombres, no finaliza con el retorno, en la medida, en que muchos de los varones que

regresan a Ecuador, no encuentran trabajo y son igualmente cuestionados por no ejercer su rol de ganapán, generándose conflictos y separaciones entre las parejas, una vez retornadas:

Porque si un esposo no aporta nada a la casa se dice: eres un estorbo. Por qué no te largas? No haces nada. (Grupo de discusión en asociación de retornados, Quito, 2015).

En otros casos (como el de Patricia, al cual ya aludimos anteriormente), el retorno tiene lugar de forma conjunta, lo que implica que ellas dejen sus trabajos, reforzando el rol de los hombres como ganapanes, y el de las mujeres como cuidadoras de la familia, invisibilizándose el doble papel de las mujeres como productoras y cuidadoras. El marido de Patricia se había quedado sin trabajo en Madrid, mientras que ella se ocupaba como camarera de hotel. Sin embargo, a pesar de que el esposo se encontraba desempleado, Patricia seguía encargándose del cuidado del hijo. Patricia tuvo que afrontar una doble obligación como cuidadora: la exigencia como hija de regresar para cuidar a la madre por parte de su hermana, como ya vimos anteriormente y la exigencia como madre de cuidar a su hijo ante la imposibilidad de conciliar su trabajo y las tareas reproductivas de su hogar. El resultado fue que ella dejó su empleo en Madrid y regresaron a Riobamba con la idea de mantenerse con el cyber (que instalaron en la casa que ella se había construido, con el dinero de las remesas, como ya señalamos anteriormente), mientras el esposo conseguía un empleo. El proyecto de retorno de Patricia articula claramente estrategias productivas y reproductivas del hogar e incide en la conciliación familiar que recae sobre ella en exclusiva. Al mismo tiempo, pone de manifiesto cómo el desempleo del varón genera una crisis de masculinidad, que favorece el retorno. De esta manera, retornar ha facilitado la conciliación de la vida laboral y familiar para Patricia, gracias al trabajo en el cyber, sin alterar los roles de género. Asimismo, permite a su marido volver a ocupar el rol tradicional como hombre ganapán.

Como hemos visto, la crisis de la masculinidad se construye en términos de autoridad en el grupo familiar y de capacidad para garantizar el rol de ganapán de los hombres antes, durante y después

de retornar. Retornar para los hombres implica conseguir nuevos empleos, al haberse quedado en paro. Pero para las mujeres, puede implicar abandonar sus empleos en España, en muchos de los casos. Esto es posible porque los trabajos desempeñados por las mujeres son “más prescindibles” debido a que suelen desempeñar trabajos más precarios en relación a los empleos de los hombres. Estas características diferentes entre los empleos de mujeres y hombres, juegan un rol decisivo en las negociaciones de los hogares cuando se está decidiendo el retorno. Para poder dar este paso, es necesario privilegiar las retóricas del cuidado de la familia, la importancia de la unidad familiar y el vínculo con el Ecuador. Esto se ve especialmente reforzado en el retorno desde una perspectiva de género, por la ausencia de intervención del estado ecuatoriano con políticas públicas que garanticen la protección social y el bienestar ciudadano. La falta de políticas sociales estatales contribuye a que la organización social del cuidado transnacional siga recayendo en las mujeres migrantes y sus familias a lo largo de todo el proceso migratorio (Cortés, 2016; Herrera, 2013).

CONCLUSIONES

A lo largo de este artículo hemos puesto de manifiesto cómo el retorno de la migración ecuatoriana, más allá de los factores económicos vinculados al contexto de crisis financiera que ha vivido España, debe analizarse en el contexto del ciclo de vida familiar y de las tensiones en el modelo de cuidados, situándonos en la línea de investigación que aborda el retorno con un enfoque de género e intergeneracional (Hondagneu-Sotelo, 1994; Olwig, 2012; Boccagni y Lagomarsino, 2011, entre otros). No obstante, más allá de esta aproximación, hemos querido introducir, como principal aportación de este artículo, la inclusión del eje analítico movilidad/inmovilidad. Así, hemos puesto de manifiesto cómo el retorno se enmarca dentro de las estrategias familiares de movilidad de los hogares transnacionales, en las cuales participan, de forma activa, tanto los “móviles” como los “inmóviles” redefiniéndose mutuamente ambas categorías.

De esta manera, el texto saca a la luz cómo el sistema de género organiza la movilidad geográfica de los diferentes miembros de los hogares, a través de justificaciones ideológicas de quién, cuándo, cómo y por qué las mujeres y los hombres deben moverse (migrar, retornar, volver a migrar). Estas justificaciones dan forma a las actitudes de los miembros del grupo doméstico “inmóviles” hacia el hecho de que se hayan ido o no estén las mujeres (separación del hogar, abandono de los hijos) y los hombres que migraron (los “móviles”). Así, la sanción social de los “inmóviles” hacia las mujeres ecuatorianas que migraron como pioneras, cuestionando su rol de madres o “cuidadoras presentes” (“móviles”), explica la motivación del retorno para aquellas que deciden regresar para recuperar la posición perdida y cuidar a los suyos, tras los años de ausencia. Por otro lado, la crisis de la masculinidad, que viven muchos hombres migrantes ecuatorianos, que han perdido el empleo en España y, por lo tanto, su papel como varón ganapán, hace que muchos opten por el retorno, con la idea de recuperar ese rol perdido y que para ello, opten, de nuevo, por la movilidad (“móviles”). Algunos lo hacen solos, mientras que sus mujeres que mantienen un empleo, permanecen en España. Otros arrastran a sus esposas, que abandonan su trabajo y regresan con su marido, apoyando, con ello, la recuperación de los roles sociales tradicionales (que permiten al marido buscar un trabajo en Ecuador y volver a recuperar su rol de ganapán y a la mujer recuperar el de cuidadora presente). Si para las mujeres el retorno puede interpretarse, muchas veces, como una vuelta a la posición de “inmóvil”, en el caso de los hombres, puede percibirse más bien como una nueva movilidad, ante una situación de paro, “en busca del pan”. De esta manera, el retorno no puede entenderse sólo como un viaje de vuelta, sino como un continuum de movilidades, situado dentro de las estrategias de construcción de la movilidad de los hogares transnacionales, en el marco de las cuales, la movilidad y la inmovilidad deben entenderse como parte de un mismo proceso, que se ve enmarcado por las ideologías de género y la moralidad sobre los roles femeninos y masculinos, pero que está igualmente condicionado por las estrategias intergeneracionales que se ponen en marcha en el espacio transnacional.

FINANCIACIÓN

Proyecto: Género, movilidades cruzadas y dinámicas transnacionales, Ministerio de Economía y Competitividad, FEM2015-67164-R.

BIBLIOGRAFÍA

- Arias, P. (2007). El retorno como estrategia: trabajadoras y empresarias en Estados Unidos. En D. Robichaux (comp.), *Familias mexicanas en transición. Unas miradas antropológicas*, (321-334). México, D. F.: Universidad Iberoamericana.
- Bergeon, F. D., Imbert, C., Le Roux, G., Lessault, D. (2013). Et l'immobilité dans la circulation? *Revue e-migrinter*, n.º 11.
- Boccagni, P., Lagomarsino, F. (2011). Migration and the Global Crisis: New Prospects for Return? The Case of Ecuadorians in Europe. *Bulletin of Latin American Research*, 30 (3), 282-297.
- Cavalcanti, L., Parella, S. (2013). El retorno desde una perspectiva transnacional. *REMHU - Revista Interdisciplinar da Mobilidade Humana XXI*, 41, 9-20.
- Constable, N. (1999). At home but not at home: Filipina narratives of ambivalent returns. *Cultural Anthropology*, 14 (2), 203-228.
- Cortés, A. (2013). Gender, Andean Migration and development: analytical challenges and political debates. En L. Oso y N. Ribas (eds.), *The International Handbook on Gender, Migration and Transnationalism: Global and Development Perspectives*, 127-144, London: Edward Elgar.
- Cortés, A. (2015). Migración, género y estrategias intergeneracionales de movilidad social entre Ecuador y España. En *Actas del VIII Congreso de Migraciones Internacionales en España (Granada 16-18 de septiembre de 2015)*, 91-100, Granada: Instituto de Migraciones.
- Cortés, A. (2016). Transnacionalismo estatal y migración: vinculación y retorno entre Ecuador y Europa, Preparado para presentar en el Congreso 2016 de la Asociación de Estudios Latinoamericanos (LASA), New York, 27 al 30 de mayo de 2016.
- Cortés, A. (2017). Mujeres ecuatorianas y proyectos de codesarrollo: modelos culturales en tensión des-

- de el Sur de Europa. En L. Oso y A. Torres (eds.) *Migración y desarrollo en Ecuador*, Quito: FLACSO-Ecuador y Universidade da Coruña (*en prensa*).
- Espinosa, V. (1998). El dilema del retorno. Migración, género y pertenencia en un contexto transnacional. México: El Colegio de Jalisco/El Colegio de Michoacán.
- D'Aubaterre, M. E. (2012). Empezar de nuevo: migración femenina a Estados Unidos. Retornos y reinserción en la Sierra Norte de Puebla. México, *NORTEAMÉRICA*, Año 7, número 1.
- Gaibazzi, P. (2010). I'm Nerves! Struggling with Immobility in a Soninke Village (The Gambia). En T. Grätz (ed.) *Mobility, Transnationalism and Contemporary African Societies*, 106-137. Cambridge: Cambridge Scholars.
- Gil Alonso, F., Vidal-Coso, E. (2015). Inmigrantes extranjeros en el mercado de trabajo español: ¿más resilientes o más vulnerables al impacto de la crisis? *Migraciones*, n.º 37, junio 2015, 97-123.
- Glick Schiller, Nina (2005). Transnational Social Fields and Imperialism: Bringing a Theory of Power to Transnational Studies. *Anthropological Theory* vol. 5, n.º 4, 439-461.
- Glick Schiller, N., Salazar, N. B. (2013). Regimes of Mobility across the Globe. *Journal of Ethnic and Migration Studies* 39 (2): 183-200.
- Goldring, L. (1996). Gendered Memory: Reconstruction of a Rural Place of Origin by Mexicans Transnational Migrants. En M. Du Puis y P. Vandergeest, (eds.), *Nature, Rurality and Culture: The Social Construction of Rural Development and Environmental Conservation*.
- Guarnizo, Luis Eduardo (1996). "Going Home": Class, Gender, and Household Transformation Among Dominican Return Migrants? Center for Migration Studies special issues [en línea], 13 (4), 13-60.
- Herrera, G. (2006). Precarización del trabajo, crisis de reproducción social y migración femenina: ecuatorianas en España y Estados Unidos. En G. Herrera (ed.), *La persistencia de la desigualdad. Género, trabajo y pobreza en América Latina*, 199-223, Quito: CONAMU, Flacso-Ecuador y Secretaría Técnica del Frente Social.
- Herrera, G. (2012). Starting Over Again? Crisis, Gender, and Social Reproduction among Ecuadorean Migrants in Spain. *Feminist Economics*, n.º 2, vol. 18, 125-148.
- Herrera, G. (2013). *Lejos de tus pupilas. Familias transnacionales, cuidados y desigualdad social en Ecuador*. Quito: FLACSO-Ecuador.
- Hofmann, E. T. (2014). Does gender ideology matter in migration? *International Journal of Sociology*, 44 (3), 23-41.
- Hondagneu-Sotelo, P. (1994). *Gendered Transitions. Mexican Experiences of Immigration*. Los Ángeles: University of California Press.
- King, R. (2000). Generalizations from the history of return migration. En B. Ghosh (ed.), *Return Migration. Journey of Hope or Despair?*, Geneva: Geneva.
- Levitt, P., Glick Schiller, N. (2004). Conceptualizing Simultaneity: A Transnational Social Field Perspective on Society. *International Migration Review*, vol. 38, n.º 3, 1002-1039.
- López de Lera, D., Pérez-Caramés, A. (2015). La decisión de retornar en tiempos de crisis. Una perspectiva comparada de los migrantes ecuatorianos y rumanos en España. *Migraciones*, n.º 37, junio 2015, 171-194.
- Martínez-Buján, R. (2015). Gendered Motivations for Return Migrations to Bolivia From Spain. *Journal of Immigrant & Refugee Studies*, 13: 4, 401-418.
- Morokvasic, M. (2016). Migration and gender. En A. Triandafyllidou (ed.), *Routledge Handbook of Immigration and Refugee Studies*, 54-63, Abingdon and New York: Routledge.
- Muñoz, J. (2013). Evolución del empleo y del paro de las mujeres inmigrantes en el mercado de trabajo español. El impacto de la actual crisis económica. *Cuadernos de Relaciones Laborales*, 30 (1), 115-137.
- Olwig, K. F. (2012). The "successful" return: Caribbean narratives of migration, family and gender. *Journal of the Royal Anthropology Institute*, 18, 828-845.
- Oso, L., Catarino, C. (2014). From sex to gender: The feminisation of migration and labour-market insertion in Spain and Portugal. *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 39 (4), 625-647.
- Pedone, C. (2006). *Estrategias migratorias y poder. Tú siempre jalas a los tuyos*. Quito: Ediciones ABYA-YALA.

- Rivera, L. (2011). ¿Quiénes son los retornados? Apuntes sobre el migrante retornado en el México contemporáneo. En B. Feldman-Bianco, L. Rivera, C. Stefoni y M. I. Villa Martínez (comp.), *La construcción social del sujeto migrante en América Latina. Prácticas, representaciones y categorías*, 309-339, Quito: FLACSO Ecuador, CLACSO, Universidad Alberto Hurtado.
- Salazar, N., Smart, A. (2011). Anthropology takes on (im)mobility. *Identities*, Vol. 18, Issue 6, i-ix.
- Sanz, J. (2015). Crisis y estrategias migratorias de reproducción social. Un análisis a partir del estudio de la migración ecuatoriana. *Migraciones*, n.º 37, junio 2015, 195-216.
- Vega, C. (2016). El retorno más allá del mito del emprendedor. Estrategias económicas, familiares y afectivas de mujeres y hombres a su regreso a Ecuador desde España. *Papers*, 101/4, 415-449.
- Vega, C y Martínez-Buján, R. (2016). Las migraciones de retorno de la población ecuatoriana y boliviana: motivaciones, estrategias y discursos. *Investigaciones Feministas*, vol. 7 (1), 265-287.
- investigación son las migraciones internacionales y su vinculación con el desarrollo desde una perspectiva transnacional y de género, atendiendo a sus múltiples dimensiones: migración española en Europa, población refugiada en Europa, migración ecuatoriana en España. Ha publicado artículos en revistas de prestigio nacional e internacional (*International Migration; Migraciones*) y tiene experiencia en la coordinación de números monográficos en diversas revistas de ámbito estatal, *Revista de Antropología Social y Migraciones* (Scopus), así como *Documentación Social* (n.º 180 dedicado a la crisis de los refugiados).

Laura Oso, profesora titular de universidad en la Facultad de Sociología de la Universidad de Coruña-UDC (España), es coordinadora del ESOMI (Equipo de Investigación en Sociología de las Migraciones Internacionales) en esta misma universidad. Doctora en Sociología por la Université de Paris I-Panthéon Sorbonne (2002) y acreditada a cátedra por la ANECA en 2016, su trabajo de investigación se ha orientado fundamentalmente al estudio de la problemática género y migración y, en concreto, de la inserción de las mujeres inmigrantes en el mercado de trabajo, abordando igualmente esta problemática desde el análisis de la movilidad social intergeneracional y el nexa migración-desarrollo. Entre sus principales publicaciones destacan la co-edición del libro *"The International Handbook On Gender, Migration And Transnationalism. Global and Development Perspectives"* (Edward Elgar, 2015), así como del número monográfico *"Interrogating Intersectionalities, Gendering Mobilities, Racializing Transnationalisms"* (*Identities, Global Studies in Culture and Power*, 2015). Ha publicado igualmente en otras revistas de impacto (*Journal of Ethnic and Migration Studies, Sociological Research Online*).

NOTAS BIOGRÁFICAS

Almudena Cortés Maisonave, es profesora contratada doctora del Departamento de Antropología Social de la Universidad Complutense de Madrid. Es doctora en Antropología Social por la Universidad Autónoma de Madrid (2010). Su tesis doctoral obtuvo en 2011 el Primer Premio en Ciencias Sociales y Jurídicas a la Mejor Tesis Doctoral sobre Cooperación para el Desarrollo Humano concedido por la CRUMA y ganó el II Certamen de Tesis Doctorales sobre Migraciones en el VII Congreso Migraciones Internacionales en España, 2012. Su campo de

Más allá de las dicotomías. Un análisis de la actividad del trenzado en la diáspora senegalesa desde el feminismo negro/*Beyond Dicotomies. An Analysis of the Braided Activity in the Senegalese Diaspora since Black Feminism*

Mercedes Jabardo Velasco

Universidad Miguel Hernández (UHM). España/*Spain*
jabardo@umh.es

***Beatriz Ródenas Cerezo**

Instituto de Estudios del Bajo Cinca, Centro de Estudios de Monzón y Cinca Medio, Centro de Estudios del Somontano de Barbastro (IEBC; Cehimo; CESB). España/*Spain*
rodenasb@hotmail.com

Recibido / Received: 30/11/2016

Aceptado / Accepted: 23/01/2017

RESUMEN

Nuestro objetivo en este texto es situar en la centralidad el espacio femenino, y probarlo como categoría analítica en el marco de los debates que articulan movibilidades, género y generaciones, aplicándolo al análisis de la migración femenina de origen senegalés en España. Centrándonos en una actividad económica como el trenzado, pretendemos desligar el debate en torno al emprendimiento femenino y la agencia de las mujeres migrantes en contextos transnacionales, de las lógicas que lo identifican con la “conquista” del espacio público. Localizando en el espacio femenino las dinámicas desde donde se reproducen, se resisten o transforman las relaciones de género, incorporamos éste como locus de enunciación y forzamos el cuestionamiento de la dicotomía público/privado, recuperando los cuestionamientos dicotómicos que se han planteado desde el feminismo negro.

Palabras clave: Feminismo negro, trenzado, espacio femenino, movibilidades, Senegal.

ABSTRACT

Our objective in this text is to situate the feminine space in the centrality, and to test it as an analytical category within the framework of the debates that articulate mobilities, gender and generations, applying it to the analysis of female migration of Senegalese origin in Spain. Focusing on an economic activity such as braiding, we intend to disconnect the debate about female entrepreneurship and the agency of migrant women in transnational contexts, from the logics that identify it with the “conquest” of public space. Locating in the feminine space the dynamics from which gender relations are reproduced, resisted or transformed, we incorporate this as locus of enunciation and we force the questioning of the public / private dichotomy, recovering the dichotomous questionings that have been raised since black feminism.

Key words: Black feminism, braided, feminine sphere, mobilities, Senegal.

***Autor para correspondencia / Corresponding author:** Mercedes Jabardo Velasco. Plaza Abad Penalva, 1 Ent. Izq. 03002. Alicante y Beatriz Ródenas Cerezo. Avda. Pirineos, 2, 3.º K 22430 Graus (Huesca)

Sugerencia de cita / Suggested citation: Jabardo, M., Ródenas, B. (2017). Más allá de las dicotomías. Un análisis de la actividad del trenzado en la diáspora senegalesa desde el feminismo negro. *Revista Española de Sociología*, 26 (3), 373-384.

(doi:10.22325/fes/res.2017.29)

DESDE EL FEMINISMO NEGRO

El pensamiento feminista negro ha interpelado las categorías desde donde se plantea la opresión/dependencia/emancipación de las mujeres en el feminismo hegemónico, muy en especial al concepto de género y las categorías desde donde se construye, tanto desde el feminismo liberal (público/privado) como desde el feminismo marxista (producción/reproducción). Las aportaciones más sugerentes han puesto en cuestión los conceptos que se han vuelto centrales en la teoría feminista: familia, reproducción y patriarcado. Y han definido líneas para construir una auténtica e inclusiva *herstory* incorporando las experiencias de las mujeres negras en una visión re-formulada de los tres conceptos (Jabardo, 2012). En este sentido fue especialmente sugerente la lectura de carácter transcultural que realizó Hazel Carby (2012) del sistema sexo-género (Rubin, 1986). Pluralizando el concepto planteó que cada relación familiar debía entenderse y explicarse desde la lógica propia de un sistema de sexo-género específico y cualquier patrón de subordinación debía ser historizado (Carby, 2012: 228).

Sin embargo, más estériles han sido los intentos de trascender las dicotomías. Probablemente porque no se ha puesto en cuestión el eje axial (de carácter dicotómico) desde donde se habla. En las múltiples referencias en relación a la posición de las mujeres negras en la dicotomía producción/reproducción aparece claramente esta aporía. Se apuesta 'a pesar de su aparente simplicidad' por la deconstrucción del concepto de reproducción (Carby, 2012), pero no se altera la relación dicotómica entre producción/reproducción.

Tampoco el más reciente auge de la perspectiva interseccional (Hill Collins, 2000), que ha centrado las aportaciones teórico-metodológicas del feminismo negro a los estudios feministas y de género, ha ido en esa dirección. Ciertamente ha complejizado el análisis de la realidad vivida por las mujeres negras mediante el abordaje de las diferentes posicionalidades y las clasificaciones sociales, históricamente situadas¹ (Magliano,

2015: 692). Lo cual ha dado pie a la recuperación de experiencias de éste (y otros grupos subordinados) al tiempo que se desentrañaban las relaciones de poder que enfrentan en diversos contextos socio-históricos. Pero lo han hecho sin abordar la cuestión que desde el pensamiento feminista negro se había planteado como central: el cuestionamiento de las categorías dicotómicas desde donde se piensa, eso que Audre Lorde llamó "el lenguaje del amo" (Citado en Jabardo, 2012: 33).

En este artículo nos proponemos recoger del feminismo negro británico el testigo del ejercicio deconstruccionista de las diadas producción/reproducción y público/privado para tratar de trascenderlas, con el fin de adentrarnos en aquellas experiencias que aún hoy son producidas como no existentes (Santos, 2005) en los debates teóricos.

Pensar más allá de las dicotomías, desviar la mirada del reduccionismo al que éstas nos empujan, y revelar otras relaciones alternativas, supone un ejercicio de imaginación que el sociólogo B. S. Santos propone invitándonos a pensar acerca de los términos que las integran fuera de las articulaciones y relaciones de poder que los unen (Santos, 2005: 159). "¿Qué experiencias escapan a la dicotomía público/privado, producción/reproducción?", podríamos comenzar a plantear en una suerte de sociología de las ausencias (Santos, 2005: 160). Y añadir además: ¿qué fragmentos de la existencia y de las prácticas de las mujeres trans-migrantes de origen senegalés quedan fuera de la(s) relación(es) dicotómica(s)?

EXPLORANDO EL DOMINIO FEMENINO: LÓGICAS DE SOLIDARIDAD Y COMPETENCIA

Señala Eva Evers Rosander que las mujeres comerciantes senegalesas en Tenerife difuminando las fronteras entre el espacio doméstico y el espacio público consiguen mantener su reputación moral y decencia al tiempo que viajan solas: "extendiendo o estirando el contexto doméstico hasta incorporar también el espacio extranjero, disminuyen los riesgos de estar en la calle o en otros lugares dominados por los hombres" (Rosander, 2006: 119). También menciona la habilidad —más propia de mujeres que de los hombres— de integrar lo pú-

1 Existe un cierto consenso en torno al género, la raza, etnicidad, sexualidad y clase social como las clasificaciones sociales con mayor peso en la estructura de las relaciones sociales contemporáneas.

blico y lo privado, lo profano con lo sagrado y lo moral con las realidades de la vida, como otro de los rasgos desde donde explicar —y justificar— la capacidad de las mismas mujeres para enfrentar las presiones de género. Constreñidas por la prevalencia de las ideologías de género que hacen más difícil su carrera transnacional, las comerciantes senegalesas —“cosmopolitas-locales” en términos de Rosander— son capaces de subvertirlas sin alejarse de los roles prescritos. “Mediante el trabajo duro, el éxito económico y su comportamiento moral cumplen las exigencias sobre ellas tanto en Senegal como en la diáspora... tendiendo puentes y buscando vías para una autonomía individual y relacional” (ibídem 129),

En una investigación más reciente sobre las comerciantes/emprendedoras senegalesas en Nueva York, Mariame S. Lo (2015) incide en las paradojas que encarnan, para las mujeres senegalesas, las redes sociales diaspóricas. “Representan un espacio transnacional económico habilitador, al tiempo que encarnan un espacio social informal que sin embargo mantiene sitios de luchas de poder profundamente insertados en dinámicas de género socioculturales y económicas que transfieren formas locales a contextos transnacionales” (Lo, 2015).

Ambas autoras dejan ver esos fragmentos de la existencia y de las prácticas de las mujeres transmigrantes senegalesas que no quedan recogidas bajo las categorías público/privado. Aunque ninguna habla explícitamente de un espacio intermedio, las dos fuerzan las categorías pre-existentes —“extensión del espacio doméstico” —dice Rosander; “espacio social informal”, apunta Lo— con el objeto de incorporar dinámicas que solo pueden ser comprendidas en el marco de lo que Webner (1999) llama el “dominio culturalmente pre-establecido de poder femenino”. Esta autora, que reflejó la capacidad de acción de las mujeres musulmanas en Londres —y sus luchas contra el fundamentalismo— en el escenario de la diáspora, situaba en el “dominio femenino” la “activa ciudadanía” de las mujeres en contextos marcados por estructuras de poder autoritarias, usualmente controladas por hombres (Webner, 1999). La reivindicación de los espacios femeninos como lugares de enunciación y, por tanto, como parte de la esfera pública (Benha-

bib, 1992) ha desempeñado un papel importantísimo en la ampliación y complejización de los debates en torno a cuestiones relativas a la agencia de las mujeres en sociedades no occidentales (Mahmood, 2008), y han conseguido desviar la mirada del individualismo liberal hacia conceptos que sitúan la construcción de la subjetividad en clave relacional y/o social.

Partiendo de Sarah Mahmood y de su paradoja de la subjetivación (2008), podemos identificar las dinámicas desde donde se construye el espacio femenino en la sociedad senegalesa y su relectura en contextos de diáspora. “Si entendemos el poder como un conjunto de relaciones que no solo dominan al sujeto sino que crean las condiciones para su existencia... las condiciones y procesos que lo subordinan son los mismos que convierten al sujeto en consciente de sí mismo y en agente social”, dice Mahmood (2008).

Y es en ese contexto donde es posible entender las lógicas femeninas que dominan la actividad del *trenzado*:

“El *trenzado* es un mundo de mujeres. Donde se ayudan. Pero también compiten. Porque todas quieren lo mismo, que los turistas se detengan en su lugar, que sean ellas las elegidas” (Nagore: Alicante, 2016)

Ayuda y competencia son los dos términos que Nagore, una de nuestras interlocutoras senegalesas, asocia con el mundo de mujeres; y son los dos términos que trataremos de explicar para reflejar las lógicas del funcionamiento del espacio femenino, que presentaremos también como cultural e históricamente situado.

La institución de la poligamia nos permite ejemplificar y *situar* la paradoja de la subjetivación de la que nos habla Mahmood en el espacio femenino de la diáspora senegalesa; y comprender las lógicas de competencia/solidaridad que moldean las dinámicas del espacio femenino tanto en el contexto africano como en el espacio transnacional. Ambas lógicas forman parte de su proceso de socialización en un contexto marcado por unas ideologías de género que asignan a las mujeres un único rol. Las niñas crecen interiorizando el papel central que la maternidad tiene en su proceso de subjetivación y el imperativo moral de ejercerla dentro de la institución

del matrimonio que, en Senegal, es culturalmente polígama. De hecho, aunque formal o jurídicamente se hable de distintos tipos de matrimonio (Dial, 2008), en la práctica hay multitud de estrategias para seguir manteniendo el sistema polígamo. Desde la presión social o mediática sobre las mujeres que permanecen solteras hasta esas otras pautas de comportamiento que las mujeres interiorizan desde que son niñas y que van minando su capacidad de resistencia a una institución que aceptan como “culturalmente impuesta”. Nuestras informantes hablaban de la capacidad de aguantar. La socióloga y activista senegalesa Penda Mbow habla del silenciamiento (de las emociones) y de la desconfianza (primero hacia la co-esposa, después a cualquiera que pudiera llegar a serlo) (Mbow, 2011 citado en Rosander, 2016). Por otra parte es su propia vulnerabilidad en el terreno de la conyugalidad el motor que guía sus alianzas con otras mujeres, y mueve sus resortes para posicionarse económica y socialmente en el “dominio femenino”. La extraordinaria habilidad de las mujeres senegalesas para organizarse forma parte también de su capital humano, un recurso que han ido adquiriendo desde la infancia, y que han ido aprendiendo tanto en los hogares como en sus asociaciones juveniles (Jabardo, 2006).

Todo ello nos lleva a afirmar que la poligamia en tanto que institución sitúa a las mujeres en posiciones diferentes: de vulnerabilidad en el marco de las relaciones conyugales, de competitividad en el espacio doméstico y de solidaridad/competitividad en el espacio femenino. Y nos permite mostrar la capacidad de las mujeres para crear sus propias redes —y la manera asombrosa en la que cuidan e invierten en las mismas— tanto como reflejo de la posición desigual donde el sistema las coloca cuanto estrategia/fuente de poder para subvertir (o no) su posición en tanto que miembro(a) de un grupo subyugado.

APUNTES METODOLÓGICOS

Nuestros referentes etnográficos se localizan en la Comunidad Valenciana, particularmente en las ciudades de Alicante y Valencia, donde el trenzado se ha ido consolidando como un nicho étnico generalizado y donde podemos explorar la complejidad de

la construcción de subjetividades entre las mujeres senegalesas de dos generaciones (una antigua y una reciente migración femenina) que se mueven entre la tensión normativa de la comunidad en la que se anclan y los recursos que han ido adquiriendo en las rutas por las que han ido transitando.

El trabajo de campo se realizó en dos periodos: uno intensivo, entre los meses de junio-septiembre de 2010 y otro intermitente, entre mayo de 2014 y julio de 2015. Se combinaron diferentes técnicas de investigación: observación participante, entrevistas abiertas y confección de historias de vida. En un primer momento, las entrevistas semi-estructuradas sirvieron a las investigadoras como método exploratorio, a través del cual detectar los temas recurrentes entre las entrevistadas, y cubrir los objetivos de la investigación, que venían dados por el planteamiento teórico inicial: situar el trenzado dentro de los debates teóricos actuales, incorporando un espacio femenino con sus propias lógicas que cuestionara desde la perspectiva de los feminismos negros las dicotomías público/privado y producción/reproducción.

Las diferentes entrevistas realizadas dieron lugar a la confección de 15 historias de vida en total, que permitieron conocer el punto de vista de las trenzadoras senegalesas. Confeccionar historias de vida como técnica etnográfica supone ya un análisis previo de los temas surgidos en las entrevistas, de los guiones producidos en las narrativas de cada mujer, y del contexto que envuelve a las entrevistas realizadas, poniendo en relación investigadora e informadora. Por esta razón al seguir el enfoque biográfico, tal y como lo inauguró la Escuela de Chicago, cada documento surgido de cada historia de vida supone un hecho único, e irremplazable, ya que permite producir un tipo de información que difícilmente puede producirse a través de otro tipo de técnicas.

En el texto que sigue, se han utilizado diferentes segmentos de las historias de vida con una intención analítica y expresiva (Bertaux, 1989). Al presentar diferentes segmentos de las narraciones recogidas se pretende comparar casos de mujeres ubicadas en contextos socioeconómicos diferentes, a la vez que ejemplificar los resultados del análisis realizado. Somos conscientes de que con el simple

uso de la cita no se transmite la visión de las actrices, sino la interpretación de las investigadoras, por este motivo se deben ubicar las narraciones en el contexto teórico del que partimos, y sin perder de vista los objetivos que perseguimos.

INTRODUCIENDO EL TRENZADO

Coincidiendo con el milenio, una nueva literatura está sustituyendo a la que hasta finales del siglo pasado, seguía focalizando el fenómeno de la migración senegalesa en las actividades comerciales de carácter transnacional protagonizadas por varones y su vinculación con las cofradías religiosas, muy especialmente la cofradía mouride. Son ya varios los estudios que están visibilizando un nuevo perfil: mujeres emprendedoras que están practicando un nuevo cosmopolitismo vernacular (Diouf, 2000) en base a la actividad comercial y empresarial en escenarios transnacionales (Babou, 2008; Kane, 2013; Lo, 2015). Como planteó Diouf para el caso de los modou-modou, esas nuevas “cosmopolitas locales” (por utilizar la acertada expresión de Rosander) están explorando nuevos nichos en la economía global desarrollando habilidades y destrezas de carácter local (Babou, 2008; Lo, 2015). La proliferación de peluquerías en los centros urbanos con mayor presencia de inmigración africana que, por un lado, cuidan el pelo afro y por otro, son un reclamo de carácter étnico para un público más mayoritario ávido de consumir bienes culturales (Petronoti, 2010), es una muestra de ello. Como Babou ha señalado: “hair dressing was primarily a domestic activity of women, an important dimension of female sociability. Family members and close friends did each other’s hair, and the long hours that women spent together dressing their hair provided time for gossips and social interactions. The knowledge of the art of grooming hair was passed down from grandmothers to mothers and daughters; knowing how to take care of one’s daughters’ hair was an integral part of motherhood” (Babou, 2008: 4). Lo que era una actividad doméstica en contexto africano, se ha transformado en una de las más importantes fuentes de ingresos para las mujeres senegalesas en contexto transna-

cional (Babou, 2008). La aparición de peluquerías y la inserción de las mujeres dentro de la economía formal solo es una de ellas. Más relevancia ha tenido —aunque menos visibilidad en los debates teóricos— la actividad de trenzado que las migrantes transnacionales de origen senegalés han realizado al margen de la “economía formal”.

Rosander lo reflejó en trabajos pioneros sobre la migración femenina de origen senegalés en las Islas Canarias. En un periodo en el que todavía era insignificante la presencia de mujeres entre los senegaleses asentados en España, identificó el primer flujo de mujeres migrantes autónomas en uno de los principales enclaves turísticos de la geografía española (Jabardo, 2006), así como su habilidad a la hora de movilizar un recurso de carácter étnico —su destreza como trenzadoras— para crear un nuevo nicho económico al margen del mercado de trabajo general y fuera del espacio público (Rosander, 2006). El hecho de que la mayoría de las que se asentaron en Canarias fueran de origen griotte, un grupo de bajo estatus en la rígida estructura social senegalesa, no es un dato baladí. La actividad del trenzado —así como todas las que tienen relación con el cuidado del pelo— eran actividades que se realizaban dentro del espacio doméstico. Fuera de los círculos de relación, el cuidado del pelo era una actividad socialmente desvalorizada, solo propia de mujeres de ese origen. Así como también eran propias del grupo griotte las habilidades que las mujeres senegalesas desplegaron a la hora de comercializar el trenzado como souvenir turístico: destreza en la negociación y habilidad para construir relatos y loas que aprovecharon para atraer y retener a las turistas. Ello junto a la capacidad de ahorro utilizando recursos de sistema de ahorro alternativos (como las tontines) que bien podríamos considerar como recurso y/o capital de género, permitió a las mujeres senegalesas ganar bastante dinero. Tanto como para poder incluso invertir en prestigio (Rosander, 2010).

Nuestras aportaciones etnográficas a este debate pretenden reflejar, en primer lugar, cómo una actividad en principio socialmente desvalorizada se revaloriza en contexto migratorio y se incorpora como parte del capital humano que portan las mujeres en la aventura migratoria; y, en segundo lugar,

cómo en este espacio (necesariamente competitivo) operan las lógicas del espacio femenino.

Centramos en sendos enclaves turísticos de la Comunidad Valenciana como Valencia y Alicante nos permite comprobar hasta qué punto el trenzado se ha consolidado como un “nicho étnico generizado”, en tanto que desempeña un papel semejante al que representa la actividad comercial entre los varones senegaleses: como un espacio en el que se integran las recién llegadas y al que se acude cuando falla el mercado de trabajo general.

EL TRENZADO COMO NICHO ÉTNICO GENERIZADO

La reunión de las trenzadoras en un mismo lugar, al mismo tiempo, crea diferentes juegos de solidaridad y competencia que van dibujando las redes sociales donde se ubican las senegalesas, según sus diferentes perfiles. Basándonos en los datos etnográficos que poseemos, vamos a reconstruir tres rutas migratorias de mujeres que han ocupado el nicho del trenzado como actividad estival: **Aisa** y **Awa** como mujeres reagrupadas; **Ami** y **Maimuna** que llegaron solas, Ami, contratada en origen, Maimuna, con visado de turista; y a través de cadenas migratorias femeninas expondremos los casos de **Khady** y **Penda**, que trabajan juntas, y **Binta**. Señalaremos, además, cómo utilizan el dinero recaudado con las trenzas, lo que, como veremos, varía según el perfil poseído y el proyecto migratorio que portan en la maleta.

Aisa es una de las pioneras. Llegó a Alicante en 1994, cuando su marido la reagrupó. En España, Aisa se hizo cocinera y durante años trabajó en la hostelería, hasta que la crisis la expulsó del sector.

Desde que se instaló la crisis —reflexiona Aisa— no hay trabajo para una negra en la hostelería. Cada vez que he intentado recuperar mi trabajo, o conseguir uno nuevo en el sector, me dicen que ahora hay muchos españoles en paro y que estaría muy mal visto que dieran un trabajo a una extranjera habiendo españoles en paro.

Aisa subraya más su identidad como negra que como senegalesa:

Aquí las cosas no van a cambiar —dice—
Lo hemos intentado con Elena, contigo... pero

no va a ser posible traspasar la línea del racismo. Y eso te hace mucho daño. Yo he estado muy deprimida, pequeña... porque cuando comienzas a verte en los ojos de la gente hasta tu postura corporal cambia. Ahora ya estoy mejor. He decidido ocuparme de lo mío. Hago trenzas, puedo desarrollarme desde la “africanidad” (soy yo quien termina colocando estas palabras para tratar de reflejar lo que estamos diciendo) y no hay problema. Ese espacio —el mío, el que se supone que me pertenece— me lo dejan.

Sí, es cierto que Aisa se encuentra muy cómoda ahí, en el paseo del puerto. Distante del resto de las mujeres africanas. No solo en experiencia, formación, bagaje, recorrido... también en las formas. No está para competir con ninguna para hacerse con la clientela. Está alejada, al lado de los vendedores, ofreciendo su mercancía. Por ahí transita menos público, pero el que llega lo intercepta, con una sonrisa, una invitación... sin moverse.

Awa tiene 34 años y llegó reagrupada por su marido en 2006. Es segunda co-esposa, la primera está en Senegal, y tiene dos hijas, una en Senegal y otra viviendo con ellos en Valencia. Cuenta que cuando llegó, con los papeles de la reagrupación no podía trabajar, y después tuvo a su hija:

Lo que pasa es que la niña no me deja trabajar... por eso yo quiero tirarla a mi país... se lo digo y dice, no, yo no quiero irme, yo quedarme aquí... Yo hace 3 o 4 años que tengo papeles para trabajar, pero nunca he encontrado trabajo... me voy a la playa a hacer trenzas, el mes de julio, hasta septiembre...

Awa prosigue:

Yo trabajaba en verano con las trenzas, y ganaba dinero, pero éste no es dinero de verdad. El dinero de las trenzas siempre se me va y no puedo comprar un billete a Senegal. En tres años que he trabajado con las trenzas, siempre ha pasado algo que se ha llevado mi dinero. Primero me llamó mi madre que estaba mala, después se puso malo mi hermano, y después mi marido dejó de cobrar subsidio... ahora llevo un mes trabajando, y le he dicho a mi marido que tengo que comprar un billete... este mes no digo nada, pero el siguiente... sino no voy a cocinar, no me voy a duchar... ríe...

Ami es una joven de 29 años que llegó a España en 2008 como parte de un contingente laboral contratado en origen:

Quando acabé, fui a Palma de Mallorca, a vender, y después aquí (a Valencia). Aquí no tengo familia, pero un amigo me dijo que las cosas estaban bien.

Ami cuenta que no tiene familia en España. Que está casada pero no tiene hijos, y su marido está en Senegal, trabajando.

Ami relata:

Ahora no estoy allí [Mallorca] porque es un pueblo, y no hay nadie, no puedes salir y a mí me gusta mucho hablar... Allí vivo en una casa con dos chicas más y tres chicos. Alquilamos un apartamento..., una amiga que está en Almería, otra que está en Mallorca, pagamos 120 euros cada una... Y la chica de allí me pide 20 euros todas las semanas para comprar comida, y eso es mucho... Ella quería venir aquí, conmigo, pero quería que buscáramos una casa bien para las dos... y yo no puedo gastar tanto... ahora vivo en una habitación alquilada, con pakistaníes. Antes, en Palma de Mallorca, vivía con una familia senegalesa que me trató muy mal. Dormía en un sofá, cocinaba, limpiaba, fregaba, planchaba, iba a comprar... no comía con ellos ni me pagaban. Aguanté así varios meses. Su hijo fue a Senegal por el cordero y yo le di 400 euros para que le diera a mi madre, y se lo quedó. Al final me fui. Discutí con ella, y ella decía que yo no era nadie para hablarle, que ella llevaba muchos años aquí, que si quería, hablara con mi madre, y mi madre le dijera a ella lo que sea. Luego dijo que yo le había insultado... ahora nos vemos en Palma y no nos hablamos, ni nos saludamos... pero desde que se comió mi dinero las cosas le van mal...

Ami continúa:

Allí [Mallorca] se gana mucho dinero y nos lo pasamos muy bien... Y las trenzas se cobran muy caras, 180 o más todo el pelo. Pero hay muchos problemas con la policía... siempre correr... Al final conocía a algunos, me llaman por mi nombre y todo, me dicen 'tú me tomas el pelo'...

En cuanto al destino que le da al dinero que gana, responde:

Mi padre murió, nosotros somos 4 hermanos y dos hermanas, además de los hijos de la otra esposa de mi padre... así, no tengo que mandar dinero todos los meses, sólo cuando puedo... compré una nevera a mi madre para que vendiera hielo...

Además, cuenta que ha ahorrado 1500 € para pagar los gastos de un contrato y pedir el arraigo social.

Maimuna también alimentó el sueño migratorio desde Senegal. Su hermano, que ahora reside en Alemania, y su primo, ya instalado en España, hablaban de las ventajas de vivir en un país europeo:

Recuerdo —decía— que lo primero que me dijo mi hermano es que aquí tenía un médico para él solo.

Pero solo decidió emigrar cuando, divorciada, fue víctima del ostracismo social. Antes, en Senegal, tenía una vida, un trabajo como profesora, una hija, un marido con buena posición económica. Llegó a España en el año 2009, “de vacaciones”, que es como viajan quienes han conseguido un visado. Y se instaló en Alicante, junto a un familiar. Entre la comunidad de senegaleses encontró a su actual marido. Con él ha tenido a su segundo hijo, Mohamed. Me dice que ella nunca había hecho trenzas, ni siquiera a sus hermanas.

Al principio lo pasé mal. Con las mujeres hay que encontrar el lugar. Descubrir qué puedes hablar con gente con la que en principio no tienes nada en común. Y es duro. Porque ni ellas me entendían ni yo sabía cómo comportarme con ellas... Pero ahora es diferente. Ahora me respetan, y me han hecho un hueco. En este tiempo me he dado cuenta de que mi cultura, mi formación, me sirve (también en las trenzas). La manera en la que me relaciono, la forma en la que hablo... atrae a los clientes. Hay mucha gente que viene por algo más que las trenzas, que buscan conversación, que quieren —a través de las trenzas— entrar en nuestra cultura. Y yo puedo hablar con ellos. Y esta forma de estar me da prestigio entre las mujeres”. “Yo sé por qué te respetan” —le digo. “Te he visto actuar. Sé que eres generosa. Y sé que, al

final, la generosidad es algo que se valora en la cultura senegalesa”. “Es verdad” —confirma Maimuna— A veces, cuando viene alguien y se quiere comunicar, las chicas me buscan. Y yo dejo mi sitio, mi trabajo y me voy con ellas, y estoy con el cliente y le doy conversación y consigo el mejor precio para ellas; pienso en su negocio como si fuera el mío. Y ellas lo valoran. Y me lo devuelven en generosidad. Yo no soy muy buena con las trenzas. Esto no es lo mío. Por eso cuando tengo algún cliente, vienen y me ayudan, y se ponen conmigo.

Khady y Penda trabajan juntas en verano y, explican, se reparten el dinero que ganan. Khady está divorciada y mantiene a dos niñas en Senegal. Penda es soltera y sin hijos, y se va a casar con un senegalés que ha conocido en Valencia, quien mantiene a su primera esposa en Senegal. Ambas llegaron a través de cadenas migratorias femeninas.

Khady y Penda aprovechan los festejos estivales para viajar por todo el país haciendo trenzas. Penda cuenta:

Ayer volvimos de San Sebastián y mañana nos vamos a Galicia... a veces dormimos en los coches de los senegaleses... También nos vamos a Teruel (al Torico)... a dormir en la calle... queríamos ir a Pamplona (San Fermín) donde Rama tiene una amiga, pero está más lejos y la amiga de Rama dice que hay mucha policía...

Penda sigue trenzando en invierno, además de realizar otras actividades:

En verano hago trenzas en la playa... y también cuando hay bodas, bautizos... me llaman. En invierno tengo collares...

En cuanto al destino del dinero, contesta:

Yo mando dinero a mi madre y hermanos, pero solo cuando puedo, en verano.

Khady también cuenta su rutina veraniega:

Este verano estuve en Bilbao, yo sola. Allí las chicas se compran una tienda de campaña y duermes ahí, pero este año me voy a quedar en Malvarrosa mejor, porque en Bilbao ganas 40 pero gastas 30 en comer, ducharte, lavarte, dormir... En Malvarrosa ganas 20 ¿qué es mejor? Si el año que viene Rama está en Puerto de Sagunto, mucho mejor... en puerto

de Sagunto es mucho mejor, menos policía y más dinero, pero el mercado no lo abren hasta las 7 y el último autobús sale a las 9... si no tienes coche no puedes ir...” En invierno Khady realiza varios trabajos, “en invierno vendo por los pueblos... ropa, como en Senegal. Después conseguí un trabajo en Alicante, cuidando a un anciano, y luego volví aquí (Valencia). Mientras no tenga trabajo seguiré en Valencia. También estuve en Tarragona, trabajando en un restaurante muy grande, pero pagaban muy mal... 3 euros la hora, y trabajas 15 horas diarias... lo dejé, eso no es trabajo...

La diferencia entre Khady y Penda es que Khady sí debe mandar dinero para sus hijas que están en Senegal:

Mis hijas están en Senegal con mi madre. Yo tengo que mandar 80 o 100 euros todos los meses, porque son mi responsabilidad, a mí no me gusta que mi madre se tenga que encargar de todo. Pero a veces no puedo...

Por último, **Binta**, llegó también a través de cadenas femeninas. Está divorciada y mantiene a dos niñas en Senegal. Binta llevaba tan sólo unos meses en Valencia cuando protagonizó en verano varias situaciones tensas con el resto de trenzadoras, ya que no quiso atenerse a los precios que marcaban el resto de chicas en la playa:

Binta tenía mucha cola, todo el mundo la esperaba a ella. Una cliente de la cola me dice que lo hacía más barato, “la primera me ha pedido 100 euros, la siguiente 80, y la otra 60. Ella (Binta) me lo hace por 40. 100 euros es lo que me han pedido en la peluquería...”. Binta contestaba, “estamos en crisis, hay que dar precios baratos... el pelo me cuesta 10 euros, si cobro 40 estoy ganando 30...” La cliente continúa, “míralas allí”, me señala con la cabeza al resto de trenzadoras de la playa, “desde que estoy aquí no se ha sentado nadie. Y mírala a ella (Binta) tiene cola”. Le pregunto a Binta, ¿y las chicas no se enfadan contigo?, “sí... pero yo estoy buscándome la vida. Yo pregunto cuánto quieres pagar, ven, siéntate. Ellas no son mi padre, ni mis hermanas, ni mi madre. Yo no las conozco. Yo acabo y me voy a casa. Me da igual... el viernes estuve chi-

llando con ella (señala a otra *trenzadora* con la cabeza)... Me decía que no podía cobrar sólo 5 euros, y yo le decía, es mi mano, es mi trabajo... Los senegaleses siempre igual, siempre hablando, bla, bla, Binta esto, bla, bla. Como no tienen trabajo se sientan y hablan. A mí no me gusta. Yo llego y saludo, pero despacio, con respeto, "hola Khady"... no me alegro, chillo... eso no me gusta. A mí no me gusta hablar de la gente... cuando estaba en Senegal salía a discotecas, mi madre, mi padre, nadie decía nada... aquí hablan... Binta va a discotecas, a mí no me gusta.

En cuanto al destino del dinero, Binta lleva muy poco tiempo en la ruta migratoria:

Ahora no tengo dinero para mandar a mis hijas... pero les mando regalitos cuando puedo.

En definitiva, los diferentes perfiles, rutas migratorias emprendidas y proyectos migratorios portados, se relacionan con las diferentes formas que tienen las senegalesas de utilizar la actividad del *trenzado*. En el caso de Ami, la ausencia de una red social tupida en su ruta migratoria la llevó hacia uno de los enclaves turísticos más densos del país (Baleares), y, como consecuencia, ha vivido de cerca las tensiones de la competencia entre *trenzadoras*. Ami trabaja en verano en Mallorca consiguiendo ingresos que le cubren todo el año, lo que puede permitirse debido a la relativa ausencia de obligaciones y responsabilidades en su familia de origen. En su caso, Maimuna, representa cómo se ponen en juego destrezas y habilidades híbridas/mestizas diferentes al recurso del *trenzado*, pero, sin embargo, es capaz también de utilizar el nicho del *trenzado* usando estas habilidades, y poniéndolas en valor a través del juego cooperación-competencia con otras mujeres.

Aisa y Awa nos muestran cómo las mujeres senegalesas se vuelven hacia el *trenzado* cuando el mercado falla y las dinámicas político-económicas las expulsan de él. Aisa pone de manifiesto su africanidad para explicar su situación, Awa habla de su posición como esposa reagrupada y como mujer que ejerce la maternidad a tiempo completo. Para Awa el *trenzado* representa una vía (prácticamente la única que ha tenido) para conseguir ingresos al margen de su marido, los cuáles ha utilizado para

reforzar su posición tanto en origen (tratando las "enfermedades" de su madre y de su hermano) como en destino (exigiendo ante su marido un billete para volver a Senegal). De esta manera, el fallo del mercado laboral al integrar a Awa, ha sido equívado a través de poner en valor sus recursos de género en el nicho del *trenzado*.

Khady, Penda y Binta llegaron las tres a través de mujeres que hicieron de eslabón en cadenas migratorias diferentes. Penda posee un perfil muy distinto a las otras dos, es soltera, prácticamente sin obligaciones en origen, y a punto de casarse en Valencia. Además la red social que la envuelve le permite (a ella y a Khady) desplazarse por el país a través de contactos que mujeres asentadas —previamente reagrupadas— han establecido con anterioridad (Rama). Sin embargo Khady porta un peso adicional, la obligación de mandar dinero a sus dos hijas en Senegal, peso que Khady sobrelleva intentando trabajar también en invierno, y acudiendo a lugares turísticos con menos competencia (Bilbao), en un intento de ganar más dinero con las *trenzas*. Binta, que también porta el peso de sus dos hijas en origen, prefiere, no obstante, sacrificar la solidaridad potencial que puede conseguir en las redes sociales de Valencia, a costa de ganar más dinero con el *trenzado*. Binta lo hace de esta manera porque hace escasos meses que llegó a Valencia y apenas ha establecido contacto con una comunidad senegalesa que, además, la señala por su forma de actuar. Como consecuencia, Binta emigrará tras el verano hacia Vitoria, y ya no volverá a trabajar el *trenzado* en Valencia.

De esta manera podemos ver cómo las senegalesas han utilizado el *trenzado* a través de diferentes líneas de acción que varían según la diferente utilización de la solidaridad y la competencia que proporcionan los espacios femeninos. Pero sobre todo el *trenzado* nos permite ver cómo las mujeres senegalesas utilizan un recurso de género propio del ámbito doméstico, de formas diferentes, adaptándolo a los distintos contextos y según las diferentes necesidades de cada mujer. En consecuencia, las mujeres senegalesas toman un recurso propio del ámbito doméstico para ponerlo en valor en un espacio femenino como es el mercado laboral en contexto migratorio, ya sea de forma irregular, dando una oportunidad a

mujeres que no tienen otras posibilidades laborales, como de forma regular, a través de peluquerías que en determinados asentamientos han prosperado de forma espectacular (Babou, 2008).

CONCLUSIONES

Este artículo se acerca al estudio de las movi- lidades de las mujeres senegalesas desde una perspectiva feminista negra. Con este objetivo se han recuperado algunos de los debates clásicos del feminismo negro británico de los años noventa en torno a las dicotomías público/privado y pro- ducción/reproducción y se ha explorado como cate- goría analítica ese espacio intermedio que sigue produciéndose como no existente en los estudios que se acercan a las movi- lidades con enfoque de género. Al romper la dicotomía público/doméstico situando la agencia de las mujeres más allá de la esfera doméstica, pero fuera de la esfera pública, se ha querido significar este espacio como “espacio femenino”. Usualmente fuera de los textos que es- tán visibilizando la feminización de la inmigración senegalesa, el espacio femenino se torna en este artículo en una categoría central. Más allá de la conquista del espacio público, que ilustran los tex- tos sobre emprendimiento femenino senegalés, la actividad económica de muchas de las mujeres que han escogido la Comunidad Valenciana como lugar de residencia se desarrolla en un espacio donde imperan las lógicas del dominio femenino.

Centralizando el debate que está abriendo las categorías teóricas para incorporar las experiencias de las mujeres africanas en los relatos de la movi- lidad en Europa (Kron and Nieden, 2013) en una actividad en apariencia marginal como el trenzado en los enclaves turísticos del Mediterráneo español, se ha contribuido al reconocimiento del espacio fe- menino como locus de enunciación.

Haciendo uso de las narrativas de mujeres se- negalesas de dos generaciones que depositan en la actividad del trenzado en el periodo actual sus expectativas de futuro, se ha introducido el espacio femenino como locus de cooperación y de compe- titividad. Entendiendo que las lógicas del espacio femenino deben ser historizadas y situadas, la ten-

sión entre la solidaridad y desconfianza que ope- ran en el espacio de la diáspora senegalesa, se ha analizado desde las ideologías de género y más es- pecíficamente a través de una institución como la poligamia que coloca a las mujeres en una posición de desigualdad frente a los hombres y en relación de competencia/solidaridad con las otras mujeres.

En este artículo también se ha reflejado la va- riabilidad y la complejidad en los procesos de cons- trucción de subjetividades, difícilmente explicables en función de categorías dicotómicas que presentan la agencia en la tensión entre la tradición y la mo- dernidad. Mostrar el espacio femenino como escena- rio de consentimiento, acomodación y/o resistencia permite reflejar la variabilidad de las estrategias de movilidad de las mujeres migrantes de origen afro- cano y relacionarlas con las posiciones desde donde construyen sus subjetividades en el marco de unas ideologías de género que son o pueden ser tanto acatadas como interpeladas. Los procesos de mestizaje, hibridación que se muestran son ya un reflejo de la emergencia de otras “modernidades”.

AGRADECIMIENTOS Y FINANCIACIÓN

Este artículo ha sido elaborado en el marco de investigaciones y debates surgidos en el seno del proyecto I+D+I “Género, transnacionalismo y es- trategias intergeneracionales de movilidad social (FEM 2011-26210). Las autoras quisieran agrade- cer a Laura, Amelia y Almudena los comentarios al artículo; así como las lecturas que de él hicieron evaluadores externos.

BIBLIOGRAFÍA

- Babou, C. A. (2008). Migration and cultural chan- ge: Money, “caste”, gender, and social status among senegalese female hair braiders in the United States. *Africa Today*, 55 (2), 2-22.
- Benhabib, S. (1992). *Situating the Self. Gender, community and postmodernism in Contem- porary Ethics*. Cambridge: Polity Press.
- Bertaux, D. (1989). Los relatos de vida en el análi- sis social. *Historia y Fuente Oral*, 1, 87-96.

- Carby, H. V. (2012) [1982]. Mujeres blancas, ¡escuchad! El feminismo negro y los límites de la hermandad femenina. En M. Jabardo (ed.) *Feminismos negros. Una antología* (pp. 209-243). Madrid: Traficantes de Sueños.
- Collins, P. H. (2000). *Black Feminist Thought*. New York: Routledge.
- Dial, F. D. (2008). *Marriage et divorce à Dakar: itinéraires féminins*. Dakar: Karthala.
- Diouf, M. (2000). The Senegalese Murid Trade Diaspora and the Making of a Vernacular Cosmopolitanism. *Public Culture*, 12 (3), 679-702.
- Jabardo, M. (2006). *Senegaleses en España. Conexiones entre origen y destino*. Madrid: Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.
- Jabardo, M. (2012). *Feminismos negros. Una antología*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Jabardo, M. (2014). Ser africano en el Maresme. Migración, trabajo y etnicidad en la formación de un enclave étnico. Madrid: Última línea.
- Kane, A. (2013). Introduction. En A. Kane, T. Leedy (eds.) *African Migrations. Patterns and Perspectives*. Bloomington and Indianapolis: Indiana University Press.
- Kron, S., B. zur Nieden (2013). Thinking Beyond the Categories: on the Diasporization of Gender Studies. *QJB-Querelles. Jahrbuch für Frauen- und Geschlechterforschung* (en línea). <http://www.querelles.de/index.php/qjb/article/view/1/2>, acceso 15 de noviembre de 2015.
- Lo, M. S. (2015). En route to New York: diasporic networks and the reconfiguration of female entrepreneurship in Senegal. *Gender, Place & Culture*, 23 (4), 503-520.
- Magliano, M. J. (2012). Interseccionalidad y migraciones: potencialidades y desafíos. *Estudios feministas, Florianópolis*, 23 (3), 691-712.
- Mahmood, S. (2008). Teoría feminista y el agente social dócil: algunas reflexiones sobre el renacimiento islámico en Egipto. En L. Suárez Navaz y R. A. Hernández (eds.), *Descolonizando el feminismo* (pp. 165-221). Madrid: Cátedra.
- Petronoti, Marina (2010). Weaving threads between the ethnic and the global: African women's entrepreneurial ventures in Athens. *Anthropological Journal of European Cultures*, 19 (2), 129-148.
- Ródenas, B. (2014). *Redes, matrimonio y agencia. Mujeres transnacionales entre Valencia y Senegal*. Tesis de doctorado, Universidad Miguel Hernández.
- Rosander, E. (2006). *Cosmopolitas y Locales: mujeres senegalesas en movimiento*. En M. Jabardo, *Senegaleses en España. Conexiones entre origen y destino* (pp. 117-129). Madrid: Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.
- Rosander, E. (2010). Gender Relations and female autonomy among Senegalese migrants in Spain: Three cases from Tenerife. *African and Black Diaspora*. 3 (1), 91-107.
- Rosander, E. (2016). In Pursuit of Paradise. Senegalese Women, Muridism and Migration. Uppsala: The Nordic Africa Institute.
- Rubin, G. (1986). El tráfico de mujeres: notas sobre la 'economía política' del sexo. *Nueva Antropología*, VIII, 30, 95-145.
- Santos, B. S. (2005). *El milenio huérfano*. Madrid: Trotta.
- Waldinger, R. (1994). The making of an Immigrant Niche. *IMR*, 28 (1), 3-30.
- Werbner, P. (1999). Political motherhood and the feminization of citizenship: women's activisms and the transformation of the public sphere. En N. Yuval-Davis y P. Werbner (eds.) *Women, Citizenship and Difference* (pp. 221-245). London: Zed Books.

NOTAS BIOGRÁFICAS

Mercedes Jabardo Velasco, doctora en Antropología Social y licenciada en Filosofía por la Universidad Autónoma de Madrid. Profesora contratada doctora de Antropología Social en el departamento de Ciencias Sociales y Humanas de la Universidad Miguel Hernández de Elche. En la misma universidad es la directora del Máster oficial de investigación *Nuevas Tendencias en Antropología Social. Escenarios de riesgo y estrategias de postdesarrollo*, y coordinadora del programa de doctorado en *Antropología Aplicada en contextos de crisis*. Sus líneas de investigación: feminismos negros; género, migraciones y cultura; migraciones africanas y diáspora negra; movimientos sociales y postdesarrollo. Entre sus

publicaciones: *Senegaleses en España. Conexiones entre origen y destino* (Madrid, Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, 2006), *Feminismos negros. Una antología* (Madrid, Traficantes de Sueños, 2012) y *Ser africano en el Maresme. Migración, trabajo y etnicidad en la formación de un enclave étnico* (Madrid, Última Línea, 2014).

Beatriz Ródenas Cerezo, doctora en Antropología social por la Universidad Miguel Hernández y

licenciada en Antropología social y cultural por la Universidad de Barcelona. Investigadora en el Instituto de Estudios del Bajo Cinca, en el Centro de Estudios de Monzón y Cinca Medio y en el Centro de Estudios de Somontano de Barbastro. Sus líneas de investigación: género, migraciones africanas, fenómenos de codesarrollo, ruralidades, y la división social del trabajo, tanto los análisis de la reproducción social como del mercado de trabajo.

Género, movilidad e intersecciones generacionales en el espacio transnacional chino/*Gender, Mobility and Generational Intersections within the Chinese Transnational Space*

***Irene Masdeu Torruella**

Chiang Ching-Kuo Foundation. República de China/*Republic of China*

Centro de Estudios e Investigación sobre el Asia Oriental (CERAO). Universidad Autónoma de Barcelona (UAB).

España/*Spain*

irene.masdeu@uab.cat

Amelia Sáiz López

Departamento de Traducción e Interpretación y de Estudios de Asia Oriental. Universidad Autónoma de Barcelona.

España/*Spain*

Amelia.Saiz@uab.cat

Recibido / Received: 30-11-2016

Aceptado / Accepted: 08-02-2017

RESUMEN

La migración china en España procede mayoritariamente de Qingtian (Zhejiang). A lo largo del siglo xx, los y las qingtianesas han desarrollado una estrategia propia de movilidad social basada en la búsqueda de éxito económico en Europa, un *habitus* o modelo cultural en el que ya se han socializado varias generaciones. Sin embargo, en los últimos años las direcciones de la movilidad han cambiado. El movimiento hacia China de familias integradas por *parejas mixtas* —formadas por personas étnicamente chinas pero con diferentes experiencias migratorias— es un ejemplo paradigmático de la complejidad del factor intergeneracional en el análisis de la movilidad contemporánea.

Palabras clave: Migración china, movilidad, familia, factor intergeneracional, *habitus*.

ABSTRACT

Most of the Chinese people in Spain come from Qingtian (Zhejiang). Throughout the XX century, Qingtianese have developed their own mobile strategies based on the economic prosperity in Europe. Several generations have been already socialized in the background of this habitus or socio-cultural pattern. However, in the last few years, new directions of mobility are arising. The movement of mix-generation couples —shaped by ethnic Chinese with different migration's experiences— is an outstanding example of the complexity of intergenerational aspects in the analysis of contemporary mobility.

Keywords: Chinese migration, mobility, family, *habitus*.

***Autor para correspondencia / Corresponding author:** Irene Masdeu Torruella. Centro de Estudios e Investigación sobre el Asia Oriental (CERAO), Edificio E1, Universidad Autónoma de Barcelona (UAB), Bellaterra (08193), Barcelona, España/*Spain*.

Sugerencia de cita / Suggested citation: Masdeu-Torruella, I., Sáiz-López, A. (2017). Género, movilidad e intersecciones generacionales en el espacio transnacional chino. *Revista Española de Sociología*, 26 (3), 385-397.

(doi:10.22325/fes/res.2017.30)

INTRODUCCIÓN: MIGRACIÓN CHINA EN ESPAÑA

La migración china a España y al sur de Europa procede en su mayor parte del sur de la provincia de Zhejiang. Qingtian es el territorio que aporta el mayor número de personas residentes de origen chino en el estado español. La cultura migrante desarrollada a lo largo del siglo xx en esta localidad ha generado un modelo —ya consolidado— de asentamiento chino en el sur europeo que está caracterizado por la combinación de aspectos culturales, familiares y económicos con resultados notables para la movilidad en el espacio social transnacional (Sáiz López, 2012). En este artículo veremos como este modelo, lejos de reducirse o incluso anularse, se mantiene como el campo social y cultural de referencia que canaliza el conjunto de movilidades (geográfica y social fundamentalmente) de las personas originarias del lugar y de los y las jóvenes descendientes de migrantes.

La aproximación al estudio de las generaciones de la migración ha acuñado diversos términos —segundas generaciones, generación 1.5, etc.— para delimitar los grupos sociales en función de variables fundamentalmente demográficas. (Eckstein 2006; King and Christou 2010; Lee 2011; Levitt and Schiller 2004; Levitt 2009; Rumbaut 2004). Recientes investigaciones sobre la migración china en Europa problematizan estos conceptos señalando la necesidad de aproximarse a la generación atendiendo a las variables de clase social y de género (Benton y Gómez, 2014), y la heterogeneidad de la socialización en las diferentes estrategias de movilidad china (Masdeu, 2014). En este sentido, la cualidad de ser descendiente de migrantes se manifiesta de manera diferenciada en función de la multiplicidad de trayectorias y de estrategias de movilidad intergeneracional que se desarrollan en el espacio social transnacional. Así pues, para mostrar la heterogeneidad en la socialización de los y las migrantes y sus descendientes, es necesario —además del estudio de la movilidad familiar— un análisis intergeneracional comunitario.

El artículo examina las estrategias intergeneracionales de movilidad en el espacio transnacional chino desde una perspectiva diacrónica a través

del análisis de entrevistas realizadas a miembros móviles e inmóviles de cinco familias¹.

En la primera sección se examinan las prácticas, trayectorias y estrategias familiares desarrolladas en la migración de los y las qingtianesas de acuerdo con el paradigma de las movilidades (Sheller y Urry, 2006). En la segunda sección, se estudiarán las condiciones y los agentes del cambio en la movilidad transnacional a partir de dos estudios de caso de parejas formadas en España entre personas pertenecientes a diferentes generaciones migratorias.

FLUJOS Y DIRECCIONES EN EL ESPACIO TRANSNACIONAL

Se ha definido la movilidad como un recurso individual y colectivo (familiar) para desplegar habilidades y maximizar el potencial que conduce a la materialización de objetivos y expectativas prefijados (Sheller y Urry, 2006). En las investigaciones actuales se considera que la movilidad afecta tanto a los que se desplazan como a los que permanecen (Salazar y Smart, 2011; Glick Schiller y Salazar, 2013). La movilidad geográfica ha sido una constante en el espacio transnacional chino y sus flujos y direcciones han ido evolucionando con el paso del tiempo. En las últimas décadas del siglo pasado la llegada al sur europeo de personas procedentes de Qingtian suponía, en muchos casos, una gran travesía entre China y Europa, con paradas de diversa variación temporal en distintos países europeos hasta conseguir el paso fronterizo que daba acceso a un asentamiento y que, en la mayor parte de los casos, no estuvo exento de otras movilidades dentro del espacio Schengen. El uso de este territorio por parte de los y las originarias de Qingtian, llevó a la afirmación de que eran los y las ciudadanas chinas las más europeas de las personas que aquí residían (Beltrán Antolín, 2003). En una primera fase, las idas y venidas por el sur europeo estuvieron muy vinculadas a la inserción laboral en el nicho étnico chino de la restauración, ampliándola posteriormente a la industria textil, los bazares, tiendas de proximidad y bares (Beltrán y Sáiz, 2013).

1 Los datos empíricos proceden de la investigación realizada por Irene Masdeu (Masdeu, 2014).

Tabla 1. Personas chinas residentes en España, por sexo y edad a 30 de junio de 2015

	Hombres	Mujeres	De 0 a 15 años	De 16 a 64 años	Más de 65 años	TOTAL
Residentes	101 243	92 447	47 600	142 506	3584	3077
Porcentaje %	52,27 %	47,73 %	24,57 %	73,57 %	1,85 %	100
TOTAL	101 243	92 447				193 690

Fuente: Elaboración propia de *Extranjeros residentes en España*, octubre 2015, Observatorio permanente de la inmigración. Ministerio de Empleo y de Seguridad Social

Con el transcurso de los años el nicho étnico y el tejido social chino en España fueron fortaleciéndose y, como resultado, se redujo el tiempo invertido en el desplazamiento desde origen, lográndose una movilidad directa y más efectiva, incrementándose el número de personas envueltas en el proceso migratorio y reduciendo el tiempo de reunificación familiar. De este modo, en las últimas décadas del siglo pasado la dirección del flujo humano chino fue prioritariamente desde origen a los múltiples destinos europeos, incluido el interior de cada uno de los países implicados².

Durante el siglo *xxi* el número de personas de origen chino residentes en España llega a 193 690, una cantidad significativa que coloca a España en la décima posición mundial de países con mayor número de población china (United Nations, 2015). Su estructura demográfica se caracteriza por una relativa paridad de género (47,73 % de mujeres), un importante porcentaje de menores de 16 años (24,57 % del total), una gran concentración de personas en edad laboral (73,57 % del total) y poca presencia de personas mayores de 65 años (1,85 % del total). En definitiva, una población compuesta por familias de varias generaciones, con hijos e hijas ya nacidos en España y/o otros países europeos. Si bien anteriormente la dirección del flujo de

menores para la reunificación familiar era origen/destino, los nacimientos en Europa han establecido una nueva direccionalidad en la movilidad geográfica de los menores, bien sea para su cuidado (Sáiz López, 2012) y/o para estudiar la lengua china (Masdeu, 2014). En ambas circunstancias, la estancia en China es temporal, duplicándose la direccionalidad y el tránsito transnacional de menores. Además, la consolidación familiar en España también ha posibilitado el incremento de flujos bidireccionales —tanto de España hacia China como viceversa— motivados por el trabajo reproductivo familiar, el fomento de las relaciones familiares y unas nuevas formas de turismo estrechamente vinculadas con la migración³. Así, la consolidación del asentamiento chino en España y Europa ha tenido como consecuencia la movilidad bidireccional de personas de ambos sexos y de todas las edades; muestra de la vitalidad del espacio transnacional y de la reactualización de las dinámicas de la movilidad de la población originaria del sur de Zhejiang.

FAMILIA, MIGRACIÓN Y MOVILIDAD SOCIAL

La movilidad geográfica envuelve a un colectivo en un espacio transnacional, ya sea en calidad de personas “móviles” o de “móviles pasivos” (Sa-

2 No hay que olvidar que parte de la movilidad intraeuropea de finales del siglo pasado de las personas de Qingtian se debe también a motivos jurídicos de obtención de residencia legal.

3 Masdeu (2014) analiza el turismo derivado de la migración en dos sentidos. En primer lugar aquellos movimientos que implican las visitas y viajes a China de personas que residen en España, así como también los viajes a Europa de los familiares que no han emigrado.

lazar y Smart, 2011; Glick Schiller y Salazar, 2013). Ahora bien, en una cultura de migración familiar como la que nos ocupa, la decisión sobre la movilidad geográfica no siempre recae en las personas que se desplazan. En la decisión de quién, cuándo, dónde y cómo se migra, se contemplan diversas circunstancias que —junto con los valores socio-culturales— sustentan las distintas acciones acometidas con el objetivo de maximizar el éxito del proceso migratorio. El modelo de la migración china implica a todos los miembros de la familia nuclear y extensa.

En las últimas décadas de finales del siglo pasado la movilidad hacia Europa fue por motivos laborales. La inserción económica de la población originaria de Qingtian en el nicho étnico ha establecido un itinerario laboral móvil consistente en cambiar escalonadamente de posición laboral (por ejemplo de empleado/a a empleador/a), de tipo de actividad (por ejemplo, de la restauración al negocio de exportación pasando por el taller de confección y/o bazares) y de movilidad espacial (de una calle a otra, de una localidad a otra, de una provincia a otra del mismo país, o de un país a otro europeo). Todos ellos, movimientos destinados a conseguir las mejores opciones para obtener éxito económico con la empresa familiar (Beltrán y Sáiz, 2013).

El objeto del proyecto migratorio y del itinerario laboral determinaron en buena medida el orden y la temporalidad de la movilidad geográfica hacia Europa. En función de la fase de construcción de la empresa familiar en la que se encontraban —acumulación de capital, instauración, consolidación o expansión (Beltrán y Sáiz, 2009)— a finales del siglo pasado los migrantes privilegiaban a los cónyuges y/o hijos en edad laboral en su llegada a España. Numerosos son los relatos de los y las informantes en que señalan que la decisión de la migración no fue personal sino una decisión de sus padres: “Tenía 18 años y no lo entendía lo que estaba pasando, era medio niño, y mis familias me dijeron que estaba muy bien en España, así fue. No fue una cuestión de tener ganas o no, era porque yo era niño.”

Así habla Lin. Llegó a España en 2002 con 18 años, con la ayuda de la tía (hermana mayor de la

madre), la pionera de la migración de la familia extensa. Los hermanos de la madre y sus familias (cónyuges e hijos/as) están todos en España. Los padres de Lin fueron los únicos que se quedaron en Qingtian para cuidar a los abuelos y los que decidieron mandar a su hijo a España con la tía materna (hermana mayor de la madre): “Todos salieron al acabar la secundaria, por eso, cuando mi hermano salió de China para ir a España era normal, porque los compañeros y los amigos a mi alrededor todos salían al extranjero. (...) Creo que aún él mismo no lo sabía, si era bueno o malo, pero se lo pidieron mis padres. Yo creía que al acabar los estudios también me iría, pero en realidad, cuando terminé la secundaria, hice el examen de entrada a la universidad, yo no quería ir nunca más, y mis padres no me pidieron que me fuera y pude hacer lo que quería” (Entrevista realizada en Barcelona).

Mei, hermana de Lin, está en Qingtian y es traductora en una consultoría. Está casada y tiene un hijo de cuatro años. No tuvo que desplazarse a España porque llegada la edad para ello la situación económica familiar había mejorado lo suficiente para que los padres considerasen a su hija pequeña como miembro “móvil pasivo” de su familia.

Con el fin de maximizar la formación y consolidación de empresas familiares, la cultura migrante china ha potenciado la red de parentesco combinando estrategias de movilidad tanto en la familia nuclear como extensa. La posición ocupada en el seno familiar ha sido determinante en la decisión colectiva de la movilización. Así, además de la reunificación de la familia nuclear, otras pautas engloban también a miembros de la familia extensa: hermanos mayores reunificados por tíos y tías que han facilitado, a su vez, la llegada de sus hermanos y hermanas. Las lógicas de la reunificación extensa implican prácticas de (in)movilidad familiar transnacional a través de las hermanas más pequeñas que se han quedado en origen con sus padres. Es significativo que, si bien hombres y mujeres son considerados tanto mano de obra como empresarios/as, parece que las familias de la primera generación de migrantes con varios hijos, han adjudicado a las hijas pequeñas en Qingtian la responsabilidad de las tareas re-

productivas de la familia extensa. Sin embargo, aunque esta sea la pauta más frecuente, no significa que sea la única.

La cadena migratoria familiar ocupa un lugar central en todo este proceso y opera combinando los criterios de oportunidad —entendido como el momento en el que se puede abordar alguna de las acciones tendentes a la consecución de los objetivos familiares— y el orden ocupado en la fratría. Las familias activan la cadena migratoria utilizando a los hermano/as que están en mejores condiciones para facilitar la llegada de otros miembros de la familia extensa. En este sentido, el género no es la única variable que explica la movilidad, sino que es la posición ocupada en el seno familiar la que incide en las obligaciones de solidaridad con el grupo doméstico transnacional. El sistema de género chino bascula entre el canon y la conveniencia. Es decir, ideológicamente está centrado en el canon patriarcal pero, en la práctica, modula y activa tanto la filiación paterna como materna en función de las necesidades de la familia extensa, razón por la que las mujeres no quedan excluidas del sistema de representación social de prestigio del espacio transnacional (Sáiz López, 2013).

La aparición de una nueva empresa familiar marca la conformación de una nueva unidad nuclear separada de la estructura de parentesco extensa. Habitualmente ha estado acompañada de una nueva movilidad (local, provincial, laboral...) para maximizar los recursos de esta nueva entidad empresarial familiar en su itinerario de éxito económico y social. Por lo tanto, la movilidad social es interdependiente de otras movilidades (geográfica, laboral...) en un espacio que multiplica sus opciones y en el que estas diferentes formas de movilidad(es) se pueden dar de manera simultánea o secuencialmente, activándose en función de las fases en la trayectoria migratoria y de la posición socioeconómica de los y las migrantes originarias de Qingtian y de sus descendientes.

La emergencia de una nueva empresa familiar supone, en la mayoría de los casos, el crecimiento y consolidación tanto de la familia como de la empresa. Combinar el trabajo productivo y reproductivo es imprescindible y cuanto mejor atendidas estén ambas dimensiones, más garantías de éxito económico

tiene la empresa familiar. El modelo de conciliación laboral mayoritario hasta la actualidad —pero no el único—, transnacionaliza el trabajo reproductivo. Es decir, los hijos e hijas nacidos en España son enviados a Qingtian para ser cuidados por la familia extensa, mientras son el padre y la madre los encargados de la esfera productiva en España. Este modelo de conciliación necesita de la confluencia de varias movilidades (personas y actividad) para conseguir el objetivo del proyecto migratorio.

En suma, las dinámicas familiares operan en un nivel multi-localizado, en un espacio que de manera simultánea conecta a integrantes de una familia y/o comunidad en distintas ubicaciones de distintos Estados-nación. Algunas se han categorizado como *hogares transnacionales* —definidos como aquellos en los que los vínculos familiares nucleares y extensos se superponen simultáneamente en varios países— y *empresas familiares transnacionales* —es decir negocios familiares que en el proceso productivo y/o financiero incorpora a los familiares residentes en más de una nación (Sáiz López, 2013).

Si el proceso migratorio y empresarial se organiza y estructura en torno a la familia, la movilidad social también. Es decir, el éxito social de una persona afecta a la red familiar; de manera directa a los padres y a los hijos e hijas, e indirectamente al resto de familiares.

La red extensa acciona la cadena migratoria en beneficio de las personas en ella implicadas. La lógica del sistema supone la obtención de beneficios económicos para todas ellas, proporcionalmente en función a la posición que en ella ocupan, de manera que primeramente obtendrán el éxito las que la inician, para gradual y ordenadamente extenderse al resto. Las personas que están en la mejor posición en la jerarquía establecida por orden de llegada, consolidación del negocio y estabilidad económica, facilitan el itinerario del éxito de los familiares, parientes y paisanos.

La movilidad social da sentido a todas las estrategias de movilidad que despliegan los y las qingtianesas aplicando los valores culturales de la familia china, pues les lleva a establecer y activar lazos familiares y coétnicos económicamente beneficiosos para toda la red, aunque de manera estructuralmente jerarquizada.

NUEVAS DINÁMICAS DE MOVILIDAD: CAMBIOS Y CONTINUIDADES EN EL *HABITUS* MIGRATORIO DE QINGTIAN

El continuo desarrollo de diversas prácticas transnacionales —desde la circulación de dinero a la movilidad de personas— ha implicado una fuerte penetración en la estructura social de Qingtian de prácticas, creencias y valores asociados a la migración. Estas conexiones han configurado una fuerte cultura migratoria o un *habitus* en el sentido de Bourdieu (Thunø, 2001; Li, 1999; Beltrán Antolín, 2003). De ahí que la migración se ha ido fraguando en una suerte de rito de paso entre los y las jóvenes qingtianeses que durante las últimas décadas han tratado de movilizar sus redes de parentesco y afinidad para conseguir una vida mejor en Europa.

Sin embargo, Thunø ya apuntó hace unos años que el *habitus* migratorio no es inmutable sino que está sujeto a transformaciones debido a cambios estructurales que pueden acaecer de manera relevante en un momento dado (Thunø, 1999: 176). Como pasa con cualquier expresión cultural o estructura social, la cultura migratoria que se ha desarrollado en Qingtian no es una realidad estática e inalterable sino que está en constante dinamismo. Por ello, el análisis procesual de las prácticas y vínculos transnacionales permite vislumbrar transformaciones relevantes en el *habitus* migratorio y, por consiguiente, en la dirección, intensidad y finalidad de los flujos. Por ello, esta sección analiza las condiciones y los agentes de los cambios de la movilidad entre China y España.

Dos elementos principales se encuentran en las nuevas formas de movilidad transnacional china de los últimos años. En primer lugar es importante resaltar los cambios estructurales globales que están propiciando transformaciones en la dirección, intensidad y objetivos de los flujos migratorios internacionales en diferentes contextos y espacios geográficos. Esta coyuntura es especialmente destacable en el caso de la movilidad migratoria entre China y España, dos países que están atravesando cambios socio-económicos inversos en la última década, protagonizados por el auge económico y la crisis respectivamente.

Sin embargo, las transformaciones de las movilidades también responden a la propia historia migratoria y al asentamiento de las comunidades

chinas en España. Los hijos y las hijas de los migrantes están empezando a desempeñar un rol significativo en el espacio transnacional, dando continuidad a la lógica del *habitus* migratorio, así como también introduciendo cambios y variantes en la dirección y los objetivos de la movilidad.

MOVILIDAD SOCIAL E INTERSECCIONES GENERACIONALES

Actualmente China parece ser el lugar para desarrollar negocios. Tanto los y las chinas que emigraron hacia Europa a partir de finales de la década de 1970, como aquellos que han nacido y/o han estado socializados en Europa, son conscientes de ello y son los agentes de una nueva fase en la migración china. La movilidad geográfica de parejas formadas por personas pertenecientes a diferentes generaciones migratorias —a las que denominamos *parejas de generación mixta*— constituyen un caso excepcional para el análisis de los cambios y las continuidades de la cultura migratoria y, por ende, de las estrategias contemporáneas de movilidad geográfica y social. En este sentido, entendemos por generaciones de migración las diferentes maneras de participar y vivir el proyecto migratorio en función del paso del tiempo y la estrategia de movilidad dentro de la familia nuclear. Por ello, denominamos migrantes a aquellas personas que se desplazan de China a Europa en edades adultas y descendientes de migrantes a las que han participado de diferentes maneras en la movilidad de sus padres.

Además, el estudio de la movilidad de parejas de generación mixta —formadas por migrantes y descendientes de migrantes— exige reflexionar sobre los estereotipos subyacentes en la clasificación de los grupos sociales. Aunque el concepto de matrimonio mixto suele referirse a parejas inter-étnicas, en esta investigación el contexto de socialización es más relevante que los rasgos fenotípicos como variable para la construcción de grupos sociales, identidades y pertenencias. Si bien los estudios sobre migraciones han establecido distintas tipologías de parejas mixtas, ninguna de ellas se ha referido a parejas formadas por personas con los mismos rasgos fenotípicos pero con

distintos referentes de socialización y pertenencias socio-culturales. Así, el análisis de las repercusiones sociológicas de los matrimonios mixtos —de acuerdo al uso tradicional en las ciencias sociales— refuerza la etnicidad como variable central para la definición de los grupos sociales fortaleciendo, de esta manera, versiones esencializadas de la alteridad. En esta investigación consideramos a las uniones entre personas chinas migrantes y los descendientes de migrantes como matrimonios mixtos, en tanto que pueden propiciar situaciones y espacios de negociación intercultural.

Del negocio familiar en España a una carrera profesional en China

El primer caso está protagonizado por Babala, una mujer que nació en Qingtian en 1982 en el seno de una familia que acababa de iniciar el proyecto migratorio hacia España. Poco después de cumplir los dos años, Babala viajó con su madre a Madrid para reunirse con el padre, quien había emigrado unos años antes. La familia se instaló en Zafra (Extremadura) donde abrieron un restaurante de comida china. Babala creció en el pueblo, estu-

dió comercio internacional en Madrid y trabajó en diferentes negocios familiares dirigidos a clientes chinos hasta que se casó e inició su propia actividad empresarial juntamente con su marido. En 2010 Babala y su marido Tuane vendieron el bar-restaurante que regentaban desde 2005 y se fueron a vivir a China con su hija (ver figura 1).

Como se muestra en la Figura 1, Babala y Tuane nacieron en el mismo lugar (Qingtian) con pocos años de diferencia, pero han vivido experiencias migratorias totalmente distintas que se materializan en los diferentes significados que para cada uno de ellos ha tenido la movilidad hacia China.

Tuane llegó a Madrid a los 19 años tras breves estancias en Alemania y Francia. Después de unos primeros años difíciles, cuando logró asentar su posición económica y laboral en España, empezó a viajar a China cada vez más regularmente. De ahí que si bien para Tuane irse a vivir a China significó un retorno al país donde creció y donde tiene fuertes vínculos de parentesco, emocionales e instrumentales, para Babala este traslado implicó el comienzo de su propia trayectoria migratoria que le supuso dejar en España a padres, hermanos, parientes, amigos y trabajo.

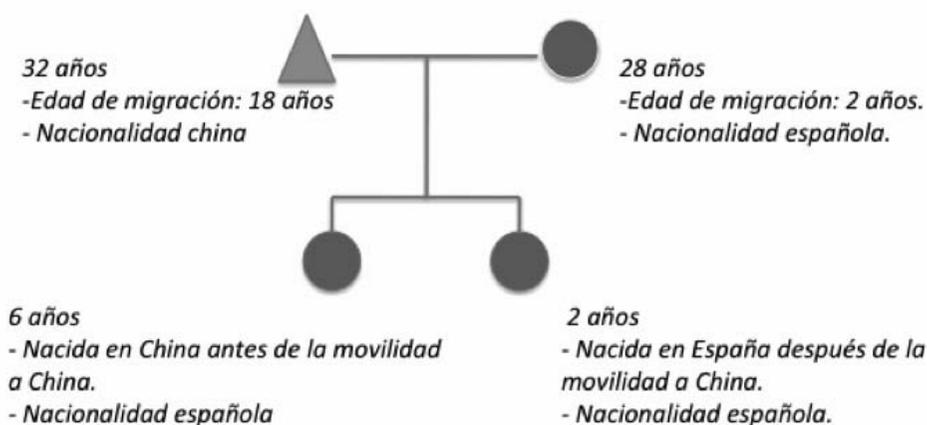


Figura 1. Estructura y moviidades, familia nuclear de Babala

Fuente: Elaboración propia

Aunque Babala y Tuane han participado del *habitus* migratorio qingtianés de manera distinta —uno como migrante y la otra como descendiente a través de la socialización familiar en la movilidad— ambos comparten una misma experiencia laboral. Tuane trabajó en diferentes restaurantes de comida china en España regentados por parientes hasta que se casó y decidió abrir un bar-restaurante de tapas. Por su parte, aunque Babala no sea migrante, tiene una experiencia laboral similar a la de su marido. Tal y como se ha señalado anteriormente, es importante tener en cuenta la posición en la estructura de parentesco para entender la participación de las mujeres en la actividad empresarial familiar. Babala es la mayor de tres hermanos y su contribución en la estructura productiva ha permitido invertir parte de las ganancias de la empresa en el capital humano de su hermano y hermana menores, quienes han desarrollado una actividad laboral y profesional fuera del nicho económico familiar.

Desde que empezaron a trabajar en su bar-restaurante, Babala y Tuane buscaban una oportunidad para empezar una nueva actividad profesional que les permitiera cambiar su estilo de vida. Inicialmente, la idea de trasladarse a China vino de Tuane, pues para él, este movimiento era la única manera de conseguir una movilidad social ascendente:

En España no hay muchas oportunidades para nosotros, para los chinos, aparte de trabajar cada día sin parar en el bar, la tienda, el restaurante, donde sea... Y ahora con la crisis es incluso peor. ¡Estaba harto de esta vida! Trabajábamos muy duro, casi no nos veíamos y somos muy jóvenes aún. Un día pensé, “pero ¿qué estás haciendo Tuane? ¡Estás desperdiciando tu vida así! No quiero vivir así”. Y entonces cada vez que estaba en China me daba cuenta de todos los cambios aquí, ya sabes... y de las oportunidades que había, todo había cambiado. Y al final dijimos, “¿por qué no lo intentamos? (Entrevista realizada en Hangzhou).

Babala compartía con su marido las mismas ambiciones. Aunque al principio dudara de esta propuesta, las dificultades para conseguir este

cambio de estilo de vida en España le convencieron para intentarlo en el lugar de origen de su familia.

Después de pasar unos meses en Qingtian —donde únicamente Tuane tiene una red de parientes y afines—, Babala convenció a su marido para que se trasladaran a Hangzhou, capital de la provincia de Zhejiang. Tras perfeccionar su nivel de lengua en los cursos de chino para extranjeros de la universidad, Babala decidió estudiar un postgrado sobre comercio internacional. Por su parte, Tuane estudió para obtener el título de guía turístico y empezó a trabajar para diferentes agencias chinas dirigidas a clientes hispanohablantes.

En pocos años rentabilizaron tanto los estudios realizados en Hangzhou como el capital socio-cultural acumulado en España. Y así, cuatro años después de llegar a China, los dos ya trabajan para empresas turísticas y de traducción con clientes de América Latina. Tal y como ellos afirman, “...no ganamos tanto dinero como en el bar pero tenemos vida privada”.

La movilidad geográfica hacia China ha significado también la movilidad social de la pareja fuera del nicho económico del negocio familiar. El objetivo de la movilidad social ascendente que han conseguido Babala y Tuane al migrar hacia China es el mismo que llevó a Tuane y a los padres de Babala a emigrar a España a principios de las décadas de 1990 y 1980 respectivamente.

De una carrera profesional en España al negocio familiar en china

Valeria nació en Bruselas en 1978. Su padre emigró cuatro años antes para trabajar con su tío, quien había emigrado hacia Europa en la década de los 1950 como vendedor ambulante y había abierto un par de restaurantes en Bélgica. A los pocos años, la madre y los dos hermanos mayores de Valeria —nacidos en Qingtian— se reunieron con el padre en Bruselas donde, al poco tiempo, nació Valeria. Sin embargo, a diferencia de Babala, Valeria no creció en un mismo país sino que siguió a sus padres en el itinerario migratorio entre Bélgica y España (ver Figura 2).



Figura 2. Trayectoria de movilidad vital de Valeria

Fuente: Elaboración propia

Valeria y Babala representan dos modos distintos de socialización en el espacio transnacional que responden a dos estrategias familiares de movilidad geográfica y social. Actualmente la mayor parte de descendientes de migrantes chinos son, como Babala, hijos e hijas de migrantes que llegaron directamente a España durante la década de 1980 y 1990. Sin embargo Valeria representa otra estrategia común entre las personas que emigraron desde Qingtian en fases más tempranas y que consistía en una alta movilidad geográfica en diferentes países europeos.

Tal y como podemos ver en la Figura 2, en 1988 la familia de Valeria re-emigró y se desplazó desde Bélgica hacia España atraídos por una situación económica en auge y una creciente demanda empresarial en el ámbito de la restauración. Así pues, el hermano mayor se quedó al cargo del restaurante en Bruselas mientras que los demás integrantes de la familia se instalaron en Sevilla donde abrieron uno de los primeros restaurantes chinos de la ciudad.

Ocho años más tarde, en 1994, Valeria siguió a sus padres en un nuevo desplazamiento (ver Figura 2). Dado que los hermanos mayores ya se habían casado y tenían sus propios negocios —en España y en Bélgica respectivamente—, los padres de Valeria decidieron regresar a China con su hija menor. Sin embargo, antes de regresar visitaron a sus familiares en Bruselas y fue allí donde el tío paterno de Valeria les convenció para que se quedaran unos años más y abrieran otro restaurante antes de jubilarse. Valeria era consciente de que este nuevo restaurante diseñaba su futuro pero ella tenía otros planes que se fueron materializando paulatinamente. Anhelaba abandonar el nicho económico del negocio familiar en el que había crecido y que caracterizaba la vida de sus padres y hermanos mayores.

En 1998 los padres de Valeria volvieron a China y ella regresó a Sevilla, realizando su primera migración como adulta hacia España. Se reunió de nuevo con su hermana mayor y empezó a trabajar en su carrera profesional fuera del negocio familiar. Su posición en la estructura familiar es, de nuevo, central para entender la variabilidad de periplos profesionales de los y las migrantes chinas. A diferencia de Babala, Valeria es la pequeña de tres hermanos y la única que nació fuera de China. De ahí que su posición como hermana menor le brindara la posibilidad de realizar una carrera profesional fuera del negocio familiar al igual que a los hermanos de Babala, lo que indica que aunque ambas sean descendientes de migrantes, sus procesos de socialización han sido diferentes.

Tras estudiar dirección y administración de empresas, Valeria empezó a trabajar como secretaria de dirección en una empresa española hasta que se casó con un hombre que había emigrado desde Qingtian pocos años antes. Poco después de casarse la pareja se trasladó a vivir a China.

Como en el caso anterior, el movimiento hacia China tuvo diferentes implicaciones para los integrantes de la pareja. Para el marido de Valeria, este desplazamiento significó un retorno al lugar de origen y socialización tras haber vivido en España siete años (ver Figura 3). Sin embargo, para Valeria el mismo movimiento supuso dejar uno de los espacios de su socialización para empezar de nuevo en un lugar donde no había estado nunca.

El capital socio-cultural de Valeria está fuertemente inmerso en el contexto de su socialización en la movilidad. Los continuos desplazamientos entre Bélgica y España, así como la socialización transnacional china en el ámbito familiar, son elementos decisivos en la movilidad geográfica de Valeria

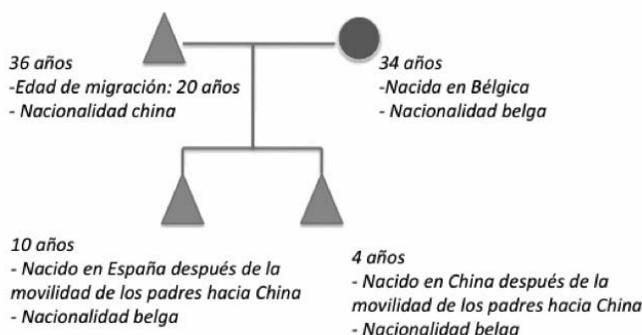


Figura 3. Estructura y movilizaciones, familia nuclear de Valeria

Fuente: Elaboración propia

como adulta. Ambos movimientos están orientados a alcanzar una mejor posición social: primero dirigiéndose a Sevilla para conseguir una movilidad ascendente en un proyecto individual y, posteriormente hacia China, en un proyecto cuyo objetivo es la movilidad social de la familia nuclear.

La pareja se instaló en Lishui, la capital de la prefectura de Qingtian. El marido de Valeria había trabajado allí antes de emigrar y tenía suficientes contactos y relaciones para retomar su actividad empresarial. Durante los primeros años en China, Valeria se dedicó a la crianza de sus dos hijos mientras su marido invertía en diferentes negocios de restauración. No obstante, ninguno de ellos obtuvo los resultados esperados hasta que Valeria lideró el proyecto empresarial valiéndose de su identidad construida en Europa. Cuando sus hijos empezaron a ir al colegio, Valeria se puso al frente de los negocios familiares y abrió una panadería-cafetería comercializando, así, su identidad como europea.

Antes hemos visto como inicialmente, para Valeria, la estrategia para conseguir una movilidad social ascendente en Europa implicó desplazarse a España, abandonar el negocio familiar y encontrar una oportunidad profesional en empresas locales. Sin embargo, en China, la movilidad social ascendente pasó por rentabilizar su identidad y capital socio-cultural y abrir un negocio familiar de carácter “europeo”. De esta manera, el regreso a China implicó la continuidad de Valeria en el tipo de acti-

vidad empresarial que habían realizado sus padres pero, en vez de seguir con el restaurante chino en Bruselas, abrió una cafetería “europea” en China. Esta estrategia de movilidad empresarial tiene una fuerte continuidad intergeneracional.

Si bien los padres de Valeria consiguieron beneficios de su identidad china y de sus rasgos diferenciales en una Europa deseosa de comida exótica, Valeria también abrió un negocio relacionado con aquello que la diferenciaba de la mayoría de la población local en Lishui: su identidad europea fruto del proceso de socialización entre Bélgica y España. Esta estrategia de movilidad intergeneracional supone la comercialización de la etnicidad implícita en la oferta empresarial⁴.

Como hemos visto, la movilidad geográfica a China ha supuesto transformaciones diferentes para las mujeres de los dos casos analizados. Si bien para Valeria el traslado a China implica una movilidad social mediante el liderazgo del negocio familiar en Lishui, para Babala este mismo movimiento significa una salida del espacio productivo familiar, en el que había estado inmersa cuando vivía en España. Por otra parte, en ambos casos son los hombres quienes inician el proyecto de movili-

4 El uso de la identidad fraguada en la movilidad y la migración en las iniciativas empresariales en los procesos de retorno también ha estado documentada en el ámbito de la migración latinoamericana (Landlot *et al.*, 1999).

dad geográfica hacia China y las mujeres acaban participando activamente en ellos.

Las familias nucleares formadas por personas pertenecientes a diferentes generaciones de la migración —es decir migrantes y descendientes de migrantes— tienen que negociar diferentes sentimientos de pertenencia ligados a las distintas localidades donde han crecido. Si nos fijamos en los diagramas que ilustran la estructura de las dos familias analizadas (Figuras 2 y 3), vemos que las dos mujeres regresaron a España para dar a luz a los segundos hijos puesto que el campo transnacional es su espacio familiar. Además, en ambos casos, los hijos mantienen la nacionalidad de la madre (española y belga); una estrategia que permite a la familia la posibilidad de una continuidad de la movilidad y que puede implicar un eventual “retorno” de las mujeres a sus lugares de origen y de socialización. De ahí que tanto para Babala como para Valeria, así como también para sus maridos, estos movimientos hacia China formen parte de una lógica circular que da continuidad a la movilidad de la generación anterior y que no pueden ser interpretados en tanto que movimientos cerrados ni definitivos.

CONCLUSIONES

La movilidad en el espacio transnacional chino de los y las qingtianesas, incorpora un conjunto de movimientos destinados al logro económico y social de la población. Los desplazamientos transnacionales, traslados de residencia en Europa, cambios de actividad y de sector laboral o de categoría ocupacional, son cambios dirigidos a la persistente búsqueda del éxito. Desde esta perspectiva, las distintas movilidades contrarrestan el eventual fracaso (económico) del proyecto migratorio ya que las estrategias desarrolladas en el espacio transnacional están orientadas a culminarlo.

La perspectiva diacrónica utilizada en el análisis de la movilidad intergeneracional de la comunidad qingtianesa nos ha permitido estudiar su evolución en el espacio transnacional chino a lo largo de los últimos cuarenta años para comprobar la emergencia de nuevas direccionalidades

Si bien en el campo social había una división espacial del trabajo —productivo en destino y reproductivo en origen— los casos de Valeria y Babala muestran como en la actualidad se han duplicado las ubicaciones de la empresa familiar y de las opciones profesionales. Además, sus trayectorias de movilidad se dan de manera simultánea, es decir, el traslado a China no solo ha supuesto su movilidad geográfica sino también laboral, ocupacional e identitaria; todas ellas en un solo movimiento. La movilidad contemporánea, en especial la de los y las descendientes de migrantes qingtianeses, es consecuencia de la movilidad social de sus padres y, por lo tanto, es una estrategia colectiva.

En este proceso hay que destacar la adecuación del recurso étnico en la empresa familiar desde una perspectiva intergeneracional. Si bien el restaurante supuso el significativo emblemático de “la comercialización de lo chino” en España, en Qingtian esta categoría está inscrita en el producto directamente traído de los distintos países europeos en los que residen los y las originarias y descendientes de la región; productos que forman parte del paisaje urbano y doméstico del lugar cuyo consumo denota un estilo de vida moderno (Davis, 2000). De esta manera, los y las qingtianesas participan en las prácticas sociales que identifican a la población china urbana actual como ciudadanos/as de un mundo global, gracias a su espacio social transnacional. La movilidad de lo étnico es una estrategia para la movilidad social ascendente que se prolonga a través del tiempo y de las generaciones y que se adapta a los diferentes nodos que conforman el espacio transnacional. En definitiva, las relaciones intergeneracionales, tanto en el marco de la familia como de la comunidad, son elementos centrales en la continuación de la movilidad y en la transformación del *habitus* migratorio en Qingtian.

En este artículo hemos visto cómo personas de origen chino socializadas en un espacio transnacional —geográficamente alejado de China— inician proyectos migratorios que dan continuidad a la lógica migratoria de sus padres aunque cambiando las direcciones. Los hijos y las hijas de los migrantes reproducen la movilidad geográfica de sus padres para mejorar su posición social en el espacio transnacional. De ahí que los mismos

objetivos que llevaron a sus padres a migrar hacia España puedan llevarlos a ellos a retomar la movilidad geográfica e iniciar su propia trayectoria migratoria hacia China.

Sin embargo, ir a vivir a China no significa lo mismo para las personas que emigraron en edades adultas y para las que nacieron o crecieron en Europa. El desplazamiento a China de parejas de generación mixta conforma una práctica intercultural que subraya cómo los factores intergeneracionales —basados en los diferentes contextos de socialización y de vivir en la movilidad— son centrales para el análisis riguroso de los movimientos migratorios contemporáneos y permite conceptualizar la migración y el retorno más allá de los parámetros tradicionales vinculados a los movimientos lineal e unidireccionales. Así, los casos estudiados en este artículo, ponen en evidencia la necesidad de analizar los procesos identitarios a la luz de las diferentes dimensiones y experiencias de la movilidad superando los criterios de pertenencia étnico-nacionales.

FINANCIACIÓN Y AGRADECIMIENTOS

Este artículo forma parte de la investigación “Género, transnacionalismo y estrategias intergeneracionales de movilidad social”, dirigido por Laura Osos Casas. Ministerio de Ciencia e Innovación. CICYT I+D+I FEM2011-26210, e “InterÀsia i el nou sistema internacional: Societat, política i cultura” dirigido por Joaquín Beltrán Antolín, (2014 SGR 1402), AGAUR, Generalitat de Catalunya.

BIBLIOGRAFÍA

- Beltrán Antolín, J. (2003). *Los ocho inmortales cruzan el mar. Chinos en Extremo Occidente*. Barcelona: Edicions Bellaterra.
- Beltrán Antolín, J., Sáiz López, A. (2013). Del restaurante chino al bar autóctono. Evolución del empresariado de origen chino en España y su compleja relación con la etnicidad. En M. Barros Nock, H. Valenzuela García (eds.), *Retos y estrategias del empresariado étnico*. Estudios de caso de empresarios latinos en los Estados Unidos y empresarios inmigrantes en España (pp. 85-108). México, D. F.: Publicaciones de la Casa Chata, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS).
- Benton, G., Gómez, E. T. (2014). Belonging to the Nation: Generational Change, Identity and the Chinese Diaspora. *Ethnic and Racial Studies* 37 (7): 1157-71.
- Davis, D. (ed.). (2000). *The consumer revolution in urban China* (Vol. 22). Berkeley and Los Angeles: University of California Press.
- Eckstein, S. (2006). Deconstructing and Reconstructing Generation. En Levitt, P., Waters, M. C., (eds.) *The Changing Face of Home: The Transnational Lives of the Second Generation* (pp. 252-251). New York: Russell Sage Foundation.
- Glick Schiller, N., Salazar, N. B. (2013). Regimes of Mobility across the Globe. *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 39 (2), 183-200.
- King, R., Christou, A. (2010). Cultural Geographies of Counter-Diasporic Migration: Perspectives from the Study of Second-Generation ‘Returnees’ to Greece. *Population, space and place* 16, 103-19.
- Landolt, P., Autler, L., Baires, S. (1999). From Hermano Lejano to Hermano Mayor: The Dialects of Salvadoran Transnationalism, *Ethnic and racial studies*, 22 (2), 290-315.
- Li, Minghuan (1999). *We Need Two Worlds’: Chinese Immigrant Associations in a Western Society*, Amsterdam: Amsterdam University Press.
- Lee, H. (2011). Rethinking Transnationalism through the Second Generation. *The Australian Journal of Anthropology* 22 (3), 295-313.
- Levitt, P. (2009). Roots and Routes: Understanding the Lives of the Second Generation Transnationally. *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 35 (7), 1225-42.
- Levitt, P., Glick Schiller, N. (2004). Conceptualizing Simultaneity: A Transnational Social Field Perspective on Society. *International Migration Review*, 38 (3), 1002-39.
- Masdeu Torruella, I. (2014). *Mobilities and embodied transnational practices: An ethnography of return(s) and other intersections between*

- China and Spain*. Tesis Doctoral, Universidad Autónoma de Barcelona.
- Rumbaut, R. G. (2004). Ages, Life Stages, and Generational Cohorts: Decomposing the Immigrant First and Second Generations in the United States. *International Migration Review*, 38 (3), 1160-1205.
- Sáiz López, A. (2012). Transnationalism, motherhood, and entrepreneurship: Chinese women in Spain. En M. T. Segal, E. N. L. Chow y V. Demos (eds.). *Social Production and Reproduction at the Interface of Public and Private Spheres* (Advances in Gender Research, 16) (pp. 39-59). Bingley: Emerald.
- Sáiz López, A. (2013). Gender, Development and Asian migration in Spain: the Chinese case. En L. Oso y N. Ribas-Mateos (eds.). *The International Handbook on Gender, Migration and Transnationalism: Global and Development Perspectives*, (pp. 165-184) Northampton: Edward Elgar.
- Sheller, M., Urry, J. (2006). The new mobilities paradigm. *Environment and Planning A*, 38 (2), 207-226.
- United Nations, Department of Economic and Social Affairs (2015). *Trends in International Migrant Stock: Migrants by Destination and Origin* (United Nations database, POP/DB/MIG/Stock/Rev.2015). En línea <http://www.un.org/en/development/desa/population/migration/data/estimates2/estimates15.shtml>.
- Salazar, N., and Smart, A. (2011) "Anthropological Takes on (Im)Mobility" *Identities*, 6 (18): 1-ix.
- Thunø, M. (1999). Moving Stones from China to Europe: The Dynamics of Emigration from Zhejiang to Europe. En Pieke, F. N. (d.) *Internal and International Migration. Chinese Perspectives*, Richmond: The Curzon Press.

NOTAS BIOGRÁFICAS

Irene Masdeu Torruella es investigadora postdoctoral para la Chiang Ching-kuo Foundation (Taiwan) y desarrolla su investigación en el grupo de investigación Interasia y el Centro de Estudios de Investigación sobre Asia Oriental (CERAO) de la Universitat Autònoma de Barcelona. Es doctora en Estudios Interculturales por la Universidad Autónoma de Barcelona con una tesis sobre movilidad, retorno y vínculos transnacionales en el contexto de la migración china al Estado Español.

Amelia Sáiz López. Profesora de Estudios de Asia Oriental en el Departamento de Traducción e Interpretación y Estudios de Asia Oriental, Universidad Autónoma de Barcelona, e investigadora de los grupos Género y Migración (Facultad de Sociología de la Universidad de A Coruña) y del grupo Interasia (UAB).

Reseñas de libros e informes / *Book and Report Review*

Dramaturgia y hermenéutica: para entender la realidad social

Miguel Beltrán Villalva. Madrid: CIS, 2016

Jose txo Beriain

Universidad Pública de Navarra
josexto@unavarra.es

Javier Gil-Gimeno

Universidad Pública de Navarra
fcojavier.gil@unavarra.es

“Así pues, no es propósito de la sociología cambiar el mundo (ni, por el contrario, legitimar el orden social existente), sino saber más sobre la realidad social”.

Miguel Beltrán, *Dramaturgia y hermenéutica*

INTRODUCCIÓN

¿Qué es lo que define un hecho social?, ¿cómo nos debemos acercar a él?, ¿es posible hablar de ciencia (en este caso social) si nos alejamos de la metodología que se utiliza para estudiar los hechos “físico-naturales” (Beltrán, 2016:5)?, ¿lo que hacemos los sociólogos se puede denominar ciencia?, ¿en qué términos?

Entre otras, estas cuestiones han preocupado sobremanera —y lo siguen haciendo— a la mayoría de los metodólogos de las ciencias sociales. Sin duda, son preguntas que encontramos en el fondo de la labor que realizamos los sociólogos en nuestro día a día. Y es que nos las planteemos o no, o lo hagamos con mayor o menor profundidad, nuestro quehacer cotidiano está revestido por las reglas del método sociológico, ya sean las durkheimianas (1985), las que actualizó Anthony Giddens (1993), o las que han propuesto acertadamente otros muchos especialistas en la materia.

El método es la manera que tenemos de acercarnos a las realidades que estudiamos. Es la correa de transmisión que conecta al investigador con la realidad que investiga. De este modo, cuestionarnos la metodología sociológica es, en el fondo, preguntarnos por la naturaleza tanto del hecho so-

cial como de la realidad en la que este se produce. Debemos ser conscientes de que una construcción metodológica basada en una definición errónea de las características o de los elementos principales de la realidad social nos impide analizarla correctamente.

Lo anterior significa que para articular la metodología sociológica es imprescindible haber realizado una labor previa de detección e interiorización de los elementos básicos que intervienen en la configuración de la realidad social.

Esta tarea es la que emprende el profesor Miguel Beltrán en *Dramaturgia y hermenéutica*. En el texto nos encontramos tanto con esa búsqueda y definición de los elementos característicos de lo social como con la presentación y análisis de una serie de útiles o herramientas metodológicas que nos permiten apprehender la realidad social.

LO TANGIBLE Y EL SENTIDO

Históricamente, la sociología se ha acercado a algunas de las cuestiones metodológicas planteadas desde una especie de *dependencia* con respecto a las ciencias físico-naturales que ha limitado considerablemente su marco de acción

y, en consecuencia, su capacidad para analizar la complejidad adscrita a todo lo que tiene que ver con lo social. Podemos comprender la existencia de dicha 'dependencia' aproximándonos a la cuestión desde una perspectiva socio-histórica o atendiendo a la distribución de fuerzas sociales en términos de la preponderancia moderna de lo científico-natural con respecto a lo social-humanístico.

Los orígenes de nuestro saber como disciplina se remontan al siglo XVIII, y van de la mano de figuras que representan el positivismo aplicado a las ciencias sociales como pueden ser Henri de Saint Simon (1965) o Auguste Comte —quien acuñó el término sociología en su *Curso de filosofía positiva* (2002)—. En esta época la mirada científica estaba adquiriendo peso y protagonismo social imponiéndose paulatinamente a otras miradas o formas de entender y construir la realidad —fundamentalmente la religiosa— que, durante siglos, habían dominado el imaginario colectivo.

En este contexto de pujanza de lo científico, de creación de una serie de estructuras (Kuhn, 2006) que se van a ir asentando poco a poco en el imaginario colectivo y que lo van a ir copando y transformando, toda forma de conocimiento que no quisiera verse abocada a la marginalidad debía llevar a cabo, en primer lugar, un proceso de adaptación a los cánones científicos físico-naturales y, en segundo y como consecuencia de lo anterior, haber sido distinguida con el sello de científicidad.

Esto es algo que comprendió magníficamente Émile Durkheim, convirtiendo en una de sus *obsesiones* intelectuales el reconocimiento de la sociología como disciplina científica y académica. A él le debemos la creación del primer departamento de sociología en la Universidad de Burdeos en 1895, y a dicha *obsesión* el que dos de sus cuatro obras principales estén dedicadas a la elaboración tanto de un método para la sociología (*Las reglas del método sociológico*, 1985) como a la aplicación de dicho método a través de un estudio de caso (*El suicidio*, 1989).

Lo comentado hasta el momento poco tiene que ver con método en el sentido estricto de la palabra, pero sí con procesos de *integración social* o con modos de evitar la *anomia*, tal y como diría el propio Durkheim. Esto es, tiene mucho que ver con cómo es

la realidad social y con cómo actúan los sujetos y colectivos en ella. Si tal y como nos dice Beltrán en el *motto* introductorio, los sociólogos nos dedicamos a *saber más* sobre la realidad social, toda metodología, todo artefacto que construyamos para acercarnos a ella, debe estar teñido de realidad, y no al revés.

La sensación es que el contexto de pujanza de lo científico, unido a la necesidad de encajar y a lo que hemos definido como 'dependencia' de lo social con respecto a lo físico natural, hizo que se velaran algunos elementos definitorios y característicos del hecho social, que lo diferencian del físico-natural.

De acuerdo con lo que hemos comentado hasta el momento, para adoptar el método científico físico-natural en las ciencias sociales lo primero que tendremos que saber es si la realidad (social) en la que se enmarca el hecho (social) es similar a la físico-natural. Si no es así, —como parece claro cuando sentimos la necesidad de diferenciar entre *lo social* y *lo físico-natural*— habría que establecer otro método, también científico, pero que esté adaptado a las características propias del hecho social.

Por lo tanto, ha llegado el momento de que nos planteemos la siguiente pregunta: ¿Qué es lo característico del hecho social que permite hablar de él de forma diferenciada con respecto al hecho físico natural? Detrás de esta pregunta aparece de fondo la cuestión de lo liminar, del *ser fronterizo que no tiene fronteras* del que habla Georg Simmel (1986), de nuestra incapacidad para abarcar la realidad social en su conjunto y, derivado de ella, la obligatoriedad de construir artefactos que se aproximen lo más posible a dicha realidad para tratar de comprenderla. Eso sí, sabiendo que, aunque estos sean profundamente sofisticados, estos artefactos siempre van a tener un *punto ciego* que nos va a impedir ver la jugada completa. La tensión entre realidad social y capacidad del actor para comprenderla a través de la creación de artefactos es una cuestión clave para la disciplina sociológica, y tiene que estar presente en la confección de nuestro método¹.

1 Algunos autores como el ya citado Kuhn (2006) o Michel Foucault (2008) han señalado que no sólo las ciencias sociales, sino también las ciencias físico-naturales están afectadas por el principio de liminaridad humana y que, por lo tanto, es una cuestión que deberían tener en cuenta a la hora de abordar sus diferentes objetos

En este sentido, el sociólogo debe ser consciente de dos cosas: por un lado, que no puede acceder a la realidad social en toda su complejidad porque supera sus márgenes de acción. *Los artefactos que crea para contenerla y comprenderla no son la realidad*. Como dice el propio Beltrán: “Más que captar la realidad, la tanteamos” (2016:27). En este sentido, Luis Enrique Alonso acierta cuando propone la noción de ‘mirada’ (1998) para acercarse al hecho social; por otro lado, el científico social sabe que el creador del artefacto imprime carácter tanto a la creación como a la realidad y que “las descripciones y explicaciones de la realidad que formulen públicamente las ciencias sociales *alterarán* la realidad explicada o descrita” (Beltrán 2016:135).

De la reflexión anterior se desprende una idea que está en el núcleo de la propuesta de Beltrán: la realidad social no está compuesta exclusivamente por lo *tangible* (como ocurre en las ciencias físico-naturales), sino que también cuenta con otro componente, con otro elemento, sin el que no es posible explicarla: el *sentido*.

El *sentido* aporta un elemento diferencial al hecho social. Este hecho nos obliga a replantear la idea de una metodología de las ciencias sociales análoga a la de las ciencias físico-naturales. El sentido es una constante en la ecuación que nos obliga a introducir variaciones en el método de observación de la realidad social. Esto, tal y como señala Beltrán, no significa que tengamos que desechar lo *tangible* y los modos —normalmente cuantitativos— de acercarnos a dicha realidad, sino que debemos complementar esa metodología con otra que consiga revelar la naturaleza del sentido. “Lo tangible y el sentido como los dos componentes de las cosas sociales” (2016:47). Y es que “la complejidad del objeto de conocimiento de las ciencias sociales obliga a una suerte de pluralismo

cognitivo, teórico y metodológico que pueda hacerse cargo tanto de la dimensión material y mensurable de dicho objeto como del sentido que lo impregna, y que se expresa en los discursos y en las posiciones y conductas observadas” (Beltrán, 2016:64).

Una de las grandes virtudes del texto que estamos presentando es que tiene la capacidad de plantear una reflexión sobre la metodología de las ciencias sociales escapando de la dicotomía cuantitativo (centrada en lo tangible) versus cualitativo (centrada en el sentido). Beltrán nos dice que ambos enfoques son necesarios y complementarios, que ambos aportan conocimiento sobre la realidad de lo que hacemos los sujetos y colectivos cuando nos encontramos con otros sujetos y colectivos. Por lo tanto, el investigador social no se debería centrar en un espúreo debate metodológico basado en la dinámica excluyente que Ulrich Beck (2009) denomina del *o-esto-o-lo-otro*, sino en otra inclusiva, híbrida del tipo *tanto-esto-como-lo-otro*, en la que ambos enfoques se revelan no solo pertinentes, sino necesarios para acercarnos con mayores garantías a la realidad social.

Para entender lo característico, lo propio del objeto de estudio de las ciencias sociales (y, por lo tanto, para articular una metodología que nos permita acceder al núcleo de los hechos sociales) debemos atender a esta doble casuística, a esta naturaleza que incluye tanto las cosas en su vertiente tangible como el sentido que estas tienen para los actores sociales. “Pues bien, en mi opinión, hermenéutica y estadística son ambas necesarias, la primera para el análisis del sentido de las cosas sociales (incluidos discursos y conductas), y la segunda para la dimensión cuantitativa de la realidad social. Se trata, pues, de dos métodos (cualitativo y cuantitativo) y dos herramientas de análisis (hermenéutica y estadística) complementarios e independientes, que [...] son imprescindibles ambos para la completa descripción y explicación que requiere la compleja realidad social” (Beltrán, 2016:74).

En este escenario, *dramaturgia y hermenéutica* —tanto la una como la otra—, al alimón título del presente trabajo, son los dos pilares a partir de los cuales Beltrán pone el acento en el elemento *sentido*, como atributo diferencial de la realidad social con respecto a la realidad físico-natural. La *dramaturgia* o *metáfora teatral*, “tanto en su versión

de estudio. Entrar en esta cuestión desviaría el objetivo de esta reflexión, motivo por el cual lo comentamos a pie de página. Solamente señalar que el pensamiento de segundo orden (característico de las ciencias sociales y humanas) al que se refiere Yehuda Elkana (1986), esto es, el hecho de que nos dediquemos a *pensar el pensamiento* nos obliga a tener más en cuenta esta cuestión que lo que lo hacen los metodólogos de las ciencias físico-naturales.

macro de los roles sociales, como en la *micro* de la presentación del yo, pone de manifiesto el medio en el que muestra su vigencia el sentido de la realidad social” (Beltrán, 2016:4). Por otro lado, la hermenéutica “social es una herramienta imprescindible de las ciencias sociales, que las diferencia así de las físico-naturales” (2016:5). Analicemos ambas.

DRAMATURGIA

“La metáfora teatral se corresponde con la realidad solo en sentido figurado, y se utiliza con el fin de sugerir una comparación que facilite la comprensión del objeto. Pero ni la *realidad* social es literalmente un teatro, ni los actores *literalmente* representan papeles; sí hay, por supuesto, expectativas compartidas de conducta a las que hemos optado por llamar *roles* en la medida en que su incumbente se comporta *como si* se tratara de papeles teatrales” (2016:9). Esta afirmación camina de la mano de lo que comentábamos un poco más arriba cuando señalamos que los sujetos sociales no somos capaces de construir continentes que abarquen toda la realidad. Siempre hay una parte de ella que se nos escapa, y ante la que hay que interponer interpretación. Dicha interpretación está teñida indefectiblemente de sentido.

La metáfora del sujeto-actor es útil porque nos permite adaptar la realidad a nuestra naturaleza limitada, porque nos permite ejemplificarla y comprenderla. Pero debemos tener cuidado con cómo utilizamos esta imagen porque “tomarse al pie de la letra las metáforas del teatro y del rol supone *trivializar* la vida cotidiana de los individuos, ya que, en el sentido literal de la metáfora, al concluir la representación del rol el actor recobraría su vida fuera del escenario, saldría del camerino y del teatro y se sumergiría en ella. Pero en la realidad no hay una doble vida, la teatral de los roles y la cotidiana sin ellos, sino una sola articulada en la representación de varios roles” (Beltrán, 2016:27).

La metáfora teatral llevada al extremo podría entenderse en el sentido de que los actores solo somos sociales cuando desempeñamos roles. Si asociamos la vida social a la vida del actor que representa un papel en el teatro podríamos esta-

blecer fácilmente una analogía entre el ser *real* que es la persona que se esconde tras el papel y aquellos *figurados* que son los diferentes personajes que representa en cada uno de los contextos en que interviene. La cuestión que aparece de fondo en la discusión que estamos presentando es si realmente dejamos en algún momento de representar papeles. Esto es, si existe un yo o una esencia individual independiente de los diferentes roles que desempeñamos. Aquí Beltrán es tajante: “No se baja nunca el telón” (2016:46).

De este modo, apunta dos límites que hay que tener en cuenta cuando nos acercamos a la realidad social desde la dramaturgia o la metáfora teatral: por un lado, una cosa es establecer una imagen comparativa entre la realidad y el teatro, o entre el agente social y el actor teatral, y otra identificar realidad y teatro o agente social y actor teatral; por otro lado, en la vida real no se produce esa diferenciación de funciones en términos de representación y no representación que experimenta el actor teatral cuando deja de actuar. El actor social está continuamente representando roles. Sociológicamente hablando la esencia personal no está dada de antemano, se adquiere en y a través de la acción, *se es siendo*, actuando, representando roles. Nuestra naturaleza es performativa. Como dice Johann W. Goethe en *Fausto*: “en el principio fue la acción” (2006:54).

Por otro lado, los roles, los papeles que representa cada actor social en su vida cotidiana, tal y como señalábamos más arriba son, para Beltrán, *expectativas compartidas de conducta*. Por lo tanto, nos remiten a un horizonte común, construido y transmitido, esto es, socialmente pautado. Decimos pautado y no determinado ya que se debe diferenciar entre dicha expectativa compartida de conducta y la representación de la misma realizada por los diferentes actores sociales. De la misma manera que ocurre con los *tipos ideales* (Weber, 1978), los roles ejercen su influencia cuando los actores sociales se disponen a representar un papel social.

Independientemente del matiz particular que cada sujeto imprima a la representación de los roles, lo cierto es que el hecho de que existan esas expectativas compartidas ya nos remite a una acción social que construye mundos y modos que

cristalizan, y, por lo tanto, a la realidad social ya que, según Beltrán, esta “consiste en relaciones sociales” (Beltrán, 2016:17), en interacciones sociales. Dichas interacciones no son exclusivamente aleatorias, sino que están pautadas (aunque tampoco totalmente), orientadas por el rol. En este sentido, el hecho de que los roles ejerzan su influencia sobre nuestra acción nos remite a una dimensión objetiva o, por lo menos, objetivable de la interacción social, que debemos tener en cuenta a la hora de acercarnos al objeto de estudio.

Hasta el momento hemos comentado que cuando interactuamos representamos roles. También hemos señalado que dichos roles revelan expectativas y pautas compartidas de conducta. Ahora bien, Beltrán va un paso más allá de la mano de Kenneth Burke (2003) o Randall Collins (2004) cuando señala que dichas acciones pautadas por el rol se representan de un modo *ritual*: “Las acciones rituales son, pues, acciones que se repiten regularmente y que son fuentes de sentido, reduciendo así la incertidumbre del entorno y permitiendo certezas y predicciones, esto es, orden social”. (Beltrán, 2016:26). La acción social está teñida por la tensión entre orden y contingencia, por ambas. Beltrán nos dice que esa parte ordenada, normativa, inter-subjetiva es la que podemos abarcar científicamente.

Tanto la interacción representada ritualmente, como la performatividad asociada al desarrollo de un rol, nos devuelven el reflejo de una realidad que va más allá de la subjetividad de los diferentes agentes que la conforman. Remiten a un *afuera del sujeto*, aunque no a un *afuera de lo social*. Son Peter L. Berger y Thomas Luckmann los que, en *La construcción social de la realidad* (1995) nos recuerdan que a través de la interacción los actores sociales creamos *nomos*, órdenes *con sentido*—idea que traslada posteriormente Berger a su reflexión sobre la sociología de la religión en *El dosel sagrado* (2006)—. Dichos órdenes cristalizan en la realidad social y ejercen su influencia sobre la vida de las personas. El sentido de dichos órdenes en particular o de la interacción social en general, lo estudiaremos en el siguiente epígrafe.

Pero antes de finalizar este apartado y centrarnos en la hermenéutica queremos señalar que, en

su explicación sobre la metáfora teatral aplicada a la vida de los sujetos y colectivos, Beltrán hace referencia a la gran mayoría de voces autorizadas que han utilizado este recurso para explicar la realidad social, mostrando un gran dominio de sus teorías. A lo largo del epígrafe se detiene en las propuestas del interaccionismo simbólico desarrolladas desde la Escuela de Chicago por autores de la talla de Erving Goffman (1961, 2006), Herbert Blumer (1981), George Herbert Mead (1982) o Robert Ezra Park (1950), pasando por el *Homo Sociologicus* de Ralf Dahrendorf (1973) para desembocar en las propuestas centradas en lo ritual de los ya citados Burke (2003) y Collins (2004), y también del propio Goffman (1970).

Desde nuestro punto de vista entendemos que su propuesta sería todavía más redonda de lo que ya es si hubiera reservado un espacio al análisis de la teoría de la *social performance* que Jeffrey C. Alexander ha desarrollado desde comienzos del siglo XXI como profesor de la Universidad de Yale. Si bien es cierto que el sociólogo norteamericano aparece citado a lo largo de la obra, también consideramos que su propuesta ha provocado una renovación de la mirada sociológica desde el enfoque dramático y, por ello, nos parece que debería tener un apartado propio en este capítulo.

Alexander aplica su teoría de lo *performativo* a los campos en los que ha desarrollado la mayoría de su obra: la sociología cultural y política. En *Social performance* (2006), editada junto a Bernhard Giesen y Jason L. Mast desarrolla un modelo de representación social aplicable tanto a la micro-sociología como a la macro-sociología, un modelo que va más allá—a la vez que bebe—de los estudios clásicos perfectamente analizados por Beltrán, transformando la metáfora en una teoría social aplicable a gran escala a los procesos sociales y culturales.

Esto es algo que Alexander ya había puesto encima de la mesa en un artículo publicado en la revista *Sociological Theory* en el año 2004, titulado “Social Performance between Ritual and Strategy” en el que ya en el resumen propone que: “la materialidad de las prácticas debe ser reemplazada por el concepto más multidimensional de representaciones [...] La pragmática social demuestra

cómo las representaciones sociales, ya sean individuales o colectivas, pueden ser sistemáticamente comparadas con las teatrales. Tras definir los elementos de la representación social, sugiero que dichos elementos han sido “desactivados” a la vez que las sociedades se volvían más complejas. Las representaciones solo tienen éxito en tanto que puedan “volver a fusionar” estos elementos desmembrados. En una representación fusionada, las audiencias se identifican con los actores, y los guiones culturales adquieren verosimilitud a través de una puesta en escena efectiva [...] La re-fusión permite a los actores comunicar con éxito el sentido de sus acciones y, por lo tanto, les permite perseguir sus intereses de un modo efectivo” (Alexander, 2004:527). Como señala Josetxo Beriain en la reseña de la obra *The Politics of Performance* (2010), Alexander “vuelve a relanzar la importancia de conceptos como la «efervescencia colectiva», el «ritual», la «resignificación» de los procesos sociales y rescata de un cierto olvido las dimensiones de «comunidad» y «fusión» sociales” (Beriain, 2011:1372).

Alexander ha aplicado también su teoría al poder (2010, 2011) a través del estudio de los elementos performativos presentes en la campaña de la primera victoria electoral de Barack Obama, en el fracaso militar estadounidense en la guerra de Irak, en el triunfo del Movimiento por los Derechos Civiles o en la violencia terrorista desencadenada en los salvajes atentados del 11-S.

HERMENÉUTICA SOCIAL

Una vez desarrollada la metáfora teatral, Beltrán se centra en la hermenéutica, que Wilhelm Dilthey definió como “comprensión adiestrada” (1976:104). Lo primero que debemos señalar es que la presenta como una herramienta que busca *comprender el sentido* de las cosas. Como las *cosas* (Durkheim, 1985) que analizamos los sociólogos son fenómenos colectivos que son producto de la inter-acción, esto es, de la acción conjunta o del actuar *con otros*, esta hermenéutica tiene que ser necesariamente *social*. Ahora bien, ¿en qué

términos presenta esta herramienta?, ¿cómo puede revelarse útil para el investigador en ciencias sociales?

Para abordar la respuesta a las preguntas anteriores tenemos que introducir una idea que, sin duda, consideramos como una de las propuestas más valiosas de esta obra: “El sentido que interesa al sociólogo es el compartido, un sentido intersubjetivo que, por tanto, es objetivo” (Beltrán, 2016:54). “Ese *sentido* del discurso no está puesto por quienes se comunican entre sí, sino que es un sentido puesto por la sociedad y eventualmente compartido de antemano por los interlocutores [...] cuando hablamos habla por nosotros la sociedad de la que somos *socios*, a través de nuestra visión del mundo y de nuestro lenguaje, que a fin de cuentas son ambos productos sociales” (Beltrán, 2016:2-3).

Señala Beltrán que la hermenéutica social se preocupa fundamentalmente por la dimensión estructural, esto es, macro-sociológica, del sentido colectivo. Esto significa que, en primer lugar, existe un sentido colectivo y previamente construido y que, en segundo lugar, *nos piensa* (de un modo parecido a como hemos visto con los roles o con la interacción ritualizada en el punto anterior), que habla por nosotros, esto es, que ejerce influencia sobre nuestro actuar, que orienta nuestra acción.

Este sentido que encontramos en el trasfondo de todas nuestras inter-acciones, no se articula en cada encuentro que se produce entre sujetos, colectivos, organizaciones o instituciones. La sociedad no parte de cero en cada instante —entre otras cosas gracias a ese sentido colectivo interiorizado previamente y, por lo tanto, transmitido por los agentes de socialización—, sino que se apoya en una labor previa y, a la vez, paradójica, realizada por todos los agentes y por ninguno en particular. El sentido inter-subjetivo es una creación social que trasciende la subjetividad propia de sus creadores y de las conversaciones concretas que estos mantienen. Una vez que consigue trascenderlos ejerce su influencia sobre ellos. El sentido, nos dice Beltrán, está “*into the heads*” (2016:3), *está socialmente puesto*.

Es importante señalar que, a pesar de que este sentido se anticipa a la acción social concreta,

también está condicionado —como toda creación humana— por el cambio social y, por lo tanto, está sometido a un constante proceso de transformación. Esto significa que la acción social orientada por ese sentido inter-subjetivo es la que provoca la renovación constante del mismo. En el fondo, detrás de los modos en los que actúa el sentido social encontramos la idea benjaminiana de “lo mismo siempre nuevo” (2005:561).

Por lo tanto, las estructuras de la acción social no responden a leyes o principios rígidos que regulan el universo social independientemente de la acción de los sujetos, sino que están profundamente condicionadas por esta. La mayor rigidez a la que está expuesta la estructura social es al axioma del cambio que, por definición y rozando de nuevo el nivel de lo paradójico, le obliga a ser flexible y a estar en continua transformación. Por lo tanto, no existe algo así como un sentido social establecido en el inicio de los tiempos e impermeable al paso del mismo y que es ajeno al *devenir* de los sujetos y colectivos, sino que ese sentido está influenciado por dicho devenir y se halla en un continuo proceso de actualización. En este sentido —nunca mejor dicho—, no solamente *en el principio fue la acción*, sino que también lo *es* en el *durante*.

En relación con lo comentado en el párrafo anterior, Beltrán da en el clavo cuando señala que “indagar el sentido de las cosas sociales no es afirmar que por sí mismas lo tengan, sino que para la gente lo tienen. Y tal sentido es imprescindible para entenderlas, para entender la sociedad: para describirla y para explicarla” (2016:3-4).

Ahora bien, tenemos que tener en cuenta que “el sentido no constituye la totalidad de la realidad social: el conocimiento de esta sobrepasa la mera hermenéutica. Las ciencias sociales, y en particular la sociología, no se reducen a la comprensión del sentido” (Beltrán, 2016:49). Es por este motivo por el que el profesor Beltrán considera que la hermenéutica es una herramienta que puede utilizar el sociólogo para estudiar la realidad social, pero no la única que le devuelve un reflejo fiel de la misma. Esto sucede porque la realidad social no está conformada exclusivamente por sentido (aunque este sea un elemento esencial de la misma).

CONCLUSIÓN

A pesar de que Beltrán pone el acento varias veces a lo largo de *dramaturgia y hermenéutica* en que ambas son herramientas metodológicas de primer orden que sirven al sociólogo para acercarse a la realidad que investiga, lo cierto es que analizándolas de este modo propone una sugerente, profunda y valiosa reflexión sobre el hecho social, consiguiendo romper con la tradición más positivista de nuestra disciplina que trata de igualar el hecho social con el físico-natural.

Por lo tanto, uno de los grandes méritos de su propuesta es que, partiendo de la especificidad del hecho social, alza la voz reclamando un espacio propio, diferenciado, y no por ello no científico, para el estudio de lo social.

Como gran experto en la materia que es y con la humildad intelectual que le caracteriza, sabe que solo puede elevar dicha proclama siendo capaz de realizar un ejercicio de gran precisión quirúrgica que, por un lado, permita diferenciar lo científico físico-natural de lo científico social, sin que, por otro lado, este último pierda por el camino su estatus de ciencia. Sin duda, lo consigue de un modo brillante y con una forma de escritura clara y pedagógica que facilita la lectura y comprensión de las ideas que expone.

BIBLIOGRAFÍA

- Alexander, J. C. (2004). “Cultural Pragmatics: Social Performance between Ritual and Strategy” en *Sociological Theory* 22: 527-573.
- Alexander, J. C., Giesen, B., Mast, J. L. (2006). *Social Performance: Symbolic Action, Cultural Pragmatics and Ritual*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Alexander, J. C. (2010). *The Politics of Performance: Obama's Victory and the Democratic Struggle for Power*. Oxford: Oxford University Press.
- Alexander, J. C. (2011). *Performance and Power*. Malden: Polity Press.
- Alonso, L. E. (1998). *La mirada cualitativa en sociología*. Madrid: Fundamentos.

- Beck, U. (2009). *El dios personal*. Barcelona: Paidós.
- Beltrán Villalva, M. (2016). *Dramaturgia y hermenéutica: para entender la realidad social*. Madrid: CIS.
- Benjamin, W. (2005). *El libro de los pasajes*. Madrid: Akal.
- Berger, P. L., Luckmann, T. (1995). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Berger, P. L. (2006). *El dosel sagrado*. Barcelona: Kairós.
- Blumer, H. (1981). *El interaccionismo simbólico: perspectiva y método*. Barcelona: Hora.
- Beraiin, J. (2011). Reseña de, Alexander, J. C. (2010). *The Politics of Performance: Obama's Victory and the Democratic Struggle for Power*. Oxford: Oxford University Press en *Papers*, 96/4, pp. 1369-1372.
- Burke, K. (2003). *La filosofía de la forma literaria y otros estudios sobre la acción simbólica*. Madrid: Antonio Machado.
- Collins, R. (2004). *Interaction Ritual Chains*. Princeton: Princeton University Press.
- Comte, A. (2002). *Curso de filosofía positiva*. Barcelona: Folio.
- Dahrendorf, R. (1973). *Homo sociologicus*. Madrid: Instituto de Estudios Políticos.
- Dilthey, W. (1976). "The Rise of Hermeneutics" en Connerton, P. (ed.) *Critical Sociology*. Harmondsworth: Penguin.
- Durkheim, E. (1985). *Las reglas del método sociológico*. Madrid: Akal.
- Durkheim, E. (1989). *El suicidio*. Madrid: Akal.
- Elkana, Y. (1986). "The Emergence of Second-Order Thinking in Classical Greece" en Eisenstadt (Ed.). *The Origin and Diversity of Axial Age Civilizations*. Albany: State University of New York Press. Pp. 40-64.
- Foucault, M. (2008). *La arqueología del saber*. Madrid: Siglo XXI.
- Giddens, A. (1993). *Las nuevas reglas del método sociológico*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Goethe, J. W. (2006). *Fausto*. Madrid: Alianza.
- Goffman, E. (1961). "Role Distance" en *Encounters: Two Studies in the Sociology of Interaction*. Indianapolis: Bobbs-Merril.
- Goffman, E. (1970). *Ritual de la interacción*. Buenos Aires: Tiempo contemporáneo.
- Goffman, E. (2006). *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Kuhn, T. (2006). *La estructura de las revoluciones científicas*. Madrid: Fondo de Cultura Económica.
- Mead, G. H. (1982). *Espíritu, persona y sociedad*. Barcelona: Paidós.
- Park, R. E. (1950). *Race and Culture*. Illinois: The Free Press.
- Saint Simon, H. (1965). *La physiologie sociale, oeuvres choisies*. Paris: PUF.
- Simmel, G. (1986). *El individuo y la libertad*. Barcelona: Península.
- Weber, M. (1978). *Ensayos sobre metodología sociológica*. Buenos Aires: Amorrortu.

***The Hero's Fight. African Americans in West Baltimore and the Shadow of the State.*—Patricia Fernández-Kelly. Princeton (New Jersey, US) y Oxford (UK): Princeton University Press, 2015**

Lorenzo Cachón Rodríguez

Universidad Complutense de Madrid
lorenzo.cachon@gmail.com

Brown (Misuri), Garner (New York), McDonald (Illinois), Rice (Ohio), Scott (Carolina del Sur), Bland (Texas), DuBose (Ohio), Taylor (Texas), Sterling (Luisiana), Castile (Minnesota), Scott (Carolina del Norte), son ya 196 los afroamericanos muertos por la policía en Estados Unidos en 2016. En esa lista hay que incluir a Freddie Gray, en Baltimore (Maryland). Estos casos han tenido una amplia resonancia pública y han provocado protestas porque en todos ellos (y sólo en estos casos) hay imágenes que muestran la muerte de estos (casi todos) jóvenes (y todos) afroamericanos por excesos o negligencias policiales. Que son, cuanto menos, excesos policiales, lo muestra el que, en la mayoría de ellos, la policía (la institución) ha aceptado pagar sumas millonarias a las familias de las víctimas para no ir a juicio. En el caso de Gray, la policía aceptó pagar 6,4 millones de dólares. Freddie murió el 19 de abril de 2015, una semana después de su detención, por una lesión de la columna vertebral que se produjo durante su detención y por no prestarle atención médica con rapidez. Seis policías fueron acusados de diferentes malos comportamientos y negligencias. Durante la semana que Freddie estuvo en coma se produjeron numerosas protestas, algunas de ellas violentas. En Baltimore no había habido tantas protestas desde la muerte de Martin Luther King Jr. en 1968. Volvían los graves conflictos raciales que se han producido en grandes ciudades de Estados Unidos como Chicago, New York, Miami o Los Ángeles. Tan grave parecía la situación en Baltimore que el Departamento de Justicia encargó una investigación a la División de Derechos Civiles. En agosto de 2016 el Departamento de Justicia publicó un informe titulado *Investigation of the*

Baltimore City Police Department, en el que señala que hay “motivos razonables para creer que el Departamento de policía de Baltimore está inmerso en un patrón o prácticas de conducta que viola la Constitución o la ley federal” y que practica arrestos inconstitucionales, con disparidades injustificadas en las tasas de detenciones de afroamericanos, que usa una fuerza excesiva y que practica represalias contra las personas que participan en expresiones protegidas por la Constitución. El caso de Baltimore no es único. Pero sí es un caso “ejemplar”. Por eso es necesario comprender lo que sucede en Baltimore.

No sé si decir que quiso la causalidad o el destino, que unas semanas antes de la muerte de Freddie Gray, apareciera el libro de Patricia Fernández-Kelly, *The Hero's Fight. African Americans in West Baltimore and the Shadow of the State*. También es cierto que, dado el gran número de muertes violentas de afroamericanos en Baltimore, este libro siempre hubiera aparecido en la proximidad de una de ellas. Y, por tanto, siempre hubiera sido de actualidad. Pero *The Hero's Fight* no es el libro circunstancial, sino una profunda etnografía elaborada durante unos veinte años de investigación continuada por su autora, profesora de sociología e investigadora en la Universidad de Princeton, New Jersey.

Freddie Gray vivió y murió en el barrio de Sandtown-Wischester de Baltimore, precisamente uno de los tres barrios del estudio de Fernández-Kelly. Un barrio cuyos orígenes hay que buscarlos en el siglo XVIII, con la llegada de inmigrantes europeos que se emplearon como trabajadores poco cualificados o como sirvientes de las clases pudientes de Baltimore. Un barrio que casi desde sus orígenes ha

sido objeto de estudio por los problemas de pobreza y enfermedades. Un barrio que vio la llegada de afroamericanos con la gran migración hacia el norte industrial desde el sur rural y que en la primera mitad del siglo xx asistió a la “huida de los blancos” que lograron hacer realidad algo del “sueño americano”, mientras estos americanos más antiguos, como son los afroamericanos, quedaban atrapados en el barrio en pleno declive industrial. Un declive industrial que está llevando al declive urbano que se manifiesta, entre otras cosas en la pérdida de población que se ha reducido desde casi el millón de habitantes que tuvo en el censo de 1950 a sólo algo más de 600 000 en la actualidad. Pero con ser un dato muy revelador, no muestra suficientemente la tremenda crisis de una ciudad caracterizada por sus desigualdades extremas. Si la esperanza de vida de Sandtown-Wischester es como la de Bangladesh, la de los barrios ricos de Baltimore es similar al Japón: es decir, las más cortas y las más altas del mundo dentro de una misma ciudad de grandes contrastes dirigida en la actualidad por una joven alcaldesa demócrata afroamericana, signo de que algo está cambiando en Baltimore.

En 1987 apareció el clásico *The Truly Disadvantaged. The Inner City, the Underclass, and Public Policy* de William Wilson, que exponía el efecto que estaban teniendo los procesos de desindustrialización en Estados Unidos sobre las perspectivas de empleo de los afroamericanos. Dos años después, bajo el estímulo de estos planteamientos, Fernández-Kelly comenzó a entrevistar afroamericanos y sus familias en varios barrios de Baltimore, confirmando los resultados que Wilson había obtenido estudiando en Chicago. Pero el viaje de la investigación, convertido en una auténtica inmersión personal, llevó pronto a la autora a descubrir el impacto de la segregación residencial que Massey y Denton estaban entonces poniendo de manifiesto en diversos artículos y que culminaron con la publicación de (otro clásico) *American Apartheid. Segregation and the Making of the Underclass* en 1993. Pero Fernández-Kelly enseguida se topó con otro factor fundamental, en torno al cual se va a articular el argumento fundamental más novedoso de su libro: la relación entre las personas que sufren situaciones de pobreza y los agentes del estado que

tratan —específicamente— con ellos. Una línea de investigación que se inscribe en la línea de los trabajos de Garland (*Punishment and Modern Society*, 1990), Harvey (*A brief History of Liberalism*, 2007), Wacquant (*Prisons of Poverty*, 2009) y Alexander (*The New Jim Crow*, 2010).

Ya cuando uno ojea el índice del libro se detecta una primera e interesante novedad que ofrece *The Hero's Fight*: sus 16 capítulos van alternando un capítulo que recoge una biografía de una persona (y una familia en sentido extenso) real, y otro capítulo que analiza el contexto concreto que ayuda a entender el devenir biográfico de esa persona en Baltimore en alguno de los aspectos contextuales claves, al modo de *La misère du monde* de Bourdieu. Y así nos presenta a D. B. Wilson y su vida en la Baltimore industrial y los efectos del inicio de la desindustrialización; a Big Floyd y el papel de la desinversión productiva junto con la multiplicación de las instituciones estatales marginales orientadas a intervenir en situaciones de pobreza y su “compromiso distorsionado” (volveremos sobre esto, porque constituye el eje argumental central del libro); a Little Floyd y el papel de esas instituciones en el “error-de-reconocimiento” en la infancia que se muestra no sólo ineficaz para proteger a los niños sino que produce la deslegitimación de la autoridad de los padres; la biografía de Clarise muestra que el papel del capital social (en forma de importante red de relaciones de reciprocidad) viene obstaculizado por la falta de recursos materiales y la intrusión burocrática; la de Towanda pone de manifiesto la conexión situacional entre los embarazos adolescentes y la pobreza, y que no son factores culturales los que llevan a esos embarazos tempranos; la de Lydia ayuda a comprender el papel (de agencia) de la religión en situaciones (estructurales) de pobreza; y, finalmente, la de Manny Man y una nueva forma de emprendedor frente a los fracasos emprendedores de su padre. Una vida que termina cuando Manny Man, como era conocido en las calles de Baltimore “fue encontrado tirado en las escaleras de la casa de su madre con dos balas en la cabeza”. Tenía 18 años y era un exitoso narcotraficante. Dos meses antes de su muerte se había entrevistado, por última vez, con la autora de *The hero's fight* en casa de su abuela.

Nombrar de esta manera las siete biografías que Fernández-Kelly relata no hace honor a la enorme riqueza etnográfica del texto: escrito desde la mirada de la socióloga que ha entrevistado en profundidad a más de 260 personas de sesenta familias (al final del libro se ofrece un mapa que permite identificar las relaciones familiares) en distintos momentos a lo largo de veinte años, viéndolas crecer siempre en Baltimore; una mirada alimentada también de observación participante; tan participante que en algunos momentos del libro, al relatar las biografías, la autora desvela algunos detalles que muestran su implicación y compromiso personal con algunas de estas personas y sus familias. Una inmersión de veinte años en Baltimore, iniciada cuando la autora era profesora en la Johns Hopkins University (que tiene su base en Baltimore) y continuada con numerosos viajes cuando la autora pasó a ser docente en Princeton University. El resultado de este análisis biográfico son siete “narraciones” de vidas, muchas de ellas entrelazadas entre sí y a veces superpuestas por ser todas ellas vidas familiares, donde sentimos pasar ante nosotros la emoción de la vida de estos afroamericanos de Baltimore, sus luchas, sus ilusiones y sus fracasos, muchos fracasos. A veces de modo muy intenso, como cuando nos narra el nacimiento del hijo de Towanda, madre analfabeta de 15 años. Patricia Fernández-Kelly estaba allí y ve a toda la familia en aquel momento y nos puede mostrar el disgusto de la abuela (Lydia) y el orgullo del joven padre (“Ahora, tengo a alguien por quien vivir, alguien que me necesita y que me admirará”). Y mientras “sentada en un rincón, Towanda masticaba chicle con satisfacción. Era su momento de triunfo”.

Pero si las biografías son la mitad del libro, la otra mitad está orientada a hacer comprender esas biografías. Y es ahí donde *The hero's fight* nos ofrece un análisis de enorme actualidad y con gran fuerza heurística. Para comprender el devenir biográfico de los afroamericanos de Baltimore, Fernández-Kelly no sólo huye de interpretaciones culturales (como se hace con frecuencia desde el pensamiento conservador, como es el caso del influyente Ch. Murray), sino que defiende sólidamente

una perspectiva situacional. Para explicar la situación de los pobres en general, y de los pobres afroamericanos en particular, no hay que buscar tanto entre presuntos valores y actitudes desviantes, sino en lo limitado de las oportunidades sociales de que disponen. ¿Cómo ha llegado Baltimore y otras *inner-cities* a la situación actual, esa donde, por ejemplo, mueren tantos afroamericanos a manos de la policía? Para responder a esta cuestión, Fernández-Kelly defiende que primero, en línea con Massey y Denton, “es necesario considerar el efecto combinado de la retrogresión del capital y de la segregación residencial durante la primera parte del siglo xx, que han transformado los vecindarios de la clase obrera en guetos de negros caracterizados por la indigencia persistente y la desconexión de una sociedad más general”; y en segundo lugar, que “los espacios dejados vacíos por la salida de las inversiones productivas han sido ocupados por dos actores sociales cuyo efecto conjunto ha modificado críticamente la vida de los residentes: uno es el comercio predatorio (de drogas) y el otro son las múltiples agencias y programas gubernamentales que ejercen lo que llamo —dice Fernández-Kelly— un “compromiso distorsionado” (*distorted engagement*) entre el estado estadounidense y los pobres urbanos”. Si Peter Evans había introducido el concepto “autonomía incrustada” (*embedded autonomy*) para explicar los distintos grados con que los estados nacionales implementan políticas específicas respecto a diferentes sectores sociales, Fernández-Kelly, contrapone las instituciones generales del estado que se orientan al conjunto de la población y que interactúan con los ciudadanos como sujetos de derechos y responsabilidades, a las “liminal institutions”, es decir, “agencias públicas, departamentos u oficinas que operan bajo el supuesto implícito o explícito de que sus demandantes son probablemente tramposos y poco dignos”. Entre esas instituciones “marginales” se incluyen las que buscan erradicar los delitos (sistema de justicia, policía, cárceles), las que proveen rentas y servicios a familias pobres y las que persiguen proteger a menores desprotegidos. Son instituciones que ejercen una “violencia simbólica” (Bourdieu), practicando una benevolencia ambivalente y desarrollando un trato especial con

sus “clientes” que puede llegar a ser humillante. Tres son los mecanismos fundamentales del “*distorted engagement*” de estas agencias, según Fernández-Kelly: paliación (políticas sociales que intentan amortiguar los efectos de la desinversión productiva); severa regulación (que, en el caso de los pobres, viola con frecuencia los estándares normativos de privacidad y decoro); y violencia (material y/o simbólica). La interacción frecuente con estas agencias liminares lleva a los sujetos a desarrollar determinadas prácticas de modo rutinario; y según Fernández-Kelly este es el “gran” resultado de estas agencias que inundan los barrios pobres de Baltimore. Porque el “*distorted engagement*” de estas instituciones no logra compensar los efectos del legado de la historia de la desigualdad racial y de clase ni recomponer el tejido productivo y social roto por la desinversión productiva, pero sí consigue conformar los “*habitus*” de gran parte de las poblaciones a las que vigilan y castigan, por recordar a Foucault.

Este argumento, en línea con los de Wacquant o Alexander, por ejemplo, lleva a una reflexión política crucial: la necesidad de repensar el papel del estado respecto a la pobreza urbana, porque “nosotros, como nación, nunca hemos tenido el compromiso necesario para dar a las poblaciones excluidas un verdadero sentido de ciudadanía económica y política”. La nación a la que se refiere Fernández-Kelly es Estados Unidos, pero podemos poner otros nombres de países desarrollados y aplicar el contraste entre las instituciones generales del estado y las “*liminal institutions*” orientadas a colectivos marginales. Esta reflexión a la que lleva *The hero's fight* es una crítica profunda al pensamiento conservador que ha inspirado la mayor parte de las políticas

sociales desde los años ochenta; pero es también una crítica al pensamiento “liberal” (por decirlo en términos estadounidenses), cuando ponen mucho el acento en la auto-mejora, en lugar de incidir en la urgencia de reformas estructurales del sistema económico y social.

El análisis de Baltimore desborda los límites de la ciudad de Maryland. Porque “Baltimore refleja tendencias más amplias de la sociedad en general: la evolución de *dos naciones*, una que se beneficia de los cambios tecnológicos, los altos niveles de educación formal y la creciente acumulación de capital, cuyos miembros viven en espacios comparativamente seguros; la otra nación se vuelve superflua y vive agrupada en barrios empobrecidos y segregados fuera de la vista de los que detentan el poder”. Este contraste entre “dos naciones” que señala Fernández-Kelly cobra más relevancia si, como es el caso, esta reseña se está escribiendo unos días después del 8 de noviembre de 2016 que quedará en la historia americana (y mundial) por varias razones: una de ellas es que ha mostrado más claramente que en anteriores ocasiones la existencia de dos naciones dentro de Estados Unidos.

El libro de Fernández-Kelly es un libro que debe ser leído, por parafrasear una expresión común en Estados Unidos. No solo por la conmovedora etnografía que recoge las vidas de personas “imperfectas pero heroicas” del Baltimore contemporáneo, de ese barrio donde creció y murió tan injustamente Freddie Gray, sino porque aporta algunos elementos claves para comprender la crisis estructural de nuestras sociedades y el ambivalente papel del estado y las instituciones públicas específicamente orientadas a abordar la pobreza y la marginalidad social.

Conflictos por el tiempo: Poder, relación salarial y relaciones de género

Enrique Martín Criado y Carlos Prieto (coords.). Madrid: CIS, 2015

Carla González Pousada

Universidad Complutense de Madrid
carlag15@ucm.es

La presente obra compila un conjunto de artículos coordinados por los sociólogos Enrique Martín Criado y Carlos Prieto, fruto de investigaciones más extensas, que persiguen un objetivo común, explorar nuevos espacios de reflexión y expresión sobre la dimensión social del tiempo y sobre las luchas políticas, semánticas y en definitiva simbólicas que dan forma a los regímenes temporales —y su vínculo con los regímenes de empleo— en las sociedades occidentales posmodernas. Los autores que participan en esta monografía cuentan con una larga trayectoria investigadora en temas de sociología del trabajo (relación entre tiempo de trabajo, tiempos sociales y vida cotidiana; salud laboral y riesgos psicosociales; relación entre el empleo, el género —con especial énfasis en el análisis de la conciliación de la vida laboral, familiar y social— y la cohesión social), y otras líneas de investigación sobre sociología del consumo. A lo largo del desarrollo del libro, los distintos autores reflexionan sobre el elemento social de la dimensión temporal, aportando herramientas conceptuales y marcos de sentido que permiten pensar y analizar “el tiempo” (regímenes temporales) como una construcción social, contextual e histórica. Desde esta perspectiva analítica, la de-construcción de la producción política de las dimensiones temporales sugiere modos alternativos de problematización sobre este objeto que permiten profundizar en las redes de poder asimétricas que han quedado invisibilizadas bajo, por un lado, la persistente hegemonía del empleo en cualquiera de sus formas, como garantía de inclusión social, sinónimo de libertad (obligada), mecanismo de empoderamiento (sometimiento) y autonomía (interdependencia asimétrica) y, por otro lado, la heterogeneidad negada —garantizada por los esfuerzos de homogenización y normalización—

de regímenes temporales y las redes de poder a las que dan lugar —y de las que forman parte—.

El proceso de industrialización capitalista fue fraguando engranajes de interdependencias cada vez más complejos entre los “tiempos de vida” (no-laborales) y los “tiempos de trabajo” (laborales). El análisis sobre estas relaciones de interdependencia da cuenta de cómo los modos de distribución del tiempo (s) varían en función de variables socio-demográficas que determinan diferentes grados y modos de poder —decisión y control— sobre la organización de dicho objeto en función de la heterogeneidad de regímenes temporales que sujetan, de modos y con intensidades variables, normalmente polarizadas y asimétricas, a los individuos. Estas redes de interdependencia dificultan una armoniosa sincronización de las temporalidades vitales y sociales, pues cada uno de nosotros depende del “Otro” para organizar su vida. Esta complejidad relacional, normalmente paradójica y contradictoria, genera conflictos en parte atravesados y fundados en las mencionadas desigualdades de poder que se dan en esa red de interdependencias que, a pesar de pensarse como libres y autónomas, representan sujeción y relaciones de explotación oscurecidas por la semántica de la flexibilidad y la desregulación, así como por las ingenierías políticas del autogobierno.

El libro se estructura en torno a dos grandes bloques. El primero de ellos ocupa 4 capítulos elaborados a partir de las contribuciones de Martínez García, E.; Carvajal Soria, P.; Martín Criado, E.; Thébaud-Mony, A. y Bretin, H. que se centran en el análisis de las estrategias de ofensiva empresarial que someten la disponibilidad temporal de los asalariados a la “reciente” organización del trabajo pensada como

“necesariamente” flexible. A un mismo tiempo se naturaliza la normalización de la precariedad laboral que reclama la adaptación a la norma flexible-empresarial en un contexto en el que las metáforas de la empresa y las lógicas economicistas han colonizado el imaginario colectivo y los tiempos de vida de los asalariados. A continuación, en un segundo bloque, estructurado en 3 capítulos, cuyos autores son Bouffartigue, P.; Moreno Colom, S.; Torns, T.; Borrás, V. y Carolina, R. se plantean algunas reflexiones acerca de las estrategias que las personas ponen en marcha para tratar de armonizar las contradicciones en los modos de regulación y sincronización de las interdependencias temporales. A lo largo de estos capítulos se incide, con especial énfasis, en la cuestión de género como promotora de relaciones de subordinación y sometimiento que se suman a las comentadas en el primer bloque.

En el primer capítulo, Esteban Martínez García elabora un análisis de estos entramados de poder bajo las formas heterogéneas de disponibilidades temporales instrumentalizadas a las lógicas de la economía temporal que piensan este objeto desde nociones como la rentabilidad. El reclamo de una disponibilidad temporal flexible y dócil se ha convertido en un mecanismo determinante para el funcionamiento del mercado laboral que genera y reproduce desigualdades sociales y sexuales. Existe una jerarquía laboral y una estratificación de la disponibilidad temporal que se encuentra atravesada por los recursos “de clase”, etnia, edad, género etc. que permiten, en función de dichas variables, distintos grados de adaptación a los ritmos laborales facilitando un mayor control sobre la distribución y organización de los tiempos de vida.

Tras la crisis económica de 1973, las lógicas del mercado internacional intensifican la competencia de la producción (y el consumo) “exigiendo” la movilización de nuevos procesos y dispositivos de poder deslocalizados y flexibles que aseguren una adaptación automática entre la oferta y la demanda internacional. En las nuevas exigencias del *just in time* el tiempo juega el papel principal pues se precisa de un ajuste en términos de costes para lograr la mayor rentabilidad posible del gasto. Este ajuste se traduce en una disponibilidad horaria “a

la carta” sujeta a las fluctuaciones del mercado y la demanda. Las lógicas neoliberales sujetas —y que sujetan— a esta organización flexible del trabajo sepultan la norma laboral fordista (que delimitaba el tiempo de no trabajo y de trabajo con bastante claridad) en beneficio de la norma temporal flexible/empresarial. La empresa flexible global reclama trabajadores —y subjetividades— flexibles, adaptables a cualquier puesto (flexibilidad funcional), disponibles a cualquier hora (flexibilidad horaria) y desechables en los periodos de menos producción (flexibilidad numérica). En este sentido, las lógicas del postfordismo son las del capitalismo de siempre (Adam, 1999), renovadas por la desregulación jurídica tras el periodo de limitaciones legales que caracterizaba al Estado Social: pérdida de derechos legales, generalización de la subcontratación, sustitución del contrato de trabajo estable por contratos precarios o mercantiles que han debilitado el poder de negociación de la mano de obra y expandido sutilmente el poder patronal sobre la disposición temporal de un tiempo de vida que se supone propio —derecho— de cada individuo asalariado. El poder económico interacciona positivamente con el poder de control sobre el tiempo de “otros” pues, cuanto más poder económico tiene una organización, más libre es para no someter su disponibilidad temporal al beneficio y lucro de otros.

En el segundo capítulo, Pilar Carvajal Soria y Enrique Martín Criado desarrollan un análisis en torno a los conflictos por el tiempo que acontecen en las grandes superficies comerciales. Los autores ponen en evidencia el desarrollo de ingenierías políticas que deshumanizan el trabajo mientras estandarizan y normalizan subjetividades y producen “trabajadores” dóciles a partir de dispositivos de disciplinamiento como son la amenaza del despido y/o el desempleo, un sistema autoritario de dones y contra-dones levantado sobre un sistema estratégico de vigilancia jerárquico-discrecional, entre otros. El tiempo se convierte así en uno de los dones, privilegios o bien simbólico, más utilizado para garantizar dicha sumisión al orden. Se trata de una organización del trabajo basada en regímenes sancionadores “legitimados” en el control de la disponibilidad temporal del asalariado, a la par

que se debilita la capacidad de negociación de los trabajadores. En este capítulo, se reflexiona sobre los efectos perversos que ha supuesto un proceso de modernización social y del trabajo bajo los dictámenes de la flexibilidad que erosionan las frágiles conquistas laborales y de derechos precedentes.

En el tercer capítulo, Annie Thébaud-Mony analiza los efectos indirectos de la intensificación de la subcontratación como herramienta de gestión del trabajo que, mediante la radicalización de la flexibilización de los contratos y regímenes temporales de empleo, intensifican las relaciones asimétricas de poder. Por ejemplo, la subcontratación de los trabajos peligrosos de mantenimiento en centrales nucleares normaliza una exposición de los trabajadores a dosis de radioactividad, poniendo en peligro sus vidas. Las cadenas de subcontratación sitúan a “las servidumbres nucleares” (los trabajadores intoxicados de la limpieza nuclear) en una posición de vulnerabilidad extrema que evidencia una impunidad de prácticas ilegales y peligrosas naturalizadas bajo las “exigencias” de una industria que, a sabiendas de su potencial peligro radioactivo, debe posicionarse en el imaginario colectivo como una industria de éxito. Esta explotación y subordinación queda legitimada a partir de una estratégica invisibilización social, mediática, política y médico-legal, como por ejemplo tergiversando los registros oficiales de los índices de toxicidad. El modelo de gestión del empleo por la dosis evidencia la despolitización y normalización de formas disimuladas de discriminación y exclusión institucionalizada en las mencionadas prácticas, y en contratos atípicos normalizados. Con estos desplazamientos de sentido, las enfermedades y riesgos de salud vinculados con la exposición a la que se someten los “chicos de la servidumbre” no se declaran como accidentes laborales eximiendo así a la empresa de toda responsabilidad. La empresa hace uso de la situación de extrema necesidad y vulnerabilidad de las personas que tienen que aceptar esta servidumbre tóxica como única posibilidad de subsistencia reforzando además un uso perverso —que se extiende a otros sectores— del desempleo y la amenaza de despido como dispositivo domesticador que logra silenciar la voz de los trabajadores.

En el último capítulo de este primer bloque, Hélène Bretin lleva a cabo un análisis de las relaciones de poder en los regímenes temporales sujetos al trabajo de limpieza, objeto de referencia que revela las relaciones de dominación social y sexual del trabajo en la actualidad. Las lógicas económicas del tiempo radicalizan su cómputo tratando de eliminar toda porosidad en los tiempos de trabajo para garantizar que no exista ni un segundo de trabajo contratado que no esté produciendo. Para ello, se establecen —y naturalizan— contratos atípicos por horas, que acumulan jornadas muy parciales, sujeción a varios empleadores, etc. Estos modos de contratación externalizada hacen desaparecer las pausas para los momentos personales y la posibilidad de compartir lazos y relaciones de sociabilidad con los compañeros en el propio lugar de trabajo, desintegrándose los vínculos sociales que todo empleo (de calidad) debería ayudar a reforzar. Se trata de un sector feminizado liderado por mujeres que en sus intentos de conciliar la vida personal, familiar y laboral acaban sufriendo ansiedad, tristeza y culpabilidad, como sucede, por ejemplo, cuando las mujeres tienen que dejar de dedicar tiempo al cuidado y crianza de sus hijos. Se fuerzan los límites de la tolerancia y la fatiga.

En los tres restantes capítulos, pertenecientes al segundo bloque (ver supra), Bouffartigue, P.; Moreno Colom, S.; Torns, T.; Borrás, V. y Carolina, R. plantean algunas reflexiones acerca de las estrategias que las personas ponen en marcha para tratar de armonizar y canalizar las contradicciones en los modos de regulación y sincronización de las interdependencias temporales. Hacen especial hincapié en la cuestión de género como promotora de relaciones de subordinación y sometimiento que se suman a las comentadas en la primera parte de la obra. A lo largo del desarrollo analítico de este bloque, se lleva a cabo una breve reconstrucción sobre las continuidades y rupturas acontecidas en los modos en los que se originó y desarrolló la norma salarial fordista y cuál ha sido —y continúa siendo— su relación con la dimensión del género. La norma salarial se ha apoyado en la división sexual del trabajo productivo-reproductivo pero con la incorporación de la mujer al mercado laboral normalizado se intensifica el conflicto y se acentúa

la tensión sincronizadora entre tiempos laborales y otras actividades. Esta contradicción acaba por “solventarse” con una subordinación —dependencia temporal— del trabajo de cuidados y doméstico al productivo, sin margen para la elección. Por lo general, esta contradicción se resuelve con el sometimiento de los tiempos de vida, en los pocos e impredecibles tiempos de “no-trabajo”, de la mujer al del hombre. Esta situación explica la implantación progresiva de dos normas temporales polares en los modos de disponibilidad y gestión temporal para el trabajo: la norma autónoma que afecta a los profesionales altamente cualificados —sector masculinizado— fuertemente implicados en su actividad y premiados con un reconocimiento social de la misma y mayor margen de control sobre su tiempo —aunque sujetos a las lógicas disciplinares del empleo flexible y desregulado— y la norma heterónoma de los empleos poco cualificados y devaluados desarrollados por mujeres cautivas de un mercado con intensas y radicalizadas constricciones temporales que no permiten ningún control autónomo sobre los tiempos de vida.

Esta jerarquía laboral evidencia una estratificación social de la disponibilidad temporal que debe formar parte del análisis de la conciliación en general. La posición en la jerarquía laboral incide en la división sexual (y social) del trabajo reproductivo sujeta más a las cónyuges de parejas con empleos precarios, inestables, horarios inciertos, etc. que subordinan sus carreras profesionales a la de sus parejas por la “necesidad” (decisión) de tener que acompañar y adaptarse a sus biografías laborales inestables y móviles, asumiendo un modelo de trabajo femenino como complementario al del marido. Además, sufren más la doble jornada por la

mayor imposibilidad de participación de la pareja en las tareas reproductivas además de por contar con menos recursos para externalizar estas tareas. La reducción del problema de la conciliación a la dimensión de conflictos familiares imposibilita una posible crítica y de-construcción de los modos de gestión de la fuerza de trabajo.

Para finalizar, se quiere poner especial énfasis en la potencialidad de esta obra para abrir y explorar nuevos espacios de reflexión y expresión sobre la dimensión social del tiempo y sobre las luchas políticas, semánticas y en definitiva simbólicas que dan forma a un campo de fuerzas donde el control por el tiempo aparece como el bien simbólico por excelencia. Se pone en evidencia que dicho control supone un mecanismo de empoderamiento y des-mercantilización que permite restringir el poder autoritario y la influencia de la empresa sobre la vida de los asalariados. Dentro de este horizonte teórico cabe interrogarse sobre el abordaje del tiempo de trabajo como condición clave de gestión y poder en el trabajo, como objeto de la negociación colectiva. Hoy en día esto supone grandes desafíos puesto que los acuerdos temporales implícitos (disponibilidad temporal flexible y dócil naturalizada y asegurada por el dispositivo de domesticación del empleo) se apartan de los marcos formales de regulación laboral en la organización del tiempo de trabajo. Este ya no se construye dentro de las lógicas internas de la empresa, sino por las lógicas e imposiciones del mercado internacional neoliberal, desigual y segmentado por la manera diferencial de la que “disfrutan” de su tiempo las distintas clases sociales, géneros, edades, etnias, diversidades funcionales, etc. Esta diversificación de las formas en las que se traduce la norma temporal flexible emergente no es sino reflejo de las divisiones sociales y sexuales del empleo.

Vidas económicas. Cómo la cultura da forma a la economía

Viviana A. Zelizer. Madrid: CIS Colección Clásicos Contemporáneos, 2015

Pablo Rodríguez González

Universidad de La Laguna
prodrigga@ull.es

Viviana Zelizer es una de las autoras más relevantes del fecundo panorama actual de la sociología económica. En este libro recopila veinte ensayos cortos (artículos, capítulos de libro, conferencias) que intentan sintetizar una trayectoria de treinta años de investigación en torno a las bases culturales de los comportamientos económicos. En su indagación, Zelizer ha ido recorriendo distintas temáticas que dan lugar a las cinco primeras partes en las que se agrupan los textos: las cuestiones morales implícitas en la valoración de las vidas humanas, el uso de significados sociales del dinero, los aspectos económicos de las relaciones íntimas (y los aspectos íntimos de las relaciones económicas), la economía de la asistencia y los circuitos de comercio. A ellas se suma una sexta parte que incluye trabajos con reflexiones más amplias sobre la sociología económica.

Un primer aspecto a destacar del trabajo de Zelizer es su estilo fresco y directo, que la traducción ha sabido mantener aunque en ocasiones el resultado no sea del todo satisfactorio. Este estilo, simple pero no simplista, le permite transitar por algunos de los debates más relevantes de la sociología contemporánea dejando interesantes aportaciones. A grandes rasgos, estas aportaciones se dividen entre las críticas a los enfoques precedentes sobre los fenómenos económicos, las propuestas de categorías analíticas para abordar distintos ámbitos de las vidas económicas “reales” y la proposición de agendas o planes de investigación para examinar conjeturas derivadas de lo anterior.

El ejemplo más claro del primer tipo de contribuciones de Zelizer es su aguda y persistente crítica de la concepción dominante en las Ciencias Sociales sobre la mercantilización y sus efectos sociales. Las raíces de esta concepción las encuentra

en los planteamientos de Weber y Simmel sobre el carácter abstracto y universalizador del dinero y su capacidad para deshumanizar las relaciones sociales en las que interviene. Esta distinción ha permeado, a juicio de Zelizer, gran parte de los enfoques posteriores sobre el papel del dinero y las finanzas en la configuración de las relaciones sociales, presuponiendo la existencia de *mundos separados* de la economía y las relaciones interpersonales. Esta concepción distingue dos esferas diferenciadas de comportamiento social: racional utilitario, amoral y despersonalizado para los intercambios económicos en los que interviene el dinero e irracional, orientado por valores morales y atento a los vínculos particulares con el otro en las relaciones interpersonales. Para la autora esta nítida distinción es, cuando menos, poco realista para dar cuenta del “enrevesado problema de reconciliar las actividades económicas con las exigencias y conflictos de las sutiles relaciones interpersonales” (p. 18). Sin embargo, encuentra que está vigente en multitud de ámbitos, desde el sentido común hasta los axiomas de la Economía, pasando por las normas jurídicas, las teorías sociológicas o las políticas sociales.

Para poner en evidencia la debilidad de esta tesis de los mundos separados, Zelizer aplica su particular y efectivo enfoque microsociológico a determinadas situaciones y ámbitos en los que las fronteras entre ambos mundos se entrecruzan. El primero de estos temas es la valoración económica de las vidas humanas, en particular de los niños, que es abordado mediante el análisis de la evolución histórica de los seguros de vida en Estados Unidos. En un ejemplo canónico de análisis institucionalista, la autora muestra como la difusión de la innovación financiera (los seguros de vida)

se vio condicionada por la presencia de valores morales que hacían problemática la legitimidad de la práctica (obtener dinero de la muerte de un hijo). Siguiendo los cambios en los discursos que construyen el significado del seguro, desde la remuneración por la pérdida de una inversión económica para las clases bajas de la segunda mitad del *xix* a la compensación por un daño emocional irreparable para las clases medias de mediados del *xx*, Zelizer muestra la naturaleza relativa y cambiante de la separación tajante entre vínculos familiares e intercambios económicos.

Una mayor carga teórica tienen sus investigaciones en torno al significado social del dinero. Aquí Zelizer confronta la noción teórica convencional (un medio fungible inconsútil cuyas unidades son plenamente intercambiables) con el análisis empírico de las prácticas cotidianas de uso del dinero. Su conclusión es tajante: la gente usa el dinero de formas totalmente contrarias a las que plantea la teoría. El dinero no es usado como un medio de intercambio universal sino que es *afectado* mediante distintas prácticas que limitan su intercambiabilidad. Más aún, frente a la idea de la capacidad del dinero para anonimizar las relaciones en las que interviene, central en la tradición marxista, Zelizer plantea justo lo contrario: la gente usa el dinero de maneras diversas para marcar relaciones sociales distintas. Resultan particularmente interesantes algunos de los conceptos desarrollados en esta parte: las *monedas especiales*, fondos separados en función de su procedencia o destino que no solo incorporan normas morales sobre el uso correcto del dinero sino que también actúan como “medios de trabajo relacional” (p. 127), de forma que “cada dinero especial está formado por distintas redes de relaciones sociales y sistemas de significado variables” (p. 161); las consideraciones respecto al *dinero doméstico* como fondo especial, sujeto a un conjunto de reglas diferentes a las del mercado enraizadas en las creencias sobre la familia, la estructura de poder de género y la clase social (p. 158); la distinción de distintos tipos de pago económico (compensación, derecho y regalo) y su utilización práctica para marcar distintos tipos de relación social (por ejemplo, diferenciando los regalos de cortejo de la compensación por servicios sexuales en la prostitución).

Zelizer es plenamente consciente de que sus planteamientos van en contra de la concepción “utilitarista” del dinero que comparten la economía neoclásica y la economía política marxista. Su crítica va más allá de señalar la falta de realismo de la separación entre relaciones interpersonales e intercambios monetarios al hacer énfasis en que la tesis de los mundos separados implica con frecuencia que también constituyen mundos *hostiles*. Pone de manifiesto que el pesimismo de los clásicos al vincular la mercantilización con la despersonalización del medio social daba por su puesta una cualidad natural del dinero cuyos efectos prácticos pueden ser sumamente contingentes. La reivindicación del enfoque sociológico para dar cuenta de este problema es brillante: no se trata de que la racionalidad limitada de los individuos les lleve a utilizar heurísticos de contabilidad mental para manejar el dinero, como plantea la economía cognitiva, es que estos sistemas de contabilidad están enraizados en estructuras de significado y poder. Más aún, plantea que las personas no son ejecutantes pasivos de lo que marcan dichas estructuras, sino que son agentes activos que usan los significados y prácticas que estas proveen como herramientas culturales con las que dan sentido a las relaciones sociales que enmarcan los intercambios económicos.

Esta importante aclaración ejemplifica su otra aportación crítica: el rechazo a las explicaciones que denomina “*No ... sino*”, en las que los modelos y mecanismos económicos son sustituidos por determinantes culturales o políticos que aparecen como la causa última de los fenómenos a explicar. Al cambiar los equilibrios entre ofertantes y demandantes utilitaristas por la fuerza coercitiva de una determinada configuración de valores o las diferencias de poder entre los actores para explicar los comportamientos económicos, nos dice Zelizer, alternamos entre concepciones simplistas de fenómenos en los que todos estos factores interactúan de forma contingente creando cauces para una acción que es, no obstante, llevada a cabo en último término por las personas en sus interacciones cotidianas.

Centrándose en la diversidad de formas con las que la gente maneja el dinero en sus relacio-

nes interpersonales y cómo varían dichas formas en función de los contextos históricos y sociales, la autora nos muestra que la mercantilización de un ámbito de la vida social no conduce necesariamente a su despersonalización ni a la disolución de los vínculos afectivos o emotivos que lo constituyen en transacciones entre agentes egoístas. Tampoco convierte los comportamientos en dicho ámbito en epifenómenos de los arquetipos simbólicos de la cultura o de los intereses del grupo dominante, como tiende a concluirse cuando se combinan la tesis de los mundos hostiles con las explicaciones No ... sino. Zelizer muestra en sus análisis históricos cómo distintos colectivos, con especial atención a las mujeres, han recurrido de forma creativa a distintas prácticas de afectación del dinero para limitar o encauzar sus problemáticas propiedades: constituyendo fondos o huchas separadas que reducen la fungibilidad, empleando medios de pago no convencionales de circulación restringida (fichas, cupones, vales, etc.) o actuando sobre las cualidades simbólicas de los pagos para ganar autonomía o estatus.

Las partes tercera y cuarta desarrollan, de forma algo reiterativa, la crítica al enfoque de las esferas separadas o mundos hostiles y a las explicaciones No ... sino centrándose en dos lugares especiales de investigación: los intercambios económicos en las relaciones íntimas y la mercantilización de las relaciones de asistencia. En su búsqueda de ámbitos de la vida social en los que las esferas separadas de la economía y la intimidad se tocan necesariamente, Zelizer comienza atendiendo a las transacciones sexuales (cap. 10) y las actividades económicas de los niños en el seno de las relaciones familiares (cap. 11), para pasar posteriormente a un conjunto más amplio de relaciones íntimas, entre las que se incluyen las relaciones afectivas en los lugares de trabajo (cap. 12) y las diferencias entre distintos tipos (mercantilizados o no) de relaciones de asistencia (caps. 13 y 14). Se combinan nuevamente agudas reflexiones conceptuales con análisis empíricos muy bien planteados, destacando una mayor madurez en comparación con los trabajos precedentes a la hora de articular su discurso con los debates políticos y teóricos que se dan en esos ámbitos.

Sus planteamientos sobre la *economía de la asistencia* proporcionan una muestra de su capacidad para conjugar compromiso político y capacidad analítica. La autora parte aquí de una definición relacional y amplia de la *asistencia*: relaciones de cuidado que “presentan una atención personal continua y/o intensa que mejora el bienestar de sus beneficiarios”. Dado que esta noción abarca multitud de actividades, desde “intercambios informales entre vecinos para hacer de canguro hasta los altos salarios de los médicos” (p. 331) su investigación busca dar respuesta a la pregunta de por qué unas actividades de asistencia obtienen una elevada remuneración económica mientras que en otras es baja o se considera inadecuada. La tesis de los mundos hostiles (la remuneración económica corrompe la autenticidad de la asistencia) viene a consagrar en el sentido común, las políticas sociales y los análisis científicos una determinada economía política de la asistencia que minusvalora sus aspectos menos agradables adjudicándolos al trabajo no remunerado de las cuidadoras familiares o al trabajo mal remunerado de cuidadoras inmigrantes mientras otras actividades asistenciales (p.e. cuidados médicos, asesoramiento jurídico o fiscal) gozan de mayor remuneración. Zelizer aborda cómo este argumento se ha usado con frecuencia para oponerse a iniciativas políticas que buscaban la visibilización y valorización del trabajo femenino de asistencia mediante su remuneración económica. En esta misma línea, no plantea que la intersección entre las relaciones de asistencia y las relaciones económicas no sea problemática, sino que los distintos tipos de relaciones de asistencia se combinan con distintos tipos de transacciones económicas, por lo que se hace preciso superar la dicotomía para buscar “conjuntos justos y no coercitivos de transacciones económicas para distintos tipos de relaciones de asistencia” (p. 334).

Continuando con la profundización en los usos del dinero y el comportamiento *real* en las interacciones económicas, en la quinta parte del libro se aborda el concepto de *circuitos de comercio*. Propone este concepto como una ruptura con la dicotomía entre mercado y jerarquía en las formas de organización económica, refiriéndose a “una estructura que combina sus propias actividades

económicas, medios, sistemas de contabilidad, relaciones interpersonales, fronteras y significados” (p. 373). Zelizer plantea que se trata de una noción distinta de la de red, ya que no solo incluye lazos y relaciones particulares sino también “una frontera, materiales culturales distintivos y formas particulares de transferencia y medios” (p. 385). Defiende que los circuitos se aplican a multitud de *acuerdos* económicos contemporáneos, centrándose en las monedas locales y el intercambio de cuidados (cap. 15) y las redes transnacionales de intercambio de base étnica (cap. 16). La autora desarrolla la idea de la incrustación delimitando una forma institucionalizada de establecer acuerdos (contratos) de intercambio económico que suma a la confianza o reputación generada por la red de relaciones un espacio exclusivo para los miembros del circuito en el que los valores, creencias y normas compartidas dotan de un significado particular a los intercambios y a los medios de pago utilizados. Los circuitos pueden permitir a los colectivos que los integran acceder a recursos que los mercados les niegan, constituyendo espacios para el ejercicio de cierta solidaridad limitada.

En la última parte del libro, Zelizer recoge cuatro artículos con reflexiones sobre la sociología económica y propuestas para extender sus áreas de investigación. Parte del examen del estado de la sociología económica en 1988 (cap. 17), planteando que la crítica a la falta de realismo de la teoría económica ortodoxa debe avanzar proponiendo teorías y planes de investigación que concreten el papel de los factores extraeconómicos. Analiza tres posturas sobre las influencias culturales y sociales en el mercado —el mercado ilimitado, el mercado subordinado y los mercados múltiples— concluyendo que solo la última de ellas es capaz de ofrecer alternativas viables al modelo del mercado puramente económico. Esta teoría de los mercados

múltiples debería proporcionar “una vía intermedia teórica entre el absolutismo cultural y el socio-estructural [que capture] el juego complejo entre los factores económicos, culturales y socio-estructurales” (p. 455), siendo sus investigaciones intentos de aplicar dicha perspectiva a mercados concretos —seguros, niños— en los que los factores extraeconómicos eran especialmente relevantes. Veinte años más tarde (2008, cap. 18), Zelizer celebra que las explicaciones de extensión (TER) y contexto (incrustación) se hayan visto complementadas por el desarrollo de enfoques y líneas que exploran ámbitos económicos distintos de las empresas y los mercados en los que solían centrarse los sociólogos económicos y del progresivo desplazamiento de las explicaciones de los mundos hostiles por planteamientos No ... sino o visiones más interactivas. Los dos últimos capítulos sitúan el foco en dos de esos ámbitos: el consumo y su análisis sociológico y los códigos éticos de las empresas.

A modo de balance general, el libro recopila los hitos fundamentales de la trayectoria de la autora, pero considero que la acumulación de artículos sucesivos que retoman argumentos y temáticas ya tratados hace que la lectura se haga por momentos tediosa. Por otra parte, creo que la riqueza de la perspectiva de Zelizer encaja mal en el formato artículo y resulta mucho más convincente en sus libros, algunos ya traducidos a nuestra lengua. En cualquier caso, la obra puede servir tanto para introducirnos en el trabajo de Zelizer, juntando sus textos más destacados, como para profundizar en algunos de los temas que aborda, gracias a la amplia bibliografía con la que dialoga. Hay mucho que aprender de esta autora, no solo de sus contribuciones sustantivas a una microsociología de las relaciones económicas sino también de su talante investigador, su capacidad para articular el detalle etnográfico con el rigor conceptual y el compromiso moral.

Normas editoriales para colaboradores en la Revista Española de Sociología (RES)

La **Revista Española de Sociología (RES)** es la revista oficial de la Federación Española de Sociología (FES). Es una publicación de la principal asociación científica de los profesionales de la sociología de España, independiente de los poderes públicos y al servicio de la comunidad sociológica.

Los artículos y notas de investigación originales que se reciben para ser publicados en la RES siguen un proceso de selección y evaluación que responde a estrictos criterios de calidad, garantizando en todo momento el anonimato de los evaluadores expertos como de los autores.

I. Secciones de la revista

Artículos. Textos científicos originales cuyos temas se insertan en el ámbito de la sociología con una extensión máxima de 10 000 palabras, incluyendo cuadros, gráficos, notas al pie y referencias bibliográficas.

Notas de Investigación. La RES también publica notas de investigación, cuya extensión máxima será de 5000 palabras, incluyendo cuadros, gráficos, notas al pie y referencias bibliográficas.

Los artículos y notas de investigación recibidos serán sometidos a un proceso de revisión por pares “doble ciego”.

Reseñas. La RES incluye una sección de Reseñas (normalmente de libros, pero que pueden centrarse en encuestas, informes y otros tipos de publicaciones). El texto tendrá un máximo de 2500 palabras, y en la cabecera del texto deberá especificarse el autor, título, editorial, lugar y fecha de la publicación reseñada. El equipo editorial tendrá la potestad exclusiva de encargar las reseñas a miembros de la comunidad sociológica. No se publicarán reseñas no solicitadas expresamente.

Debates. La RES dispone también de espacios abiertos de contenido variable que puede ser dedicado a diferentes secciones. Una de ellas es la de los debates, a los que se invita a los miembros de la comunidad sociológica a proporcionar su opinión experta en relación a diversos temas de máxima actualidad sociológica. Los debates serán encargados por el equipo editorial a un coordinador y cuentan con un espacio limitado.

Números monográficos. En la RES existe la posibilidad de publicar números monográficos. La aceptación de un número monográfico está condicionada por las posibilidades de financiación del coste extra de edición para la revista. Para ello se estudiará la posibilidad de cofinanciación por parte de los coordinadores o grupos de investigación que promuevan el número monográfico. Para obtener información más detallada sobre el proceso de coordinación y evaluación por pares de un número monográfico, los interesados deben contactar con el equipo editorial de la RES en la dirección res@fes-sociologia.com

Secciones monográficas. Finalmente, en la RES existe también la posibilidad de publicar secciones monográficas con un espacio limitado (máximo de cuatro artículos), sujetos a evaluación por pares. Las secciones monográficas se dedican a difundir trabajos de investigación sobre temas de relevancia social,

especialmente los realizados por colectivos pertenecientes a la Federación Española de Sociología como los Comités de Investigación. Esta sección también está abierta a propuestas de la comunidad sociológica. Para obtener información más detallada sobre el proceso de coordinación de una sección monográfica, los interesados deben contactar con el equipo editorial de la RES en la dirección res@fes-sociologia.com

El equipo editorial de la RES puede organizar *calls for papers* para captar artículos en sus monográficos o secciones monográficas sobre temas de relevancia sociológica en la actualidad.

II. Proceso de Evaluación

Para Artículos y Notas de Investigación:

Selección previa. Los originales, anonimizados, serán estudiados por al menos dos miembros del Equipo Directivo o del Consejo Editorial, que comprobarán la adecuación del manuscrito al ámbito temático de la revista, su adecuación a las normas de publicación de la misma y su calidad general. Se excluirán aquellos trabajos cuyo contenido sea ajeno a la sociología, carezcan de la estructura de un texto académico o no cumplan las normas de publicación (puntos 3 y 4 de las Normas para Colaboradores referidas a formato, extensión y referencias bibliográficas). Los autores de trabajos que no superen esta selección recibirán notificación de tal circunstancia.

Evaluación externa. Los originales que superen la selección previa serán evaluados por, al menos, dos especialistas ajenos al Consejo Editorial, de forma anónima. Estos evaluadores emitirán un informe motivado sobre la calidad científica de los textos, recomendando su publicación, con o sin modificaciones, o su rechazo.

Decisión sobre la publicación. El Equipo Directivo decidirá sobre la publicación teniendo en cuenta los informes de los evaluadores externos y recurriendo, en caso de duda, al asesoramiento del Consejo Editorial. La decisión, con sus motivos, será comunicada a los autores con la mayor prontitud posible. Junto a la resolución adoptada, los autores recibirán las observaciones, anónimas, de los evaluadores externos.

Textos a modificar. Los autores de originales publicables a condición de ser modificados dispondrán de dos semanas para comunicar si acceden a realizar las modificaciones. El texto revisado se acompañará de una explicación en nota aparte de los cambios realizados. El Equipo Editorial volverá a considerar el texto a la vista de estas modificaciones, recurriendo si procede al asesoramiento del Consejo Editorial.

Los trabajos presentados a otras secciones de la revista (“Debates”, “Reseñas”) serán evaluados directamente por el Equipo Editorial.

III. Instrucciones para colaboradores en la Revista Española de Sociología

1. Envío de originales

1. El envío de un original a la RES supone la aceptación de sus normas editoriales y de evaluación.

2. Las contribuciones se enviarán a la dirección de correo electrónico res@fes-sociologia.com
3. Deberán acompañarse de una **carta solicitando la publicación**. En la carta se hará constar que no han sido publicadas ni enviadas para su publicación a otra parte, ni lo serán mientras dure el proceso de evaluación en la RES. La Secretaría de la RES acusará recibo de modo inmediato.
4. Deberán enviarse **dos versiones del manuscrito**. Una versión tal y como el autor desearía que se publicara (incluyendo los agradecimientos, menciones a la financiación del trabajo y la dirección electrónica de contacto); otra anonimizada, en la que se supriman todas las referencias que permitan la identificación directa del autor o inferir su identidad.
5. En documento aparte se harán constar las **direcciones postales de los autores, datos sobre la afiliación institucional de los autores** (Centro-Institución-País), una breve **nota biográfica** de cada uno, de no más de 150 palabras, la cual incluirá el nombre completo, la filiación institucional (nombre completo y oficial de la institución, seguido del país entre paréntesis), los grados académicos más altos y la institución o instituciones donde se obtuvieron, el cargo o tipo de contratación actual, un listado con las principales publicaciones y las áreas de investigación principales. La RES se reserva el derecho de publicar dicha nota biográfica, completa o resumida.

2. Lenguas de la revista

La RES publica artículos en los idiomas español e inglés.

Es posible solicitar la evaluación de manuscritos originales en inglés, portugués y francés y en cualquiera de las lenguas oficiales de las Comunidades Autónomas del Estado Español, ofreciendo a los autores la posibilidad de que traduzcan sus artículos una vez han sido aprobados para publicación. En todo caso, los autores deben responsabilizarse de la traducción del artículo al español o inglés una vez evaluado.

La edición on-line de la revista ofrece la posibilidad de publicar la versión del artículo en su lengua original, además de la versión en español o inglés.

3. Formato y extensión de los artículos

1. Los textos se presentarán en formato Word, a doble espacio, con un tipo de letra Times New Roman de tamaño 12.
2. El texto de los artículos tendrá una extensión máxima de 10 000 palabras, incluyendo cuadros, gráficos, notas al pie y referencias bibliográficas. Las notas de investigación, un máximo de 5000, incluyendo también cuadros, gráficos, notas al pie y referencias bibliográficas. La RES, como revista de la Federación Española de Sociología, publica textos de sociología, en cualquiera de sus campos de especialización.
3. Los artículos y notas de investigación llevarán **el título original y traducido al inglés**. Irán precedidos de un **breve resumen** de entre 100 y 150 palabras, bajo el cual se añadirán **5 palabras clave**. Resumen y palabras clave vendrán a continuación **traducidos al inglés**.

4. En lo que se refiere al **estilo del texto** del manuscrito que se envía, se debe:
 - a) Emplear un solo tipo y tamaño de letra: Times New Roman 12.
 - b) No justificar el texto.
 - c) No sangrar el comienzo de los párrafos.
 - d) Todas las abreviaturas estarán descritas la primera vez que se mencionen.
5. Los distintos apartados del texto **no deben ir numerados** y se escribirán como sigue:
 - (a) **MAYÚSCULA NEGRITA, espacio arriba y abajo**
 - (b) **Minúscula negrita, espacio arriba y abajo**
 - (c) *Minúscula cursiva negrita, espacio arriba y abajo*
6. Todas las **tablas y gráficos** estarán numeradas correctamente (números arábigos para tablas y gráficos).

Las imágenes o gráficos deben deberán aportarse en un **fichero individual** (en su formato original: excel, jpg, tif, png, avi, pdf, ... en color o en blanco y negro) con la máxima calidad (300ppp). Llevarán un título conciso y estarán debidamente numeradas. En el cuerpo del texto se indicará donde se colocará cada imagen con la indicación [FIGURA 1 AQUÍ]

Leyenda:

Figura 1 Título de la tabla (Times New Roman, tamaño 11)

Fuente: Esta es la fuente (Times New Roman, tamaño 11)

Los autores son responsables de obtener los oportunos permisos para reproducir material (texto, tablas o figuras) de otras publicaciones o de otra procedencia (bibliotecas, archivos...) y de citar correctamente dicha procedencia de la siguiente manera en el pie de la imagen: © [Poseedor de los derechos].

Las **tablas** deberán insertarse en su lugar en el texto.

Leyenda:

Tabla 1 Título de la tabla

Fuente: Esta es la fuente

7. Las **notas al texto** se numerarán correlativamente con formato de número arábigo y se situarán **a pie de página**.
8. **Los agradecimientos y menciones a la financiación de las investigaciones** sobre las que se basan los trabajos publicados se incluirán en la primera página del artículo en un párrafo aparte.
9. **Nota importante:** Los textos que no se ajusten al formato de la revista serán devueltos a sus autores para que hagan los oportunos cambios.
10. **Citas y referencias bibliográficas**
 - 10.1. **Sistema de citación APA (American Psychological Association):**
Las citas en el texto se harán siguiendo el modelo APA.
Citas de un solo autor/a: Se indica entre paréntesis el apellido del autor/a, seguido del año y en su caso de la página de publicación. Ej.: (Simon, 1945)

—Si el nombre del autor o la fecha aparecen como parte de la narración, citar únicamente la información ausente entre paréntesis. Ej.: Simon (1945) afirmaba que

Citas de múltiples autores/as: Los documentos con dos autores se citan por sus primeros apellidos unidos por “y” (Leiter y Maslach, 1998). Para los documentos con más de dos autores se abreviará la cita indicando solamente el apellido del primer autor seguido de “et al.” Ejemplo: Kahneman et al. (1991)

10.2. Sistema de referenciación APA

Las referencias bibliográficas se insertarán al final del texto siguiendo el orden alfabético de los autores, y salvo en el caso de libros indicarán las páginas inicial y final.

Su estructura debe ser la siguiente:

a) Libros:

Thomas, W. I., Znaniecki, F. (1984). *The Polish Peasant in Europe and America*. Chicago: University of Illinois Press.

b) Artículo de Revista:

Un solo autor:

Ku, G. (2008). Learning to de-escalate: The effects of regret in escalation of commitment. *Organizational Behavior and Human Decision Processes*, 105(2), 221-232.

Dos autores:

Knights, D., Willmott, H. (1989). Power and subjectivity at work: From degradation to subjugation in social relations. *Sociology*, 23 (4), 535-558.

Más de dos autores:

Van Vugt, M., Hogan, R., Kaiser, R. B. (2008). Leadership, followership, and evolution: Some lessons from the past. *American Psychologist*, 63(3), 182-196.

c) Capítulo de un libro:

Labajo, J. (2003). Body and voice: The construction of gender in flamenco. En T. Magrini (Ed.), *Music and gender: perspectives from the Mediterranean* (pp. 67-86). Chicago, IL: University of Chicago Press.

d) Referencias de internet:

Spencer, H. (2001). The Sociology of Herbert Spencer (en línea). <http://www.spencer/info/sociology/opus5.pdf>, acceso 1 de Abril de 2011.

Se ruega a los autores de los originales enviados que adapten su bibliografía al modelo APA. Los textos que no se ajusten a este formato serán devueltos a sus autores para que hagan los oportunos cambios.

IV. Corrección de pruebas

El autor cuya contribución haya sido aceptada recibirá las pruebas de imprenta en formato PDF. Para su corrección tendrá un plazo de 7 días. Es responsabilidad del autor la consulta del correo electrónico. Si no se obtuviese respuesta en el plazo fijado, se considerará que el autor no tiene nada que corregir.

V. Derechos de copia

Todos los derechos de explotación de los trabajos publicados pasarán a perpetuidad a la Federación Española de Sociología. Los textos no podrán publicarse en ningún formato, impreso o electrónico, salvo con autorización expresa de la FES, siempre citando su procedencia. La FES podrá difundirlos por cualesquiera medios, impresos o electrónicos, y disponerlos para consulta on line, impresión en papel o descarga y archivo. Los autores conservan la propiedad intelectual de sus obras, que podrán ofrecer en sus webs personales siempre que remitan a la publicación en la RES y añadan el enlace a la web de la RES.

RESEÑAS DE LIBROS E INFORMES / *BOOK AND REPORT REVIEW*

Dramaturgia y hermenéutica: Para entender la realidad social,
de Miguel Beltrán Villalva

The Hero's Fight. African Americans in West Baltimore and the Shadow of the State,
de Patricia Fernández-Kelly

Conflictos por el tiempo: Poder, relación salarial y relaciones de género,
coordinado por Enrique Martín Criado y Carlos Prieto

Vidas económicas. Cómo la cultura da forma a la economía,
de Viviana A. Zelizer



FES

Federación Española de Sociología

<http://www.fes-sociologia.com/>